

1

881225

UNIVERSIDAD ANÁHUAC

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA U.N.A.M.



297959

EXPECTATIVAS MATRIMONIALES Y DE ROLES
DE GÉNERO EN JÓVENES UNIVERSITARIOS

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

MARÍA ALEJANDRA MERCADO ZESATTI

DIRIGIDA POR: MTRA. CECILIA BALBAS DIEZ BARROSO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres,

por el invaluable apoyo y esfuerzo que
hicieron para darme una educación.

**“Cuando deseas una cosa
todo el universo conspira para que puedas realizarla”.**

Paulo Coelho.

Gracias a mis padres por su apoyo...

Gracias a mi esposo Alejandro por su cariño y confianza...

Gracias mis hijos Diego, Juan Pablo y Paulina por su paciencia...

Gracias a mi asesora Cecilia por su estímulo y orientación...

Gracias a mis hermanos y cuñadas por su interés...

Gracias a mis amigas por su comprensión...

Gracias maestros y alumnos por su colaboración y participación...

**Gracias a todos los que, como parte de mi universo, conspiraron
para que pudiera realizar este estudio.**

INDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCION	4
I. MARCO TEORICO	7
<i>CAPÍTULO I.</i> Pareja y Familia	7
1.1 Estructura y funciones de la familia	7
1.2 Cambios en las funciones de la familia	11
1.3 Cambios en la estructura familiar	16
1.4 Factores externos que han afectado la institución del matrimonio	22
1.5 Determinantes del éxito o del fracaso en el matrimonio.....	29
1.6 El ciclo de la pareja.....	50
<i>CAPÍTULO II.</i> Expectativas del matrimonio: Realidades o ilusiones	72
2.1 Cuando y cómo se gestan las expectativas en la pareja que se compromete.....	72
2.2 Importancia de las expectativas en la satisfacción marital y en la prevención de matrimonios disfuncionales: El contrato matrimonial	78
<i>CAPÍTULO III.</i> Roles de género, su aprendizaje y repercusión en el matrimonio	96
3.1 Influencia de la socialización de los roles de género.....	97
3.2 Estereotipos de los roles de género	112
3.3 Expectativas según el género que influyen en la relación de pareja	118
3.4 Cambios en los roles de género. La división de trabajo una tendencia actual	129
3.5 Conflicto de roles: Un dilema contemporáneo	143
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	162
II. REALIZACIÓN DEL ESTUDIO	167
<i>I. METODO</i>	<i>167</i>
1.1 Tipo de estudio	167
1.2 Muestra	167
1.3 Variables	169
1.4 Hipótesis	171
1.5 Instrumento	172
1.6 Procedimiento	175
1.7 Análisis estadístico	176
III. RESULTADOS	178
3.1 Análisis psicométrico de los instrumentos	178
3.2 Resultados descriptivos y comparativos por género	184
3.3 Resultados descriptivos y comparativos por tipo de universidad	198
IV. DISCUSION Y CONCLUSIONES	215
Referencias bibliográficas	247
Anexo 1	251
Anexo 2	252
Anexo 3	253
Anexo 4	254
Anexo 5	255

RESUMEN

En los últimos años ha habido importantes cambios económicos y sociales que han afectado la estructura y las funciones del sistema familiar. La apertura de las opciones profesionales para la mujer y la inserción de la misma al mercado laboral, ha sido sin duda, uno de los cambios más relevantes.

Cada día son más las mujeres casadas que salen de sus casas a trabajar, algunas por necesidad económica y otras por la satisfacción que el trabajo les confiere. Esta realidad se da en respuesta a una serie de factores socioeconómicos y ha venido a cuestionar los roles tradicionales que hombres y mujeres han desempeñado en el matrimonio. Las mujeres, principales promotoras del cambio, se han enfrentado ante el conflicto de ser madres y desarrollarse profesionalmente, y las que han decidido trabajar o tienen necesidad de proveer a sus familias, han asumido una doble carga de trabajo, dentro y fuera del hogar. Los hombres, por su parte, se han visto presionados a hacer un cambio ante la necesidad de compartir con la mujer los roles tradicionalmente desempeñados por ella: los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos.

La división del trabajo dentro de la familia hoy día se cuestiona y puede ser motivo de conflicto en las parejas jóvenes. ¿Quién hará qué, cuando nos casemos?, es una pregunta que los jóvenes con planes de matrimonio tendrían que responderse, enfrentando el reto y el desafío de desempeñar los roles que se ajusten a las necesidades y prioridades de su pareja en busca de una relación matrimonial más satisfactoria, pero sobre todo se requiere del aprendizaje y de un cambio de actitudes de fondo para asumir, quizás, roles distintos a los tradicionalmente esperados y para que en el desempeño de estos roles, los hombres y las mujeres no se sientan cuestionados en su masculinidad o femineidad.

Es indudable que en la actualidad cada día son más los matrimonios que terminan en divorcio. Entre otras cosas, los cónyuges son víctimas de la desilusión y el desengaño porque se casan con un conjunto de expectativas, deseos y obligaciones que existe sólo en

la mente de cada uno, pero que es desconocido por la pareja. En realidad los cónyuges no negocian un contrato, pero cada uno actúa como si sus propias ideas sobre el matrimonio y lo que esperan de él fueran un pacto convenido y firmado por ambos.

Dada la importancia de las expectativas y de los cambios que están cuestionando los roles de género tradicionales en el matrimonio, el objetivo de esta investigación fue describir las expectativas de jóvenes universitarios con respecto al matrimonio, y más aún describir lo que ellos esperan con respecto a los roles que hombres y mujeres deben de asumir en el mismo.

Con este fin, se conformó una muestra de 546 jóvenes universitarios de ambos sexos, estudiantes de diferentes universidades públicas y privadas de la Ciudad de México, a quienes se les aplicó un cuestionario relacionado con las expectativas sobre el noviazgo, la pareja, el matrimonio y el divorcio, que incluía además una sección especial para indagar sobre las actitudes de los mismos hacia los roles de género en el matrimonio.

En términos generales, se encontró que entre los jóvenes existe una tendencia a postergar el matrimonio, que desean tener no más de dos o tres hijos y que aunque la mayoría sigue esperando que el matrimonio sea una relación para toda la vida, el divorcio es una posibilidad no deseada, pero posible y en ocasiones conveniente, cuando la relación no funciona, se encontró inclusive un índice promediado de justificación del divorcio mínimo de 65 en una escala de 0 a 100.

En cuanto a los roles de género en el matrimonio se encontró que la mayoría de los jóvenes desea un cambio en los roles desempeñados tradicionalmente por hombres y mujeres, aunque en diferentes circunstancias, se sigue observando la influencia de las expectativas tradicionales como un factor que puede bloquear el cambio deseado.

Se encontraron diferencias significativas en los resultados obtenidos por hombres y mujeres. Aunque las mujeres esperan más del matrimonio en cuanto a su duración y manifiestan una postura más tradicional con respecto al divorcio que los hombres, éstas

tienden a justificarlo más que ellos por diferentes razones, especialmente en las ocasiones en que ellas pudieran verse más afectadas. En cuanto a los roles de género en el matrimonio, se encontró que las mujeres tienen una postura menos tradicional que los hombres.

También se encontraron diferencias significativas entre los resultados obtenidos en universidades públicas y privadas. Los estudiantes de universidades públicas tienden a postergar más el matrimonio y a desear menor número de hijos que los estudiantes de universidades privadas. En las universidades públicas se encontró una postura menos tradicional en cuanto tipo de unión que se espera tener con la pareja, la duración del matrimonio y la justificación del divorcio. En cuanto a los roles de género en el matrimonio, también se encontró que los jóvenes de las universidades públicas tienden a ser menos tradicionales que los jóvenes de las universidades privadas. Las diferencias socioeconómicas parecen ser una variable importante en la concepción del matrimonio y en las actitudes hacia los roles de género en el mismo. -

INTRODUCCIÓN

Uno de los cambios sociales más importantes del siglo XX, ha sido sin duda el cambio en los roles de la mujer. Es notable su participación en el área educativa, laboral, económica y productiva, antes exclusiva del género masculino. Evidentemente estos cambios han afectado la relación de pareja. El padre Clemente Sobrado comenta que “uno de los aspectos conflictivos hoy, habría que buscarlo en el descubrimiento de los nuevos roles de cada uno de los dos en el matrimonio” (Sobrado,1980 p.38). Anteriormente hombres y mujeres sabían por medio de la tradición los roles que les correspondía jugar en la sociedad y en la familia. Nuestros abuelos sin mayor preparación para su nueva vida probablemente eran más conscientes de su rol de casados. Él era el rey que mandaba y el que otorgaba los permisos, se esperaba que asumiera las funciones de padre protector, haciéndose no sólo cargo de los hijos, sino también de la esposa. Ella, en cambio, era la mujer sumisa que no salía de su condición de hija y mujer protegida.

Hoy que la figura del hombre y de la mujer han cambiado, ni el esposo sabe cómo se es esposo, ni la esposa está entrenada para ser no hija sino compañera de su marido. El padre afirma que muchos de los conflictos conyugales no siempre son fruto de la superficialidad ni falta de buena voluntad, son frutos de ser hijos de una nueva generación, que debe darnos el nuevo estilo de ser hombre y mujer, el nuevo estilo de ser pareja hoy. El desafío es descubrir cuáles son las expectativas de cada una de las partes con respecto a los roles que les corresponden a cada uno en el matrimonio, a fin de evitar futuros conflictos que dificulten la relación en la pareja.

Si bien es cierto que se observa un cambio en la actitud de hombres y mujeres respecto a la mujer y la relación de pareja, pareciera ser un cambio aún en proceso, en el que tanto hombres y mujeres siguen conflictuados y “prisioneros” de los roles y expectativas tradicionales. Habría que preguntarnos qué tan preparada está la mujer casada para desarrollarse profesionalmente sin sentirse culpable, qué tan satisfecha se siente con el desempeño de roles tradicionalmente masculinos o qué tanto la estructura de la pareja o el hombre con el que está casada le permiten asumir estas responsabilidades, sin

sentirse agobiada por una doble jornada de trabajo: la de profesional y la de madre, esposa y ama de casa. Por otro lado qué tan dispuesta está a contribuir en la economía del hogar o sigue pensando en el fondo que ésta es una responsabilidad del hombre o qué tanto cuando sus ingresos superan a los del marido lo sigue admirando.

Y en cuanto al hombre, ¿Qué tan dispuesto está a perder su rol de proveedor y con esto su posición de poder, autoridad y prestigio?. ¿Cuál sería su disposición a sacrificar en algo su carrera profesional por la de su esposa, cuando la de ella estuviera mejor retribuida?, y más aún ¿Qué tan dispuesto está a participar en el cuidado de los hijos y en las responsabilidades del hogar, a fin de favorecer el desarrollo profesional de la mujer?.

Los roles de género han cambiado y por lo tanto las expectativas, en cuanto a lo que a cada una de las partes le corresponde hacer en el matrimonio, pudieran ser confusas. El objetivo de este estudio es investigar las expectativas que tienen los jóvenes universitarios con respecto a los roles que hombres y mujeres deben de asumir en el matrimonio. Conocer y describir lo que los jóvenes esperan podría reflejar las actitudes de los mismos hacia los roles a desempeñar o hacia la nueva división del trabajo en los futuros matrimonios.

Satir afirma que de acuerdo a su experiencia como terapeuta familiar, la mayor parte de los fracasos matrimoniales “se deben a la ignorancia: una ignorancia nacida de las expectativas inocentes e irreales de lo que el amor es capaz de hacer. y de la incapacidad para comunicarlas con claridad” (Satir, 1991 p.157). Agrega que la calidad de la relación con la pareja, las expectativas que cada uno pone en el matrimonio y la forma de comunicación son factores muy importantes en la determinación de la naturaleza de la unión.

Si el papel del terapeuta de pareja es ayudar a que ésta tome conciencia y replantee las reglas que de alguna manera interfieren en el desarrollo armonioso de su matrimonio y de su familia. y el orientador prematrimonial busca dar elementos y recursos de comunicación útiles para tomar una buena decisión en cuanto a la elección de pareja . el

presente estudio podría darles luz para abordar un tema tan conflictivo para las parejas hoy en día desde mi punto de vista: Cuando nos casemos, ¿quién va a hacer qué?. Y si ya nos casamos, ¿son los roles que venimos desempeñando satisfactorios para ambos y los más adecuados para la pareja y la familia?

En el ejercicio de nuestra libertad es necesario que nuestra postura de víctimas quede atrás, asumiendo en lo personal el compromiso de construir nuestra felicidad. Elegir adecuadamente a nuestra pareja es una decisión que exige mayor auto-conocimiento y un pensamiento más concienzudo y objetivo sobre lo que deseamos o esperamos de ella, además de requerir del desarrollo de mejores habilidades de respuesta para la interrelación y de actitudes más responsables. El presente trabajo es un grano de arena en el complicado mundo de las relaciones de pareja, pero se suma a numerosos esfuerzos para dar elementos y recursos que ayuden a los jóvenes a tomar mejores decisiones en cuanto a la elección de pareja, a fin de favorecer la satisfacción matrimonial y por ende la satisfacción familiar.

I. MARCO TEORICO

CAPÍTULO I. PAREJA Y FAMILIA

1.1 Estructura y funciones de la familia

Una institución es una estructura para satisfacer necesidades humanas. La familia es una institución con un sistema de normas y procedimientos aceptados para lograr que se lleven a cabo algunos trabajos importantes (Horton y Hunt, 1992). Definir la familia no es fácil porque este término se utiliza en muchas formas:-

- 1) Un grupo con ancestros comunes.
- 2) Un grupo de personas unidas por la sangre o el matrimonio.
- 3) Una pareja casada, con hijos o si ellos.
- 4) Una pareja no casada, con hijos.
- 5) Una persona con hijos.

En la práctica común se considera como familia cualquiera de las cinco categorías enumeradas arriba, sin embargo como en dichas categorías se excluye a la familia extensa, los sociólogos han definido a la familia como: “una agrupación por parentesco que se encarga de la crianza de los niños y de satisfacer algunas otras necesidades humanas”.

Las funciones familiares varían considerablemente de una sociedad a otra, así como las formas de organizar la vida familiar, es decir que en lo que se refiere a pautas familiares todo es bueno en algún lugar (Horton y Hunt, 1992).

La familia conyugal o mejor conocida en la actualidad como *familia nuclear* es aquella que se basa en la relación marital y está integrada por un marido y una mujer, por el jefe(a) y los hijos, o bien por un matrimonio y sus hijos. La *familia consanguínea*, común en algunas sociedades, a diferencia de la anterior no se basa en la relación conyugal de marido y mujer, sino en la relación de sangre de cierto número de personas emparentadas. Es un clan amplio de parientes por la sangre, junto con sus esposos e hijos. El término de *familia*

extensa se utiliza con frecuencia para referirse a la familia nuclear más cualquier otro pariente con el que se mantengan relaciones importantes.

Cuando la pareja establece su propio hogar se le conoce como *matrimonio neolocal*, distinto del *matrimonio patriolocal*, donde la pareja casada vive con la familia del marido y del *matrimonio matriolocal*, donde la pareja vive con la familia de la esposa. Las responsabilidades y funciones en la familia variarán dependiendo del tipo de matrimonio de que se trate así como de la forma de organización familiar.

En este estudio es de particular interés la relación de pareja basada en la relación marital, entendiendo el matrimonio como la pauta social aprobada mediante la cual dos o más personas se establecen para formar una familia. Esta unión implica no sólo el derecho de concebir y criar hijos, sino también un cúmulo de otras obligaciones y privilegios que afectan a muchas otras personas (Horton y Hunt, 1992).

El matrimonio es la aceptación de un nuevo status, con un nuevo conjunto de obligaciones y privilegios, así como el reconocimiento de este nuevo status por otros. Este cambio de status se hace público y se escenifica a través de ceremonias y ritos nupciales. Un matrimonio legal hace legítimo un status social y confiere una serie de derechos y obligaciones reconocidos por la ley.

En lo que se refiere a la estructura familiar, la familia incluye un número variable de personas cuyas relaciones mutuas son muy diferentes en diferentes sociedades. Horton y Hunt (1992) consideran que muchas pautas diferentes "funcionarán" mientras todos los miembros de la sociedad las acepten. Por otro lado y haciendo alusión al relativismo cultural, la forma en que una tradición funciona depende de la forma en que se relaciona con el resto de su ambiente cultural, la forma en que las familias y las sociedades se organizan tiene que ver con todo el sistema económico y social, adoptando formas que les son adaptativas para satisfacer sus necesidades.

Horton y Hunt (1992) mencionan las tareas o funciones de la familia dentro de la sociedad:

- *Función de regulación sexual*

“La familia es la principal institución mediante la cual las sociedades organizan y regulan la satisfacción de los deseos sexuales” (Horton y Hunt, 1992 p.251). Aunque en lo que se refiere al comportamiento sexual, en todas las sociedades existe alguna desviación respecto a la norma, realizándose discretamente actividades sexuales desaprobadas. En toda sociedad existen tradiciones que prohíben que algunas personas tengan acceso a otras, y algunas de ellas podrían parecerse incomprensibles. Muchas sociedades piensan que la idea de llegar vírgenes al matrimonio es absurda. De acuerdo a una investigación realizada por Murdock (1950), ya desde hace 50 años la mayor parte de las sociedades del mundo ha permitido que los jóvenes experimenten relaciones sexuales antes del matrimonio, en tales sociedades se considera que las relaciones premaritales no son un entretenimiento sino una preparación para el matrimonio.

- *Función reproductiva*

La sociedad depende primariamente de la familia en lo que respecta a la concepción y nacimiento de nuevos seres. La mayor parte de las sociedades aceptan a los niños nacidos al margen de la relación marital.

- *Función de socialización*

Todas las sociedades dependen primariamente de la familia para que la socialización de los niños pueda funcionar con éxito en esa sociedad. La familia constituye el primer grupo primario donde el niño empieza el desarrollo de su personalidad, es una influencia crucial en lo que respecta a la clase de persona que se ha de ser cuando se entra a grupos fuera de la familia.

Una de las formas en las que la familia socializa al niño es proporcionándole modelos para que el niño los copie. “El muchacho aprende a ser un hombre, un marido y un padre principalmente mediante la experiencia de haber vivido en una familia encabezada por un hombre, un marido y un padre” (Horton y Hunt, 1992 p. 252). Numerosos estudios han establecido que la familia es el determinante primario de la socialización del niño.

- *Función afectiva*

“La mayor parte de las sociedades dependen casi por completo de la familia para obtener una respuesta de afecto” (Horton y Hunt, 1992 p.254), aunque la necesidad de compañía se puede también satisfacer en parte mediante otras agrupaciones.

Fromm, Schindler y Hayanagi entre otros psiquiatras han sostenido que la causa más común y más simple de las dificultades emocionales, de los problemas de comportamiento y aun de las enfermedades físicas es la falta de amor. Numerosos estudios han demostrado que la falta de afecto daña verdaderamente la capacidad para sobrevivir de un niño. Es probable que la necesidad de compañía e intimidad sea una de las necesidades sociales más intensas, una persona que nunca ha sido amada rara vez es feliz, sana y útil (Horton y Hunt, 1992).

- *Función de status*

Cuando se entra a una familia se heredan una serie de condiciones: edad, sexo, un lugar por orden de nacimiento, etc. Además se adquieren otros status sociales como ser católico, clase media, blanco, urbano, etc. Todo niño empieza con el status de clase de su familia. lo que determina en gran parte las oportunidades y recompensas para él. El niño absorbe de su familia una serie de intereses, valores, hábitos de vida que le facilitan continuar en el status de clase de su familia, le dificultan alcanzar un status de clase más alto y le hacen doloroso aceptar un status de clase más bajo.

- *Función de protección*

La familia ofrece a sus miembros algún grado de protección física, económica y psicológica.

- *Función económica*

La familia es la unidad económica básica en la mayor parte de las sociedades primitivas. Los miembros de la misma trabajan juntos en equipo y comparten conjuntamente su producción. En algunas sociedades el clan es la unidad básica de trabajo y de participación, pero con más frecuencia es la familia. Más adelante se hablará de cómo esta situación ha ido cambiando con el tiempo y la relación que existe entre el poder de alguien dentro de la familia y la naturaleza de su contribución económica.

1.2 Cambios en las funciones familiares

Los sociólogos Horton y Hunt (1992) afirman que la estructura y la función son parte de una misma cosa, de tal manera que el cambio en una de ellas es tanto causa como efecto del cambio en la otra. Se han dado cambios en las funciones de la familia que van acompañados de cambios en la estructura familiar. A continuación se mencionan los principales cambios en las funciones de la familia para discutir más adelante los cambios en la estructura familiar inherentemente relacionados con los primeros.

➤ *Las funciones económicas han declinado*

Hace un siglo era común que la familia fuera una unidad básica de producción económica, hoy día ésta ha pasado al taller, a la fábrica, a la oficina. Según Townsend (2000) antes de la revolución industrial las mujeres y los hombres desempeñaban diferentes tareas y eran económicamente dependientes el uno del otro, mientras que hoy día en los países industrializados, esta división del trabajo entre los sexos ha disminuido, lo mismo que la interdependencia entre ambos sexos. Shorter describe a los matrimonios en la Europa

occidental preindustrial como relaciones estrictamente económicas, aun cuando en algunos matrimonios existía el amor, no era lo común, los matrimonios se celebraban sin afecto y se mantenían conforme a estrictas reglas matrimoniales (Townsend, 2000). La familia ya no está unida por el trabajo compartido, debido a que sus miembros trabajan separadamente. En cambio, la familia es una sociedad de consumo económico, unida por la compañía, el afecto y la recreación (Townsend, 2000).

De acuerdo con el antropólogo Townsend en la sociedad urbana moderna se han venido dando tres factores que han modificado las bases económicas tradicionales del matrimonio: “la importancia decreciente de los hijos como activos económicos, la posibilidad de reemplazar en una forma económica las tareas femeninas tradicionales, y la creciente independencia económica de las mujeres” (Townsend, 2000, p. 230).

➤ *Las funciones de regulación sexual han disminuido*

Townsend (2000) explica que antes de que estuviera disponible la pildora para el control de la natalidad, el temor a un embarazo inhibía las relaciones íntimas fuera del matrimonio. Los hijos ilegítimos eran una vergüenza pública, además de que los abortos eran peligrosos, ilegales y no estaban disponibles.

Aunque la mayor parte de las relaciones sexuales todavía son maritales, algunos investigaciones muestran que ha habido un cambio importante en el comportamiento sexual premarital. Según una investigación realizada por Zelnick y Kantner después de 1965, cuatro de cada cinco mujeres han tenido relaciones sexuales premaritales, alcanzando así la cifra que existía para los varones. Otra investigación realizada por Perlman encontró que el 90% de los estudiantes de preparatoria aprobaban las relaciones sexuales entre personas que están enamoradas. Muchos otros estudios llegan a la conclusión de que el matrimonio virginal se ha hecho relativamente poco común y que puede desaparecer en el futuro cercano. Cabe mencionar también que este incremento en las relaciones premaritales produjo en su momento un aumento desmesurado en los embarazos premaritales, se necesitaron varios años para que el empleo efectivo de la pildora redujera

los índices de embarazo premarital (Horton y Hunt, 1992). Aunque éstos son datos de investigaciones realizadas en los Estados Unidos, es evidente que esta “revolución sexual” quizás en menor grado, se ha venido dando también en nuestro país.

➤ *La función reproductiva ha declinado en importancia*

Horton y Hunt (1992) comentan que aunque las tasas de nacimiento son mucho más bajas que hace un siglo, si se considera sólo el tamaño de la familia “sobreviviente” la función reproductiva de la familia no ha cambiado tanto. Hace unos siglos, del 50 al 75% de los niños morían en la infancia o en la niñez, actualmente más del 96% llega a la edad adulta. Horton y Hunt (1992) hacen referencia a estudios que muestran como desde los años 70 y 80 se ha venido dando una menor importancia a la función reproductiva. Nye da pruebas firmes de que las familias más pequeñas tienen menos tensiones, viven con mayor comodidad y son más satisfactorias para los esposos, los padres y los hijos. Otros estudios hablan de que son más felices y mejor adaptados (Hurley y Palonen; Schooler; Glenn y McLanahan). Lieberman por su parte concluye que los hijos en las familias pequeñas son más saludables, creativos e inteligentes. Al parecer las familias pequeñas son mejores para los hijos y el no tener hijos parece algo bueno para los padres. Una investigación publicada por el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan muestra que el no tener hijos es algo bueno para los adultos, de tal manera que las categorías más felices en las diversas etapas del ciclo vital son adultos casados sin hijos. Campbell concluye que el matrimonio, y no la paternidad, está asociado a una mayor satisfacción. Con respecto a los hallazgos anteriores cabe preguntarse si los autores consideraron la etapa de los matrimonios encuestados, así como definir lo que por felicidad se entiende, ya que si bien es probable que los matrimonios con hijos vivan con mayor stress porque asuman mayores responsabilidades, al mismo tiempo es posible que se sientan menos solos y más autorrealizados que aquellos que no tienen hijos.

La antropóloga Harris explica el movimiento femenino de las décadas de los años 60 y 70 en términos de la erosión gradual de la familia como unidad económica. Con el surgimiento de las ciudades industriales, los niños empezaron a representar

responsabilidades económicas en vez de activos, ya que los niños ya no eran “necesarios” para ayudar en las labores domésticas, como lo habían sido en las sociedades rurales (Townsend, 2000).

Townsend (2000) afirma que el flujo de mujeres hacia el mercado laboral y la disminución radical en el índice de la natalidad se iniciaron en 1957, siete años antes de que la píldora estuviera disponible en todas partes. Comenta que el incremento de las mujeres que trabajan disminuyó el índice de natalidad, debido a que el cuidado proporcionado a los niños no era adecuado y a que las dificultades para mantenerlos y atenderlos son cada día mayores.

Aunque en México la paternidad aún es bastante valorada, es evidente que cada día las parejas buscan tener menor número de hijos, especialmente en los niveles socioeconómicos y educativos de clase media y alta, probablemente en el campo o en los niveles socioeconómicos más bajos los hijos pueden representar todavía una ventaja y no una carga económica.

➤ *La función de socialización se hace más importante*

Aunque la escuela y otros grupos desempeñan importantes funciones socializadoras, la familia sigue siendo la principal agencia de socialización. Según Horton y Hunt (1992) el principal cambio ha ocurrido en nuestra atención a la función socializadora. Con esto se refieren a que hoy día se sabe más sobre el desarrollo de la personalidad, y mientras las generaciones pasadas se preocupaban por enfermedades como la viruela y el cólera, las nuevas generaciones se preocupan más por la adaptación y el desarrollo emocional de los hijos. Aunque no hay que olvidar que en países subdesarrollados como el nuestro el problema de salud sigue siendo uno de los más importantes en las clases más necesitadas.

Así como la función de socialización se está haciendo más importante, los cambios en la estructura de la familia (creciente número de divorcios, de nacimientos ilegítimos y de

familias con un sólo padre o en la que cada padre tiene una carrera), están de alguna manera haciendo más difícil para la familia llevar a cabo su función socializadora.

➤ *Las funciones de proporcionar afecto y compañía crecen en importancia*

Horton y Hunt (1992) consideran que en un mundo cada vez más descuidado e impersonal la familia se convierte en el valuarte del apoyo emocional. Hoy día en que la expectativa de vida ha aumentado, los padres pueden vivir por un período más largo después de que sus hijos han madurado. El período postpaternal se ha expandido y por lo tanto las funciones de afecto y de compañía se han agrandado.

Otro factor importante es el hecho de que muchas mujeres por necesidad o sin ella, trabajen fuera de casa. En los años 60 se realizaron varias investigaciones para observar de qué manera este fenómeno podía afectar al desarrollo de los niños. Los estudios realizados no muestran una tendencia concluyente de que los niños sufran cuando la madre trabaja.

➤ *La función de definición de status continúa*

Las familias siguen preparando a sus hijos para conservar el status de clase de la familia, aunque otras buscan prepararlos para la movilidad social, proporcionando a sus hijos el tipo de aspiraciones, actitudes y hábitos que los impulsen a luchar por un status de vida más alto y a desempeñarlo con éxito. Aunque en cuanto a esto último, los autores comentan que ninguna familia puede triunfar completamente en socializar a un niño para una forma de vida no practicada por esa familia.

➤ *Las funciones de protección han declinado*

En la sociedad occidental la familia tradicional llevó a cabo la mayor parte de las funciones que hoy realiza el trabajo social organizado: el cuidado de los enfermos o minusválidos, dar casa a los ancianos, guarderías para el cuidado de los niños de madres

que trabajan, etc. Así pues en un mundo de rápido cambio social, muchas de las funciones de protección a la familia tradicional han pasado a otras instituciones.

1.3 Cambios en la estructura familiar

Es importante hablar de los cambios en la estructura familiar en los últimos años porque de alguna manera repercuten en los roles que hombres y mujeres han desempeñado tradicionalmente en la familia. Horton y Hunt (1992) mencionan los siguientes:

✓ El tamaño de la familia ha decrecido

Es sabido que las familias de doce niños del siglo pasado son escasas en la actualidad. El movimiento de liberación femenina ha llevado a las mujeres a considerar el embarazo como una opción y no como un deber. De acuerdo con Veever cada día son más las parejas que eligen no tener niños y más mujeres están demorando la maternidad, en 1981 Wilkie reportó que una tercera parte aproximadamente tiene a su primer hijo a los veinticinco años o después. (Horton y Hunt, 1992).

Horton y Hunt (1992) argumentan que los dispositivos y productos anticonceptivos han proporcionado los medios pero no el motivo del declive en el tamaño global de la familia. Los motivos para desear una familia más pequeña están relacionados con aspectos culturales. Como se mencionó antes, el paso de una sociedad agrícola analfabeta a una sociedad industrializada, ha llevado a ver a los niños como una carga costosa más que como una ventaja económica. Los cambios en las pautas de recreación, en las aspiraciones de educación y movilidad social y los conceptos cambiantes sobre los derechos individuales han contribuido también a frenar los nacimientos indiscriminados. Así los cambios en la tecnología, la economía y los valores están implicados con el cambio que se ha producido en el tamaño de la familia. Tradicionalmente se creía que formar una familia grande era un noble servicio a la sociedad, hoy día esta idea ha sido reemplazada por la idea de que tener muchos hijos es un acto de irresponsabilidad.

De acuerdo a un informe publicado por la División de estudios económicos y sociales del grupo Banamex Accival (1998), en los últimos 20 años el número de hijos por mujer pasa de 6 a 3 hijos. Se reporta que en México ha habido cambios significativos con respecto a la tasa de fecundidad. en 1960 la tasa se encontraba por encima de los 7 hijos por mujer, cuando actualmente el promedio es de 2.6 hijos. Al parecer la educación de las mujeres constituye un factor relacionado con la tasa de fecundidad, ya que a mayor grado de instrucción se tiene una menor tasa, aunque en los últimos 20 años la descendencia de mujeres con menores niveles educativos también se ha reducido. Así mismo, existe una relación entre los niveles de fecundidad y las mujeres que participan en la actividad económica. La tasa de fecundidad de las mujeres que trabajan registra un descenso de 3.9 hijos por mujer en 1974 a 1.4 hijos en 1994.

✓ *Las familias de un solo padre han aumentado*

La U.S. Bureau of the Census reportó en 1982 que las familias encabezadas por mujeres aumentaron en un 65% entre 1970 y 1981, lo que equivalía a una de cada nueve familias. Además de todas las familias con hijos, las de un solo padre aumentaron del 11% en 1971 al 21% en 1981. El 20% de los niños actuales está viviendo en la casa con un solo padre, mientras que actualmente el niño tiene un 50% de oportunidades de vivir en la familia de un solo padre en algún momento antes de llegar a los 18 años (Horton y Hunt, 1992).

No es posible aislar la paternidad de una sola persona de las circunstancias que la acompañan, varios estudios demuestran que un gran número de las familias de un solo padre tienen una deficiente educación y pocos recursos económicos. Duncan y Morgan reportaron los resultados de un estudio longitudinal de mujeres que se divorciaron y no se volvieron a casar, concluyendo que éstas sufren una reducción de ingresos en promedio del 50%. Otros estudios como el de Guttentag han encontrado que las madres que son el único padre en la familia son las mayores consumidoras de servicios de salud mental, en tanto que estos mismos servicios para sus hijos es cuatro veces mayor que el de los hijos de las familias de dos padres (Horton y Hunt, 1992)

Townsend (2000) comenta que el elevado índice de divorcios que acompañan a la modernización incrementan el número de hogares en donde hay un solo padre. Suecia por ejemplo tiene un índice estimado de 20% de hogares con un solo padre. Otros estudios citados por él manifiestan que en los Estados Unidos de América, la incidencia de hogares en donde sólo está presente la madre se ha incrementado en un 81% desde 1960. Afirma que en la actualidad, las probabilidades son de que el 30% de los niños nacidos en esta época vivirán con una familia así durante toda su vida. Se ha visto que a pesar de la creciente independencia de las mujeres no se han eliminado las diferencias entre los sexos, en lo que respecta a las tendencias paternas y maternas. Las mujeres divorciadas tienden a conservar la custodia física de sus hijos, lo que en los países desarrollados ha dado como resultado una razón promedio de cinco a uno de hogares en donde sólo está presente la madre y de hogares en donde sólo está presente el padre. La mayoría de las madres solteras llevan la carga principal de educar y mantener a sus hijos. Dado lo anterior según Rossi y Van den Berghe, un elevado índice de divorcios reduce la inversión promedio del hombre en los hijos, pese a que las leyes tratan de garantizar una inversión equitativa (Townsend, 2000).

De acuerdo a los datos obtenidos por la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica en 1997 (INEGI, 2000), existen 21.1 millones de hogares, de los cuales el número de hogares dirigido por hombres difiere notablemente de los dirigidos por mujeres: de cada cien hogares, alrededor de 81 tienen jefatura masculina y 19 están dirigidos por mujeres. En el área rural hay menos hogares dirigidos por mujeres, sólo uno de cada seis hogares con jefe masculino. En cambio, en las ciudades urbanas la relación es de uno a cuatro.

Con base a la encuesta anterior, en México predominan los hogares nucleares, integrados por el jefe y su esposa, el jefe y los hijos, o bien, el jefe, su cónyuge y sus hijos. En 1997 se registraron 14.5 millones de hogares nucleares, en donde aunque siguen prevaleciendo los que tienen jefatura masculina, los hogares nucleares encabezados por una jefa registraron un incremento porcentual equivalente a 12.6 puntos entre 1995 y 1997.

En cuanto al estado civil de quienes dirigen a una familia, en 1997 predominan los jefes varones casados o unidos (91.4%). En contraste, sólo el 19% de las jefas están en la misma situación conyugal. De hecho las jefas tienden a ser desunidas (67.5%), el 27.6% son separadas o divorciadas y el 39.9% son viudas. En contraste, sólo el 4.9% de los jefes están desunidos. También existe un importante porcentaje de jefas solteras (13.5%), mientras que sólo el 3.7% de los jefes no se han unido.

Los datos anteriores hacen evidente que los hogares con jefatura femenina están asociados a la ausencia de un varón, ya sea por viudez o separación, más que a un cambio en el reconocimiento de la jefatura femenina (INEGI, 2000).

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1994 (INEGI, 1999). 9.9 millones de personas residen en hogares comandados por una jefa. Estos hogares tienen en promedio 3.5 miembros, 1.3 miembros menos que los hogares con jefe varón. Cabe mencionar, que en esta encuesta se encontró que tanto las mujeres como los hombres que dirigen un hogar presentan un rezago educativo importante (72% en el caso de las jefas y 67% en el caso de los jefes). De cada 100 jefas únicamente 8 han estudiado hasta la secundaria. 13 tienen estudios equivalentes o bachillerato y sólo 7 tienen estudios de educación superior.

Se puede observar que cada vez son más las mujeres que por ser viudas, madres solteras, separadas o divorciadas no vuelven a casar, han tenido que asumir por necesidad el rol de proveedor, desafortunadamente con un rezago educativo importante que limita sus posibilidades de empleo e ingresos económicos.

✓ *La paternidad sin matrimonio ha aumentado*

Desde 1950 el número de hijos ilegítimos ha aumentado considerablemente, especialmente entre los adolescentes con una vida sexual activa. Algunos de estos niños son dados en adopción, pero muchos de ellos son conservados por sus madres, condenándolas con frecuencia a una vida de privaciones y a los niños a una vida de carencias emocionales (Horton y Hunt, 1992).

✓ *Los hogares de una sola persona han aumentado*

Actualmente existen condiciones más favorables para que los solteros puedan vivir más fácilmente solos, sin necesidad de permanecer unidos a una familia. Históricamente las mujeres vivían con sus padres o con sus familiares hasta que se casaban, y la mujer que deseaba vivir sola era mal vista. Hoy día, un apartamento propio y un automóvil se han convertido en símbolo del paso al status adulto (Horton y Hunt, 1992).

✓ *La convivencia no marital ha aumentado*

Los sociólogos Horton y Hunt (1992) afirman que siempre ha habido parejas no casadas que vivían juntas como “amantes” más que como marido y mujer, y generalmente eran condenadas de escandalosas e inmorales, excepto en los círculos “artísticos”. Sin embargo hoy la convivencia sin ningún compromiso de matrimonio se ha hecho bastante común, aunque las casas de parejas casadas aún sobrepasan las casas de parejas no casadas. Según Macklin la mayoría de las parejas que cohabitan no tienen un compromiso firme de matrimonio y su relación parece ser otra etapa del proceso del noviazgo y la mayor parte de ellas se casará o se separará dentro de pocos años. Afirma que muy pocos consideran la convivencia como un estilo de vida permanente o lo escogerán (Horton y Hunt, 1992).

Se ha sugerido que esta forma de convivencia a “prueba” puede evitar una serie de uniones desiguales y de matrimonios infelices, sin embargo no hay pruebas convincentes al respecto. Como resultado de varios estudios se ha concluido que la convivencia se ha convertido en una etapa preliminar del matrimonio cada día más aceptada, pero que tiene muy poco efecto sobre el matrimonio y la familia.

✓ *La revolución silenciosa por el empleo de las mujeres*

El aumento en las esposas que trabajan ha sido quizá el mayor de los cambios. Horton y Hunt (1992) afirman que las mujeres casadas con hijos tienen ahora mayor probabilidad que las mujeres casadas sin hijos de ser empleadas, probablemente porque muchas de las mujeres casadas sin hijos ya son mayores. Trabajar durante una parte importante de su vida

es algo común para la esposa estadounidense, y podríamos de decir que en México también cada día son más las mujeres casadas que trabajan, especialmente si la familia requiere de dos ingresos para satisfacer las necesidades económicas de la familia. La Encuesta Nacional de Empleo de 1997 (INEGI, 2000) reporta que el 61.5% de la población económicamente activa femenina tiene hijos, pareciera que la decisión de tener descendencia cada vez interfiere menos con la inserción y permanencia de la mujer en el mercado laboral.

Townsend (2000) afirma que el deseo de las mujeres de trabajar fuera del hogar “es una respuesta comprensible a la inflación monetaria y a las vulnerabilidades sexuales y económicas del ama de casa moderna”. Este cambio sin duda ha afectado la dinámica dentro de la familia así como los roles desempeñados tradicionalmente por hombres y mujeres, por lo que será analizado en detalle más adelante en el capítulo de roles de género.

✓ *Carrera para el padre y la madre*

En la actualidad las opciones profesionales para las mujeres se han ampliado considerablemente y cada vez más jóvenes buscan obtener mayor satisfacción en sus vidas comprometiéndose con una carrera. Esto evidentemente ha llevado a las parejas a hacer algunos ajustes en la vida familiar, y representa un nuevo reto para los matrimonios actuales. Este cambio también ha repercutido en las expectativas de los roles sexuales tradicionales y por su relevancia también se profundizará más adelante en el capítulo de roles.

✓ *El status del divorcio ha cambiado*

Hoy día el matrimonio no es necesario para tener relaciones íntimas o para la supervivencia económica. Townsend afirma que al disminuir la interdependencia económica entre los sexos la base del matrimonio cambió: “En la actualidad, se espera que un buen matrimonio proporcione un sexo excitante, compañía, seguridad económica y que no obstaculice el crecimiento personal” (Townsend, 2000 p.183). Estas expectativas son

elevadas, de hecho el índice de divorcios actual sugiere que para muchas personas son irreales.

A diferencia de los hombres y las mujeres en la era preindustrial, actualmente éstos tienen opciones genuinas para el matrimonio. “Ambos sexos tienen mayor libertad para expresar lo que en realidad quieren en el matrimonio y para decidirse a una ruptura si no se cumplen sus expectativas” (Townsend, 2000 p.184) En épocas anteriores un mayor número de parejas permanecían juntas por necesidad, en la actualidad el divorcio es parte ineludible de nuestra estructura social, cada día es más aceptado y son más las condiciones que lo favorecen.

1.4 Factores externos que han afectado la institución del matrimonio

Las tendencias sociales, económicas y demográficas han afectado de manera drástica la estructura básica de la sociedad norteamericana. Carter afirma que la familia norteamericana ha cambiado de manera importante en los últimos años, cambio que para muchos ha significado el “derrumbe” de los valores morales (Walters, Carter, Papp, Silverstein, 1991). Después de una tasa de divorcios estable durante la postguerra y los años 50, la tasa de divorcios comenzó a incrementarse a principios de los años 60. Se duplicó entre 1966 y 1976 y alcanzó un nivel históricamente alto para 1980 (Rogers & Amato, 1997). De acuerdo a los datos obtenidos por la Oficina de Censos de los Estados Unidos se estimaba que el 50% de los jóvenes que se casaran en la década de los 80 se divorciarían. Entre el 65 y el 70 % de los que se divorciarían se volverían a casar, y el 60% de los casados en segundas nupcias se volverían a divorciar. En este estudio concluyen que la quinta parte de todas las personas que tengan entre treinta y cuarenta años en la década de 1980 tiene la perspectiva de divorciarse no una, sino dos veces (Walters et al., 1991). La familia segura y sin complicaciones de los años 50 cada vez se ve menos, el índice de divorcios en los 80 no es muy diferente al índice de divorcios en los años 90, actualmente en los Estados Unidos se espera que 1 de cada 2 matrimonios termine en divorcio (Rogers & Amato,

Con base a las estadísticas demográficas de 1997 (INEGI, 2000) 7 de cada 10 divorcios fueron solicitados por ambos cónyuges, mientras que las mujeres lo solicitaron en el 18% de los casos y los varones en el 12%. Exceptuando los divorcios de mutuo consentimiento, el 88% de las mujeres que solicitan el divorcio lo hacen destacando la negativa del esposo de contribuir al sostenimiento del hogar, mientras que el 78% lo solicitan por ser víctimas de malos tratos, amenazas y golpes.

En algunas culturas el divorcio es causa de gran consternación y se considera como un síntoma de decadencia moral o de inestabilidad social. Sin embargo, en estudios como los de Freilich y Coser, se observa que el campesino anamatiano promedio se casaba tres veces y por lo común tenía algunas aventuras amorosas externas, sin mayores consecuencias. De acuerdo a lo anterior Horton y Hunt (1992) afirman que el hecho de que el divorcio sea una crisis desgarradora o una adaptación útil depende de la cultura.

No sabemos con seguridad si el divorcio ha aumentado porque la infelicidad marital ha aumentado, ya que no se cuenta con medidas de infelicidad marital en los tiempos antiguos, sin embargo según Horton y Hunt (1992) aunque no sabemos si la infelicidad marital ha aumentado, la posibilidad de utilizar el divorcio como una respuesta se ha multiplicado enormemente. Varios autores atribuyen el aumento del índice del divorcio a varios factores socioeconómicos:

- 1) Han declinado una serie de expectativas uniformes con respecto al rol sexual, lo cual aumenta la probabilidad de que un marido y una mujer puedan estar en desacuerdo acerca de sus derechos y sus deberes (Horton y Hunt, 1992). Según Thornton desde finales de los años 60 tanto los hombres como las mujeres, pero particularmente las mujeres se han vuelto menos tradicionalistas en sus actitudes hacia los roles de género, aumentando así los desacuerdos sobre las expectativas de roles en el matrimonio (Rogers y Amato, 1997).
- 2) La individualización, la especialización y el rápido índice de cambio social, hacen menos probable que una pareja comparta los mismos gustos y valores durante toda

la vida (Horton y Hunt, 1992). Autores como Bellah y Popence, argumentan que ha habido un crecimiento de los valores individualistas y que ha declinado la idea del matrimonio para toda la vida en la cultura americana. Debido a que el divorcio es fácilmente obtenido, las parejas individualistas invierten relativamente muy poco esfuerzo en resolver sus desacuerdos, desgastándose así la calidad de la relación (Rogers y Amato, 1997)

- 3) La dependencia económica de las mujeres con respecto a sus maridos ha decrecido. La mujer en la actualidad tiene más alternativas con respecto a las mujeres de generaciones antiguas (Horton y Hunt, 1992). De acuerdo al U.S. Bureau of Census, el dramático incremento en la participación de las madres con hijos pequeños en la fuerza de trabajo, ha incrementado el conflicto trabajo/familia (Rogers & Amato, 1997).
- 4) El divorcio se ha hecho socialmente más aceptable. Cada vez más las personas tienen padres, parientes o amigos que están divorciados, razón por la que el divorcio ha pasado de ser "una pesadilla remota a una alternativa racional" (Horton y Hunt, 1992 p.265). Hoy día dejar los matrimonios infelices es más fácil de lo que fue en el pasado. Debido a que han cambiado las actitudes con respecto al mismo, cada día es más común el divorcio sin culpa (Rogers y Amato, 1997). Las leyes del divorcio sin culpa lo han hecho menos costoso y complicado (Horton y Hunt, 1992).
- 5) La cohabitación premarital cada día se ha vuelto más común, misma que representa un factor de riesgo para la calidad marital y el divorcio (Rogers y Amato, 1997).

Aunque muchos de estos cambios tienen implicaciones positivas, como lo es el incremento en las oportunidades económicas para la mujer, cada uno de estos factores puede haber contribuido a incrementar la dificultad de las relaciones maritales. Consecuentemente el matrimonio hoy día puede ser un arreglo más difícil y menos seguro de lo que fue hace varias décadas (Rogers y Amato, 1997). Estos autores realizaron un

estudio sobre la influencia de los factores sociales y económicos en la calidad marital. Estudiaron parejas de dos generaciones distintas, individuos casados entre 1969 y 1980 y otros entre 1981 y 1992. Encontraron que en un grupo de menor edad, tanto los hombres como las mujeres reportaron niveles más bajos de interacción marital y niveles significativamente más altos de problemas y conflictos maritales. El incremento de la edad a la que se casan por primera vez y la diferencia de educación entre las dos generaciones, parecían no compensar este deterioro en las relaciones. Estos cambios en la calidad de la relación marital los atribuyeron a los cambios en los recursos económicos, las demandas familiares y de trabajo, las actitudes sobre los roles de género de los esposos y la cohabitación previa al matrimonio.

De acuerdo a Horton y Hunt “la sociedad estadounidense socializa a las personas de modo que difieran cada vez más en personalidad y expectativas, les proporciona valores que los llevan a esperar mucho del matrimonio y a exigir un elevado nivel de satisfacción amorosa en él, y no ofrece una salida aprobada para sus necesidades frustradas cuando fracasa. Todo esto produce una tasa sumamente elevada de fracaso marital y hace del divorcio una parte ineludible de nuestra estructura social” (Horton y Hunt, 1992 p.266).

Ya desde principios de la década de los 60 los sociólogos comenzaron a estudiar los cambios en la familia y en las relaciones conyugales como producto de la modernidad. Goode concluyó que la urbanización y la industrialización conducen a una creciente participación de ambos sexos en la fuerza laboral. La influencia de los padres para la elección de pareja y en general de los mayores ha disminuido, al igual que se ha debilitado la interdependencia económica entre esposos y esposas. Así mientras la importancia de la calidad de la relación personal ha aumentado, ha disminuido en esa medida la relevancia del lazo económico y de las relaciones con otros miembros de la familia (Townsend, 2000).

Townsend (2000) considera que estos cambios pueden ser vistos como buenos o malos dependiendo de las circunstancias personales y de la perspectiva con que se miren. Por un lado estos cambios han concedido a los individuos mayor libertad para ascender en la escala socioeconómica a través de sus propios logros, de elegir a sus parejas sexuales y

conyugales y de abandonar las relaciones insatisfactorias. Sin embargo, por otra parte estos cambios se correlacionan con índices más elevados de sexo extramarital, divorcios y poliginia funcional (tener relaciones sexuales con más de una mujer, sin importar si está o no casado con una de esas mujeres). De acuerdo con el autor todo esto quiere decir que tanto los hombres como las mujeres son hoy en día más vulnerables al rechazo y al abandono de sus parejas.

Townsend (2000) reporta que tanto en los países avanzados como en las clases pobres de las sociedades urbanas siempre que las mujeres tienen opciones económicas para el matrimonio y que los hombres tienen alternativas sexuales, los índices de divorcio, abandono y sexo extramarital son elevados. En su estudio acerca de los hombres pobres de la raza negra. Liebow concluyó que “la incapacidad de un hombre para sostener a una mujer y a sus hijos era una de las causas principales de las disputas entre hombres y mujeres, de la naturaleza frágil y transitoria de sus relaciones, de la elevada incidencia de hogares en donde está presente la madre y de las relaciones por derecho tácito en vez del matrimonio” (Townsend, 2000 p.265). Townsend hace referencia a otros estudios como los de Becker y Espenshade acerca de los pobres urbanos y rurales que respaldan este análisis.

El significado del divorcio depende de cómo se relaciona con otros aspectos de la institución familiar. En sociedades como la nuestra, en las que se acentúan fuertemente los vínculos amorosos individuales dentro de la unidad familiar nuclear, un divorcio puede ser un colapso emocional tanto para los niños como para los adultos. Sin embargo en muchas sociedades en donde no se le da mucha importancia al amor romántico y no hay intensos vínculos amorosos individuales el divorcio no implica mayor sufrimiento, ni tiene mayor costo.

Cuando se estudia la tasa de divorcios y se escuchan las críticas pesimistas de los que cuestionan el matrimonio, es fácil dudar que la familia tenga un futuro. Varios autores inclusive afirman que cada vez es mayor el número de hombres en Estados Unidos de América que buscan relaciones transitorias casuales y que evitan compromisos que los aten a las mujeres. Townsend (2000) argumenta que si estos autores entienden por

“compromiso” el matrimonio, las estadísticas contradicen este punto de vista. Townsend al igual que Horton y Hunt (1992) afirman que hay pruebas contundentes de que el matrimonio y la familia no están muriendo. Las cifras demuestran que la mayoría de los que pueden atraer a una pareja se casan, y si se divorcian vuelven a contraer matrimonio con relativa rapidez, lo que demuestra que no es el matrimonio lo que rechazan, sino a sus anteriores cónyuges. Townsend (2000) dice que si los autores antes mencionados equiparan el compromiso con la fidelidad sexual, sus afirmaciones probablemente sean más válidas, ya que considera evidente que el sexo fuera del matrimonio en la actualidad está más disponible que antes de la aparición de la píldora y que los hombres, especialmente los de éxito que están más cotizados en el mercado de matrimonios, ya sea solteros y casados, pueden aprovechar este hecho.

Según Horton y Hunt “la idea de que la mayoría de los matrimonios son desgraciados es un mito, que posiblemente han mantenido vivo quienes han fracasado maritalmente y encuentran cierto descanso con la idea de que todos los demás son tan desdichados como ellos” (Horton y Hunt, 1992 p.273) Algunos estudiosos de la familia como Kornblum han llegado incluso a sugerir que la familia está asumiendo una mayor importancia en la sociedad moderna como fuente de satisfacción emocional (Horton y Hunt, 1992).

Quizás la pregunta importante no es si la familia perdurará o no, sino cómo cambiará ésta por la influencia de muchas otras instituciones y agentes externos. Cambios que nos interesan porque afectarán las funciones y roles de los miembros que la conforman.

En una época de modernidad y cambio como la que se ha planteado, en la que evidentemente el matrimonio y la familia se ven amenazados, Satir (1983) afirma que en una familia saludable el cambio siempre es bien aceptado o, por lo menos, es considerado como un aspecto inevitable de la vida. Este tipo de familias acepta adaptaciones continuas mientras que sus integrantes pasan por distintos ciclos de vida y acontecimientos inevitables. En contraste, en la familia disfuncional el cambio suele representar una amenaza y la principal preocupación es conservar el statu quo o condición actual de las cosas. La pregunta sería ¿qué tan actualizados y relevantes son los roles que juegan

hombres y mujeres en el matrimonio para una situación cambiante?, y más aun ¿qué tanta disposición existe en ambas partes por cambiarlos de acuerdo a las demandas de las situaciones y del ciclo de vida de la pareja?, o por otro lado, ¿qué tanto una pareja puede aceptar que está funcionando con los roles tradicionales sin sentirse amenazada por las presiones externas, y sin sentirse obligada a hacer un cambio donde no lo quiere hacer?

1.5 Determinantes del éxito y del fracaso en el matrimonio

Sager (1980) afirma que no se conocen bien las causas biológicas y o culturales que llevan a hombres y mujeres a establecer un vínculo, pero lo cierto es que casi todos los hombres y las mujeres adultos, o en los últimos años de la adolescencia, experimentan la necesidad de ese vínculo. Esto involucra sentimientos de amor, deseos sexuales, ansias de permanecer largo tiempo con el compañero, y el propósito de unirse para la realización de proyectos futuros, la economía cotidiana y la procreación y crianza de los hijos. Como resultado de su trabajo con numerosas personas él parte de dos suposiciones fundamentales: 1) “que la mayoría de los hombres y mujeres desean, buscan y necesitan mantener una relación amorosa íntima con otra persona” y 2) “que el amor puede ser y es, una fuerza poderosa en la vida de los individuos de todas las edades, y que sólo no es deseado por aquellos que sufrieron agravios o daños a edad muy temprana, por quienes fueron heridos en sus sentimientos cuando amaron y temen volver a hacerlo, o por quienes han sido muy castigados por la vida de algún modo” (Sager, 1980 p.116).

Como se ha dicho antes la mayoría de los jóvenes o las personas adultas buscan establecer con alguien un vínculo a largo plazo a través del matrimonio. Sin embargo debido a que el índice de divorcios aumenta día con día, es evidente que a lo largo del tiempo y en la interacción diaria los cónyuges no encuentran su relación tan satisfactoria como lo habían imaginado. Algunas relaciones a largo plazo son muy gratificantes, pero otras, afirma Sager (1980), son desagradables, más sin embargo algo sigue manteniéndolas,

quizás el miedo a la soledad, la hostilidad, la ira, la inercia el temor a entablar una nueva relación o por razones de seguridad económica y de otras clases.

Eysenck y Wilson (1981) consideran que el divorcio está muy lejos de ser un perfecto indicador del fracaso matrimonial, ya que no hay ninguna garantía de que los matrimonios duraderos sean más felices que los que se deshacen. La probabilidad de que una pareja se divorcie depende en gran medida de las presiones sociales que actúen en su contra (presiones familiares, condicionamientos legales y religiosos, etc. Los autores argumentan que no siempre es posible afirmar que el divorcio es algo malo, desde el punto de vista de que cause infelicidad a los implicados, debido a que hay personas terriblemente infelices en su relación.

Otra manera de evaluar el éxito matrimonial ha consistido en preguntar a las parejas si pensaban que habían tenido éxito, sin embargo los juicios en la mayoría de los casos dependen de si el matrimonio ha durado o no, lo cual provoca los mismos problemas que cuando utilizamos el divorcio como indicador (Eysenck y Wilson, 1981). Por otro lado si a las parejas se les pregunta si son felices en su matrimonio, resulta difícil determinar que su felicidad se deba al matrimonio, o si ambos individuos hubiesen sido felices en la mayoría de las circunstancias, casados o no.

A pesar de estos problemas teóricos, los investigadores han diseñado cuestionarios para evaluar la felicidad conyugal. Kimmel y Van der Veen, confirmaron que las parejas que se sometían a asesoramiento conyugal obtenían puntajes más bajos en este tipo de cuestionarios. Aunque se ha visto que el puntaje global de estas evaluaciones constituye una buena medida del estado de salud del matrimonio, tiende también a simplificar las cosas, ya que se descubrió que la compatibilidad sexual y el compañerismo no siempre iban juntos. Algunas parejas se llevan muy bien en casa, pero no tienen una vida sexual satisfactoria, mientras que un número más reducido de personas son compatibles sexualmente pero no tienen nada en común y no disfrutan con la compañía del otro (Eysenck y Wilson, 1981).

Numerosos estudios sugieren que el estado marital es experimentado por ambos sexos de distinta manera. En diversas ocasiones se ha encontrado que los maridos suelen mostrarse más felices que las esposas, y que más mujeres que hombres piensan en la separación o el divorcio. Eysenck y Wilson (1981) consideran que esto se debe probablemente a que las mujeres poseen mayores expectativas con respecto al matrimonio, y a que se sienten más dependientes de la relación conyugal por lo que respecta a la identidad personal, el compañerismo o el sexo. El marido promedio divide su tiempo y el trabajo suele ser para él tan importante como su familia. La mujer en cambio en el hogar y a cargo de los hijos está relativamente aislada, el matrimonio para muchas mujeres puede convertirse en todo lo que tienen.

Otros estudios hacen evidente que el matrimonio no es un lecho de rosas para las mujeres. Bernard cita gran cantidad de datos que sugieren que las mujeres casadas tienen una salud física y mental más débil que la de las solteras o que los hombres casados. Encontró que las mujeres casadas son más propensas que los hombres casados a los "ataques de nervios" y las enfermedades depresivas, y analizando las tasas de mortalidad se comprueba que el matrimonio mejora las posibilidades de supervivencia dos veces más que las de las mujeres (Eysenck y Wilson, 1981).

Eysenck y Wilson (1981) agregan que los primeros años de matrimonio son particularmente difíciles para la mujer, debido a que el casarse provoca muchos más cambios en su vida que en la del marido. Todavía hoy muchas mujeres pasan de una situación con una carrera profesional a una situación de ama de casa y madre, mientras que la vida del marido sigue más o menos igual que antes.

Hace unos treinta años autores como Barry. llegaron a una de las conclusiones más fiables después de décadas de investigación sobre el matrimonio, al parecer los diversos atributos del marido, y la forma en que lo perciba su mujer, son algo decisivo para el éxito y la felicidad de la pareja. La tesis de Barry es que los maridos que tengan una identidad estable pueden proporcionar a sus esposas la seguridad y el respaldo emocional que ellas

parejas con el paso del tiempo. Aguilar (1988) nos habla de que a menudo se difunden creencias con respecto al amor y la relación de pareja, y que dichos mitos presentados por diferentes medios desde nuestra infancia nos pueden confundir en la elección de pareja y llevarnos a mantener relaciones disfuncionales. Este punto será tocado a profundidad más adelante en el capítulo sobre expectativas del matrimonio.

El enamoramiento es una emoción que ha sido descrita como la experiencia de “caminar” entre nubes, “estar fuera de sí”. En este estado se tiene la percepción de haber encontrado “la felicidad”. Aguilar (1988) afirma que la frase “El amor es ciego” refleja la etapa del enamoramiento, en la que no necesariamente hay un sentimiento profundo y maduro:

- Se puede estar perdidamente enamorado y no amar a la persona.
- Puede existir una fuerte atracción física y no amar a la persona, y más aún no estar ni siquiera enamorado realmente.
- La relación puede hacer sentir a la persona bien y confortable, sin que el otro sea importante intelectual o emocionalmente.

Alberoni (1998) comenta que en muchas ocasiones la gente se casa creyendo estar enamorada, cuando en realidad no lo está, y en cambio:

- Puede confundirse con un fuerte interés erótico.
- Puede tratarse de una persona muy admirada por otros.
- Puede deberse al deseo de sustituir a otra persona cuando se ha vivido una desilusión.
- Puede darse por el deseo de poder, éxito, el ser envidiados y admirados por otros al estar al lado de una persona rica y poderosa.
- Puede darse por el deseo de escapar del aburrimiento y la trivialidad.

Esto explica por qué tanta gente se desenamora con tanta facilidad, en realidad dice Alberoni (1998), es que nunca se había enamorado.

Podemos hablar de diversos tipos de amor: amor fraterno, amor maternal, amor así mismo, amor a la pareja, etc. Existen también muchos niveles de amor y se le ha definido de diferentes formas.

Aguilar (1988) se refiere a él como un sentimiento profundo, debido al cual nos importa el bienestar de la otra persona, nos interesa su mundo y en la relación existe un nivel de compromiso. De tal manera que el amor implica: interesarnos por la otra persona, preocuparnos y procurar su bienestar, un compromiso, sentimientos profundos, deseos de cuidar y nutrir la relación, sacrificio por la otra persona cuando esto es necesario.

Aguilar (1988) dice que el amor de una pareja es sin duda una de las experiencias más plenas y gratificantes para el ser humano, sin embargo la relación satisfactoria no sólo se da cuando hay capacidad de amar. Los problemas reales de la vida diaria que enfrentan las parejas, requieren habilidades concretas efectivas, que si están ausentes, complican demasiado la situación.

Erick Fromm (1980 p.33) afirma que “el amor es poder que produce amor” y que este implica cuatro elementos básicos:

- **Cuidado.** “El amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos”.
- **Responsabilidad.** Está dada por la respuesta a las necesidades, expresadas o no, de otro ser humano. “Ser responsable significa estar listo y dispuesto a responder”.
- **Respeto.** Se refiere a la capacidad de ver a la otra persona tal cual es, tener conciencia de su individualidad única. Significa que nuestra preocupación es que la el otro crezca y se desarrolle tal como es. No hay dominación ni explotación, el respeto se da sobre la base de la libertad.
- **Conocimiento.** El cuidado y la responsabilidad son guiados por el conocimiento de la persona. El amor no se detiene en el conocimiento de la periferia, sino que va a lo profundo. Conocernos y conocer a la otra persona objetivamente, nos permite ver la realidad y dejar a un lado las ilusiones.

El cuidado, la responsabilidad, el respeto y el autoconocimiento son mutuamente interdependientes. El amor implica procurar estas cuatro cosas, por lo que el amor no es tanto un sentimiento sino un acto de la voluntad, un esfuerzo activo que surge de nuestra capacidad de amar y que da como resultado el crecimiento y la felicidad de la persona amada. El amor pues no debe confundirse con el enamoramiento, que es un sentimiento de intimidad pasajero.

Townsend (2000) comenta que los estadounidenses tienden a creer que el amor es la base del matrimonio, el cual puede vencer todos los obstáculos y que si uno ama realmente a alguien, los problemas y los conflictos se resolverán. Así nos encontramos con personas que cuando explican por qué decidieron separarse, frecuentemente dicen que porque ya no amaban a sus cónyuges. Sin embargo el autor afirma que los estudios acerca de la estabilidad en el matrimonio muestran que “los sentimientos de afecto hacia la pareja son más un resultado que una causa. Las mujeres dejan de amar a sus esposos porque ya no los respetan o porque éstos apenas si les dirigen la palabra. Los hombres dejan de amar porque se sienten sexualmente descontentos o porque conocieron a una mujer atractiva que estaba disponible” (Townsend, 2000 p.281). Agrega que si las parejas se esfuerzan en satisfacer sus deseos mutuos, reconociendo que eso implica renunciar a algunos de los propios deseos, es más probable que alberguen sentimientos de amor mutuo y que permanezcan unidas.

Bohannon observa que las parejas en Estados Unidos de América utilizan el “amor” como una explicación racional para contraer matrimonio y , cuando se divorcian, dicen que ya no están “enamorados”, en vez de reconocer la influencia de otros factores e insatisfacciones (Townsend, 2000).

Si de antemano nos gusta la manera de ser de la otra persona, ya tenemos una ventaja a nuestro favor para una relación llevadera y armoniosa. Tomar una buena decisión con respecto a la elección de pareja, puede evitarnos múltiples pesadumbres mas tarde. Es conveniente que la decisión además de apoyarse en la ilusión y el amor profundo por la pareja, se fundamente en la verdad de los hechos de la relación en sí. Aguilar (1988)

comenta que para saber si una relación funciona bien hay que enfrentar dos obstáculos, porque cuando la verdad contradice la ilusión, los mecanismos de defensa no nos dejarán ver con claridad (justificación, negación, racionalización, etc.).

- *Acto valeroso.* Se refiere al valor de arriesgarnos a derrumbar nuestros castillos. Es preferible abandonar los sueños que cambiarlos por infiernos (Aguilar, 1988). Justificar la realidad es una forma de autoengaño.
- *Acto de inteligencia.* Se refiere a analizar concienzudamente y verídicamente los pros y los contras que ofrece la relación. Determinar las características de la pareja que se consideran indispensables y las que son algo secundario o accesorio.

El fracaso de un matrimonio también puede deberse a que además de que el romance puede ocultar la realidad, la gente suele casarse por las razones equivocadas: todos los amigos se están casando, es una transición de la vida esperada después de graduarse, para evitar la soledad, etc. (Giblin, 1994). Además de la satisfacción de necesidades individuales a través del matrimonio, esta institución se ve poderosamente promocionada por la sociedad (la Iglesia, el estado, los padres, etc), se ejerce una tremenda presión sobre los jóvenes y especialmente a las mujeres se les vende una imagen glorificada del matrimonio, un cuento de hadas que las empuja al matrimonio, produciéndose posteriormente una cruel decepción (Eysenck y Wilson, 1981).

A lo largo de los años ha surgido una gran disparidad entre quienes afirman que “los opuestos se atraen” y los que sostienen que lo mejor es “cada oveja con su pareja”. La primera postura se conoce como teoría de la *complementariedad* y la segunda como teoría de la *semejanza*. Algunos estudios han comprobado que un gran nivel de semejanza entre los miembros de la pareja, sobre todo en lo que se refiere a clase social, religión raza, edad, actitudes políticas, atractivo físico, aficiones e intereses es un factor de atracción de importancia entre las parejas. El efecto de semejanza es menos importante en lo que respecta a los rasgos de la personalidad, pero continúa siendo un elemento de mayor relevancia que la complementariedad (Eysenck y Wilson, 1981).

guiándose por las cualidades positivas de las que cree carecer. Así pues se idealiza a la persona que compensa nuestros defectos y con el tiempo sobreviene el consiguiente desengaño, por lo general ambos suelen tener los mismos temores subyacentes y pensar que el otro tiene lo que a mí me falta es pura ilusión.

Se puede estar enamorado y amar, pero debido a diferentes circunstancias, a veces fuera de nuestro control, no funcionar adecuadamente con la otra persona (Aguilar, 1988). Puede existir amor, pero también diferencias que no son fácilmente compatibles para el sano funcionamiento de la pareja. Las buenas intenciones por cambiar, no diluyen ni eliminan lo que somos o lo que hemos aprendido durante años. Hay parejas que tienen muchas diferencias entre sí y pocas habilidades para manejarlas. Estas parejas son candidatos potenciales de problemas permanentes.

En otras ocasiones sobreviene el fracaso matrimonial porque la pareja es incapaz de lidiar con sus diferencias, haciendo de su convivencia algo insoportable. Satir (1983) afirma que mientras algunas familias valoran las diferencias, otras las consideran inaceptables y fuente de problemas. Menciona que hay dos maneras de resolver las diferencias cuando estas no son aceptadas, la primera es fingir que éstas no existen. En la pareja se observa que una de las partes abandona su punto de vista por adoptar el de su compañero, porque esto es más cómodo que discutir. La segunda alternativa es expresar con libertad las objeciones de uno hacia las diferencias de otro. De una o de otra forma las diferencias no aceptadas pueden ocasionar graves alteraciones en la armonía familiar.

Quinton y sus colaboradores afirman que un matrimonio puede estar enfermo por dos motivos: porque la pareja está siempre riñendo o porque sienten una total indiferencia mutua y no colaboran en ninguna actividad compartida. En sus estudios concluyeron que en cuanto a la predicción del divorcio la discordia era el elemento decisivo. Aunque no podría decirse que la indiferencia sea el estado ideal del matrimonio, la hostilidad declarada conduce al naufragio con más frecuencia (Eysenck y Wilson.1981).

La creencia de que "si nos peleamos tanto es porque nos queremos" es realmente un

mito sobre el amor. Pelear demasiado entorpece el sano progreso de la relación. Según Aguilar (1988) los constantes pleitos en la pareja son muestras de lo siguiente:

- Luchas de poder, para establecer quién manda.
- Actitudes de rechazo. Se quiere cambiar al otro.
- Inseguridad.
- Poca habilidad para comunicarse.
- Deficiente control emocional.
- Irresponsabilidad ante los problemas, se tiende a culpar al otro.
- Insuficientes habilidades de interacción para negociar, concluir y dar soluciones.
- Escasa tolerancia a la frustración.
- No se sabe ceder, ceder es perder.
- Poca habilidad para escucharse: actitudes irracionales, distorsiones, incapacidad o desinterés para entender los puntos de vista del otro.
- Dolor frecuente con riesgo a aumentar.

Townsend afirma que incluso en los matrimonios felices de muchos años, los hombres y las mujeres difieren en sus prioridades, en sus formas de amar y en las causas de sus satisfacciones e insatisfacciones. Con base en los resultados de numerosas entrevistas concluye que "las esposas se sienten más satisfechas en matrimonios que ofrecen niveles elevados de inversión emocional y material, mientras que los esposos están más satisfechos con relaciones que ofrecen sexo regular con una pareja a quien encuentran físicamente atractiva" (Townsend, 2000 p.184). Según el autor, las diferencias entre los sexos respecto a la sexualidad y a las cualidades que desean de su pareja generan insatisfacción en los matrimonios. sin embargo el conocimiento de las mismas permitirá a las personas tomar decisiones más razonadas acerca de sus propias relaciones ofreciéndoles una mayor posibilidad de negociación y reconciliación de estas diferencias en sus propias vidas.

Aunque las diferencias en la pareja son inevitables, el comunicarlas a priori al matrimonio cuando se está conciente de ellas, ayudaría en parte a evitar futuros enfrentamientos o fracasos. sobretodo si caemos en la cuenta de que existen realidades que

- Aumentarán cada vez más los conflictos y disminuirán gradualmente las actividades recreativas y placenteras compartidas.
- Se tendrá una tendencia inmediata a devolver de una u otra forma los ataques, gastándose la mayor parte de la energía en ello, en lugar de dedicarse a reconocer, compartir y disfrutar lo positivo que se recibe y da.
- La relación tenderá a desintegrarse.
- No se formarán espontáneamente las habilidades de solución, negociación, formación de acuerdos y de comunicación para resolver conflictos y así ayudar a la buena marcha de la relación.

Es importante cambiar los procesos coercitivos por habilidades constructivas de interacción. Antes de que la pareja se comprometa más seriamente sería conveniente prevenir, en la medida de lo posible, estos procesos coercitivos a través de una comunicación honesta y abierta, expresando lo que cada uno necesita y espera del otro, al menos lo que se tiene consciente. Si durante el noviazgo se descubren diferencias y se encuentra la necesidad de cambio, la pareja puede darse la oportunidad de probar si la relación resiste el reto de lograr una mejoría favorable antes de comprometerse más formalmente.

En cuanto a la resolución de conflictos en la pareja, Satir (1991) afirma que las peleas sanas pueden favorecer una mayor unión y confianza entre las parejas. El reto es encontrar la manera de resolver las diferencias constructivamente. Para Satir las parejas inteligentes son aquellas que conocen sus diferencias desde el principio y que encuentran la manera de hacer que las diferencias funcionen a su favor, en vez de convertirse en un impedimento.

Satir considera que el amor es el sentimiento que da inicio al matrimonio, pero la vida cotidiana, es decir, el proceso de la pareja es lo que determina el funcionamiento del mismo. Si en una pareja, “el cómo de su matrimonio no satisface sus esperanzas y sueños, el amor desaparece. Muchas personas se dan cuenta de que el amor comienza a desvanecerse sin tener conciencia alguna de que su proceso - el “cómo” del matrimonio - es lo que está ahuyentando al amor” (Satir, 1991 p.163). Satir (1991) compara el

matrimonio con el establecimiento de una empresa, en donde el éxito de la misma depende de la organización, del “cómo” de sus esfuerzos, de su proceso.

Las parejas satisfechas con su relación discuten igual que las parejas infelices, de dinero, trabajo, los niños el mantenimiento de la casa, el sexo, la familia política, etc. No es la ausencia de conflicto lo que las mantiene unidas sino el cómo la pareja logra moverse a través de estas dificultades y mantener su matrimonio estable (Gottman, 2000). La manera en que los miembros de la pareja afronten los desacuerdos que siempre surgen cuando dos personas conviven durante un período de tiempo, también resulta decisivo para el futuro de un matrimonio. Según los resultados obtenidos en algunas investigaciones citadas por Eysenck y Wilson (1981) las mujeres utilizan más las emociones para salirse con la suya, apelan más al amor y al cariño de su esposo, llorando, enojándose poniendo caras o actuando con frialdad. Al principio de la relación las esposas tienden más a ser acomodaticias, a través del diálogo, ofreciendo soluciones o apelando al amor mutuo, situación que se invierte con el paso de los años en donde los hombres asumen más esta actitud.

No se ha comprobado del todo la relación entre la manera de solucionar los conflictos y la felicidad o infelicidad matrimoniales. Sin embargo las investigaciones efectuadas indican que las personas con un matrimonio feliz apelan más al diálogo para resolver sus diferencias, mientras que los sujetos infelices en su matrimonio utilizan la agresión o la inhibición (Eysenck y Wilson, 1981).

La importancia de la comunicación ha sido puesta en evidencia también en encuestas como realizada por Burke y sus colegas, en la que indagaron sobre las probabilidades de los cónyuges para expresar a sus parejas sentimientos desagradables. Concluyeron que era más probable que las mujeres revelaran sus sentimientos y que los sujetos con matrimonios felices estuvieran más dispuestos a discutir sus problemas. Con estas revelaciones tanto hombres como mujeres buscaban desahogarse, apoyo, comprensión o posibles soluciones. Las mujeres buscaban que sus maridos fuesen más receptivos y respondiesen mejor ante sus problemas, mientras que los esposos deseaban que sus esposas reaccionasen ante sus

problemas de una forma menos “histórica” para no agravar la situación aún más (Eysenck y Wilson, 1981).

Burke y Weir desarrollaron el concepto de que la ayuda mutua es la base principal de una relación estable y feliz. En sus estudios las mujeres solían mostrarse más activas que los maridos en la iniciación de la ayuda. No sólo tendían a expresar más sus emociones sino que también eran más sensibles al estado emocional de su marido, así como más conscientes de los problemas de ellos. Un fenómeno sin duda relacionado con el estereotipo femenino, intuitivo y de apoyo. Los factores que afectaban la disposición de ayuda más comúnmente eran la duración del matrimonio, la aparición de los hijos y si la mujer trabajaba fuera de casa. Al parecer la carrera profesional de la mujer agregaba nuevas responsabilidades y problemas que afectaban al matrimonio, y al mismo tiempo hacía que ella estuviera menos disponible para el esposo. Al parecer una de las principales fuentes de satisfacción en el matrimonio es la ayuda que se recibe del cónyuge, ya sea a través de una acción concreta o de la mera atención y comprensión. Cuando deja de existir la ayuda mutua, desaparece el afecto mutuo y se deteriora la relación (Eysenck y Wilson, 1981).

La infidelidad o el sexo extramarital ha constituido tradicionalmente uno de los motivos de divorcio más sólidos. El sexo extraconyugal puede ser causa o efecto de la ruptura matrimonial (Eysenck y Wilson, 1981; Gottman, 2000). La frecuencia de las relaciones extramaritales hoy día no depende tanto de si se es hombre o mujer, sino más bien de las oportunidades disponibles. El hecho de que ahora muchas mujeres trabajan fuera de casa, el índice de relaciones extramatrimoniales entre mujeres se ha disparado.

En un estudio realizado por Glass y Wright (1977) se encontró que las personas con experiencias sexuales extramatrimoniales se divorciaban con más frecuencia que las que no se involucraban en tales aventuras, sin embargo se observó que el sexo extraconyugal no estaba necesariamente ligado con la infelicidad matrimonial de quienes permanecían casados. En teoría es posible que algunos matrimonios insatisfechos sexualmente sobrevivan y sean felices precisamente porque una de las dos partes o ambas, complementan su satisfacción sexual a través de aventuras conyugales ilícitas (Eysenck y

Wilson, 1981). Las mujeres a diferencia de los hombres tienden a ser infieles más por motivos emocionales que sexuales, por lo que la infidelidad de las mujeres puede estar más ligada a la insatisfacción en el matrimonio que la infidelidad de los hombres. La práctica temprana del hombre del sexo extramarital puede ser también un reflejo de su infelicidad en la relación, pero en el caso de los hombres de más edad a menudo cometen adulterio por motivos puramente sexuales, y siguen estando satisfechos con la compañía de su esposa legítima (Eysenck y Wilson, 1981).

A lo largo del tiempo han surgido diversos enfoques para diagnosticar los problemas maritales. Aunque según Sager (1980) todos ellos tienen sus méritos, intentan codificar las relaciones en términos de un solo parámetro de observación, función o comportamiento. En 1975 Berman y Lief examinaron cuatro enfoques basados en un sólo factor (Sager 1980) : 1) el de Lederer y Jackson (1968), fundado en reglas para la definición del poder; 2) el de Pollack (1964) que parte de la etapa parental o la inclusión/exclusión, 3) el de Cubor y Harroff (1966) que tiene en cuenta el grado de intimidad, 4) un enfoque realizado sobre la base del estilo de la personalidad, Mittelman (1944, 1948) describió cuatro pautas complementarias que se resúmen como sigue:

1. Un cónyuge es dominante y agresivo, el otro sumiso y masoquista.
2. Un cónyuge se distancia emocionalmente el otro está anhelante de afecto.
3. Ambos cónyuges rivalizan continuamente por un dominio agresivo.
4. Un cónyuge es impotente y ansía recibir cuidados y consideración de un compañero "omnipotente", el otro trata de satisfacer estas expectativas, pero periódicamente desea asumir el rol de esposo dependiente.

Sager (1980) propone un enfoque menos parcial para el diagnóstico del sistema marital, introduciendo el término de los contratos matrimoniales individuales y los perfiles de conducta de los cónyuges. Su enfoque será descrito con mayor detalle más adelante, sin ahondar por ahora en sus conceptos él dice que buena parte de la ira y el desencanto experimentados hacia el cónyuge se deben al incumplimiento de cláusulas contractuales, lo cual explica en pocas palabras muchos de los fenómenos nocivos que observamos en las

hábitos particulares y que muchas de estas peculiaridades no van a cambiar. Cuando al paso de los años desaparece la pasión romántica, la ingenuidad y la novedad de la relación esas diferencias son más irritantes. Más difícil aún es reconocer las propias faltas y tener la humildad para comprender que los propios hábitos son igual de molestos para la pareja. Tener una relación a largo plazo implica transigir en muchas ocasiones. Debe haber un compromiso real de ambas partes para que una relación funcione, y eso implica renunciar muchas veces a nuestros deseos egoístas. Las personas que sólo buscan satisfacer sus propias necesidades tendrán muchas dificultades para seguir casados.

Un poema de Fritz Pearl's frecuentemente citado dice: "Yo hago lo mío y tú lo tuyo. No estoy en este mundo para vivir según tus expectativas, ni tú lo estás para vivir según las mías. Tú eres tú y yo soy yo. Y si por casualidad nos encontramos el uno al otro, eso es hermoso" (Sager, 1980 p.120). Sager comenta que aunque en un primer momento este poema nos podría parecer correcto, es un poema que no hace alusión a lo nuestro, en el texto no se transmite ninguna noción de compromiso o determinación de tratar de mantener la relación.

✓ *Hacer juntos todas las cosas.*

Townsend observó que las parejas que tenían ciertas cosas que disfrutaban haciendo juntos (deportes, viajar, acampar, leer, etc), así como se tomaban tiempo para hacer cosas divertidas con sus hijos eran más afortunadas que aquellas que ponían en primer lugar el dinero y el trabajo. Estas últimas tenían muy pocas cosas que los mantuvieran unidos cuando algo ponía en peligro su relación, además de que tenían insatisfacciones serias.

✓ *Aceptar que el conflicto es inherente.*

Aceptar que los hombres y las mujeres tienen estrategias y psicologías sexuales distintas y que el conflicto es inevitable es el primer paso hacia a la negociación y para lograr un ajuste saludable.

profundas y permanentes que garanticen un mejor pronóstico. La satisfacción marital y la minimización de riesgos pueden favorecerse con una decisión bien informada. Es necesario que cada persona se de la oportunidad de reconocer áreas críticas en donde sea indispensable mejorar, llegar a un acuerdo, detenerse un poco y reflexionar, a fin de abandonar o afianzar el compromiso con la pareja (Aguilar, 1988).

Las luchas y conflictos, y la solución más o menos satisfactoria de importantes diferencias contractuales sólo será posible cuando exista el amor y la voluntad de mejorar o cambiar para mantener una relación más armónica y satisfactoria con la pareja. Una relación en la que ambos cónyuges sienten satisfechas en buena medida sus necesidades permitiendo el crecimiento de ambos, será un matrimonio con mejor pronóstico.

El padre Clemente Sobrado afirma que ser pareja no es un regalo sino una vocación. “Y como toda vocación es el quehacer constante y gozoso de toda una vida. y como todo quehacer, por gozoso que sea, tiene sus dificultades” (Sobrado, 1980 p.33). Él concibe el matrimonio como una conversión, la cual significa un cambio. El matrimonio nos convierte de una posibilidad de infinitas elecciones en una elección buscada, querida y hecha. El matrimonio significa un cambio de la psicología de solteros a la psicología de casados, de una mentalidad de solteros frente a la vida, de un cambio sobre el uso y el empleo del tiempo así como del uso y el destino del dinero, de una mutua responsabilidad del uno frente al otro. Agrega que no se está casado por el simple hecho de haber recibido el sacramento del matrimonio, para quienes creen en él: “Se está de verdad casado cuando uno ha dejado desde lo profundo de su ser, de ser soltero” (Sobrado, 1980 p.51).

1.6 *Ciclo Vital de la Pareja.*

Las familias recorren un proceso de desarrollo y el sufrimiento y los síntomas aparecen cuando ese proceso se perturba. La psiquiatría y la psicología, antes más centradas en el individuo, desde hace unos años han tenido que prestar atención a los dilemas que surgen cuando hombres y mujeres se unen y crían hijos. En una época los síntomas como la depresión o la angustia, eran considerados como una expresión del individuo, independiente de su situación social, y hoy día se comprende la enorme influencia del contexto social sobre la naturaleza del individuo (Haley, 1980).

Para Erickson “los síntomas aparecen cuando el ciclo vital en curso de una familia o de otro grupo natural se disloca o interrumpe. El síntoma es una señal de que la familia enfrenta dificultades para superar una etapa del ciclo vital” (Haley, 1980 p.33). Aunque la terapia de Erickson se centra en los síntomas, su objetivo más amplio, es la resolución de los problemas de la familia, para que el ciclo vital se ponga nuevamente en movimiento.

Si bien el proceso de desarrollo de la familia tiene mucha importancia para la comprensión del individuo, se cuenta con poca información sobre el ciclo vital de las familias. Se han hecho investigaciones basadas en autoinformes, interrogando a los integrantes de familias sobre sus vidas, o se ha obtenido información de familias que entran a terapia en busca de ayuda.

Otro problema adicional es que debido a los cambios culturales y a la aparición de nuevas formas de vida familiar, cualquier comprensión que alcancemos con respecto al desarrollo familiar puede quedar rápidamente desactualizada. Es por esto que el clínico debe ser tolerante hacia las diferentes formas posibles de vivir y al mismo tiempo, captar el proceso evolutivo de las familias, como una guía para reconocer etapas críticas.

A partir de la década de 1950 comenzó el estudio sistémico de la familia humana. Mediante la observación en sus ambientes naturales se han encontrado tanto similitudes como diferencias cruciales entre el hombre y otros animales, que han ayudado a

comprender la naturaleza de los dilemas humanos. “Los comparten con otras criaturas los procesos evolutivos del galanteo, el apareamiento, la construcción del nido, la crianza de los hijos y la mudanza de la descendencia para iniciar una vida propia, pero debido a que los seres humanos tienen una organización social más compleja, los problemas que surgen durante su ciclo vital familiar son únicos de la especie.” (Haley, 1980 p.36).

La especie humana puede tener diferentes hábitos de apareamiento al igual que otros animales. Algunos hombres pueden copular con cualquier mujer que se les presente, pueden también tener relaciones sexuales clandestinas con una mujer específica y no verla nunca en otros momentos. También se han observado agrupamientos con muchos maridos o con muchas esposas en algunas culturas. Sin embargo lo más habitual en la clase media norteamericana y en nuestra cultura es monogamia, es decir que los hombres elijan una única pareja para toda la vida y estén constantemente con ella (Haley, 1980). Este tipo de relación es la que constituye el foco de nuestro análisis.

Una característica diferencial importante entre el hombre y los demás animales es que el primero es el único con parientes políticos, de tal manera que en toda etapa de la familia humana está involucrada una familia extensa, de tal manera que el hombre tiene que encarar una red social más compleja.

Por otro lado el desarrollo humano, a diferencia de otros animales, requiere de un período de crianza más prolongado, lo que en muchas ocasiones dificulta al joven el abandono de su hogar, lejos de prepararse para una vida separada. Muchos adolescentes nunca se despegan de su familia de origen lo suficiente como para poder atravesar las etapas de seleccionar una pareja y construir su propio nido. Más aún, en algunas culturas el hombre joven no es libre de seleccionar a su pareja, siendo éste un derecho de los padres (Haley, 1980).

La familia puede imponer diferentes restricciones que impidan al joven pasar a otra etapa en su vida, la gente joven puede entonces evitar el matrimonio por razones

intrínsecas a su familia o bien puede lanzarse prematuramente al mismo en un intento de liberarse de una red familiar en la que se sienten desdichados.

En los años 60 Milton Erickson propone las diferentes etapas por las que pasa la familia a partir del matrimonio de una pareja:

1ª Etapa: *El matrimonio*

La ceremonia matrimonial marca el inicio de una etapa diferente desde el momento mismo en que los involucrados modifican las formas de relación mutua. Cualquiera que sea la relación entre dos personas antes del matrimonio, la ceremonia cambia en forma impredecible su naturaleza. Para algunas parejas la etapa de luna de miel, antes de la llegada de los hijos puede ser un período “delicioso”, mientras que para otras puede ser un período de muchas tensiones y problemas, capaces de romper el vínculo marital aún antes de ponerse realmente en marcha.

Algunos matrimonios enfrentan dificultades desde el principio debido a la finalidad que los motivó. Cuando los jóvenes se casan por escapar de sus familias, una vez casados, desaparece la razón del matrimonio. es común que las ilusiones de lo que puede lograrse con el matrimonio estén muy alejadas de la realidad.

El matrimonio es ante todo un acuerdo en que la joven pareja se compromete mutuamente de por vida, aunque el acto simbólico de contraer matrimonio puede tener un significado diferente para cada uno. Hoy día en que el divorcio se contempla más fácilmente como una posibilidad, es posible que los jóvenes entren al matrimonio con reservas, a manera de ensayo.

Cuando la pareja casada empieza a convivir, las diferentes ideas que se tenían sobre la relación pueden dar lugar a desilusiones y confusiones. Los jóvenes empiezan a responder de una manera nueva, algunos se sienten atrapados y empiezan a rebelarse, disputando por cuestiones de autoridad; otros se sienten libres para “ser ellos mismos” comportándose de

manera inesperada para el otro cónyuge. En esta etapa se empiezan a elaborar diferentes acuerdos en cuanto a las nuevas formas de relacionarse con las familias de origen, los aspectos prácticos de la vida en común, y las diferencias pequeñas o grandes que existan entre ambos. Es un período que exige la resolución de cantidad de cuestiones algunas de las cuales eran imposibles de prever antes del matrimonio. La información que se tiene acerca del matrimonio y la experiencia real son dos cosas diferentes.

La joven pareja también va encontrando maneras de resolver los desacuerdos. Es frecuente que al inicio eviten las discusiones abiertas y las críticas para no herir sus sentimientos, pero con el tiempo las evitadas áreas de controversia se van ampliando y frecuentemente se encuentran al borde de una nueva pelea. En cuanto a la resolución de los desacuerdos, a veces las soluciones son en sí mismas insatisfactorias, lo que provoca un creciente descontento que emerge más tarde en el matrimonio. en este período inicial es cuando tanto el marido como la mujer, aprenden a usar el poder de la fuerza, el poder manipulativo de la debilidad o el poder de la enfermedad.

Las decisiones que hace una pareja recién casada no sólo están influidas por lo que cada uno aprendió en su respectiva familia, sino también por las inevitables alianzas con los padres. No es fácil separar las decisiones de la pareja de la influencia parental, situación que se agrava si los padres siguen proveyendo de apoyo financiero. Algunas parejas tratan de marcar radicalmente su territorio cortando toda relación con sus familias de origen, sin embargo esto no suele dar resultados, ya que el arte del matrimonio incluye el alcanzar la independencia y al mismo tiempo conservar la involucración emocional con los respectivos parientes.

2ª. Etapa: *El nacimiento de los hijos*

El nacimiento de un niño plantea nuevas cuestiones y desestabiliza lo logrado en la etapa anterior. Para muchas parejas este es un período de expectativas mutuas, pero para otras puede ser un lapso penoso y difícil de sobrellevar.

La llegada de un hijo puede descubrir la fragilidad de un contrato matrimonial. Los que se creían mutuamente comprometidos, de pronto pueden sentirse atrapados por el nacimiento de un hijo y los que consideraban su matrimonio un ensayo, se encuentran con que la separación ahora es menos posible.

Antes de la llegada de un hijo, la pareja establece un juego íntimo de dos, pero ahora muchas de las cuestiones que enfrenta la pareja empiezan a ser tratadas a través del hijo, en el sentido de que éste se convierte en chivo emisario o en excusa para los nuevos problemas o para los viejos aún no resueltos.

Cuando el matrimonio se da debido a un embarazo, la pareja no tiene la experiencia de vivir juntos en una sociedad de dos. Su relación comienza como un triángulo y sigue así hasta que los hijos crecen y dejan el hogar. En algunos casos el hijo es la excusa para el matrimonio, al cual se le acusa de todas las dificultades matrimoniales y con la familia extensa.

El nacimiento de un hijo representa la convergencia de dos familias, creando abuelos y tíos de ambos lados. Con la llegada del hijo la pareja queda más distanciada de sus familias, pero al mismo tiempo más enredada en el sistema familiar, debido a que se forman nuevos vínculos.

Si la pareja permanece junta, durante un período de años los cónyuges estarán abocados al cuidado de los hijos. Cada nacimiento modifica las circunstancias de la pareja y hace surgir tanto cuestiones nuevas como viejas. Además de los placeres, la crianza de los hijos supone enfrentarse continuamente a tensiones y problemas que los padres deben aprender a encarar. Es además una época de cambio porque es común que la pareja no esté dispuesta a emplear los métodos de crianza de sus propios padres.

En la etapa de la crianza de los hijos se plantea un problema especial para las mujeres, ya que el ser madres puede anticiparse como una forma de autorrealización, cuando puede ser una fuente de frustración personal. Con una formación educativa para

desarrollarse, se encuentran aisladas de la vida adulta limitada en buena medida a la conversación con niños. Puede llegar a sentirse denigrada con el rótulo de ser solamente ama de casa y madre, y sus deseos de participar en el mundo adulto para el que está preparada pueden hacerla sentir insatisfecha y envidiosa de las actividades del marido.

Por el contrario los hombres pueden habitualmente seguir participando en el trabajo en el mundo de los adultos y disfrutar de los niños como una dimensión adicional de su vida. El matrimonio puede empezar a tener problemas en la medida que la esposa requiera de la ayuda de su esposo para el cuidado de los niños, y más actividades adultas, mientras que él se siente presionado por su mujer e hijos y entorpecido en su trabajo.

No obstante las dificultades que se presentan cuando los hijos son pequeños, el período más común de crisis es cuando los hijos comienzan la etapa escolar. A esta edad es frecuente que un niño funcione mal, en parte por lo que sucede dentro de la familia, pero también porque él se está involucrando cada vez más fuera de ésta. Los conflictos de la pareja y la estructura familiar se hacen evidentes por los problemas infantiles y muchas veces la pareja no puede adaptar sus pautas de comunicación habituales y sus estructuras a la naciente involucración del niño fuera de la familia.

El problema más habitual es el surgimiento de alianzas entre padres e hijos, en donde un progenitor, generalmente la madre, se alía con un hijo en contra del otro. En esta triangulación el niño se convierte en el medio para que los padres se comuniquen acerca de los problemas que no pueden encarar directamente.

3ª Etapa: *Periodo intermedio*

A diferencia de otras especies animales, los progenitores humanos son responsables de sus hijos durante muchos años y continúan su vínculo con ellos adaptándose a cambios en su relación mutua a lo largo de los años. El cambio en las relaciones familiares hace necesario revisar constantemente el vínculo matrimonial cuando se habla de un problema

matrimonial, este no se puede abordar aisladamente, no pueden pasarse por alto todas las fuerzas exteriores que influyen en este. La familia es un grupo en marcha que está sujeto a las cambiantes influencias externas, con una historia y un futuro compartidos y con etapas de desarrollo.

Este período intermedio abarca entre los diez y quince años de casados, es una época en la que tanto el marido como la mujer están alcanzando los años medios de sus ciclos vitales. Podría considerarse uno de los mejores períodos de la vida, en el sentido de que el hombre tal vez esté disfrutando del éxito y la mujer comparte ese éxito por el que ambos han trabajado. Por otro lado en este tiempo los niños plantean menos exigencias, lo que da a la mujer mayor libertad para desarrollar sus talentos y continuar su propia carrera.

Es un período en el que la relación matrimonial ha madurado, se han forjado relaciones más estables con la familia extensa y con un círculo de amigos. Las dificultades de tener hijos pequeños han quedado atrás y ahora se comparte el placer de ver como los hijos crecen y se desarrollan.

Sin embargo, no para todas las familias en este periodo la vida marcha bien, para otras puede representar una época difícil. Con frecuencia el marido alcanza una etapa en la que se da cuenta que no ha cumplido con las ambiciones de su juventud. Es posible que su desilusión afecte a toda la familia y particularmente a su situación respecto a su mujer. Por el contrario el marido puede haber tenido un éxito superior al esperado y mientras goza de un gran respeto y reconocimiento fuera de casa, su mujer puede tener muchos resentimientos y conflictos. Además se observa que cuando un hombre alcanza status y posición se vuelve más atractivo para las mujeres jóvenes, mientras que la mujer, más dependiente de su apariencia física, se siente menos atractiva para los hombres.

Cuando los niños entran a la escuela, la mujer empieza a sentir la necesidad de realizar cambios en su vida, al aumentar su tiempo libre la lleva a reconsiderar sus ambiciones con respecto a su carrera, pero puede sentirse insegura respecto a sus aptitudes. A medida que

los niños la necesitan menos tal vez sienta que su vida se está desperdiciando en el hogar y que su status declina, mientras que su marido es más importante.

En estos años medios la pareja ha pasado por muchos conflictos y ha establecido modos de interacción bastante rígidos y repetitivos. Sus pautas de intercambio para resolver los problemas o para evitar resolverlos, con los nuevos cambios de la familia pueden resultar inadecuadas, y tal vez surjan crisis. A veces en este punto se supera el punto de tolerancia con respecto a una conducta problemática acumulada, como la bebida o la violencia.

Algunas parejas en este período es cuando deciden si seguir juntos o separarse antes de envejecer más. muchos han acordado seguir juntos por los hijos y al ver que el momento en que los hijos se van se aproxima puede surgir una turbulencia conyugal. En estos años pueden sobrevenir graves tensiones y hasta el divorcio, aún cuando la pareja haya superado muchas crisis previas.

Esta también es la época en la que los hijos pasan de la niñez a la juventud, lo que ocasiona luchas y problemas de relación dentro del sistema familiar.

La resolución de un problema conyugal en esta etapa suele ser más difícil que en los primeros años de matrimonio, debido a que en los años medios ya se han establecido pautas habituales de intercambio entre los cónyuges.

4ª Etapa: *El destete de los padres*

Cuando los hijos comienzan a irse la familia ingresa en un período de crisis con diferentes consecuencias. Es común que el matrimonio entre en un estado de turbulencia que va cediendo progresivamente a medida que los hijos se van y conforme los padres elaboran una nueva relación como pareja. Superar este período implica lograr resolver sus

Cuando el esposo se retira de la vida activa, a veces la pareja suele tener problemas porque se hayan frente a frente veinticuatro horas al día. En ocasiones el hombre retirado se deprime al verse inactivo y sin ninguna utilidad. No es raro que en esta etapa la esposa desarrolle inconscientemente un síntoma incapacitante para proteger al marido de la crisis por la que atraviesa, el cuál encontrará en los cuidados de su esposa algo importante que hacer.

Cuando uno de los cónyuges muere, el otro queda solo y buscará la manera de involucrarse con la familia y encontrar alguna función útil, aunque en ocasiones la generación más joven no les da esta oportunidad. Los hijos se enfrentan ante la difícil tarea de cuidar de sus padres y algunos deciden confiar su cuidado a terceras personas o instituciones. Éste suele ser un punto crítico que no es fácil de manejar.

En cuanto a las fases por las que atraviesa la relación de pareja durante su ciclo vital, Pollack también hace un intento por describir estas etapas y las resume en cuatro fases (Estrada 1997):

1. Antes de la llegada de los hijos.
2. La crianza de los hijos.
3. Cuando los hijos se van del hogar.
4. Después de que los hijos se van.

Estrada (1997) amplía estas fases críticas desglosando más específicamente la primera y segunda etapas mencionadas por Pollack. Establece así, seis etapas cuyas características y circunstancias ayudan a comprender mejor la naturaleza de la relación de pareja, en cada una de las fases de su ciclo de vida:

1. El desprendimiento.
2. El encuentro.
3. Los hijos.
4. La adolescencia.
5. El reencuentro.
6. La vejez.

Además de estas etapas Estrada (1997) considera que existen cuatro áreas de posible conflicto en una relación de pareja, que ayudan a comprender las interacciones que se dan entre los miembros de una familia, durante las diferentes etapas de su ciclo vital. Estas son el área de identidad, de sexualidad, de economía y de fortalecimiento del yo, las cuales se explican a continuación.

Área de identidad. Se refiere a la ayuda que ofrece el medio familiar para fortalecer el desarrollo de la personalidad. Aquí es importante proveer de un anclaje al compañero capaz de sustituir el anclaje anterior con los padres.

Área de sexualidad. Aquí es importante de que la interacción de la pareja logre una armonía entre las áreas psíquicas y biológicas de cada persona. Aquí se da la maduración del self a través de la reproducción y la preparación para cuando declinan las funciones sexuales con la edad.

Área de la economía. Aquí es relevante que exista la posibilidad de dividir las labores entre el proveedor y el que cuida del hogar y que la pareja sea lo suficientemente abierta y capaz de adaptarse a los cambios sociales, así como a los de la propia familia.

Área de fortalecimiento del yo. La pareja necesita de una ayuda mutua para aprender el papel de esposo o esposa, así como de la libertad para expresar la propia individualidad y mantener así el sentimiento de identidad. También es vital aprender el papel de padre y madre y no usar a los hijos para la satisfacción de las propias necesidades o para llenar vacíos de identidad.

Primera fase: El desprendimiento

Para el ser humano todo desprendimiento es doloroso, especialmente cuando se trata de relaciones emocionales significativas. Durante el proceso de la vida siempre hay dos

corrientes en pugna, una a favor del desprendimiento y de la vida y la otra que tiende a detener o a regresar el proceso creativo a etapas anteriores.

En la búsqueda de un compañero pueden intervenir dos factores: a) una búsqueda de cercanía y compañía y b) una búsqueda de fusión (estado inmaduro en donde no se ha logrado adquirir una individualidad). Lo que realmente va moldeando la identidad de la nueva familia es la interacción, fusión, difusión y rediferenciación de las individualidades de las partes de la nueva pareja. Para pasar exitosamente por la etapa de desprendimiento será necesario que ambos esposos sean capaces de liberarse de sus sistemas familiares originales para formar una nueva familia.

Uno de los conflictos que surge en esta primera etapa que se caracteriza por la separación de las familias de origen, es cuando uno de los cónyuges tiene la firme esperanza de que es el otro quien le solucionará sus problemas personales, o bien cuando alguno se siente con el poder de solucionarle los problemas al otro y en ocasiones piensa que podrá cambiarlo o reformarlo.

Otro de los factores que amenaza a esta primera fase es la idealización. En los primeros años de matrimonio persiste gran parte de la idealización de la pareja que surge en el noviazgo, sin embargo esta idealización a veces se rompe bruscamente dando paso a la desilusión y al desengaño, situación que hace desistir a las parejas jóvenes del intento de formar una familia. Además de esto Estrada menciona que la "alianza de la pareja" es vital para que la familia persista a través del tiempo.

Con respecto al *área de identidad*, en esta primera etapa es necesario que los jóvenes que van a formar una nueva pareja se encuentren preparados y sean capaces de proveer un punto de anclaje en la relación emocional que reemplace al de los padres.

En el *área sexual* es conveniente que se busque como meta la complementariedad biológica con el compañero, permitiendo que cada uno pueda expresar sus necesidades sin

pareja. En el se encuentran de manera inconsciente o consciente lo que cada uno piensa acerca de sus obligaciones y deberes dentro del matrimonio, así como de los bienes y beneficios que espera recibir del mismo. Aquí se establece lo que cada uno piensa dar y lo que espera recibir del otro en cualquier aspecto de la vida conyugal (sexo, paseos, hijos, dinero, relaciones familiares, etc). Cuando los miembros de la pareja operan bajo dos contratos totalmente diferentes e incongruentes y por lo tanto los términos del contrato individual no son cumplidos, aparecen poco a poco la desilusión, el resentimiento, la sensación de haber sido engañado y el enojo.

También puede darse en esta etapa que las expectativas, es decir lo que se espera del otro, sean imposibles de obtener por situaciones irremediables, como por ejemplo cuando uno de los cónyuges tiene alguna deficiencia física o intelectual, o bien, un problema emocional severo. Muchas veces también la fantasía sobrepasa por mucho la realidad, cómo lo vemos en el mito del “príncipe azul” que obviamente nunca llega aunque en alguna ocasión creamos haberlo encontrado.

La fase del encuentro presupone un manejo adecuado para lograr una “conciliación interna en el mundo de los objetos” (Estrada, 1997 p.74). El autor dice que lograr incorporar o introyectar a una persona ajena a los familiares paternos y elegirla para establecer una relación íntima para formar una familia, es sin duda una de las situaciones del crecimiento emocional que más problemas le causan al ser humano. De aquí que uno no se casa con cualquiera, tiene que ser con alguien que cumpla con ciertas características que le permitan ser introyectado, de acuerdo a las imágenes de papá y mamá que se tengan junto con todo lo que hemos grabado en nuestra mente como amor y odio, prohibiciones y permisos, elecciones y exclusiones. Es aquí donde comienza un proceso de aceptación y rechazo, de concesiones, ataques y luchas para dar paso y “formar un espacio para un objeto nuevo que va a entrar en choque con los ya existentes” (Estrada, 1997 p.76). Todo esto explica las alianzas, partidos y coaliciones que se van dando en los sistemas familiares, así como las agresiones y envidias entre suegra y nuera o entre el padre y el yerno. “La fase del encuentro presupone así una disponibilidad interna para aceptar al

cónyuge como un objeto nuevo y extraño que quiérase o no va a producir una fuerte resonancia conflictiva” (Estrada, 1997 p.76).

La capacidad de enamorarse y de establecer relaciones estables nos habla de una estructura emocional fuerte y sana. Esta madurez le permiten a la persona compartir secretos y misterios con su pareja, y esta intimidad a través de la comunicación y la transmisión del uno al otro forma vínculos en la relación de pareja. En esta madurez se hace posible el compromiso, la lealtad y el interés por el ser amado, pasando de una idealización inmadura propia de etapas anteriores, a lo que Estrada llama una “idealización madura actualizada” (Estrada, 1997 p.80).

Tercera fase: Los hijos

Aunque actualmente pareciera que la decisión de tener hijos se ha ido separando cada vez más de la decisión de casarse, así como el hecho de que el sexo ya no requiera necesariamente de una institución como el matrimonio para ser llevado a cabo en santa paz, es un hecho que la llegada de los hijos marca de manera importante el ciclo de toda pareja.

La llegada de un niño requiere de espacio físico y emocional, y surge la necesidad de modificar el contrato matrimonial de la pareja y las reglas que hasta entonces han venido rigiendo en el matrimonio.

En cuanto al *área de identidad* la pareja requiere de un nuevo anclaje de relación emocional con el niño, así como de la capacidad de ayudar al compañero para que lo haga. Será necesario del apoyo mutuo para no perder el anclaje emocional entre ambos.

En el *área de sexualidad* es importante afirmar la importancia de realizarse a través de la reproducción. Las relaciones sexuales normalmente se ven afectadas durante el embarazo y las primeras semanas de lactancia. La planificación familiar juega un papel primordial y debe considerar la energía y las cualidades emocionales de que disponga la

mujer para ser madre. La función del padre, aunque poco estudiada, también es de suma importancia, ya que antes de actuar directamente con su hijo “debe cumplir con ciertas funciones maternas para su propia esposa” (Estrada, 1997 p.98), ya que la mujer embarazada y en la etapa de la lactancia requiere de mucho apoyo, ayuda y protección.

Con la llegada de los hijos el sistema familiar se ve impactado por la sociedad y por la cultura a través de la escuela, de los amigos del niño, de las otras familias, etc. Las demandas sociales requerirán de una buena capacidad de adaptación para que la familia tenga un crecimiento saludable.

Existen patrones idealizados con respecto a lo que es el padre o la madre ideal, es necesario que la pareja los identifique para no caer en ellos perdiendo la flexibilidad que les permita adecuarse a sus necesidades como familia, de tal manera que pueda darse un intercambio de roles cuando sea necesario.

En esta fase es común ver que el “anclaje emocional” pueda desplazarse de la pareja madre-bebé a cualquier otra situación como los negocios, los deportes, los eventos sociales o algún amorío.

En lo que se refiere al *área económica* Estrada afirma que actualmente un alto porcentaje de las separaciones y divorcios se debe a factores económicos. Los jóvenes esposos se enfrentan a las difíciles demandas de la familia: casa, vestido, transporte, educación, recreaciones, etc. La presión económica produce trastornos tan serios que puede afectar de manera importante la relación, se llega a confundir el problema real con la falta de cariño, el desinterés o con la pérdida del deseo. Es aquí donde sería importante que la pareja defina cuáles son las labores tanto del trabajo como del hogar para que cada una de las partes cumpla con lo suyo según lo acordado.

En cuanto al *área de fortalecimiento del yo*, en esta etapa es necesario aprender el rol de madre y de padre, para lo que es indispensable la ayuda y el apoyo del compañero, inclusive para intercambiar roles en el caso de que se requiera. Estrada resalta la

importancia de que cada uno en esta etapa mantenga la capacidad de expresar su individualidad y su identidad.

Cuarta fase: La adolescencia

Estrada (1997) dice que la adolescencia de los hijos es uno de los eventos que más pone a prueba la flexibilidad del sistema familiar. Es en esta etapa cuando se presentan con mayor frecuencia los problemas emocionales serios, cuando los padres de alguna manera se ven obligados a revivir su propia adolescencia y cuando por otro lado los abuelos están en una edad crítica, siendo motivo de otra preocupación su manutención y cuidado.

En esta etapa en que los hijos cambian y se separan emocionalmente de los padres se hace necesario renovar el contrato matrimonial y se requiere de un gran apoyo mutuo, ya que en este momento inicia el climaterio de los padres. Es importante que la pareja comparta sus sentimientos de pérdida y de tristeza, así como intereses mutuos que compensen la ausencia de los hijos. Es común que a estas alturas se hayan olvidado los roles de pareja, por haber asumido por largo tiempo el de padres.

En esta etapa normalmente ya existe una seguridad económica y puesto que las demandas de la crianza han disminuido es posible estructurar mejor la división de labores. La pareja también cuenta con más tiempo para sus pasatiempos, aficiones y viajes, sin embargo explorar nuevas formas de vivir no es de fácil aceptación para ninguno de los miembros de la pareja.

Con la separación de los hijos puede surgir el deseo o la necesidad de cambiar de roles. en cierta forma se deja de ser el rey y la reina frente a los hijos adolescentes. Obtener ayuda y apoyo en el compañero será de gran valor para enfrentar la siguiente etapa del reencuentro.

Quinta fase: El reencuentro

En 1937 Mc Iver identificó a esta etapa con el nombre del “nido vacío”. Se le denominó así porque normalmente los hijos ya se han ido a formar otras familias. La pareja además de tener que aceptar sus cambios biológicos, enfrenta cambios familiares y sociales importantes, como hacer un espacio para las parejas de los hijos, aceptar el rol de abuelos, la ayuda económica a los hijos que inician una familia, etc.

El reencuentro es una etapa difícil para la pareja porque ocupados en la crianza y en la adolescencia de los hijos, el rol de esposos se olvida o al menos pasa a segundo término. Cuando los hijos se van, “no queda otra salida que enfrentarse con uno mismo y con el compañero” (Estrada, 1997 p.134).

Es una etapa de buscar nuevos estímulos y metas para el matrimonio. Será importante modificar los contratos matrimoniales iniciales favoreciendo la expresión y la preparación de cada uno para su etapa final en la vida. Es un buen momento para compartir la satisfacción de haber sacado adelante a los hijos y para aprovechar el tiempo, ahora disponible. El apoyo y la ayuda mutua para superar los duelos por las pérdidas sufridas en el transcurso de la vida es de gran importancia en esta etapa, inclusive para prepararse a la soledad y aceptar el envejecimiento.

Estrada comenta que esta etapa del reencuentro es una de las más demandantes para el “sistema familiar”, de hecho el fracaso que se da en esta fase es mucho más grande de lo que normalmente se piensa. Cuando el último de los hijos se casa, es común observar que la pareja decida separarse. Surgen los viejos problemas y los temores por el reencuentro, no se logró nunca una libertad individual, no se hicieron modificaciones al contrato matrimonial, no se orientó ni el sexo ni la economía para buscar juntos el descanso y no se dio la posibilidad para que cada uno desplegara su personalidad. Cuando en las etapas anteriores no se va trabajando en todo lo anterior y la pareja no se prepara para la salida de los hijos, en muchos casos el reencuentro acaba con la familia.

Sexta fase: La vejez

Uno de los problemas más frecuentes en esta etapa es el del esposo jubilado o retirado que regresa a casa, ya que de alguna manera éste invade los terrenos que antes sólo fueron dominio de la esposa. Esta es una situación que amenaza la individualidad y diferenciación de ambos en la pareja. Si no se establecen límites claros dentro de los que cada uno pueda funcionar independientemente, existe el peligro de que se lleguen a perder la estima y el respeto, apareciendo la ansiedad, la tensión y los estados depresivos.

Otro problema común es que los hijos sobreprotejan tanto a sus padres que no les permitan vivir en libertad para tener una intimidad adecuada. Otros hijos se “cuelgan” de sus padres imponiéndoles cargas emocionales muy fuertes.

Esta etapa requiere de la habilidad para aceptar de manera realista las propias capacidades y limitaciones. También es importante poder cambiar de rol y aceptar la dependencia cuando sea necesario, pasar de ser padre a ser hijo nuevamente.

Generalmente los problemas funcionales de una familia durante esta etapa permanecen ocultos o negados, los viejos por lo general no buscan tratamiento psiquiátrico o psicológico, por lo que es una etapa poco accesible y poco investigada por el clínico.

Estrada considera que una relación saludable se basa en el suficiente intercambio de satisfactores materiales y emocionales que permitan solucionar los problemas y tareas que se presentan en cada una de las etapas del ciclo vital. El describe tres tipos de fallas en la pareja:

- 1) El no darse mutuamente (no proveer).
- 2) La desarmonía de la relación producida generalmente por los ideales o fantasías de cada uno confrontados con las verdaderas demandas del rol social que se mueve de acuerdo a los cambios sociales y culturales del momento. Actualmente podemos ver que la exigencia social y cultural cada vez presiona

más que se de el intercambio de los roles masculinos y femeninos y se lleven a cabo en terrenos más amplios. En algunos grupos sociales la identidad y la identificación sexual se ha reducido cada vez más al aspecto biológico. La mujer hace lo mismo que el hombre y esto hace difícil para ambos el conservar sus propias imágenes y darles un nuevo sentido en el hogar. Un conflicto serio y con una solución que no es sencilla. Cuando un esposo no permite que la esposa comparta la carga económica surge un mal funcionamiento en el área económica, porque por preservar su imagen de hombre no acepta las demandas de la vida real de que uno solo ya no puede con la carga económica del hogar. Con este cambio es muy probable que el esposo tenga que compartir los cuidados y atenciones de la esposa con los hijos, viéndose privado de la gratificación de ser “todo un hombre” ante sí mismo.

3) Las llamadas “trampas” de la relación.

Estas tres fallas detienen la maduración y el progreso de una pareja o familia en un ciclo vital saludable. Es importante que el profesional identifique el área afectada y la fase en que se presenta el problema en la relación marital, así como el obstáculo que impide el proceso natural de crecimiento. El presente estudio plantea como un punto de detención, el conflicto entre los roles tradicionales de hombre y mujer en la pareja y las demandas y necesidades de los cónyuges en cada una de las etapas del ciclo vital de la familia, las cuales podrían orillar a la misma a jugar roles diferentes a los establecidos inicialmente.

Es necesario conocer las crisis de cada etapa del ciclo vital, para aumentar nuestra comprensión sobre los problemas por los que atraviesa el matrimonio en cada una de ellas y poder así ofrecer soluciones más realistas.

La confusión y el conflicto de roles pudiera ser un problema que se presente más comúnmente en los inicios del matrimonio, es decir cuando la pareja establece las formas en que ha de manejarse en la vida diaria y cuando se distribuyen de alguna manera las responsabilidades y los quehaceres de cada uno, influidos evidentemente por la familia, la sociedad y la cultura. También pudiera manifestarse este conflicto de roles cuando los hijos

crecen y demandan menos tiempo de la mujer, la cual podría sentirse atraída por desarrollarse profesionalmente o por desempeñar algún trabajo fuera de casa. Por otro lado las difíciles demandas económicas de la familia, podrían requerir en cualquiera de las etapas del ciclo vital, que tanto el marido y como la mujer trabajaran, situación que haría necesario un cambio o adaptación de los roles desempeñados habitualmente en la pareja.

Profundizando en las ideas anteriores, Shapiro comenta que la teoría de la individuación describe dos dualidades fundamentales en el desarrollo familiar: la necesidad simultánea de continuidad y cambio, y la necesidad simultánea de intimidad e independencia. Ante el cambio existen dos tipos de respuesta: la que genera crecimiento y la que lo restringe. Las transiciones familiares ponen a prueba al individuo y cuanto mayor sea el estrés experimentado por la persona mayor será su necesidad a aferrarse a conductas o respuestas, que en el pasado le han sido adaptativas pero que pueden resultarle inadecuadas para enfrentar situaciones nuevas. “ La opción de vivir conforme a los roles tradicionales y las reglas familiares protegen sólo por un tiempo de la confrontación, pero llegado el momento el adulto deberá ajustar gradualmente esos roles y reglas, de manera tal que pueda incorporar la nueva experiencia a una nueva definición de sí mismo” (Jaes Falicov, 1991 p.243)

Shapiro agrega que las situaciones que implican una gran angustia o una emoción abrumadora suelen producir una respuesta defensiva, de tal manera que en los períodos de cambio en donde el nivel de estrés es alto, es más probable que las personas empleen respuestas más antiguas y conocidas, aún cuando estas respuestas ya aprendidas no sean las adecuadas para la situación actual (Jaes Falicov, 1991).

De acuerdo con Shapiro para que una familia se desarrolle normalmente, el crecimiento debe incluir la pérdida de viejas pautas de relación y la adquisición de nuevos aprendizajes. Las familias disfuncionales han perdido el equilibrio saludable entre explorar lo novedoso y mantener la seguridad de lo conocido. Paradójicamente las pautas familiares en un tiempo destinadas a conservar el equilibrio pueden en otro momento imposibilitar el crecimiento, al mantener rígidamente el statu quo. La superación de la discontinuidad y las

transiciones del ciclo vital requieren de flexibilidad y de la capacidad de respuesta mutua. Cada etapa puede representar para la familia y para el individuo la oportunidad de generar la creatividad y el crecimiento, pero también se puede constreñir el aprendizaje mutuo (Jaes Falicov, 1991).

De acuerdo a la teoría de sistemas, Shapiro comenta que las transformaciones individuales ocurren en el intercambio mutuo dentro del sistema familiar, de tal forma que el cambio en uno mismo exige un cambio en otros y viceversa. Con lo anterior explica que los cambios de cada uno de los integrantes de la familia, de acuerdo a su desarrollo afectan la estructura familiar, y ésta a su vez influye de manera importante en el proceso de desarrollo de los mismos. Además de las circunstancias externas que pueden exigir cambios en los vínculos familiares, la etapa evolutiva en que se encuentran los padres, su formación personal de la identidad y su matrimonio, interactuarán con la etapa evolutiva de los hijos y determinarán la forma en que la familia experimente y enfrente las transiciones familiares (Jaes Falicov, 1991).

CAPITULO II. Expectativas del matrimonio: Realidades o ilusiones

2.1 *Cuándo y cómo se gestan las expectativas en la pareja que se compromete*

Muchas son las historias y las películas que nos hablan de parejas que encuentran plena y feliz realización. Sin embargo la realidad muestra que es una minoría la que logra tal estado de satisfacción en el matrimonio, escuchando con frecuencia palabras como: “En realidad no es lo que yo esperaba que fuera”.

Como se mencionó en el capítulo anterior, son muchas las razones por las que los matrimonios dejan de ser satisfactorios, y una de ellas definitivamente tiene que ver con que el ideal que nos fijamos con respecto a la pareja o al matrimonio es demasiado alto e incluso irreal.

Son muchos los factores que contribuyen a que las personas tomen la decisión de casarse: la presión del grupo, las limitaciones psicológicas no resueltas, la falta de experiencia y de visión a largo plazo, el temor de abandonar la ilusión, los pensamientos mágicos y los mitos sobre el amor y las relaciones. Aguilar (1988) habla de los mitos sobre el amor y el peligro del auto-engaño. Existen muchas creencias que se escuchan frecuentemente con respecto al amor y a la relación de pareja. Se nos presentan a diario en la radio, en el cine, en la televisión o en el mismo hogar y cuando las consideramos superficialmente nos pueden confundir en la elección de pareja o nos pueden llevar a aferrarnos a parejas disfuncionales. Él menciona algunas creencias falsas en relación al amor:

- “Es un diamante en bruto que tengo que pulir”.
- “Todos los hombres (mujeres) son iguales, no puedo aspirar a otra cosa”.
- “Polos opuestos se atraen”.
- “Se pelean mucho porque se quieren”.
- “El amor es para siempre”.

Satir afirma que “uno de los problemas fundamentales es que nuestra sociedad fundamenta la relación matrimonial casi exclusivamente en el amor, y luego impone demandas que ese amor no puede satisfacer” (Satir, 1991 p.165):

- “Si me amas, no harás nada sin mí”.
- “Si me amas, harás lo que yo diga”.
- “Si me amas, me darás lo que quiero”.
- “Si me amas, sabrás qué deseo antes que te lo pida”.

El amor así, se convierte en una forma de chantaje que ahoga cualquier relación.

El sociólogo Alberoni (1998) dice que sólo en el enamoramiento nuestra individualidad es aprehendida y apreciada de manera total. Nos interesa la persona amada porque es diferente y se le valora como única, insustituible y extraordinaria.

El enamoramiento se caracteriza por una gran emoción y por la idealización del otro. En la convivencia diaria es común que esta etapa termine, para dar paso a la verdad, ya sea esta positiva o negativa. Durante el enamoramiento se dan frecuentes distorsiones de la relación y del compañero.

Alberoni (1998) describe el enamoramiento como una etapa de éxtasis y tormento y que tiene las siguientes características:

- Se resalta la individualización de la persona amada. se le aprecia como única, insustituible y extraordinaria.
- Por lo anterior es monogámico, yo soy absolutamente único y él es absolutamente único. El único capaz de dar placer, alegría y vida. En la vida cotidiana de la familia somos únicos e insustituibles pero dejamos de ser extraordinarios.
- Tiende a la fusión de dos personas diferentes. Estar enamorados es la fuerza para superar esta diversidad. Las voluntades de ambos convergen, no hay más deseo que fundirse en el amado.

- El enamoramiento es confianza, confiarse, abandonarse por confianza al otro.
- Existe el deseo de que el otro participe en la totalidad de su ser, incluyendo su pasado, por eso pasan horas y horas contándose sus vidas.
- El deseo de gustar al ser amado lo lleva a cambiar él mismo
- Está lleno de símbolos, los gestos, las miradas, los lugares en que sucedió algo significativo. El tiempo y los lugares se convierten en cosas sagradas.

Sin embargo comenta que el enamoramiento puede terminar por diversas causas:

- ◆ En el enamoramiento hay necesidad de fusión e individualización y se alimenta de la tensión de que lo diferente debe hacerse único. El enamoramiento obliga a cambiar precisamente porque las dos personas son diferentes. Quieren manifestar plenamente su personalidad y hacer lo que desean, pero al mismo tiempo quieren hacerlo juntos. Para no perturbar a la pareja que se ama se deja de hacer todo aquello que pueda perturbarla (viajar, jugar, salir con amigos, trabajar). Renuncia por su voluntad para que la pareja sea feliz, para ser como él lo quiere. Con el tiempo la persona de la que se había enamorado por ser diferente, ya no es la misma. El enamoramiento ha caído en la trivialidad.
- ◆ Lo que es bello en lo extraordinario, se vuelve insoportable en lo cotidiano.
- ◆ Cuando se renuncia a algo muy importante (trabajo, desarrollo profesional, tener un hijo) por la persona amada. Algo que parecía secundario y que después se descubre como esencial. El enamoramiento muere en el resentimiento (“Di tanto para nada”).

El enamoramiento no depende en realidad de la propiedad del otro, es pura y simplemente nuestra forma de ver, pensar, sentir, percibir, imaginar, etc. de tal manera que no vemos las cosas como son sino como las hacemos (Alberoni, 1998).

Aguilar también explica cómo el enamoramiento nos impide hacer un análisis objetivo de la relación para tomar decisiones adecuadas que atañen directamente a nuestra vida. “Lo que el compañero(a), hace, dice o piensa es con mucha probabilidad lo que se seguirá obteniendo de él(ella). Ante esta realidad contrasta la gran ilusión que hemos fabricado y que a veces impide que veamos con claridad, haciéndonos buscar cualquier pretexto para “disculpar” las situaciones y así mantener el sueño romántico” (Aguilar, 1988 p. 14)

Aguilar (1988) comenta que cuando existe una gran ilusión de amor, también existe la tendencia a minimizar los problemas reales y a agrandar las cualidades de la otra persona. Agrega que es una forma de eliminar el dolor que implicaría tener que renunciar a nuestro sueño y volver a la temida “soledad”.

Aguilar nos habla de una diferencia entre estar enamorado, amar y funcionar. Durante el enamoramiento hay una percepción de haber encontrado la felicidad, sin embargo es posible estar enamorado y no amar a la otra persona, o bien la relación puede hacernos sentir confortables sin que exista un real interés intelectual o emocional por el otro. La idealización del “ser amado”, comúnmente es una etapa que termina para dar paso a la verdad positiva o negativa de la convivencia con la persona.

En la etapa del enamoramiento son más frecuentes las distorsiones de lo que percibimos de la relación y del compañero. Es una etapa riesgosa para tomar la decisión de un compromiso más profundo y duradero, porque no necesariamente se trata de un sentimiento maduro y profundo. Como se mencionó anteriormente la persona puede estar enamorada y amar, pero no funcionar adecuadamente con su compañero(a). Lo que nos permite funcionar es el manejo adecuado de los detalles diarios.

Aunque la recomendación parece obvia, es de gran importancia dialogar sobre lo que cada uno quiere y espera del otro, ya que con frecuencia no se habla de esto con la profundidad y extensión necesarias. “Es muy útil intercambiar información respecto a lo que cada uno entiende que va a obtener y a dar en sus distintos papeles de hombre, mujer, esposo, esposa, padre, madre, responsabilidades del hogar, trabajo, etc.” (Aguilar, 1988

p.42) Considerando esto, este estudio pretende dar información útil para construir a partir de la realidad y no de expectativas producto del enamoramiento.

La sensación de enamoramiento comúnmente se da con mucha intensidad, y nos involucra de tal manera que llega a surgir una especie de “pánico” auténtico ante la posibilidad de descubrir que la persona actúa realmente distinto a lo que anhelamos. Usualmente la persona encuentra muy “buenas razones” para cubrir la realidad. Además de los mitos sobre el amor antes mencionados, los mitos sobre nosotros mismos nos impiden reconocer si determinada persona realmente satisface nuestras necesidades básicas. Algunas personas piensan cosas como: “Estaré solo para siempre”, “No podría vivir sin él o sin ella”, “Cuando se ama tanto a una persona no existe problema que no se pueda resolver” o “¿Quién más podría quererme? (Aguilar, 1988).

Comprometerse formalmente con una persona con la esperanza de cambiar la forma de ser de la pareja, sólo porque se tienen otras expectativas y deseos, es un derecho cuestionable. Para que una persona cambie no basta con nuestro deseo, sino que se necesitan dar diversas condiciones, empezando por la voluntad de cambio de la pareja, además de que ajustar la conducta del otro a nuestra necesidad o ventaja no necesariamente beneficia a la pareja.

Satir (1983) al igual que Sager habla de un contrato matrimonial tácito, y a menudo inconsciente que afecta la vida familiar y las relaciones de pareja. Este contrato tácito consiste en una diversidad de sueños y fantasías sobre la realidad ideal, combinados con necesidades muy arraigadas que cada quien aporta al matrimonio. Ella habla de que una de las fantasías que se ha fomentado por una mala interpretación de la Biblia, es que el matrimonio ideal debe ser “como uno”, y afirma que esta expectativa irreal vuelve casi imposible el equilibrio del “yo, tú y nosotros” muy necesario para una relación saludable.

De acuerdo a lo anterior las expectativas idealizadas con respecto al género pueden representar una carga para ambas partes. Como ejemplo, en una pareja donde el contrato establece que el marido debe ser un individuo fuerte y erguido y en donde la esposa ha

encontrado una persona en quien apoyarse, puede provocar presiones en el hombre que suelen provocar distintas consecuencias. Otro ejemplo de un contrato implícito podría ser una pareja en la que se espera que la mujer sea la prodigadora de cuidados en el hogar, la cual inquieta por desarrollarse en otras áreas puede frustrarse reprimiendo su necesidad, sentirse culpable si realiza otras actividades fuera de casa, o presionada por tener ahora una doble jornada de trabajo, es decir dentro y fuera de casa. Éstas y otras expectativas relacionadas con el género serán tratadas a profundidad en el siguiente capítulo.

Cuando hay insatisfacción en un matrimonio por las grandes diferencias entre lo que se esperaba y lo que se encuentra, es común que los miembros de la pareja reflexionen sobre los criterios en que basaron su unión. Entonces escuchamos cosas como: “Me casé con alguien totalmente diferente a mí, nunca creí que me iba a meter al infierno”, “Pensé que él cambiaría si yo lo apoyaba”, “Me casé por irme de mi casa”, “Me encantaba que fuera tan callado, pero ya no puedo vivir con alguien que dice tres palabras al día”. “Creí que al casarnos resolveríamos todos nuestros conflictos”. Comentarios como estos nos revelan que los criterios en los que se basa una de las decisiones más importantes que toma una persona en su vida, dejan mucho que desear (Aguilar, 1988).

La capacidad de elegir bien a la pareja no garantiza el éxito de un matrimonio pero es el eslabón fundamental para lograrlo (Aguilar, 1988). Sin embargo hemos visto cómo la elección de la persona con la que deseamos casarnos está contaminada por una serie de expectativas, que hacen de la relación anterior al matrimonio algo irreal, una relación llena de esperanzas que se deshacen a través del tiempo. Las parejas pueden contraer matrimonio esperando una mejor situación económica, pensando que la pareja va a solucionar todos sus problemas o a llenar todas sus carencias, con la ilusión de que la relación va a mejorar o que la persona va a cambiar, como un escape a los problemas familiares o como el mejor remedio para evitar la soledad, dando así un falso valor al matrimonio que basado en expectativas quiméricas estará destinado muchas veces al fracaso.

2.2 Importancia de las expectativas en la satisfacción marital y en la prevención de matrimonios disfuncionales: El contrato matrimonial

En todos las épocas los contratos matrimoniales legales han institucionalizado los derechos conyugales, sin embargo “estos contratos no están destinados a contemplar las necesidades, expectativas y obligaciones emocionalmente determinadas, que existen en toda relación íntima” (Sager, 1980 p.8). La realidad es que en las relaciones entre marido y mujer no nos topamos con un contrato escrito, sino con acuerdos tácitos, no escritos entre los cónyuges. “La esencia de la relación es que los integrantes de la pareja no han negociado un contrato, sino que cada cual actúa como si su propio programa matrimonial fuera un pacto convenido y firmado por ambos; cada cual piensa únicamente en su propio contrato, aunque llegue a desconocer partes de él. Así pues, no son verdaderos contratos, sino dos conjuntos diferentes de expectativas, deseos y obligaciones, cada uno de los cuales existe sólo en la mente de un cónyuge” (Sager, 1980 p.8). De acuerdo con lo anterior el fracaso de una pareja lo podemos entender como la firma de contratos matrimoniales diferentes, en donde él actúa según un conjunto de estipulaciones y ella según otro.

Estos no-contratos son el ejemplo más común de la falta de una comunicación eficaz, de conciencia de uno mismo y de una percepción exacta de los demás. Cada uno de los cónyuges cree que recibirá lo que quiere, a cambio de lo que él dará al otro, lo cual muchas veces no sucede porque cada uno actúa basándose en un conjunto diferente de cláusulas, ignorando el de su pareja. Además de esto las cláusulas van cambiando con el tiempo, conforme se van alcanzando las diferentes etapas del ciclo vital o por efecto de las fuerzas externas sobre la pareja o sobre sus integrantes. Es común que uno de los esposos modifique las cláusulas o reglas del juego sin discutir las y sin el consentimiento del otro.

En 1971 Sager, Kaplan, Gundlach, Kremer, Lenz y Royce (Sager,1980) establecieron el concepto de contrato matrimonial a fin de avanzar en la conceptualización y ordenamiento de los innumerables factores intrapsíquicos y transaccionales que determinan la calidad de la interacción marital. En los matrimonios no existe un contrato escrito que contemple las necesidades, expectativas y obligaciones de cada cónyuge, sino

que cada uno tiene en su mente un conjunto de expectativas y deseos que en muchas ocasiones el otro desconoce. Cada miembro de la pareja cree de manera tácita que recibirá lo que quiere, a cambio de lo que él dará al otro. Es un contrato *quid pro quo*, que significa "algo por algo" y al cual Sager denominó *contrato individual*.

Estos contratos abarcan todos los aspectos imaginables de la vida: relaciones con la familia y amigos, logros, poder, sexo, tiempo libre, dinero, hijos, etc. Estos contratos son fijados de acuerdo a las necesidades y deseos de cada persona y qué espera satisfacer en la relación marital. Estas necesidades pueden ser sanas y realistas, pero también las habrá neuróticas y conflictivas. Cada integrante de la pareja puede tener cierto grado de conciencia con respecto a sus deseos y necesidades, sin embargo según la experiencia clínica de Sager la persona comúnmente "no advierte que sus intentos de satisfacer los requerimientos de su compañero están fundados en el supuesto encubierto de que con ello satisfará sus propios deseos" (Sager, 1980 p. 10). El cónyuge llega a suponer que existe un acuerdo mutuo sobre un contrato, cuando en realidad no es así. La persona actúa como si hubiera un contrato real al que ambos cónyuges están obligados por igual, y cuando inevitablemente no se cumplen puntos importantes del convenio, el cónyuge defraudado reacciona con ira, ofensa, depresión o retraimiento, especialmente cuando éste cree que ha cumplido con sus obligaciones pero su compañero no.

Sager divide el contrato matrimonial individual en tres categorías de información o estipulaciones:

1. Expectativas del matrimonio.
2. Determinantes intrapsíquicos y biológicos de las necesidades del individuo.
3. Focos externos de problemas conyugales (síntomas producidos por problemas en las dos categorías anteriores).

Categoría 1. Expectativas del matrimonio

Cada esposo puede abrigar varias expectativas con respecto al matrimonio. Sager cita como las expectativas más comunes las siguientes:

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA.

- ✓ Un compañero que sea fiel y exclusivo.
- ✓ Alguien con quien crecer y desarrollarse.
- ✓ Una compañía que nos asegure contra la soledad.
- ✓ El matrimonio como una meta.
- ✓ Una panacea contra el caos y la lucha por la vida.
- ✓ Una relación para toda la vida.
- ✓ Una relación sexual lícita y fácilmente asequible.
- ✓ La creación de una familia.
- ✓ Una relación donde el acento está puesto en la familia, mas que en el compañero.
- ✓ Tener un hogar donde refugiarse del mundo.
- ✓ Una posición social respetable.
- ✓ Construir una unidad social y económica.
- ✓ Un sentido de vida que nos inspire a trabajar, construir y acumular.

Categoría 2. Determinantes intrapsíquicos y biológicos de las necesidades del individuo

En esta categoría se incluyen factores psicológicos y biológicos de origen interno, que generan necesidades y deseos que comúnmente escapan al conocimiento consciente del individuo, aunque tiene cierta noción de ellos. En esta área adquiere especial importancia la índole recíproca de los contratos individuales, ya sean conscientes o inconscientes: “Quiero tal y tal cosa, a cambio de ellas estoy dispuesto a dar tal y tal otra”.

A continuación se mencionan las áreas importantes que dan origen a frecuentes problemas:

- ◆ *Independencia/dependencia:* Esta área involucra la capacidad del individuo de cuidar de sí mismo y obrar por sí solo.
- ◆ *Actividad/pasividad:* Se refiere al deseo y capacidad del individuo de emprender la acción necesaria para lograr lo que quiere. Tiene que ver con la iniciativa y la acción.

- ◆ *Intimidad/distanciamiento:* Se refiere a la capacidad o incapacidad de tolerar el trato íntimo.
- ◆ *Uso/abuso del poder:* La relación de poder y su necesidad influyen en la mayoría de los matrimonios. ¿Quién controla qué?, ¿Qué piensa cada cónyuge con respecto a quién es el que manda?, ¿Competencia entre los esposos?
- ◆ *Dominio/sumisión:* ¿Quién domina y quien se somete dentro de la relación?, ¿Hay en ella un intercambio equitativo de liderazgo?
- ◆ *Miedo a la soledad o al abandono:* El “amor” al cónyuge, ¿hasta qué punto está motivado por el miedo a la soledad?
- ◆ *Necesidad de poseer y dominar:* ¿El individuo necesita dominar o poseer para sentirse seguro?
- ◆ *Grado de angustia:* Algunas personas se angustian mas que otras, manifestando a menudo su ansiedad en forma abierta y directa. ¿Cómo afecta al cónyuge la angustia manifiesta o la defensa contra ella?, ¿Qué factores o circunstancias la provocan?, ¿Puede un esposo aceptar la angustia del otro sin sentirse culpable?
- ◆ *Mecanismos de defensa:* ¿De qué manera encara cada cónyuge la angustia?, ¿De qué manera afecta esta modalidad al compañero? Los mecanismos de defensa más comunes son: represión, proyección, desplazamiento, aislamiento, intelectualización, fantasías, reversión, inhibición de impulsos y afectos, etc.
- ◆ *Identidad sexual:* ¿Cómo se ve y se siente en cuanto hombre o mujer?, ¿Qué tanto necesitan de la pareja para reafirmar su sexualidad?

- *Familias de origen:* Naturaleza de las relaciones con la familia de origen y con la del cónyuge. Si hay resentimientos, apegos, diferencias, rol infantil, o parental con respecto a los propios progenitores?
- *Crianza de los hijos:* No importan tanto los principios teóricos como la práctica diaria. ¿Quién posee autoridad sobre los niños?, ¿Cómo se toman las decisiones sobre su educación y cuidado?
- *Relaciones con los hijos:* ¿Qué alianzas se establecen con ellos y con qué fines?, ¿Se considera que determinados hijos pertenecen más a un progenitor que a otro?
- *Mitos familiares:* ¿Hay mitos familiares que es importante mantener?, ¿Se afanan por presentar una imagen determinada de sí mismos, su matrimonio, su familia?
- *Dinero:* ¿Quién lo gana y cuánto?, ¿Cómo se controlan los gastos?, ¿Quién lleva la contabilidad de la casa?, ¿Hay discrepancias con respecto a su control, gasto, ahorro y obtención?
- *Sexo:* Las actitudes individuales en cuestiones como: frecuencia de las relaciones, quién las inicia, gratificación de la unión sexual, fidelidad, etc.
- *Valores:* ¿Hay acuerdo general con respecto a las prioridades (p.ej.: dinero, cultura, educación, hogar, vestimenta, código moral personal, religión, relaciones con terceros).
- *Amistades:* ¿Las comparten y, además, cada cual posee otras amistades propias?, ¿Poseen uno y otro amigos del mismo sexo y del opuesto?
- *Roles:* ¿Qué tareas y responsabilidades se espera que cumpla cada cónyuge?, ¿Los roles están determinados por el sexo, son compartidos o se adaptan a las inclinaciones personales y circunstancias del momento?

- *Intereses:* Cuando uno de los esposos se interesa por una actividad, ¿Insiste en que el otro comparta su interés?, ¿Respetan sus divergencias?, ¿Cuáles son sus intereses referentes al trabajo y al tiempo libre?

Aunque esta lista es parcial, nos presenta una idea bastante completa de las “áreas difíciles” más comunes que aparecen en las terapias de pareja y de las áreas en que puede haber conflicto por expectativas diferentes en la pareja.

De acuerdo con Sager (1980) en cuanto al nivel de conciencia del contrato existen tres niveles de conciencia distintos en el contrato matrimonial individual que tiene cada cónyuge:

Nivel 1. Puntos concientes y expresados

Este nivel comprende todas las expectativas que han sido comunicadas a la pareja en un lenguaje claro y comprensible. Aquí se da la posibilidad de que aunque uno de los esposos se las exprese abiertamente al otro, este prefiera cerrarse a la comunicación y no registrar lo que le han dicho, porque sus propias expectativas son diferentes. Comúnmente estas expectativas son formuladas como una apetencia, deseo o plan apenas definido y no en términos de “esto es lo que espero que hagas por mí a cambio de...”.

Nivel 2. Puntos concientes pero no expresados

Aquí entran las expectativas, planes creencias y fantasías de cada cónyuge que sólo difieren de las contenidas en el nivel 1 en que no han sido comunicadas verbalmente a la pareja, ya sea por vergüenza o por miedo a provocar su ira o rechazo.

Nivel 3. Puntos no concientes

Este nivel comprende los deseos y necesidades, a menudo contradictorios y poco realistas, de los que el cónyuge no tiene conciencia. Estos deseos y necesidades pueden ser similares o contrarias a las expresadas en los niveles 1 y 2, según el grado de

integración del individuo. Pueden incluirse aquí las necesidades de poder y dominio, de intimidad o distanciamiento, los impulsos contradictorios de actividad y pasividad, los conflictos entre una conducta infantil o adulta, los de identificación sexual, etc. De acuerdo a la experiencia clínica de Sager éste podría ser el nivel contractual más importante por las múltiples sutilezas que explican el comportamiento y la relación entre los cónyuges. Afirma también que generalmente estas estipulaciones no pueden cumplirse por su carácter quimérico y mutuamente contradictorio. La insatisfacción de estas expectativas inconcientes generan la discordia conyugal, provocando reacciones emocionales intensas, que confunden y turban a ambos esposos.

En cada uno de estos niveles los contratos son dinámicos y pueden cambiar en cualquier momento de la relación matrimonial. Los cambios suelen ocurrir cuando hay una modificación importante en las necesidades, expectativas o requisitos de rol de uno o ambos esposos, o bien cuando una fuerza ingresa al sistema conyugal. Así pues, la naturaleza del contrato matrimonial puede ser de particular interés en algunos puntos del ciclo de vida familiar: durante el galanteo, al cumplirse el primer año de matrimonio, después del nacimiento de los hijos, durante y después de una experiencia disociadora, cuando los hijos abandonan el hogar, cuando uno de los esposos tiene una enfermedad grave, etc. En el caso del asesoramiento prematrimonial es de suma importancia el análisis de los contratos elaborados durante el galanteo así como de los proyectos futuros de la pareja.

Sager (1980) afirma que la congruencia de los contratos en el primer nivel es lo que puede llevar a la pareja a casarse, que la disparidad en el segundo nivel causará dificultades en las etapas iniciales de la vida marital (frecuentemente, al cabo del primer año de casados) y que la incongruencia en el tercer nivel si no va acompañada de una razonable complementariedad, da origen a los problemas con que nos topamos más frecuentemente después de los primeros años de matrimonio.

Además de los contratos individuales existe otro documento no escrito que subyace en todos los acuerdos matrimoniales: el *contrato operativo o de interacción* que rige el funcionamiento del matrimonio (Sager, 1980).

Cuando dos personas se unen en matrimonio, los esposos traen consigo sus respectivos contratos individuales creando un nuevo sistema dotado de contrato propio. Este contrato de interacción puede contener en buena medida las estipulaciones procedentes de los contratos individuales de cada uno de los cónyuges o ser bastante distinto de lo que uno y otro habían negociado.

Sager ejemplifica cómo los objetivos y fines iniciales del sistema marital pueden cambiar: "Una pareja conviene aparentemente, como condición esencial para su vida conyugal, que cada cual puede seguir una profesión, situando la procreación en un lugar muy bajo dentro de su escala de prioridades. Empero a poco de casarse, ambos pueden sentirse presionados interna y externamente a tener hijos" (Sager, 1980 p.31). Se ve cómo el hecho de estar casados ha generado para esta pareja una meta o propósito nuevo para su relación.

Generalmente el sistema recién creado continúa añadiendo objetivos y funciones adicionales, desechando quizás algunos de los planteados originalmente. Estos nuevos objetivos o funciones pueden estar en discrepancia o en conflicto con el contrato individual de uno o ambos esposos o con el contrato matrimonial original.

De acuerdo con Sager (1980) es necesario redefinir y aclarar continuamente los objetivos y funciones del matrimonio, ya que éstos pueden modificar de manera importante el sistema. Las tareas que deben llevarse a cabo para alcanzar una meta (ej: ganar dinero) alteran el sistema. El marido o la esposa preocupados en exceso por ganar dinero para mantener el nivel de vida de la familia pueden caer en una incomunicación emocional entre ellos y con los hijos que evidentemente altera el sistema familiar.

El sistema marital en evolución se puede ver afectado por el medio de diversos modos, y éste a su vez afectar a las personas que lo forman de un momento a otro. En los últimos años, Sager (1980) comenta que “el estilo de vida” del sistema marital ha ido cambiando, de tal manera que ya no lo integran dos personas estrechamente ligadas, sino dos seres “libres” e independientes. El matrimonio tiende a transformarse en un sistema al que ambos cónyuges dedican solo una parte de su tiempo, como lo hacen con el sistema laboral, el escolar, el de su club más frecuentado o el de su familia. Ver el matrimonio como un sistema entre varios permite comprender mejor muchas de las modificaciones actuales de la relación entre marido y mujer. Comúnmente los hombres han tenido otras formas para realizarse y definir su personalidad, mientras que un buen número de mujeres apenas empiezan a desarrollarse extramarital y extrafamiliarmente. Según Sager en la actualidad ya no es preciso que el matrimonio se convierta en la única o principal fuente potencial de realización o definición de sí mismo.

Con base a lo anterior se ve cómo el matrimonio es más que la suma de dos personalidades o de dos contratos matrimoniales y de este enfoque sistémico surge lo que sería el contrato de interacción en el se establece el modo en que cada pareja tratará de satisfacer sus objetivos individuales. Se refiere a cómo cada cónyuge lucha por cumplir su propio contrato individual, obligando al compañero a conducirse de acuerdo con su propia concepción del matrimonio. Es aquí, en la interacción diaria, cuando frecuentemente el sistema marital genera antagonismo y desengaño. Donde la ira y el desencanto experimentados hacia el cónyuge, se deben a la percepción de que ha habido un incumplimiento de las cláusulas del contrato que cada uno da por entendido.

El contrato individual de cada cónyuge no es una entidad estática sino que sufre modificaciones debido a la interacción con el otro cónyuge y menudo se le hacen modificaciones para adaptarse a la relación. Así pues, los contratos individuales, con todas sus cláusulas y parámetros, pueden cambiar a medida que se modifica el contrato de interacción, permitiéndonos ver el matrimonio como un proceso y no como un objeto.

El contrato de interacción tiene características únicas para cada pareja, ya que se desarrolla a partir de los deseos y esfuerzos de cada cónyuge, así como de sus maniobras defensivas. Sager (1980) afirma que cada miembro de la pareja estimula en el otro maniobras defensivas, que pueden ser o no típicas de él en otra relación, es decir que ambos pueden relacionarse de otro modo bajo condiciones distintas.

El objetivo terapéutico para Sager (1980) es llegar a elaborar con la pareja un contrato conjunto y único, con objetivos, tareas y fines claramente formulados, discutidos y aceptados en todos los niveles, a fin de que la relación progrese y se logre una mejor interacción entre los cónyuges. Este contrato único es un proceso continuo, cambia y evoluciona constantemente, pero sólo se puede llegar a él cuando existe el amor y la voluntad de avanzar hacia una convivencia armónica.

“Las cláusulas de los contratos individuales de dos cónyuges pueden ser *congruentes, complementarias o conflictivas* entre sí, y también ser internamente congruentes o conflictivas” (Sager, 1980 p.173).

Lo ideal sería que cada contrato fuera congruente consigo mismo, y congruente o complementario, con respecto al del otro cónyuge. Como se dijo antes, en una terapia de pareja el objetivo sería que los cónyuges identificaran y resolvieran las cláusulas ambivalentes y contradictorias de sus contratos individuales, en la búsqueda de alcanzar un contrato matrimonial único, que satisfaga cada día más los objetivos y propósitos individuales del sistema marital. Aunque puedan o deban ser resueltas, la meta es convertir las áreas conflictivas en áreas congruentes llegando a acuerdos de intercambio, es decir yo doy tal cosa a cambio de tal otra (acuerdos tipo quid pro quo).

Es importante notar que podremos acercarnos al contrato matrimonial único, pero según Sager, nunca lograremos alcanzarlo, debido a que nuestros deseos, necesidades, roles, pautas de conducta, reglas, comunicación van cambiando con el tiempo y las circunstancias. Aquí es donde se puede decir que el contrato matrimonial entre una pareja

debiera actualizarse según las necesidades impuestas por cada etapa del ciclo vital de la familia.

Para explicar las diferencias entre congruencia, complementariedad y conflicto, se utiliza como ejemplo el manejo de los asuntos económicos en una pareja.

Cuando se habla de *congruencia*, se quiere decir que las cláusulas poseen una concordancia o acuerdo interno en todos los niveles del contrato individual y en relación con el cónyuge. Hay congruencia cuando uno de los cónyuges está dispuesto, sin ambivalencia alguna, a asumir la responsabilidad financiera, sin que ello signifique un problema para el otro cónyuge, el cual se siente competente y no se considera amenazado.

La *complementariedad* se refiere al grado en que las necesidades y aptitudes de ambos esposos se corresponden o encajan entre sí de manera eficaz. Hay dos clases de complementariedad: positiva y negativa.

Hay complementariedad positiva cuando los miembros de la pareja experimentan una satisfacción mutua de sus necesidades, de tal manera que se promueve el crecimiento emocional de ambos. En nuestro ejemplo sería que los dos crecieran compartiendo la función económica, venciendo ambos su propia angustia.

Hay complementariedad negativa cuando ambos cónyuges afianzan sus defensas contra la angustia, sin promover el crecimiento emocional positivo. En este caso un cónyuge se angustia si no toma a su cargo las cuestiones económicas y el otro se angustia si las toma. Sus respectivas necesidades se complementan neuróticamente y el matrimonio puede funcionar bien. En la complementariedad no hay ambivalencia hay aceptación de ambas partes.

El *conflicto* se da cuando las necesidades de un cónyuge contradicen o se oponen a las del otro, o cuando hay tendencias contrarias en relación con algunas cláusulas

contractuales. En nuestro ejemplo hay conflicto cuando ambos quieren manejar las finanzas domésticas, convirtiéndose esta área en campo de batalla de su lucha por el poder.

Según las investigaciones realizadas, los matrimonios con mayores probabilidades de éxito, son aquellos cuyos contratos individuales son congruentes entre sí. Las áreas de congruencia más comunes corresponden a la esfera de los valores culturales y las costumbres. Es muy importante que ambos cónyuges “hablen el mismo idioma” para tener una situación conyugal gratificante.

Los contratos congruentes se dan más en las relaciones entre cónyuges paralelos, igualitarios o camaradas, que entre cónyuges románticos, parentales o infantiles, debido a que el buen funcionamiento de estas parejas depende menos de la complementariedad de los esposos.

Rara vez se alcanza una congruencia genuina en todas las cláusulas contractuales importantes, sin embargo, ésta es innecesaria si ambos cónyuges, son lo bastante maduros para respetar sus respectivas diferencias.

Frecuentemente se observa una congruencia superficial, en donde se aparenta un acuerdo superficial que oculta una falta total de congruencia en los niveles emocionales más profundos. Estos son “los matrimonios modelo” que estallan de pronto, cuando uno de los cónyuges denuncia la hipocresía en que han vivido.

Con frecuencia, la verdadera complementariedad incluyendo la negativa, sirve de base a los mejores matrimonios duraderos. De acuerdo a la experiencia de Sager (1980), hay más relaciones buenas fundadas en la complementariedad que en la congruencia. Esto se hace evidente en las combinaciones cónyuge parental/cónyuge infantil, en las parejas sado-masoquistas o en las de cónyuges románticos que se complementan entre sí. Las relaciones complementarias cimientan a bastantes matrimonios y no son necesariamente neuróticas, sin embargo, como se mencionó anteriormente, la complementariedad superficial en donde se idealiza a la persona que compensa nuestros defectos con el tiempo lleva al desencanto.

Es importante notar que el hecho de que un contrato matrimonial contenga cláusulas conflictivas, no significa que esa relación matrimonial esté condenada al fracaso. Muchas veces la identificación, confrontación y tratamiento de los conflictos, dan como resultado el crecimiento de la pareja. Se ha encontrado que se daña mucho más una relación, ignorando los conflictos, o accediendo pasivamente a las exigencias del cónyuge para no causarlos. Con frecuencia basta con que un esposo perciba y comprenda cuáles son los verdaderos deseos o expectativas del compañero, para que modifique sus actitudes o posiciones anteriores. Ciertos conflictos son imposibles de resolver o tratar de un modo creativo y cuando estos ocasionan gran angustia y descontento, uno o ambos cónyuges pueden llegar a la conclusión de separarse o divorciarse.

Sager (1980) propone siete modos principales de reaccionar ante el compañero, a los que denominó "*perfiles de conducta*". La forma de relacionarse cada uno de estos tipos de cónyuges con su pareja, tiene ciertas características específicas. Es importante aclarar que no se trata de categorías rígidas, ya que la mayoría de las personas manifiestan rasgos de los diferentes perfiles.

Lo importante de hablar de estos perfiles de conducta, es caer en la cuenta de que cada pareja tiene sus propias reglas, costumbres, prohibiciones, obligaciones y maneras de hacer o no hacer las cosas, de acuerdo a la interacción de dos perfiles de conducta que pueden ser congruentes, complementarios o entrar en conflicto.

En la observación clínica se ha visto que, dentro de la relación marital cada cónyuge actúa con su compañero con un determinado perfil, sin embargo hay que considerar tres cosas importantes: 1) Estos perfiles no comprenden todos los tipos posibles, 2) La persona, al elegir a su pareja, puede guiarse por una percepción equivocada con respecto a su perfil y 3) Que uno y otro cónyuge pueden repentina o gradualmente cambiar de perfil de acuerdo a las experiencias y circunstancias.

Cada persona trae consigo su propia genética y experiencias que han ido moldeando su personalidad. Todos aprendemos de nuestros padres patrones de conducta y de relación y todos tenemos necesidades, muchas veces inconscientes, que determinan de alguna manera lo que esperamos, la forma en que reaccionamos y nos relacionamos con otros. Los perfiles de conducta describen a continuación el comportamiento básico de cada individuo dentro de la relación de pareja, considerando que las características de cualquier perfil pueden observarse tanto en el hombre como en la mujer, y que no todo su comportamiento es típico del perfil dominante, que ambos pueden relacionarse de otro modo bajo condiciones distintas.

Cónyuge igualitario

El cónyuge igualitario busca una relación basada en la igualdad de ambos sexos. Lo desee o no su compañero, él espera que los dos tendrán los mismos derechos, privilegios y obligaciones. Son individualistas: “Yo hago lo mío y tú lo tuyo”, no hacen alusión a “lo nuestro” o a un compromiso mutuo. Tiende a ser mas bien independiente y activo, puede mantener una intimidad pero “no se deja devorar” ni “devora” al compañero. Puede compartir el poder y cuando hay rivalidad, ésta no es destructiva. Representa la “nueva ola”.

Cónyuge romántico

El modo romántico representa la “vieja ola”. Busca formar con su compañero una sola unidad. Actúa y piensa como si fuera una persona incompleta que sólo puede adquirir la plenitud con su compañero. Es muy vulnerable cuando su cónyuge se niega a ser el papel de romántico acusándolo de poco sensible y amante. Temen no ser el cónyuge ideal y que su compañero no sea el cónyuge ideal. Dan mucha importancia a los símbolos, las fechas y quieren la exclusividad reciproca. Tienden a ser dependientes, necesitan de mucha intimidad y tienen miedo al abandono.

Cónyuge parental

Parece ser un progenitor dominante y autoritario al extremo. Es el “amo” en la relación. Puede actuar como maestro o salvador de su pareja, se relaciona con su

compañero como si éste fuera un niño. Inclusive puede desempeñar un rol benévolo y cariñoso, tratando de fomentar la independencia y el crecimiento de su pareja, pero dentro de ciertos límites que no rebasen su dominio. Tiende a ser independiente, aunque depende del rol infantil de la pareja, reflejando aquí su profunda dependencia. Necesita sentir y emplear el poder, tiende a ser activo y el miedo al abandono es un factor determinante de su conducta.

Cónyuge infantil

Es la contrapartida del perfil anterior. Es el que busca que lo cuiden, que lo protejan, corrijan y guíen, a cambio de esto le permite al cónyuge parental el derecho a sentirse más adulto y necesario. Como todo niño se transforman a menudo en los verdaderos dueños del poder, y al percibirlo manipulan a la pareja amenazando con marcharse. Es el complemento perfecto del cónyuge salvador, se comporta como un niño amenazado incapaz de enfrentar el mundo hostil por sí sólo. Es más bien dependiente y muy pasivo. Tiende a no ejercer mucho poder, pero también puede utilizarlo para controlar y dominar al compañero. El miedo al abandono motiva buena parte de su conducta.

Cónyuge racional

Estas personas se niegan a admitir que las emociones puedan influir en su conducta. Establece una relación marital razonada, lógica y ordenada. Delinea con claridad las responsabilidades y obligaciones mutuas. Si el cumple las suyas no logra comprender porque el compañero no lo hace. No manifiesta afecto y pasión de manera muy abierta y su implacable lógica puede desesperar al compañero. Tiende a ser parco, pragmático y realista. Sin embargo con frecuencia es bondadoso, considerado y cortés en el trato social. Aunque no parezca sensible suele acudir a las necesidades de su compañero. Es más dependiente de lo que parece a primera vista, esconde sus verdaderas necesidades emocionales. Es muy activo en las cuestiones prácticas. Puede mantener bastante intimidad, aunque no es muy expresivo. Tiende a asumir y emplear el poder, da la apariencia de ser el "cónyuge fuerte". Tiende a creer que su manera de pensar y sus conclusiones son las correctas.

Cónyuge camarada

Actúa más que nada para evitar la soledad, acepta el trato íntimo. Más que recibir amor, busca bondad, cuidado y aceptación y se siente capaz de retribuirlos, quizá a cambio de una seguridad económica. Busca un camarada con quien compartir la vida diaria, no aspira a un amor romántico, de hecho se les considera como “románticos apagados”. Es común observarlos entre la gente mayor. Su relación es como un acuerdo realista entre personas que ya no tienen ilusiones, que saben cuáles son sus necesidades y lo que están dispuestos a dar a cambio de la satisfacción de las mismas.

Cónyuge paralelo

Interactúa con el cónyuge evitando una relación íntimamente compartida. Discute lo contrario, pero quiere que el compañero respete su distanciamiento emocional y su independencia. Desea todo aquello que rodea al matrimonio: la casa, los hijos, el perro, etc. pero no quiere mantener un trato íntimo. Ante los ojos de los demás aparecerán como unidos, pero no lo están. Tienen mucho miedo de perder su integridad como individuos y a ser dominados. No se interesa demasiado por su compañero, teme hacerse consciente de su propia vulnerabilidad. Es más bien independiente y activo. No desea poseer ni ser poseído. Generalmente no rivaliza con el compañero. Sexualmente puede ser técnicamente muy apto, pero emocionalmente frío.

Los contratos matrimoniales individuales y el contrato de interacción o de operación resultante dependerá en mucho de la combinación de perfiles en la pareja. Podemos imaginar que ciertas combinaciones de cónyuges puedan producir un rápido deterioro de la relación, desembocando en el divorcio, la hostilidad o el distanciamiento, otras combinaciones, en cambio, pueden resultar en una relación estable y complementaria. También es evidente que los roles desempeñados en una pareja y sus respectivas responsabilidades tendrán que ver con el perfil de conducta de cada uno de los cónyuges, así mismo el grado de satisfacción en la relación conforme a estos roles dependerá de la combinación de perfiles resultante.

Vemos que la interacción entre los cónyuges puede ser positiva o negativa y que ésta depende de muchos factores que ambos aportan a la relación. Razón por la que buscar culpables en un matrimonio insatisfactorio, es caer en la simplificación de un problema. En algunas relaciones ambos cónyuges ven cumplidos sus propósitos, pero otras no satisfacen las necesidades de uno u otro, o se satisfacen a expensas de uno o ambos cónyuges. En estos casos hay dolor, falta de alegría y sensación de vacío, pero no hay un culpable, sino una relación que en su combinación no es positiva.

Como se dijo antes, la elaboración de un contrato único, satisfactorio para ambas partes, sería un buen medio para mejorar la relación de pareja. Quienes aún no se casan pueden hacer grandes avances al respecto, aunque esto no garantice del todo el tener una relación plenamente satisfactoria y perdurable, debido a que muchas de las razones por las que elegimos a una pareja pueden ser inconscientes. De modo que no se promete un “y...vivieron felices para siempre”, pero sí tendremos más armas para afrontar realísimamente la difícil relación de pareja.

Capítulo III. Roles de género, su aprendizaje y repercusiones en el matrimonio.

La televisión, los libros infantiles, la publicidad, etc. muestran diversos mensajes que ilustran los diferentes estereotipos sociales con respecto al género. En los últimos 30 años se ha observado un interés científico considerable por estudiar las diferencias y similitudes entre los géneros. Masters, Johnson y Kolodny atribuyen este interés a dos razones: En primer lugar porque a lo largo de la historia, las distintas creencias sobre las diferencias entre uno y otro sexo, en lo que respecta a los rasgos, aptitudes y temperamento han influido grandemente en los sistemas sociales, políticos y económicos. En segundo lugar, recientemente han surgido criterios y mentalidades que contravienen los viejos postulados y distinciones entre los géneros. Como prueba de esto se puede mencionar que, en 1981 más de la mitad de las mujeres norteamericanas trabajaban fuera del hogar; se ha popularizado la moda unisex en los peinados, ropa y accesorios e inclusive los avances de la cirugía han hecho posible el cambio de sexo; el movimiento feminista ha llevado la atención de la opinión pública a áreas donde la discriminación y el machismo eran patentes y ha librado la batalla en pro de la igualdad sexual (Masters, et al., 1987).

Masters et al. (1987) consideran que como resultado de estas tendencias, las actitudes tradicionales hacia las diferencias de género, los hábitos de crianza de los niños, la masculinidad y la feminidad, así como el concepto de lo que es o no socialmente "adecuado" referido a la conducta asignada al rol sexual o de género, han experimentado considerables cambios. Como consecuencia, hoy coexiste todo un espectro de tipos de socialización que va desde los modelos conservadores hasta las manifestaciones más avanzadas.

En el presente capítulo se analizarán las cuestiones relativas a las pautas de socialización de los roles de género y sus repercusiones en la relación de pareja, en la medida en que el aprendizaje de los roles de género influyen en la experiencia de ser y sentirse hombre o mujer, así como en las expectativas culturales sobre la conducta que deben mostrar los hombres y las mujeres.

3.1 Influencia de la socialización de los roles de género.

La familia es la unidad social que enseña los roles de los géneros aprobados por la cultura. Aún antes del nacimiento, los padres adoptan ya actitudes distintas sobre el sexo del niño (Masters et al., 1987). Trata y responde a las niñas y a los varones de manera diferente, mantiene distintas expectativas para ellos y ejerce diferentes presiones sociales para unos y otras. En algunas sociedades se manifiesta inclusive la preferencia por los hijos varones, probablemente por la suposición de que los hombres son más fuertes, más inteligentes, osados y productivos que las mujeres. Tal parece entonces que en la formación de hombres y mujeres la familia realiza una función decisiva para la sociedad, determinando de alguna manera las oportunidades educativas, profesionales, políticas y económicas que estos tengan.

Desde el momento del nacimiento, a partir de que se anuncia el sexo del nuevo bebé, comienzan a darse una serie de eventos que presuponen una diferenciación entre los varones y las mujeres. Entre ellos se puede mencionar la colocación de una pulsera rosa o azul para su identificación, la elección de un nombre, la decoración de la habitación, la selección de ropa, etc.

Los padres, familiares y amigos hablan del aspecto del niño de acuerdo a ciertos estereotipos: "Fíjate lo grandote que es... te apuesto a que será jugador de fútbol" o si es niña : "Fíjate que ojos tan bonitos... es una verdadera muñequita" (Masters et al., 1987).

De acuerdo a los estudios realizados por Lewis, durante la lactancia, los niños tienen más contacto físico con la madre que las niñas, en tanto que éstas son objeto de más contemplaciones, mimos y contactos verbales que aquéllos, concluyendo que esta diferencia en el trato desde pequeños tiende a propiciar la locuacidad femenina y la actividad física del varón (Masters et al., 1987).

Varios son los estudios que demuestran que los padres responden de diferente manera, según el género del hijo en las diferentes circunstancias. Frieze et al. concluyeron

que estos reaccionan con más presteza ante los lloros de una niña que de un niño, así como es más probable que den al pequeño más libertad de movimientos y le dejen estar solo, propiciando así el sentido de la independencia. Weitzman y Long Laws afirman que una niña está programada deliberadamente para que muestre dependencia y pasividad (Masters et al., 1987).

Scanzoni y Fox concluyen que la socialización diferencial, se da aun en el caso de aquellos padres que intelectualmente tienen la idea de evitar los estereotipos de género (Masters et al.,1987).

En una investigación realizada por Thompson, se encontró que a la edad de dos años el infante puede precisar de manera bastante segura el género de otras personas y es capaz de colocar en distintos cajones la ropa de uno y otro sexo. Sólo hasta unos meses más tarde pueden afirmar de manera constante la identidad sexual de las fotografías de ellos mismos. Es hasta los tres años que el niño desarrolla una identidad sexual básica, es decir, la íntima convicción de pertenecer a uno u otro género (Masters et al., 1987).

Entre el primero y el segundo año de vida la mayoría de los niños establecen una identidad de género firme y es en este período donde las diferencias ambientales pueden tener un gran impacto (Fagot y Leinbach, 1995).

Desde los 2 o 3 años de edad, el niño empieza a discernir los roles sexuales en el ámbito familiar y en el mundo que los rodea. Le queda claro por ejemplo, que mamá no fuma pipa y que papá no se pinta la boca. Estas impresiones de lo que es masculino o femenino parecen formarse de la asimilación de un amplio espectro de comportamientos (Masters et al., 1987)

Algunos autores como Bem, Martin y Halverson, hablan del aprendizaje de género como un proceso esquemático. El niño vive en un mundo de dos géneros, en donde aprende a categorizar las conductas y patrones de cada uno de ellos. La adopción del rol sexual ocurre, cuando el autoconcepto es asimilado de acuerdo a un esquema de género y el niño

adopta las conductas apropiadas a su sexo. De acuerdo a esta teoría esquemática, el desarrollo del género está muy relacionada con la presión y la información que nos proporciona el medio ambiente (Fagot y Leinbach, 1995).

Los padres que prestan atención diferenciada a actividades y juguetes, que representan estereotipos culturales y que tienen actitudes más tradicionales, hacen las diferencias de género más notables para sus hijos, razón por la que éstos aprenden a etiquetar y a diferenciar a más temprana edad a un niño de una niña. Así las actitudes de los padres, sus conductas y la propia construcción de género del niño, primero etiquetando roles y luego adoptando conductas propias de cada rol, predicen el conocimiento del niño sobre los roles a la edad de 4 años (Fagot y Leinbach, 1995)).

Fagot y Leinbach (1995), en sus estudios sobre roles de género encontraron que los padres de familia igualitarios tenían actitudes más liberales hacia la mujer respondiendo de manera similar a niños y a niñas, sin establecer diferencias conductuales entre ambos, y al parecer esto se relaciona con el hecho de que los hijos de estas familias etiquetan o establecen la diferencia entre hombre y mujer más tarde, y a la edad de 4 años saben menos sobre conductas de género culturalmente tipificadas. En contraste, los hijos de familias tradicionales adoptan a más temprana edad las etiquetas de género, a la edad de 4 años los niños de familias tradicionales parecen tener mayor conocimiento sobre los roles sexuales. Además de estas diferencias, los autores encontraron en su muestra que los papás igualitarios interactuaban con sus hijos el 50% del tiempo al igual que las mamás, los padres tradicionales en cambio contribuían sólo con el 25% de la interacción padre-hijo.

Los objetos que emplean los niños para jugar, también nos hablan de la socialización diferencial. Los juguetes para los niños incitan a la acción, mientras que los de las niñas inducen a un entretenimiento pasivo y comúnmente relacionados con las funciones del hogar. Un estudio realizado por Rheingold y Cook mostró que los niños recibían más coches, camiones, artículos deportivos y juguetes bélicos, mientras que las niñas eran obsequiadas con muñecas, y juguetes domésticos (Masters et al., 1987).

También se han hecho estudios en los que se analizan los contenidos de los libros infantiles, Weitzman demostró que imperaban en ellos la parcialidad y los prejuicios en contra de los personajes. Se observó que los protagonistas masculinos eran más asiduos que los femeninos y que a los hombres o niños se les presentaba como individuos independientes y proclives a la acción, en tanto, que por lo general, las mujeres asumían papeles sumisos. Por último encontró que las mujeres adultas presentadas en los libros eran invariablemente madres o viudas, en tanto que los varones adultos desempeñaban múltiples actividades y ocupaciones. Ésta pudiera ser una forma de inculcar a las niñas, que el "éxito", referido a ellas, se mide en función del matrimonio y la maternidad (Masters et al., 1987)). Sin embargo este desequilibrio ha empezado ya a cuestionarse, actualmente pueden encontrarse libros que presentan a las niñas desde otras perspectivas.

Algo similar sucede con la televisión, la cual juega un papel determinante en la socialización de los roles de género. Varios estudios muestran cómo las películas de dibujos animados acostumbra mostrar a los varones como bruscos y emprendedores, en tanto que las niñas son más caseras, sosegadas y refinadas en sus costumbres (Masters et al., 1987).

En la mayoría de los anuncios las mujeres son amas de casa que tienen que decidir sobre diferentes productos de uso doméstico (jabones, detergentes, papel del baño, etc). En cambio los hombres aparecen más como personas interesadas en la economía, los automóviles y el esparcimiento. Generalmente los abogados, médicos y detectives que aparecen en la pantalla son varones, y cuando las mujeres desempeñan estas actividades arriesgadas, éstas se presentan como criaturas emocionales, como objetos sexuales y amorosos que no saben tomar decisiones. Los niños están tan expuestos a los estereotipos de la masculinidad y feminidad por los diferentes medios que acaban por creer que son verdad (Masters et al., 1987). Hoy día podemos ver que las cosas están cambiando, los papeles en los que se desempeñan actividades tradicionalmente masculinas como las antes mencionadas, empiezan a ser protagonizados también por mujeres.

Durante la etapa escolar se siguen aplicando criterios diferenciadores del género en determinados juegos y los niños que no se aplican al patrón general se les consideran

“raros” e inclusive son objeto de burlas y menosprecios. Existe una fuerte motivación a ser como los demás para ser aceptado, por lo que estas pullas pueden influir negativamente en la autoestima del niño que desentona con el conjunto (Masters et al., 1987).

Hacia esta edad se espera que los niños muestren su masculinidad con sus aptitudes físicas y su desempeño en las actividades deportivas. Cuando un niño muestra bravura y coraje se ve recompensado, mientras que si muestra miedo o frustración es censurado. En cuanto a las niñas, tradicionalmente se les marginaba de los deportes demasiado violentos o competitivos, hoy día esta actitud ha variado y se les induce a practicar deportes como la natación, el fútbol, el basketbol, la gimnasia, artes marciales etc., de la misma manera en que se les induce en la danza o en la música (Masters et al., 1987).

En cuanto al desempeño escolar y los logros académicos también se han realizado algunas investigaciones en colegios mixtos, en donde se ve como los hombres y las mujeres son tratados de manera diferente. Estos estudios han demostrado que en una clase mixta los profesores les prestan más atención a los varones. Cuando a un maestro se le pedía expresamente que atendiera por igual a varones y niñas, el observador que presenciaba la clase reportaba que éste prestaba demasiada atención a las niñas, pareciera existir la convicción de que es correcto y adecuado que las mujeres desempeñen un papel pasivo en clase (Fenwick y Smith, 1995).

Se ha encontrado que en un curso mixto las niñas no reciben la atención que necesitarían, a menos que la busquen. En un medio en donde hay que imponerse y exigir la misma cuota de atención es difícil que las mujeres, especialmente las que son tímidas y menos competitivas, desarrollen toda su capacidad (Fenwick y Smith, 1995).

También se ha observado que las niñas son tratadas con mayor consideración esperándose menos de ellas, especialmente por los profesores de sexo masculino. A los varones, en cambio, si no se desempeñan bien se les exige una mejoría. Todos tendemos a rendir de acuerdo a lo que se espera de nosotros, de tal manera que los maestros que se muestran indulgentes con las niñas, quizás no las estimulen a dar lo mejor de sí mismas

(Fenwick y Smith, 1995). Tal parece que las actitudes diferenciadas de los profesores hacia sus alumnos pudieran influir en el nivel de desempeño de los jóvenes, la socialización de los niños y niñas en el colegio pudiera influir en los logros académicos y las posibilidades de éxito en su vida adulta.

Otra manera en la que la familia influye en la formación de los roles de los géneros es representando estos roles. El padre como “jefe” de la familia, refuerza el estereotipo del hombre como autoridad. La madre como “guardiana de la familia” refuerza el estereotipo de la mujer como educadora y armonizadora (Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, 1989)

En la revisión literaria realizada por Schroeder, Blood y Maluso (1992) se encontraron varios hallazgos relacionados con la influencia de los padres en las expectativas y actitudes que los jóvenes tengan con respecto a los roles que habrán de desempeñar en su profesión o su familia. Debido a las experiencias de socialización podría esperarse que los jóvenes adultos tengan actitudes hacia la carrera y la familia similares a las que tuvieron sus padres. Gidden indicó que los estudiantes universitarios generalmente regresan a los valores con que fueron criados. Otros autores como Duvell y Miller y Komarovsky afirman que los padres todavía influyen directa o indirectamente sobre la mayoría sus hijos jóvenes a pesar de que éstos se estén independizando. Conklin, Robinson y D'Andrea resaltaron que los padres de estudiantes universitarios de varias clases sociales, razas y religiones contemplan los resultados académicos de sus hijos de diferente manera. Zuckerman encontró que los logros académicos, las carreras de las madres y la religión podían predecir las metas tradicionales o no tradicionales de sus hijos, así como sus actitudes hacia los roles de género (Schroeder et al., 1992)

Con los años se ha despertado particularmente el interés sobre la influencia de la relación madre-hija en este sentido. Boyd afirma que las madres y las hijas tienden a ser similares en áreas como la conducta sexual, actitudes, la orientación para el trabajo y el estatus ocupacional. Komarovsky concluyó que las metas profesionales de las hijas eran fortalecidas cuando las madres estaban insatisfechas por ser amas de casa de tiempo

completo, cuando las madres trabajaban o cuando los padres se habían divorciado. Zuckerman encontró que el nivel educacional y las metas profesionales de las madres, predecían de manera importante las metas profesionales de sus hijas. Knaub reportó que el 73% de su muestra de jóvenes de ambos sexos indicó que de ambos padres, la madre era la que más influencia ejercía en sus vidas (Schroeder et al., 1992).

Se ha encontrado relación entre la actitud hacia el trabajo de la mujer y el hecho de que los entrevistados hayan tenido una mamá que trabaje. Al parecer la socialización en cuanto al rol de la mujer como exclusivamente madre y ama de casa esta cambiando. Hoffman y Starrels encontraron que las adolescentes de madres que trabajan tiempo completo expresan significativamente mayor aprobación hacia el hecho de que las mamás trabajen que aquellas cuyas madres no trabajan (Willets, Bloom y Nock, 1994).

Varios autores Shephan y Corder; Angrist y Almquist; Marini y Brinton; Richmond y Abbott han reportado que los hijos de familias en donde ambos padres trabajan, expresan actitudes más igualitarias y menos tradicionalistas con respecto a los roles de género. Los estudios con niños hombres sobre el efecto de que sus madres trabajen tienen resultados menos significativos (Willets et al., 1994).

En otras investigaciones (Herzog; Richmond y Abbott), también se ha reportado la influencia del empleo de la madre sobre las actitudes de los hijos hombres. Se encontraron resultados similares que en los estudios realizados con mujeres (Willets et al., 1994).

Kiecolt y Acock, no encontraron relación entre el hecho de que sus madres trabajaran y la aprobación del empleo de las madres, ni en hombres ni en mujeres. Keith reportó que los hijos de madres en ocupaciones de alto nivel planean que sus esposas dejen de trabajar una vez que tengan hijos (Willets et al., 1994).

Para estudiar el efecto del empleo de la madre sobre las actitudes de los hijos, habría que tomar otras variables en cuenta como el grado de satisfacción de la madre con el rol que desempeña. Hoffman afirma que el grado de satisfacción que la madre recibe por

trabajar, lo satisfactorios que sean los arreglos hechos para llevar a cabo sus dos roles de una manera viable y sus sentimientos de culpa en lo que respecta a su trabajo, son factores que contribuyen a la total satisfacción con su rol (Willets et al., 1994).

Willets et al. (1994) incluyeron otras variables para el estudio de los efectos del empleo de la mujer sobre las actitudes de los hijos. Sus resultados muestran que entre más edad tenían los hijos cuando la madre empezó a trabajar mayor la desaprobación de los mismos con respecto a que las mujeres trabajen. La edad en que una persona experimenta por primera vez el que la madre trabaje parece ser un predictor importante de las actitudes hacia los roles de género. No encontraron resultados significativos en cuanto a la satisfacción de la madre con su rol, ni con respecto al tipo de trabajo que la madre desempeñara.

Varios autores han sugerido que las hijas querrán imitar a sus madres si éstas creen que ellas son felices haciendo lo que hacen. Las hijas que perciben a sus madres felices desempeñando un rol tradicional (la mamá que permanece en casa) o un rol no tradicional (la mamá trabajando fuera de casa) adoptarán las conductas y actitudes de sus madres. Por el contrario las hijas que perciben infelices a sus madres con respecto al rol que desempeñan, buscarán un camino alternativo para sus vidas y tendrán actitudes diferentes con respecto a los roles de género. Altam y Gorssman encontraron que cuando la insatisfacción es percibida en las madres que trabajan, las hijas ven esta situación como una frustración profesional y se muestran más orientadas hacia sus carreras. Hoffman, encontró que la satisfacción de la madre que trabaja también favorece actitudes más liberales en los hijos varones (Willets et al., 1994).

Tal parece que en cuanto a la socialización de roles y las actitudes posteriores de los hijos, no sólo es importante el rol que desempeña la madre sino la satisfacción que ésta tenga en el desempeño del mismo.

Schroeder, Blood y Maluso (1992) realizaron una investigación para explorar las diferencias y similitudes entre las expectativas sobre la vida familiar y profesional de

mujeres universitarias y las de sus padres con respecto al futuro de sus hijas, en cuanto a su vida familiar y profesional. Reportaron diferencias intergeneracionales entre padres e hijas. Comparadas con sus padres, las jóvenes mostraron actitudes menos tradicionales hacia la maternidad, actitudes más igualitarias con respecto a los roles en el matrimonio, esperaban tener un trabajo de tiempo completo por más años y se inclinaban más a que las guarderías podían ser beneficiosas para los niños. Aunque las hijas tenían actitudes menos tradicionales que los padres con respecto a la maternidad, es importante resaltar que en un continuo de tradicionalismo, las actitudes de las jóvenes eran apenas no tradicionales. Las madres tuvieron una mayor expectativa que las hijas de que éstas pudieran experimentar en el futuro una frustración en el desempeño de sus roles, ya sea en el campo profesional o familiar.

En este mismo estudio encontraron que a diferencia de los padres todavía casados y sus hijas, los padres divorciados y sus hijas eran menos tradicionales en sus actitudes hacia la maternidad. tenían actitudes más igualitarias con respecto a los roles en el matrimonio y mantenían fuertes creencias de que los niños en guarderías podían ser sanos y felices.

Estos resultados mostraron la influencia del estado marital de los padres en la socialización de sus hijas, en relación a sus actitudes y expectativas con respecto a su vida profesional y familiar en su condición de mujeres.

Los roles de los géneros son enseñados y presentados por los padres y son determinantes clave de la estructura y funcionamiento de la vida familiar. Ellos dan forma a las relaciones de la familia, la relación padre-hija, madre-hijo, madre-hija, padre-hijo, están influidas precisamente porque la madre y el padre están representando determinados roles de género y enseñándoles al hijo y a la hija a que ellos hagan lo mismo (Masters et al., 1987). "Todos llevamos la profunda impronta con respecto a la conducta, expectativas y roles determinados por el sexo" (Sager, 1980 p.115).

El analista jungiano Corneau explica como a partir de las experiencias con el padre del mismo sexo, así como de las experiencias con el padre del sexo opuesto, elaboramos

nuestra identidad sexual. A groso modo, el padre del mismo sexo de uno, es el que tendrá un papel fundamental en la construcción de nuestra identidad sexual, mientras que el padre del sexo opuesto sirve para diferenciarnos del sexo opuesto. A través de los ojos de los padres, aprendemos que somos hombres o mujeres (Corneau, 1997).

Corneau (1997) comenta que el niño se reconoce en el padre del mismo sexo. Es el padre al que se asemeja y al que querrá imitar. Lo tomará como un modelo y será como la piedra angular de la identidad sexual (el padre para el hijo y la madre para la hija). El padre o la madre ausentes pueden sustituirse por otras personas, pero de alguna manera es preciso que se satisfaga la necesidad de relacionarse con lo femenino o lo masculino. El rechazo, la ausencia o un reflejo negativo del padre del mismo sexo, puede llevar al niño o niña a no amar el hecho de ser hombre o mujer.

Por otro lado, el padre del sexo opuesto nos hace conscientes de la realidad sexual, ya que con su simple presencia nos revela nuestra diferencia sexual, de aquí que las fantasías eróticas y las pequeñas historias de amor características de los pequeños de tres o cuatro años nazcan de la relación con el padre del sexo opuesto.

Corneau (1997) agrega que las lesiones por la ausencia y la calidad de las relaciones con el padre del mismo sexo o con el padre del sexo opuesto afectan de diversas formas el desarrollo de la sexualidad de hombres y mujeres. Por otro lado, la diferenciación sexual es importante para el despertar de sí mismo pero a la vez representa un conflicto fundamental porque implica la entrada al mundo de la interdependencia y de la complementariedad. Demostrar que se es un niño y no una niña y viceversa, se convierte en una actividad intensa para el menor. Tratará de demostrar que su sexo es superior e imitar la conducta del padre del mismo sexo le brindará seguridad. Cuando la diferenciación sexual es adecuada, tanto hombres como mujeres pueden aceptar la idea de poseer cualidades del sexo contrario sin sentirse amenazados y no tienen la necesidad de marcar su diferencia con un comportamiento ultramasculino o ultrafemenino. Durante la adolescencia la adopción de los roles adecuados a cada género adquiere más importancia que en edades más tempranas. Los jóvenes varones que tienen más posibilidades de gozar de aceptación y popularidad son

aquéllos que sobresalen en los deportes, los que se muestran interesados por las muchachas y el sexo y los que no muestran rasgos ni gustos femeninos. En esta etapa los castigos por ser diferentes son más duros (Masters et al., 1987).

El niño además del padre y la madre está expuesto a una variedad de influencias que afectan el desarrollo de su identidad sexual. Según Corneau (1997), el drama de los niños modernos es que carecen de puntos de referencia debido a que los dos padres trabajan y no pasan suficiente tiempo con ellos. Su identidad masculina o femenina queda indefinida, así como la confianza en sí mismo y la fuerza de afirmación del niño se resienten.

En cuanto a la expresión de las emociones y el enfrentamiento a las dificultades Masters et al. (1987) afirma que tal parece que las niñas han sido “programadas” para llorar, expresar su decepción y descubrir que con sus lloros suelen conseguir atención y solicitud. De tal manera que mientras que a los varones se les enseña a resolver las dificultades de forma activa e independiente, las niñas aprenden que el medio idóneo para solventar los problemas es mostrarse indefensas y confiar en que otras personas se hagan cargo de ellas.

En lo que se refiere al aspecto físico, numerosos estudios han llegado a la conclusión de que el atractivo físico cuenta más en el caso de las mujeres que de los hombres (Townsend, 2000; Eysenck y Wilson, 1981). Estos estudios han confirmado que el atractivo físico, la capacidad erótica y la capacidad afectiva son considerados como atributos primordialmente femeninos, mientras que los logros personales, el liderazgo y la capacidad profesional eran considerados atributos más importantes en los hombres. Más aún, Townsend afirma que el atractivo sexual es juzgado de manera diferente por hombres y mujeres. Mientras que los hombres hacen hincapié en los atributos físicos cuando evalúan el atractivo sexual, cualidades como la excelencia, el éxito, la posición social y la calidad de la comunicación emocional de un hombre son criterios importantes mediante los cuales las mujeres juzgan el atractivo masculino.

Con base a lo anterior vemos cómo no sólo se espera que hombres y mujeres tengan roles distintos, sino que hay ciertas características físicas y de personalidad que se juzgan como más típicamente femeninas o masculinas, generándose así una serie de estereotipos y expectativas con respecto a lo que es ser hombre o mujer. Este tema y sus implicaciones será analizado más adelante.

Se puede concluir que desde muy temprana edad los niños aprenden a ver el género como algo profundamente arraigado a la naturaleza humana y no como un concepto social, quedando oculto el hecho de que la cultura y no la naturaleza humana determina la conducta adecuada para cada sexo (Goodrich et al., 1989).

Al hablar de roles de género es inevitable preguntarse si la diferencia entre hombres y mujeres es sólo producto de la socialización y de la influencia del ambiente o si existen también factores biológicos que determinen dichas diferencias.

Es indudable que las influencias culturales desempeñan un papel muy importante en la socialización de los niños. Sin embargo las diferencias de género pueden también deberse a factores biológicos, tales como los índices metabólicos más altos que se observan en los varones, la mayor absorción calórica y los coeficientes más elevados de actividad que facilitan su pronta independización. También se ha hablado de que es probable que las diferencias en la exposición hormonal durante el período prenatal expliquen las singularidades de niños y niñas en lo que respecta a su conducta durante la primera infancia (Eysenck y Wilson, 1981, Masters et al., 1987, Townsend, 2000).

Los ambientalistas o construccionistas sociales afirman que a los niños desde pequeños se les alienta a ser más agresivos, mientras que a las niñas se les alienta a ser más pasivas cariñosas y reprimidas, suponiendo que a partir de estas diferencias en la capacitación, surgen durante la primera infancia todas las diferencias posteriores entre los sexos. Desde su postura consideran que los juegos, las historias, los consejos paternos, los castigos y la opinión de los semejantes son factores que producen las diferencias básicas entre los géneros (Townsend, 2000).

Las feministas también apelan al concepto de modelado social. Desde la infancia la niña aprende a ser sumisa, modesta y amable, aprende a jugar con muñecas, a cocinar y a lavar los platos, por el contrario el niño aprende a ser dominante, agresivo y duro, a jugar con soldados, a practicar el fútbol y a pelear. Este adoctrinamiento continúa a lo largo de la vida. “Los niños y las niñas aprenden cuál es la parcela que les ha sido adjudicada por la vida, y actúan de forma diferente porque se les ha enseñado a comportarse según estos roles sexuales impuestos” (Eysenck y Wilson, 1981 p.32). Según el movimiento feminista no existen fundamentos biológicos en las diferencias observadas, de tal forma que si la sociedad decretara un cambio de roles, dicho cambio podría implantarse con toda rapidez (Goodrich et al., 1989).

Pese a la postura anterior desde el punto de vista evolutivo hay evidencias empíricas de que existe un sólido origen biológico por debajo de las conductas y actitudes sexuales que se observan en hombres y en mujeres (Eysenck y Wilson, 1981; Townsend, 2000). Hay pruebas contundentes de que las hormonas sexuales influyen en innumerables características. En general, niveles altos de agresividad, confianza y actividad sexual se correlacionan con niveles elevados de hormonas sexuales masculinas. En estudios longitudinales se ha encontrado que antes de la pubertad los niños y las niñas tienen la misma cantidad de andrógenos (hormonas masculinas). Durante la pubertad, los niveles de andrógenos de los varones aumentan considerablemente más que en las niñas, de tal forma que la actividad sexual de los niños parece estar determinada principalmente por sus niveles de andrógeno. Los jóvenes adolescentes muestran índices mucho más elevados de excitación sexual y masturbación y, cuando hay oportunidad de relaciones sexuales. Los estudios durante los últimos 30 años han concluido que las restricciones y las oportunidades de la capacitación cultural afectan la expresión de las diferencias básicas entre los sexos, pero éstas siempre están presentes en la motivación, el deseo, las fantasías y la excitabilidad (Townsend, 2000).

También se han realizado estudios que demuestran que los cerebros de hombres y mujeres están organizados de diferente manera. Y que estas diferencias probablemente se

deben a los efectos organizadores que tienen los andrógenos sobre el feto masculino. La circulación de testosterona en el flujo sanguíneo impone el programa de desarrollo de los órganos externos, y también ejerce una influencia masculinizante sobre el cerebro en un período decisivo del desarrollo uterino del feto (Eysenck y Wilson, 1981; Townssend, 2000). La presencia de testosterona contribuye a la conducta masculina o femenina desde antes del nacimiento.

Al parecer los andrógenos son los encargados de determinar la libido, tanto en los hombres como en las mujeres. Debido a que los niveles de andrógenos son considerablemente más elevados en los hombres, la conducta sexual diferenciada podría explicarse en parte por un factor biológico. Se ha casi generalizado que los hombres son más impersonales en su conducta sexual, se excitan con más facilidad, se centran más en el placer, están menos inhibidos sexualmente, son más permisivos, se sienten más atraídos por prácticas sexuales ilícitas, se molestan con menos facilidad, están más preocupados por el sexo y más interesados en la desnudez y el voyeurismo, en la prostitución y en la pornografía (Eysenck y Wilson, 1981 y Townsend, 2000).

En cuanto a la conducta social, también existen datos empíricos que señalan con fuerza que la agresividad, la hostilidad y la conducta de pelea están relacionadas con el nivel de andrógeno, cuanto más andrógeno, más agresiva es la persona. De hecho la dominancia social y sexual del varón en todas las sociedades humanas existentes no es muy difícil de comprobar (Eysenck y Wilson, 1981)

Existen amplísimos datos, procedentes del estudio de centenares de culturas distintas, que indican la universalidad de las conductas sociales y sexuales vinculadas con el género masculino y femenino, las cuales son difíciles de explicar en términos meramente culturales o ambientales (Eysenck y Wilson, 1981). Si bien no se habla de una universalidad absoluta, este patrón de diferencias entre los sexos pareciera ser universal (Townsend, 2000). Es previsible que en una cultura determinada algunas mujeres manifiesten conductas y actitudes “típicamente” masculinas, y algunos hombres actitudes y

conductas "típicamente" femeninas, pero esto no niega que existan amplias y sistemáticas diferencias entre los géneros (Eysenck y Wilson, 1981).

Townsend (2000) afirma que existen diferencias entre los géneros en lo que se refiere a su sexualidad y a los estándares conforme a los cuales se elige a la pareja del sexo opuesto. Estas mismas diferencias entre los heterosexuales han sido observadas entre las lesbianas y los hombres gay, situación que respalda nuevamente el punto de vista evolutivo. Por otro lado también afirma que los estudios realizados con mujeres con ingresos y recursos superiores, han demostrado que las diferencias entre los géneros no son el resultado de una posición y recursos desiguales. Las mujeres de éxito compiten con los hombres en el trabajo y en los deportes, pueden colocar sus carreras por encima del amor y el matrimonio y tener tantas relaciones sexuales como los hombres, sin embargo siguen mostrando el mismo patrón de mentalidad sexual (patrones básicos de excitación, deseos y reacciones emocionales) que se ve en las mujeres tradicionales. Un punto más a favor de la explicación biológica de las diferencias sexuales.

No tiene sentido negar la importancia de los factores sociales, como tampoco lo tiene el negar la importancia de los factores hormonales y demás factores biológicos. Ninguno por separado puede determinar la conducta, ya que ambos actúan en conjunto y no sería realista acentuar la influencia de unos en detrimento de la de los otros (Eysenck y Wilson, 1981). Algunos estudios han dado pruebas de la significativa influencia que tiene la educación y la tradición familiar sobre las mujeres y no sobre los hombres. Al parecer la aportación de los factores procedentes del medio ambiente es mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres. De aquí que las actitudes sexuales puedan estar determinadas con más fuerza por las presiones culturales y familiares en el caso de las mujeres, mientras que los hombres se vean menos inhibidos por tales presiones (Eysenck y Wilson, 1981).

Por lo tanto, es un hecho que los estereotipos populares que se tratarán en el siguiente apartado no se basan exclusivamente en prejuicios, sino que tienen también un fundamento biológico.

El trato hacia las personas, nuestros juicios sobre ellas y nuestra propia autoestima se ven influenciados por los estereotipos que tengamos (Ganong y Coleman, 1995).

Según Snyder y Swan, el estudio de los estereotipos es importante, ya que los estereotipos acerca de un grupo afectan la conducta del grupo estereotipado, así como la conducta de aquellos que interactúan con él (Ganong y Coleman, 1995).

Los estereotipos tienen la función de definir a un grupo determinado de personas, pero también pueden llevar a los miembros del mismo a limitar sus conductas de acuerdo a las expectativas o a afectar la autoestima cuando no se cumple con aquello que se espera según el estereotipo (Ganong y Coleman, 1995).

En general hombres y mujeres tratarán de estar a la altura o conformarse con las expectativas culturales y si dirigimos la mirada a otras culturas con una serie de expectativas diferentes conforme a la interacción sexual, podremos ver que tan restringidos son estos estereotipos (Masters et al., 1987).

Es difícil dar una definición concisa de los términos de masculinidad y feminidad debido a los numerosos estereotipos sobre la sexualidad, sin embargo desde cierta perspectiva se considera "masculina" o "femenina" a la persona que resulta atractiva a los individuos del sexo opuesto. En otro sentido, "los términos de masculinidad y feminidad aluden al grado en que una persona se ajusta a las expectativas culturales sobre la conducta y la apariencia que deben mostrar los hombres y mujeres (Masters et al., 1987). La masculinidad y feminidad también se refieren a rasgos o cualidades medidos por tests psicológicos estandarizados que comparan la respuesta de nutridos grupos de hombres y mujeres.

El estudio tradicional de la masculinidad y la feminidad ha visto estos rasgos como antagónicos. Spence y Helmreich concluyeron que si un individuo tenía características "femeninas" no podía tenerlas "masculinas" y a la inversa (Masters et al., 1987). Además, los hombres y las mujeres que se alejaban notablemente de las medias grupales, eran

considerados como menos saludables, emocionalmente hablando, y menos adaptados socialmente que aquellos individuos que obtenían los coeficientes adecuados. En consonancia con esto, tradicionalmente se presume que la adecuación a las normas culturales denota “adaptación” y “salud”, mientras que los desvíos notorios de las pautas preconcebidas demuestran anormalidad e, incluso, enfermedad.

Para que un adolescente varón encaje en el estereotipo masculino debe mostrarse pronto a tomar iniciativas, a competir con los demás, a ser racional, independiente, seguro de sí mismo, etc. Cuando el adolescente que exhibe rasgos contrarios, mostrando intereses o rasgos femeninos, se cuestiona su masculinidad. La mujer en cambio debe hacer frente a otras expectativas de rol de género. Tradicionalmente se ha pensado que el objetivo último de toda mujer es el matrimonio y la maternidad en lugar de su desarrollo profesional y la independencia personal, inclusive un expediente académico sobresaliente podía disminuir su feminidad (Masters, et al, 1987). Fenwick y Smith (1995) afirman que algunas niñas temen aparecer como demasiado inteligentes, para no ser consideradas como poco femeninas.

De hecho algunos estudios como los de Horner y Shafer concluyeron que uno de los factores que inducen a la mujer a contentarse con logros discretos es el miedo al éxito, es decir el miedo al rechazo y el menoscabo de su feminidad. Este miedo no era del todo un miedo irracional, ya que otros estudios como el de Frieze reflejó que los hombres al llegar al estado adulto daban la impresión de sentirse amenazados por una mujer que se desenvuelve mejor que ellos, abocando a un porcentaje inferior de matrimonios entre las mujeres que sobresalen en sus cualidades (Masters et al., 1987).

Aunque las cosas están cambiando Fenwick y Smith (1995) comentan que las niñas se preparan con menos decisión que los varones para triunfar en la vida. Aunque tengan un buen desempeño en el colegio, parecen tener menos autoestima que los varones y no esperan tener los mismos éxitos en la vida que éstos. Los niños en cambio se muestran más optimistas en cuanto a sus posibilidades de éxito en la vida adulta.

Según la revisión literaria de Ganong y Coleman (1995) se ha encontrado que las mujeres frecuentemente se definen así mismas y son definidas por otros, basándose en su status marital y en su maternidad.

Las feministas argumentan que existe un poderoso mito sobre la maternidad, el cual entre otras cosas supone que las madres son o todas buenas o todas malas. Las hay perfectamente amorosas, amables, pacientes y dadas, o las hay rechazadoras, impacientes, frías y controladoras. Este mito ha contribuido a la idealización sobre la maternidad y como resultado de ello, se considera a las madres como las principales responsables del crecimiento y desarrollo de sus hijos. Se espera que las madres tengan casi capacidades sobrehumanas para nutrir y guiar a sus hijos. Cualquier signo de imperfección en sus hijos o cualquier signo de que la mujer tenga otros ideales además de la maternidad, como una carrera o un mejor matrimonio, la puede hacer caer del pedestal (Ganong y Coleman, 1995).

Osmond y Thorne consideran que los científicos sociales también se han visto influenciados por este mito e implícitamente lo han aceptado. Prueba de ello es que la investigación frecuentemente se enfoca a temas como los efectos de la madre que trabaja o el vínculo entre la madre y los hijos, ignorando los roles del padre (Ganong y Coleman, 1995).

En la revisión literaria también se ha encontrado que en la cultura americana las madres heterosexuales que se quedan en casa en su primer matrimonio y de familias nucleares se consideran más apropiadas que las madres heterosexuales que tienen un empleo y que no tienen una familia nuclear (Ganong y Coleman, 1995).

Es importante conocer los contenidos de los estereotipos sobre las madres como determinantes de actitudes y conductas. Braveman y Stacey confirman que los roles de la mujer dentro de la familia han despertado gran interés en los últimos años, en parte porque la mujer ha sido considerada como particularmente responsable de la calidad y estabilidad de la vida familiar (Ganong y Coleman, 1995).

Ganong y Coleman (1995) estudiaron los estereotipos de varios tipos de madres: casadas, madrastras, divorciadas y solteras. Las madres casadas son en las que más se encontraron atributos positivos, tales como protectoras, generosas, cálidas, cuidadoras, etc. Los estereotipos de las madres casadas fueron consistentemente más favorables que aquellos sobre las madrastras, las divorciadas o las solteras. En los resultados obtenidos no se excluía la posibilidad de que las madres casadas además de estar orientadas hacia su familia pudieran tener orientaciones profesionales.

Todos estos resultados reflejan las creencias populares, sin embargo la adherencia a estos estereotipos puede influenciar la interacción con mujeres que tengan otras opciones de vida, pueden causar sentimientos de culpa en las mujeres que opten por algo diferente a lo que se espera de ellas o crear conflictos familiares y en la relación de pareja.

Ganong y Coleman (1995) argumentan que el hecho de identificar el contenido de los estereotipos sobre las madres nos da luz sobre los valores sociales que oprimen a las mujeres. De acuerdo con su postura las expectativas culturales acerca de la maternidad han limitado las opciones de las mujeres en la vida. El estereotipo de que la mujer casada con hijos es la epítome de la felicidad y satisfacción de las mujeres, ha sido parte de nuestra cultura por décadas. Los autores se preguntan si existen mitos sobre la paternidad que limiten las opciones de vida de los hombres de manera similar a aquellos que limitan las opciones para las mujeres.

Es evidente que la mujer hoy día tropieza con menos obstáculos socioculturales. Los anticonceptivos le han dado la opción de controlar o liberarse de la maternidad si así lo desea, y su participación en la fuerza laboral la han llevado a independizarse del hombre en el sentido económico.

Estudios más recientes tienen una óptica distinta, ya que no consideran la masculinidad y la feminidad como rasgos contrapuestos, varios psicólogos conductistas los conciben como características distintas pero que, hasta cierto punto, coexisten en todos los

individuos. Según dicho concepto, una mujer competitiva puede ser muy femenina en otras áreas y un hombre tierno y afectuoso puede ser a su vez muy masculino. Vemos como hoy día los viejos estereotipos ceden el paso a teorías científicas más válidas y dinámicas (Masters et al., 1987).

Tanto hombres como mujeres llevan en su interior la contraparte sexual, la cual se ha reprimido con motivo de nuestro género sexual fijado. En 1964 Jung dio el nombre de "*arquetipo del ánima*" a la representación fantasmal de lo femenino en el hombre, y del "*arquetipo del animus*" a la representación de lo masculino en la mujer (Corneau, 1997).

Es evidente que en la actualidad los estereotipos relativos al rol sobre la sexualidad, la educación, el desarrollo profesional y la maternidad entre otros, empiezan a abrir paso a criterios en los que privan la igualdad de oportunidades y la mutua interrelación. Se abre paso a un criterio nuevo, más complejo y de límites más imprecisos. El hombre tal vez hoy tenga mayores oportunidades de desarrollar su afectividad a través de la expresión de sus emociones y de la relación con sus hijos mediante una paternidad menos ausente y más involucrada. Mientras que las mujeres también puedan crecer y desarrollarse en otros ámbitos que no sean necesariamente la maternidad y el matrimonio. Para ambos sexos estos cambios pueden representar crecimiento, sin embargo como comenta el padre Sobrado "ni él ni ella han conseguido una real liberación de las imágenes tradicionales heredadas del hogar y del ambiente cultural de los mayores. Y es ahí donde surgen hoy tantos conflictos no siempre fácilmente confesados mutuamente, pero sí profundamente sentidos" (Sobrado, 1977 p.36).

"Todos llevamos la profunda impronta de lo que nos han inculcado con respecto a la conducta, expectativas y roles determinados por el sexo. Hasta cierto punto, todos somos hijos de nuestra época, pero también sus prisioneros; luchamos por cambiar, pero es difícil lograrlo" (Sager, 1981 p.115).

3.3 Expectativas según el género que influyen en la relación de pareja.

Como se ha mencionado anteriormente, desde muy temprana edad la familia y la sociedad nos inculcan lo propio de lo masculino y lo femenino, dando pie a actitudes y expectativas referentes a estos roles que repercutirán a largo de nuestras vidas y evidentemente en el matrimonio.

Papp comenta que implícitas a estas actitudes y expectativas se encuentran intenciones y metas contradictorias que hacen que surjan conflictos entre el hombre y la mujer que tratan de consolidar una relación. Aunque hombres y mujeres buscan entablar esa relación la manera en que han sido socializados muchas veces dificulta el logro de esa intimidad (Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1991).

Papp considera que las mujeres son sometidas a un programa de feminización, en el que las mujeres son formadas con la expectativa de que su principal meta es cuidar de otros, razón por la que muchas mujeres centran sus vidas en engrandecer a otros y no a ellas mismas. Se busca desarrollar sus capacidades y cualidades de afectuosidad, expresividad emocional y empatía. Atributos que las preparan para los roles que han de asumir en las familias más tarde, es decir confortar, facilitar, pacificar, intermediar y amoldarse a los intereses familiares (Walters et al., 1991)

Según Baker una gran parte de la autovaloración de las mujeres se asocia con el hecho de dar (Walters et al., 1991). Es común que las mujeres se pregunten si están dando bastante o si deberían dar más. Aunque las cosas están cambiando en nuestra cultura se da por sentado que una mujer deje de lado sus propias necesidades y cuando por mucho tiempo deja de prestarse atención, con el tiempo llega incluso a desconocer sus necesidades. Para muchas mujeres sobre todo las más tradicionales, satisfacer las necesidades de sus maridos es una experiencia gratificante y enriquecedora. El problema es que el dar no es equilibrado y que el intercambio no es recíproco, por lo que es muy común experimentar frustración, envidias y resentimientos por esta entrega unilateral (Goodrich et al., 1989).

Se espera tradicionalmente que una mujer se supedite a los demás y los ponga en primer lugar, asumiendo las necesidades de ellos como propias. Miller afirma que si la mujer ha sido socializada normalmente, ésta desarrollará una gran habilidad para descifrar y prever lo que los demás necesitan (Goodrich et al., 1989).

Responder a las necesidades de otros da a las mujeres una sensación de gratificación y placer en la medida que ayudan a desarrollarse a los que las rodean. Sin embargo, el precio que pagan según Papp, es tener que depender de otros, en particular de sus maridos, en lo que se refiere a su sensación de poder, status y autoridad fuera del hogar. Afirma que como culturalmente se ha dado más valor a el poder, el status y la autoridad, que a la administración del hogar y a la crianza de los niños, la mujer ha sido desvalorizada y desestimada (Walters et al., 1991).

Papp (1991), Rohana (1995) y Norwood (1998), entre otros terapeutas matrimoniales y familiares, afirman que muchas mujeres no confían en su propia capacidad de sobrevivir como seres independientes y se sienten atraídas por la fuerza, la valentía y la independencia de los hombres y que en la práctica clínica se ha visto que las mujeres tienen dificultad para tomar decisiones independientes, para ser autosuficientes y para actuar de acuerdo a sus propios intereses, esto último se da porque muchas de ellas ni siquiera tienen claro lo que quieren.

Se ha encontrado también que las mujeres tienden a esperar que sus necesidades sean satisfechas a cambio de los servicios que ellas prestan, sin embargo esto muchas veces no sucede. Los hombres se sienten muchas veces resentidos y aprisionados por la obligación, objetando de alguna manera las exigencias que les demanda una mujer dependiente, sin embargo ellos mismos fomentan esa dependencia como un mecanismo para reforzar su ego. Lerner afirma que muchas veces las mujeres se muestran más desvalidas y dependientes de lo que son, como una forma de proteger la relación, haciendo que el hombre se sienta fuerte y competente. La mujer tiene miedo de salir de esta posición dependiente por temor a trastornar la relación, teme que el hombre la perciba como demasiado agresiva y se aleje. La mujer desarrolla métodos indirectos para manifestar sus necesidades, como llorar,

mostrarse desvalida o a la defensiva, etc, porque si lo hace a través de la fortaleza y la autoconfianza puede dejar de atraer y retener al hombre (Walters et al., 1991).

En cuanto a los hombres, el programa de masculinización se basa en el logro y no en las relaciones interpersonales. Según Papp en el caso de los hombres el hecho de dar no forma parte de su autoimagen como en el caso de las mujeres. La autoimagen de los hombres está más relacionada con el hacer, de tal forma que aunque sean maridos y padres su masculinidad proviene principalmente de sus roles fuera de la familia y de sus posiciones de liderazgo. Papp afirma que "el éxito en el mundo del trabajo a menudo exige reprimir sentimientos personales, aprender a dominar la pasión o debilidad y desarrollar una conducta controlada, prevenida y calculada" (Walters et al., 1991 p.228). Con la adquisición de estas facultades a menudo los hombres bloquean su propia sensibilidad, inhibiendo también su capacidad para responder a las necesidades de otros. Las relaciones íntimas pueden verlas como amenazantes o como impedimentos aunque su necesidad de amor e intimidad no desaparece, y de hecho exigen a las mujeres lo que ellos mismos tienen miedo de dar y recibir.

Por otro lado, Papp comenta que los hombres no han aprendido a pedir lo que necesitan porque dentro de la estructura tradicional de la familia dan por sentado que la mujer se ocupará de satisfacer sus necesidades físicas y emocionales: de prepararles los alimentos, lavarles su ropa, administrar sus hogares, y brindarles un refugio al que regresan después de un día difícil de trabajo. Por lo general los hombres no aceptan esa parte dependiente de sí mismos y la reprimen replegándose o exigiendo agresivamente (Walters et al., 1991). Expresar sentimientos de soledad, abandono, temor o tristeza amenaza su autoimagen de varones fuertes e independientes, de tal manera que en lugar de expresar sus necesidades esperan que las mujeres de sus vidas interpreten lo que ellos sienten.

De acuerdo con Papp, ambos sexos, limitados en alguna faceta de su persona generan una mutua dependencia, que pareciera ser la base esencial de las relaciones de pareja, aunque cada género la encara de manera distinta (Walters et al., 1991). Stiver concluye que las mujeres son reticentes en cuanto a exigir lo que necesitan pues temen parecer

como un proceso, se puede decir que esta última "no es estática sino que cambia de acuerdo con las oportunidades, circunstancias y luchas interiores" (Goodrich et al. 1989 p.155).

Con base a lo anterior podríamos decir que en los matrimonios convencionales y por años, la mujer ha sido considerada por un lado como la prodigadora de cuidados, y por el otro como dependiente del marido, al menos en cuanto a la toma de decisiones importantes para la familia y en cuanto a lo económico. Papp afirma que mientras que el hombre ha sido un hombre autónomo que mantiene su dependencia oculta, tiene necesidades que no expresa porque el hacerlo lo hacen menos hombre, pero esto no le afecta porque tiene al lado una mujer que se las satisface sin necesidad de pedirlo, finalmente el papel de la mujer era adivinar el pensamiento de todos en casa, ver las necesidades de todos menos las suyas propias (Walters et al., 1991)

Sería interesante que hoy las parejas reconocieran en el matrimonio una dependencia recíproca fuera de prejuicios. Que por un lado las mujeres pudieran aceptar en los hombres necesidades sin catalogarlos de débiles, a fin de que estos pudieran a su vez expresarlas sin miedo a ser juzgados. Por otro que las mujeres reconocieran e hicieran valer sus propias necesidades, para que los hombres las miraran como personas únicas y existentes y no se perdieran en el cuidado de los demás, donde ellas mismas se hacen ignorar (Goodrich et al., 1989)

"Cuando la dependencia es recíproca y cambiante, entonces puede fortalecer, enriquecer y crear un clima sano en el cual pueden prosperar la alegría, la práctica de compartir el compañerismo y la intimidad" (Goodrich, et al., 1989 p.155). de acuerdo a la perspectiva feminista es importante que las parejas de las nuevas generaciones desarrollen la capacidad de ser vulnerables y dependientes del cónyuge, como una capacidad de supervivencia y una virtud. Para adaptarse a los problemas reales que enfrentan los matrimonios en la actualidad es necesario "rescatar la dependencia como un aspecto previsible, deseable y recíproco de las relaciones" (Goodrich et al., 1989 p.154).

rigidizar las expectativas con respecto a las conductas de hombres y mujeres dificulta la aceptación del desempeño de diferentes roles, aún cuando las circunstancias actuales así lo demanden. Los prejuicios y la fidelidad a los roles tradicionales en algunos casos podría limitar el desarrollo y el ciclo de vida de las parejas, así como el propio desarrollo individual.

Las cosas en la relación se complican aún más porque al parecer hombres y mujeres buscan en el sexo opuesto características diferentes. Algunos autores afirman que los hombres buscan mujeres físicamente atractivas, mientras que las mujeres buscan hombres socialmente dominantes. Aunque ésta es la diferencia de orientación más notable, es importante decir que los dos sexos buscan en cierta medida ambas clases de atributos, así como también están interesados en otras cualidades (Eysenck y Wilson, 1981).

Los psicólogos evolutivos sostienen que existe una predisposición a que las mujeres prefieran contraer matrimonio con hombres de un nivel superior, por lo general no se enamoran de hombres de un nivel inferior ni contraen matrimonio con ellos (Townsend, 2000). En los estudios realizados por Townsend, encontró que es poco común que el hombre prefiera una esposa con un ingreso y un prestigio profesional superiores a los de él, mientras que alrededor de la tercera parte de las mujeres sí lo prefieren. De hecho concluyó que la mayoría de las mujeres preferían hombres que estuvieran a un nivel superior al de ellas en el aspecto profesional y económico, siempre y cuando ellos no se valieran de eso para obligarlas a ceder en sus propias metas para una carrera. Las mujeres manifestaron que aún teniendo el dinero y los recursos suficientes, deseaban a un hombre por el que sintieran admiración y respeto, ya que esto las hacía sentirse más seguras. Esta predisposición en hombres y mujeres, puede o no manifestarse en la conducta dependiendo de las condiciones ambientales (Townsend, 2000), pero en cierta forma explica por qué las mujeres suelen casarse con hombres que tienen unos cuantos años más que ellas. Los hombres buscan la belleza física en mujeres más jóvenes y las mujeres buscan el poder social y económico de hombres mayores que ellas (Eysenck y Wilson, 1981).

En el pensamiento de las mujeres existe una singular contradicción. Por una parte comprenden su rol de cuidadoras de sus maridos. Por la otra, no ven a los hombres como dependientes, sino como personas fuertes y autosuficientes. Cuando las mujeres ven muestras de lo contrario, y los hombres manifiestan sus necesidades directamente, se sienten decepcionadas. Las mismas mujeres no pueden ver la necesidad básica de dependencia en los hombres porque es contraria a la fortaleza y autonomía que se espera de ellos. Jankowiak entrevistó a 14 mujeres feministas declaradas. En un principio esas mujeres habían elegido intencionalmente hombres que querían trascender las expectativas tradicionales de la masculinidad y la feminidad, hombres capaces de expresar sus inseguridades y vulnerabilidades y dispuestos a compartir las tareas domésticas. Sin embargo a medida que ellas prosperaban y sus ingresos superaban o igualaban a los del hombre, todas ellas comenzaron a sentirse insatisfechas con sus parejas (Townsend, 2000).

De acuerdo con Townsend (2000) la meta principal de las mujeres al seleccionar a una pareja es obtener la máxima inversión posible. La mujer quiere un hombre que invierta materialmente, es decir que tenga la habilidad de sostener a una familia en el nivel que ella ha alcanzado o al que aspira, pero también quiere un hombre capaz de invertir emocionalmente, recordando su cumpleaños, enviándole flores o haciéndole regalos sentimentales. Mientras que las mujeres se sienten más satisfechas en matrimonios que les ofrecen niveles elevados de inversión emocional y material, los esposos están más satisfechos con relaciones que ofrecen sexo regular con una pareja a la que encuentran físicamente atractiva.

Townsend (2000) comenta que muchos científicos sociales han predicho que estas tendencias femeninas desaparecerán en la medida en que las mujeres logren su independencia económica y una posición social más elevada, una vez que ellas ya no tengan que adquirir la posición y los recursos a través de los hombres. Sin embargo, lo que él ha encontrado, es que las mujeres con más reservas aumentan sus estándares económicos para elegir a sus parejas, entre más educadas, capaces y ambiciosas, más le exigen al hombre en estos aspectos.

tradicional, pero su deseo real de que su esposa desempeñe dicho rol puede ser mucho más importante para el éxito de la relación marital. Estudios como los de Scanzoni y Sinovac; Grimmel y Stern han encontrado que las diferencias entre los roles deseados y los roles desempeñados contribuyen de manera importante en la satisfacción marital y predicen el bienestar psicológico (Bollman et al., 1997).

Bollman et al. (1977) estudiaron la relación entre los roles desempeñados, los roles deseados y la satisfacción marital en parejas de clase media y media baja. Encontraron que las percepciones de las esposas con respecto a los roles desempeñados e ideales no fueron determinantes importantes de la satisfacción marital, no así en el caso de los esposos, en donde se encontró que la satisfacción de ambos cónyuges en el matrimonio estaba en función de la percepción del esposo con respecto a los roles de la esposa en la familia. El grupo más insatisfecho incluía a aquellas parejas en las que la esposa desempeñaba un rol tradicional cuando el esposo deseaba que ella estuviera más orientada hacia una carrera. Los autores interpretaron estos resultados como un reflejo de la frustración de parte de los esposos, quienes ven en el desempleo de sus esposas, una fuente económica desperdiciada, en condiciones donde los gastos familiares son más fuertes.

Al parecer las diferencias son inevitables en una relación, hombres y mujeres tienen predisposiciones distintas además de que son socializados de manera diferente, sin embargo estas diferencias sexuales o aún individuales entre compañeros matrimoniales, quizás no sean tan importantes en el éxito del matrimonio como la dificultad para colaborar. Las diferencias sexuales son útiles en una relación orientada a metas como el matrimonio, en donde dos personas se encuentran ante el desafío de colaborar en una amplia variedad de tareas por un tiempo indefinido (ganar dinero, cuidar la casa, la crianza de los hijos, vida social, etc), y más aun ante el desafío de lograr la igualdad y la eficacia de las diferencias en la realización de dichas tareas. Sager (1980) comenta que no existe ningún paradigma de cómo hombres y mujeres deben o pueden considerarse unos a otros, desarrollar actitudes o compartir las tareas o responsabilidades maritales o familiares.

Es indudable que la influencia de los estereotipos culturales y las expectativas que estos generan con respecto a hombres y mujeres nos han llevado a una clara división del trabajo. Si el hombre es considerado más práctico, realista y lógico para enfrentar los problemas, y la mujer es considerada más sensible y afectiva, de alguna manera se define la contribución de cada una de las partes, llegando a un arreglo común y culturalmente conveniente.

Las feministas argumentan que aunque tanto el marido como la mujer “se ven privados de experimentar aspectos de ellos mismos no permitidos por el sistema, la mujer tiene otras cargas” (Goodrich et al., 1989 p.26). La división común del trabajo excluye a la mujer de tener un ingreso, ejercer autoridad, y realizar tareas que le den status. Su trabajo no remunerado como lo es el cuidado de la casa, la crianza de los hijos o su trabajo voluntario en la comunidad, no es valorado. Es importante notar que aún en los casos en los que la mujer trabaja fuera de casa, ésta sigue cargando con la mayoría de las responsabilidades de la casa y del cuidado de los hijos, razón por la que su movilidad y desarrollo dentro de la fuerza laboral se ven limitados (Goodrich et al., 1989).

La ideología de la familia típica se basa en los estereotipos de los roles de género: el padre como sostén económico y jefe de la familia, la madre como ama de casa de tiempo completo, buena compañera de su esposo y encargada del cuidado de todos. Aunque el número de las familias “normales” se ha reducido, su ideología sigue teniendo efectos importantes (Goodrich et al., 1989).

El reto para los terapeutas y para las parejas de hoy es cómo lograr que estas conductas determinadas por el género se traduzcan en la práctica en relaciones eficaces, especialmente en una época en que se están cuestionando las posturas sexistas tradicionales. Si hoy las mujeres se muestran más independientes y autosuficientes, ¿qué hay con la fortaleza y competencia de los hombres. cuando parece que ahora las mujeres ya no los necesitan?, ¿cómo afecta esto la autoimagen de los hombres y su satisfacción en una relación de pareja?. Y en el caso de las mujeres ¿qué tanto siguen admirando al hombre cuando éste saca a relucir su sensibilidad o cuando por participar en la crianza de los hijos y en las labores del hogar, sus logros profesionales y económicos se ven disminuidos?, o cuando

simplemente ella gana más y empieza a tener mejores oportunidades profesionales que él?, o cuando casada con un hombre renuente a modificar su rol masculino, ella ha tenido que asumir una doble carga de trabajo dentro y fuera de casa?. En estos tiempos modernos la complementariedad y dependencia mutua definitivamente deberá expresarse en otros términos, exigiendo cambios de fondo que contemplen al hombre y a la mujer más allá de lo que se ha definido como masculino y femenino tradicionalmente, pero sin ignorar lo que hombres y mujeres buscan en el sexo opuesto.

Anteriormente se comentó que existían estudios que denotaban que el matrimonio acrecentaba el bienestar físico de los hombres y disminuía el de las mujeres. Viendo más allá de las expectativas tradicionales y considerando lo que hombres y mujeres buscan en el sexo opuesto, habría que cuestionarnos si un cambio en los roles tradicionales puede en realidad traer mayor satisfacción en el matrimonio para ambos miembros de la pareja.

3.4 Cambios en los roles de género tradicionales: La división del trabajo, una tendencia actual

Para hacer un análisis de la familia hay que empezar por situarla en el tiempo, ya que las definiciones sobre las funciones de los miembros de la familia y su participación en ella han variado en las distintas épocas, de acuerdo con las necesidades políticas, económicas, sociales e individuales. Horton y Hunt (1992) nos hablan de cómo la familia refleja los cambios en otras instituciones con las que ella se ensambla. Por ejemplo, en las sociedades de cazadores los hombres dominan claramente sobre las mujeres, éstas son consideradas cazadoras inferiores debido a su limitada fuerza física y a sus frecuentes embarazos. Sin embargo cuando la actividad económica pasa de la caza al jardín, el papel de las mujeres se vuelve más influyente en las familias, ya que ellas realizan la mayor parte de la agricultura de azadón. Luego cuando el arado reemplaza al azadón, el predominio masculino tiende nuevamente a crecer, debido a que arar exige mayor fuerza física. Así los autores afirman que existe una relación entre el poder de alguien dentro de la familia y la naturaleza de su

contribución económica. Además de que se puede resaltar el hecho de cómo los roles cambian con el tiempo según las necesidades de la familia (Horton y Hunt, 1992).

La era industrial con su economía capitalista creó una clara división en la sociedad occidental entre el hogar (dominio de las mujeres) y el lugar de trabajo (dominio de los hombres). En el período previo a la era industrial las mujeres y los hombres trabajaban juntos, aún cuando existía cierta división del trabajo. En aquella época eran económicamente dependientes el uno del otro (Goodrich et al., 1989)

Durante la era industrial a la mujer se le enseñó que debía de ser una excelente ama de casa y madre, por diferentes medios se le indujo para que asumiera sus nuevos roles. De hecho el término de “ama de casa” no fue creado hasta el período industrial. Con la industrialización el rol de la mujer como guardiana del hogar empezó a ser considerado esencial para la cultura (Goodrich et al., 1989).

El papel de la mujer era crear un ambiente cálido en el hogar que hiciera tolerable a sus maridos los nuevos empleos industriales y burocráticos, en los que tenían que desempeñar tareas muy duras en condiciones “inhumanas”. “El hogar de un hombre tenía que parecer su castillo, y él tenía que sentir su nuevo privilegio de jugar al rey para compensar la alienación que experimentaba ahora en su lugar de trabajo” (Goodrich et al., 1989 p.21).

Por otro lado los hijos, por primera vez en la historia eran vistos como seres que necesitaban un cuidado especial, surgiendo un sin número de manuales e instrucciones sobre el cuidado de los hijos. Se les comenzó a enseñar a las mujeres que harían un gran daño a sus maridos e hijos, si no seguían los consejos de los expertos (Goodrich et al., 1989).

La posición vulnerable e insatisfactoria del ama de casa se empieza a manifestar desde la década de 1890 en el libro *The Yellow Wallpaper* de Charlotte Perkins Gilman, el cual plantea la depresión emocional de una esposa confinada dentro de su segura casa. En los años 80 el libro *la Casa de Muñecas* de Ibsen es otra obra que muestra la emancipación de

la mujer, en donde el marido paternalista dice a su mujer lo que hay que hacer, independientemente de lo que ella desee o sienta. Obras como éstas muestran como la bondad y la identidad de la mujer se cuestionaban si ésta no aceptaba de buen modo y calladamente el papel que se le había asignado (Goodrich et al., 1989).

Sin embargo, Townsend (2000) comenta que es un error pensar que el rol de ama de casa y esposa siempre fue tan carente de poder y tan devaluado como lo es actualmente. Antes de que los alimentos y la ropa se produjeran en forma masiva, las mujeres podían enorgullecerse de proporcionar esos bienes a sus familias y podían ganarse el respeto por sus logros culinarios o por los edredones y la ropa que cosían con excelente calidad. El aumento de los salarios permitió a más gente comprar alimentos preparados y los avances de la tecnología hicieron posible que esos bienes se produjeran a un costo más bajo. La introducción de la lavadora, la secadora y otros electrodomésticos redujeron aún más la interdependencia de los miembros de la familia en el mantenimiento del hogar. De acuerdo con Townsend la tecnología doméstica y los bienes fabricados devaluaron el rol de las amas de casa, porque redujeron la importancia de las tareas domésticas.

Confirmando la idea de Townsend (2000) sobre el valor que puede tener el trabajo del ama de casa para las familias, de acuerdo al conteo de población realizado en 1995, la División de Estudios Estadísticos y Sociales (Grupo Financiero Banamex Accival, 1998), reportó que la participación de las mujeres en las actividades económicas es menor en las comunidades rurales (29.5%) en comparación con las mujeres comunidades urbanas (34.5%). Esta diferencia se atribuye precisamente a la importancia que tiene el trabajo doméstico en las zonas rurales, debido a que éste compensa la carencia de servicios con los que se cuenta en las zonas menos urbanizadas.

En el año de 1957 se inició el flujo de mujeres hacia el mercado laboral y la consecuente disminución en el índice de natalidad. Para el año de 1970 surge el movimiento femenino exigiendo oportunidades e ingresos iguales en el mercado laboral. En 1990 un mayor número de mujeres trabajaban fuera de casa. Townsend (2000) considera que en la sociedad moderna una esposa que económicamente depende por completo de su

esposo se encuentra en una posición muy vulnerable, cada día las mujeres jóvenes se hacen más conscientes de los riesgos que implica la dependencia de un hombre.

Particularmente en México, en los últimos años el país ha experimentado notables cambios en la división del trabajo entre hombres y mujeres. Como prueba de ello el Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI, 2000) reporta que en 1970, de cada cien mujeres de 12 años o más, únicamente 17 realizaban actividades económicas, en contraste, veintisiete años después, 37 de cada cien mujeres se encontraban insertas en el mercado laboral. A continuación se reportan otras estadísticas de interés reportadas por el INEGI (2000) de acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional de Empleo de 1997:

- ◆ Se estima que hay 67.7 millones de personas de 12 años y más, de las cuales el 56% de ellas conforman la población económicamente activa (PEA), mientras que el 44% restante se encuentran insertas en el entorno doméstico y estudiantil.

- ◆ Aunque la tasa de participación económica femenina ha aumentado considerablemente en los últimos años, debido a la tradicional división del trabajo todavía se observan diferencias entre la participación de hombres y mujeres. De los 38.3 millones de personas que desempeñan actividades económicas (PEA) el 66% son hombres y el 34% son mujeres.

- ◆ Hace unos años la incursión de la mujer en el mercado de trabajo estaba limitada por el matrimonio y la maternidad, ya que en estas nuevas condiciones tenía que asumir un número considerable de responsabilidades domésticas, las cuales se pensaba que eran incompatibles con el desempeño de alguna actividad económica. Hoy día la situación está cambiando, la mayor participación la tienen las mujeres divorciadas, de las cuales 73 de cada 100 realizan actividades productivas; le sigue el grupo de las separadas con una tasa de participación del 64%; y a continuación están las mujeres solteras, 40 de cada 100 participan en el

mercado laboral. Las viudas, casadas y en unión libre registran una tasa de participación económica por arriba del 30%.

- ◆ De la población económicamente activa femenina, el 61.5% tiene hijos, sin embargo las mujeres de menor edad y que tienen menos hijos o hijas participan más en la actividad económica, que las mujeres con un mayor número de hijos. Muy probablemente esto se deba a que las actividades domésticas y familiares restringen su inserción en el mercado laboral.
- ◆ El nivel de instrucción se asocia con la mayor participación de las mujeres en la actividad económica. El análisis arroja que las mujeres que más participan en el mercado laboral presentan un mejor perfil educativo. Sin duda los años de estudio son un incentivo para el trabajo extradoméstico. Cuatro de cada diez mujeres con secundaria completa son activas, mientras que una de cada dos con estudios superiores están insertas en el mercado de trabajo. Las mujeres sin instrucción o que no completaron la primaria, son las que menos participación económica tienen.
- ◆ Independientemente de los distintos roles familiares que asuma la mujer (como jefa de familia, cónyuge, hija, etc), poco a poco forma más parte de los perceptores de ingreso del hogar. A nivel nacional la mitad de los hogares cuentan con alguna integrante mujer que percibe ingresos. De hecho en siete entidades del país los hogares con participación femenina en el ingreso del hogar superan el 50%. En el Distrito Federal por ejemplo, seis de cada diez hogares tienen participación femenina.
- ◆ Las mayores tasas de participación de hombres y mujeres se observan entre los 30 y los 44 años, edades en donde prácticamente el total de los hombres (98%) y alrededor del 48% de las mujeres de 12 años y más forman parte de la población económicamente activa. La desigual participación en el mercado de trabajo se

explica en gran medida porque a estas edades por lo general las mujeres ya se encuentran unidas y han tenido o están teniendo hijos.

En los Estados Unidos las mujeres que trabajan forman actualmente más de dos quintas partes de la fuerza laboral del país. Alrededor de 61% de todas las mujeres casadas (entre los 20 y los 45 años de edad) que viven con sus maridos se encuentran en la fuerza de trabajo, y nueve de cada diez mujeres casadas trabajan durante alguna parte de su vida matrimonial. De acuerdo al Statistical Abstract de 1981 en ese tiempo la fuerza de trabajo incluía un 56% de todas las mujeres con hijos menores de 6 años, y un 70% de todas las mujeres con hijos entre 6 y 18 años de edad (Horton y Hunt, 1992).

Parece ser que la pauta de vida “normal” de la mujer estadounidense es empezar a trabajar antes del matrimonio y hacerlo hasta que lleguen los hijos, si le es posible retirarse por unos años. Si la mujer se retira regresa al trabajo no mucho tiempo después. Trabajar durante una parte importante de su vida se ha vuelto algo muy común para la esposa estadounidense (Horton y Hunt, 1992).

Horton y Hunt (1992) nos hablan de que históricamente una mujer que trabajaba era una prueba de que no tenía un marido que pudiera o quisiera sostenerla. En 1908 el Bureau of Labor Statistic reveló en una encuesta realizada a 140 trabajadoras que sólo 6 maridos tenían trabajos por encima del trabajador no calificado. La esposa que trabaja, que alguna vez fue un fenómeno de la clase baja, ahora es común entre las clases medias prósperas. El nivel de la vida estadounidense requiere ahora de dos ingresos.

Con el movimiento feminista surgen cambios importantes en cuanto a los roles, ya que éste busca contrarrestar la ideología de la familia típica (proveedor/ama de casa), debido a que ya no representa con exactitud a las familias reales. El análisis feminista nos lleva a ver a las familias tal como son, su objetivo no es salvar ninguna forma determinada de familia, sino asegurar que las necesidades de cada individuo estén bien satisfechas (Goodrich et al., 1989).

“Las acciones más provocadoras de las feministas han sido las que se relacionan con la vida familiar: Trabajar para redistribuir las responsabilidades de la casa y la maternidad, legitimar sistemas de convivencia y relaciones sexuales no tradicionales, insistir en la importancia de terminar con la dependencia económica que tienen las mujeres con respecto a los hombres, luchar por los derechos de la reproducción, rechazar la autoridad y los privilegios de los hombres” (Goodrich et al., 1989 p.30).

A pesar de los continuos reclamos de las esposas por la equidad doméstica, no parece haberse avanzado mucho en cuanto a cambiar el anterior orden de las cosas. Papp argumenta que aunque las estadísticas en Estados Unidos indican que en la actualidad la mayoría de las esposas trabaja fuera de sus casas, no hay ninguna estadística que muestre que la mayoría de los hombres participa de manera equitativa en el manejo del hogar y la crianza de los hijos. El aumento de las familias en que ambos cónyuges trabajan ha dado por resultado que las mujeres tengan una doble tarea (Walters et al., 1991)

En México a pesar de la significativa contribución de las mujeres en el mercado laboral, hoy día todavía es un hecho que su mayor contribución se circunscribe al espacio que enmarca el trabajo familiar. Datos de 1997 proporcionados por el INEGI (2000) indican que el 95% de las mujeres de 12 años y más realiza trabajos domésticos al interior de sus propios hogares, mientras que sólo el 50% de los hombres de 12 años y más participa en los quehaceres domésticos. Esta institución afirma que sin negar los significativos cambios en torno al desempeño de las actividades económicas y domésticas, todavía un importante sector de la población sigue desempeñando papeles tradicionales: proveedores y amas de casa. A continuación se presentan algunos datos de interés de acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo de 1997:

- ◆ Casi el 40% de la población masculina de 12 años y más desempeña exclusivamente su papel de proveedor, al dedicarse sólo al trabajo extradoméstico. En el caso de la población femenina se observa que el 47% se dedica exclusivamente al trabajo doméstico, en sus propios hogares.

- ◆ Sin embargo, los cambios son evidentes mostrando una combinación de roles para un grupo importante de la población. Así, el 38% de los hombres y el 35% de las mujeres además de tener una actividad económica, desempeñan otras actividades como estudiar o realizar los quehaceres del hogar.
- ◆ Por grupos de edad, la participación doméstica de las mujeres supera significativamente la de los hombres. Las tasas de participación en el trabajo doméstico de las mujeres de 30 a 59 años casi alcanzan el 100%, en contraste la participación doméstica de los hombres en este mismo grupo de edad no alcanza ni el 50%. Los hombres jóvenes (12-19) y los de más edad (60 o más) son los que más participan en las tareas domésticas.
- ◆ Las mujeres casadas o que viven en unión libre tienen una participación cercana al 100% en las actividades domésticas, los porcentajes un poco menores en el caso de mujeres divorciadas o separadas y de las solteras, muestran que las mujeres independientemente de su estado civil, siguen siendo las principales responsables de las tareas domésticas. En contraste los hombres casados o unidos reportan la menor tasa de participación doméstica (45.6%). Los hombres viudos, separados o divorciados son los que más participan en las tareas del hogar, dado que 64 de cada 100 hombres desunidos realizan actividades domésticas.
- ◆ De acuerdo al nivel de instrucción las mujeres mantienen niveles elevados de participación en las tareas del hogar (95%), independientemente de cual sea su nivel de instrucción, en el caso de los hombres se observa que a mayor escolaridad mayor su participación en los quehaceres domésticos. La desigualdad en la distribución de las tareas domésticas entre hombres y mujeres es mayor cuando no se tiene instrucción o no se terminó la primaria.
- ◆ Con base a la distribución de la población económicamente activa por tipo de actividad (trabajo extradoméstico, trabajo doméstico, estudio y combinaciones),

del total de hombres insertos en el mercado de trabajo, destacan los que sólo hacen trabajo extradoméstico (53%), y de las mujeres, las que combinan el trabajo extradoméstico con el doméstico (93.9%). Esta misma distribución muestra que casi el 48% de los hombres que cumplen con su papel de proveedores lleva a cabo trabajos domésticos en sus propios hogares, porcentaje que en 1995 fue de 33.7%. Aunque es un hecho que ha habido un cambio en los roles que tradicionalmente se han asignado a los hombres, considerando que cada vez mayor número de varones participa en el trabajo doméstico, también es un hecho que las mujeres que son económicamente activas han adquirido una doble carga de trabajo porque siguen asumiendo las actividades domésticas de su hogar.

- ◆ En promedio, los hombres dedican al trabajo extradoméstico 46.6 horas a la semana, mientras que las mujeres le destinan 37.3 horas semanales. Esta situación se invierte al considerar las horas que en promedio se dedican al trabajo doméstico, ya que los hombres destinan 10.7 horas en promedio a la semana, en contraste con las 27.4 horas que ocupan las mujeres para realizar ese trabajo. Si se diera el mismo peso a ambos tipos de trabajo, en promedio las mujeres trabajan alrededor de 7 horas más que los hombres. Las diferencias oscilan entre 6 y 9 horas en promedio dependiendo del grupo e edad. La mayor diferencia se observa entre los 30 y 59 años en donde las mujeres trabajan 8.7 horas más que los hombres.

Se puede observar que si bien está habiendo un cambio importante en los roles tradicionalmente desempeñados por hombres y mujeres, es evidente que las desigualdades en cuanto a la carga de trabajo prevalecen, especialmente en los grupos de edad en que la mujer puede ser más productiva y en los grupos de menor nivel educacional.

Los tiempos actuales exigen de alguna manera cambios en el desempeño de los roles tradicionales, pero qué tan preparados están los jóvenes para aceptarlos ya en la relación

marital o qué tanta claridad tienen en las expectativas con respecto a lo que le corresponde hacer a cada sexo en el matrimonio y en la familia, son preguntas que los jóvenes difícilmente se hacen antes de casarse, enfrentándose después a una realidad que puede ser difícil de encarar.

Como se ha mencionado antes hemos sido formados de tal manera que internalizamos los estereotipos referentes al género, en un grado tal que parecen verdades. “Se confunde el sexo biológico con los roles de los géneros establecidos socialmente, suponen que la conducta relacionada con los géneros es natural, inevitable e inmutable” (Goodrich et al., 1989 p.41). Esto excluye toda posibilidad de cambio, las conductas de hombres y mujeres se entienden como algo dado, no sujetas a ningún cambio y mucho menos a ninguna modificación. Así la limitada definición de mujer y hombre lleva a muchos pacientes y parejas a terapia (Goodrich et al., 1989)

Los cambios en los roles de género requieren de un trabajo que haga que hombres y mujeres se perciban así mismos de manera diferente, sólo así podría resolverse la incoherencia entre la expectativa habitual y lo que se experimenta en la realidad (Goodrich et al., 1989).

Horton y Hunt (1992) dicen que esta revolución silenciosa, es decir el importante aumento en las esposas que trabajan ha afectado la división del trabajo en la familia. Ya desde hace 30 años estudios como los de Hall y Schoeder, de Vanek, revelan cómo el horario de las amas de casa no se ha reducido por los aparatos que ahorran trabajo; por el contrario las esposas actuales gastan más tiempo en las tareas domésticas que las de hace medio siglo. El tiempo que antes se empleaba en lavar a mano o en envasar conservas, se gasta ahora en poner en orden una gran cantidad de juguetes, libros y revistas, llevar en coche a los niños, asistir a juntas de la escuela y llevar a cabo otras tareas que las abuelas no hacían en sus tiempos (Horton y Hunt, 1992)

Las actividades domésticas, relacionadas con la limpieza de la casa, la preparación de los alimentos, lavar y planchar la ropa, lavar los trastes así como el cuidado de otras

personas como los niños, enfermos o ancianos son realizadas principalmente por las mujeres. Una situación realmente en desventaja para el 35% de las mujeres que son cónyuges y que participan en el mercado laboral. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1996 (INEGI, 2000), en nuestro país las mujeres dedican más horas a la semana a las actividades domésticas en general que los hombres. Como dato curioso esta encuesta reportó que a la preparación de los alimentos dedican en promedio 12 horas, para la limpieza de la casa 10 horas, al lavado de ropa 5.5 horas, a lavar trastes 4.8 horas y a planchar 3 horas, los hombres, en cambio, sólo dedican a estas actividades tradicionalmente femeninas, 4.3, 4.3, 2.7, 2.5, y 1.6 horas a la semana respectivamente. El cuidado de los niños, ancianos y enfermos son de las actividades domésticas que más tiempo requieren. Las mujeres dedican a los niños un promedio de 32 horas a la semana mientras que los hombres les dedican 14.4 horas.

Resulta obvio que cuando la esposa trabaja, tiene que renunciar a algo. Algunas de las cosas de la atención de la casa se sacrifican y se contratan servicios para la realización de algunas tareas (enviar la ropa a la lavandería, comprar alimentos preparados, pedir el supermercado a domicilio, etc). A pesar de estas renunciaciones y de delegar algunas tareas, en 1972, Converse realizó un estudio sobre el empleo del tiempo en doce países europeos y americanos donde se pone de manifiesto que la mujer que labora trabaja en promedio 10 horas más a la semana que el ama de casa (Horton y Hunt, 1992). En los trabajos realizados por autores como Clark o como Hoffreth y Moore se ha encontrado que en promedio los maridos y los hijos de las mujeres que trabajan asumen sólo una parte de las tareas domésticas. Por otro lado de Bohem y Viveros concluyen que comparados con los maridos de mujeres que no trabajan, los maridos de las esposas trabajadoras pasan aproximadamente 4 horas más a la semana en quehaceres domésticos, aunque en otros estudios como el de Pleck les atribuyen menos de dos horas por semana de trabajos domésticos adicionales (Horton y Hunt, 1992).

Scanzoni encontró que los maridos de mujeres que trabajan ayudan considerablemente en el cuidado de los niños. Katz por su parte realizó una encuesta entre universitarios varones, en la que informó que tres cuartas partes dicen que esperan emplear tanto tiempo

como sus esposas en educar a sus hijos, aunque no se ha comprobado si cumplieron su promesa (Horton y Hunt, 1992).

Ante esta realidad no es de sorprender que las feministas contemporáneas hablen del descontento, el aislamiento y la degradación que experimenta el ama de casa. Afirman que el hogar no ha sido enriquecedor para las mujeres y más aún ni siquiera ha sido seguro, porque muchas de ellas son víctimas del abuso de hombres violentos. Argumentan que nuestra cultura no sólo ha permitido que los hombres crean que tienen poder sobre sus esposas e hijos, sino que también ha creado y reforzado intensamente la posición dominante del hombre. Se ha dado por supuesto que lo que es bueno para el marido es bueno para todos (Goodrich et al., 1989).

Estos estudios revelan un cambio en los roles de género tradicionales en respuesta a una serie de factores económicos y sociales que se van dando con el tiempo, un cambio que indudablemente representa un reto para las nuevas parejas.

La división del trabajo entre hombres y mujeres es algo que debe decidirse de común acuerdo en la pareja de acuerdo a las prioridades y necesidades de la misma. El cuidado de los hijos y el trabajo doméstico, hoy día tan desprestigiado, es sin duda indispensable para el sano funcionamiento de la familia y tan importante y valioso como el trabajo extradoméstico, sin embargo en la actualidad es común escuchar que las actividades domésticas son poco estimulantes, pesadas, poco reconocidas, por las que no te pagan y en las que no hay realización personal.

Si bien es cierto que la mayoría de las mujeres participa en las actividades domésticas invirtiendo en ellas mucho más horas que los hombres, también es cierto que la gran mayoría de los hombres realizan actividades económicas para el sustento de la familia y que el papel de proveedor tiene sus propias cargas, el rol que los hombres han asumido tradicionalmente tampoco es una tarea fácil, especialmente en una época en la que cada día es más difícil mantener el nivel de vida y satisfacer las necesidades de la familia.

Es evidente que la división del trabajo debiera ser considerada especialmente en aquellas familias en las que ambos trabajan, a fin de lograr una distribución más equitativa, sin embargo, en los matrimonios más convencionales podrían buscarse cambios o alternativas que favorecieran el crecimiento y la autorrealización de ambos en la pareja.

Satir (1983) plantea dos modelos para explicar la definición de una relación, la definición del individuo, la explicación de los acontecimientos y las actitudes de la gente hacia el cambio.

Estos son el modelo "*Amenaza y recompensa*" y el modelo "*Semilla*". Estos modelos presuponen que en las relaciones existe una jerarquía en la que algunas personas definen las reglas de buena conducta y otras obedecen dichas reglas. Los que están arriba (padres, maestros, dirigentes religiosos, etc.) en la creencia de que actúan por el bien de los que están abajo (hijos, estudiantes, seguidores religiosos, etc) establecen estándares que exigen que todos hagan las cosas del mismo modo. En este modelo de "*Amenaza y recompensa*" se plantean papeles que tienen los individuos en la vida, teniendo rígidas expectativas de conformidad con tales papeles, que reducen la variedad de posibilidades que se presentan al individuo. El resultado es que la persona se siente impedida a actuar de cierta manera y el costo para los que no se conforman es la culpa, el temor o el rechazo. Para los que se conducen con el único fin de satisfacer las expectativas de otros y no las propias, consecuentemente experimentan resentimiento y hostilidad.

En contraste, en el modelo "*Semilla*" de Satir (1983) el individuo no se define de acuerdo a un conjunto de normas de conducta, sino que considera a cada persona como única, cuya dimensión e identidad va más allá de sus roles y de su status. Ella afirma que cada ser humano tiene un potencial que desarrollar y que al utilizar sus diferencias de manera constructiva, enriquece al mundo.

El modelo "*Amenaza recompensa*" es un modelo que da explicaciones lineales y simplistas, ya que percibe en términos absolutos sin considerar diversas variables que suelen tener un valor en la realidad. En este modelo hay mucho temor al cambio por los que

los individuos se preocupan por conservar las cosas como están, lo que según Satir obstruye el flujo natural de la vida y crea muchos problemas. Conservar el statu quo es lo esencial, sin importar el precio.

Esto, aplicado a la relación de pareja y a los roles de género aprendidos bajo este esquema, podría resultar poco adecuado para las circunstancias actuales en que cada vez, es más necesario que la mujer trabaje para solventar los gastos económicos de la familia, en una época que por lo mismo demanda una redistribución de las responsabilidades de la casa y de los hijos a fin de hacer el trabajo más equitativo, en un siglo en que la mujer empieza a sobresalir como persona con deseos de superarse y realizarse profesionalmente.

El modelo "*Semilla*" que considera la individualidad del ser humano, considera que para explicar un acontecimiento entran en juego diversidad de variables que suelen interactuar entre sí. Este modelo percibe el cambio como una buena oportunidad para descubrir nuevas áreas. Las personas pueden encontrar nuevas opciones de las que no dispondrían si se aferran al statu quo. Este modelo nos da la posibilidad de percibir a los hombres y a las mujeres más allá de sus roles, más allá de lo que se considera "normal" en cuanto a lo que a masculino y femenino se refiere. Pareciera que entran en juego tantas variables, que los roles que cada persona juegue dentro del matrimonio no pueden definirse con base a un modelo de "Amenaza recompensa", sino que cada pareja debe ser libre de decidirlos de acuerdo a las circunstancias y necesidades familiares e individuales. El que las parejas jóvenes formen hoy en día familias tradicionales sólo por satisfacer las expectativas sociales o de sus padres, puede evitarles tal vez sentimientos de culpa o el temor al rechazo, pero podría generar en ellos también mucho resentimiento, hostilidad e insatisfacción marital y personal, porque estarían ignorando muchas variables de la realidad.

Es muy probable que hoy en día una definición rígida de los roles no ayude a mantener buenas relaciones entre las parejas, sería necesario buscar modelos familiares que aboguen por la mutualidad, la reciprocidad y la interdependencia.

3.5 Conflicto de roles: Un dilema contemporáneo.

Liberarse del ambiente cultural y de las imágenes tradicionales aprendidas en el hogar y heredadas por generaciones no resulta una tarea fácil. Lograr un matrimonio igualitario, es algo tal vez propuesto y deseado por muchos pero el cómo lograrlo, es la pregunta que muchas parejas tienen que responder. La principal dificultad es que aún no hay modelos suficientes que nos sirvan de base para decirnos "así se hacen las cosas" (Sobrado, 1980).

Papp afirma que con el ingreso de las mujeres al mercado laboral y su creciente independencia económica, ha comenzado a surgir un concepto más igualitario del matrimonio, que acentúa el compañerismo, la democracia y la igualdad entre los jóvenes, y no la subordinación, la autoridad y el deber. Sin embargo, aún para los que intelectualmente la defienden, es difícil de lograr (Walters et al., 1991).

Según Papp pese a sus buenas intenciones, para los hombres es difícil practicar el ideal igualitario debido a que éste amenaza sus sentimientos de poder (Walters et al., 1991). Blumstein y Swartz descubren que el derecho de tomar decisiones así como el derecho de hacerlas vales en los matrimonios está influido por el ingreso relativo de cada cónyuge. El dinero representa poder y control, lo cual favorece generalmente al hombre, que es el que generalmente aporta mayores ingresos. En tres de los cuatro tipos de parejas estudiadas por Blumstein y Swartz había una correlación directa entre el ingreso y el poder. Sin embargo concluyen que no es el dinero por sí solo, sino la combinación del dinero y la tradición del predominio masculino lo que establece el equilibrio de poder, ya que reportan haberse encontrado con parejas en las que aunque la mujer gane más que el hombre, ésta pone en manos del marido el control de su dinero (Walters et al., 1991).

Papp afirma que el dinero no sólo representa la seguridad económica, también ha llegado a ser símbolo de status, prestigio y autoridad, tanto en el lugar de trabajo como en el hogar. De tal manera que cuando un hombre se ve privado de su capacidad de ganar

dinero, por enfermedad o por desempleo, comúnmente se siente desamparado y frustrado y reacciona ante estos sentimientos poniéndose violento o cayendo en una profunda depresión (Walters et al., 1991).

De acuerdo con Papp aún cuando la pareja sea solvente económicamente y el dinero no amenace su supervivencia, de igual forma éste influye en todos los aspectos de su relación. En cuanto a la negociación de los problemas económicos en un matrimonio, las mujeres están en desventaja, ya que no sólo tienen menores recursos, sino que además no se le da ningún valor monetario a sus tareas diarias en el hogar (Walters et al., 1991).

Veroff y Feld reportaron que las mujeres con fuertes motivaciones de poder mostraban tener más felicidad conyugal que las mujeres con menor orientación al poder, sin embargo esta situación les creaba dificultades a sus maridos, dado que cuestionaba sus posiciones de poder y amenazaba revelar sus debilidades (Walters et al., 1991).

Estudios posteriores, como los documentados en el libro de Kimball The Fifty-Fifty Marriage, presentan un panorama más optimista. En ellos los maridos informaron que valoraban la libertad obtenida al contar con dos sueldos en la familia y el hecho de tener una compañera que estuviera aprovechando plenamente sus facultades y que por lo tanto no dependía del marido para formar su identidad. También declararon que un beneficio fundamental era haberse unido más con los hijos (Walters et al., 1991).

Papp afirma que aunque las parejas igualitarias siguen siendo la minoría, éstas marcan un camino prometedor para el futuro matrimonio, en el que ya no habría dicotomías entre “productor” y “dependiente”, entre “dominador” y “sometida”, entre “pasiva” y “agresivo”. Cada cónyuge podrá abarcar un espectro más amplio de actividades y conductas, sin el temor de perder su feminidad o su masculinidad. Una relación flexible que “sólo podrá lograrse cambiando las creencias básicas y la estructura social que mantienen prisioneros de su género a hombres y mujeres” (Walters et al., 1991 p. 245).

A pesar de los ideales igualitarios que se tienen desde hace años, estudios recientes muestran que las parejas contemporáneas aún tienen problemas para construir una relación igualitaria. El contexto social influye en lo que la gente define como igualdad, de tal forma que muchas parejas crean una ilusión de la igualdad que permite desigualdades ocultas. Dentro del contexto social existen una serie de contradicciones que hacen que la igualdad de géneros sea algo difícil de lograr haciendo sólo un mito de ella (Knudson y Rankin, 1996).

En una relación igualitaria existe un sentido de justicia, en donde cada cónyuge tiene el mismo poder para llevar la relación de tal forma que logre su bienestar. En un matrimonio de iguales cada cónyuge tiene la capacidad de obtener del otro la cooperación necesaria para el logro de sus metas. La igualdad es un sentimiento, es un resultado que describe la estructura de una relación. La mutualidad, en cambio, se concentra en el proceso de la relación, e implica una relación recíproca de dos sentidos. Se refiere a la capacidad de ser receptivo y de responder a las necesidades del otro. El cómo la gente negocie lo que es justo estará influenciado por las normas culturales, las creencias y los valores que restringen la conducta, por lo tanto lo que la gente llama "justo o equitativo", puede no reflejar condiciones igualitarias en la relación, sin embargo esta situación se minimiza si ambos en la pareja sienten bienestar (Knudson y Rankin, 1996).

Knudson y Rankin identifican dos tipos de factores que inhiben el cambio de roles y dos que lo favorecen.

Factores que inhiben el cambio:

✓ La socialización y las expectativas de género tradicionales:

Las mujeres tradicionalmente aprenden a experimentarse a través de otros y se preocupan por su habilidad para mantener una relación, mientras que los hombres aprenden a verse separados de otros. Como consecuencia de esto en el matrimonio ellas hacen más ajustes que el hombre y renuncian a más cosas para mantener la relación, mientras que

hombre esta menos predispuesto a hacer cambios para adaptarse a la situación. Por otro lado la socialización enseña a hombres y mujeres que son responsables de la realización de ciertas tareas y que el trabajo de la mujer es menos importante.

- ✓ Una sociedad patriarcal dominada por hombres.

La mujer aprende a valorar la unión mientras que el hombre aprende a valorar la independencia, situación que pone a las mujeres en una situación desventajosa. Rara vez hombres y mujeres entran a una relación o negocian con el mismo poder.

Factores que promueven el cambio:

- ✓ Cambios en los ideales relacionados con el género:

Varios estudios han observado cambios en las expectativas y en las actitudes hacia los roles de género, que principalmente se reflejan en la inserción de la mujer al mercado laboral y la división del trabajo dentro de la familia. Keith y Shafer reportan que los mayores cambios han sido documentados entre las mujeres, la gente joven, los residentes urbanos y en los niveles socioeconómicos altos (Knudson et al., 1996). Varios autores referidos por Bollman, Schumm y Jurich (1997) como Angrist y Almgvist; Jones y Zukerman; Stephan y Corder y McNamara han mencionado diferentes variables relacionadas con las actitudes hacia los roles de género. En cuanto al *sexo*, las mujeres expresan significativamente actitudes más igualitarias con respecto a los roles de género que los hombres. En cuanto a la raza, se ha encontrado que las personas de color generalmente expresan significativamente actitudes más igualitarias que los de raza blanca, mostrándose más liberales con respecto a la mujer-madre que trabaja. En lo que se refiere a la *religión* se han encontrado algunas diferencias según la religión que se profese. Las mujeres judías expresaron significativamente actitudes más liberales

comparadas con las protestantes o las católicas. También se ha encontrado que las personas con mayor compromiso religioso expresan actitudes más tradicionales hacia los roles de género. Los efectos del *nivel socioeconómico* sobre las actitudes hacia los roles se ha encontrado que son variables. Algunas investigaciones han mostrado que los niveles socioeconómicos bajos se expresan actitudes más tradicionales. Las creencias sobre las conductas correspondientes a cada género parecen ser más rígidas en estos niveles, mientras que en los niveles socioeconómicos más altos se apoya más la división del trabajo en casa.

✓ Cambios en la situación económica:

Los cambios en la situación económica han llevado a las parejas a desarrollar nuevas conductas de género. Hoy día la mayoría de las mujeres trabajan por necesidad, tengan o no tengan hijos pequeños, situación para la que la mayoría no hemos sido socializados y que sigue siendo un problema para las parejas contemporáneas, ya que la mujer aunque trabaje fuera de casa no ha dejado de ser la principal responsable de las labores del hogar, el hombre ha incrementado muy poco su participación en este sentido (Knudson et al., 1996).

Las parejas contemporáneas tienen que luchar por construir relaciones que funcionen, cuando por un lado tienen ideales de igualdad, pero por el otro continúan entrando a la relación con expectativas y creencias tradicionales con respecto al género y con recursos y poder desiguales. Knudson et al. (1996) afirman que existen muchas parejas que tienden a etiquetar su relación como igualitaria cuando a los ojos de quienes los observan en realidad no lo es, esto es lo que Knudson y sus colaboradores llamaron "*the myth of equality*".

Por lo general las nuevas parejas no hacen una negociación previa al matrimonio sobre las tareas a realizar, las cosas se van dando sobre la marcha de acuerdo a lo que les

hace sentido y a lo que cada quien hace mejor. Según Knudson (1996) cuando las decisiones y negociaciones entre la pareja son hechas sin estar conscientes de los mutuos deseos y necesidades, generalmente llegan a decisiones que en el fondo provienen de concepciones internalizadas sobre el género. La igualdad requiere de una negociación consciente y de la atención de ambos cónyuge. Cuando ésta se convierte en un mito se limita la motivación y la habilidad de las parejas para comprometerse en negociaciones que verdaderamente los lleven a una relación igualitaria. El mito sobre la igualdad trabaja activamente en contra del cambio en una relación y muchas veces puede manifestarse a través de síntomas clínicos en alguno o ambos cónyuges.

A continuación se presentan los resultados de algunas investigaciones que ponen de manifiesto la difícil resolución de los dilemas relacionados con el género:

Cuando la mujer casada con hijos trabaja.

Durante algunos años muchas esposas han trabajado, pero pocas han hecho carreras. Horton y Hunt (1992) afirman que la mayor parte de las esposas que trabajan consideran sus trabajos como temporales, suplementarios o de apoyo, y subordinados a las carreras de sus maridos.

No se sabe con seguridad si estas mujeres que trabajan son más felices que las amas de casa de tiempo completo. Hace unos años, varios estudios referidos por Horton y Hunt (1992) concluyeron que las mujeres que trabajan están más satisfechas con su vida que las amas de casa (Nye, 1963; Ferre, 1976; Booth, 1979), sin embargo en 1979 la National Commission on Working Women informa que "la trabajadora promedio es una persona solitaria en un trabajo sin oportunidades de progreso, desbordante de frustración por su suerte" (Horton y Hunt, 1992 p. 263).

Seis estudios nacionales realizados en los Estados Unidos por la Universidad de Michigan y por National Opinion Research Center, no encuentran una relación uniforme entre el trabajo de las esposas y su satisfacción por la vida. Tanto Campbell como Shaver y

Friedman aportan algunas pruebas de que la categoría más feliz de mujeres está constituida por aquellas que tienen marido, hijos y un trabajo con el cual están comprometidas sólo moderadamente. En su mayoría, estas mujeres fueron socializadas cuando las expectativas del rol sexual eran más tradicionales. El lugar donde las mujeres jóvenes de hoy encontrarán su mayor satisfacción, puede estar cambiando (Horton y Hunt, 1992).

En nuestros tiempos un número cada vez mayor de mujeres está afirmando su derecho igual a una carrera, no solo a un trabajo. La cual significa un compromiso más serio a largo plazo con una secuencia de posiciones que conllevan a una responsabilidad y experiencia crecientes. Muchas mujeres en la actualidad esperan que todos los sacrificios necesarios para desarrollarse en una carrera deberían ser compartidos y no impuestos desigualmente sobre la esposa (Horton y Hunt, 1992).

Stelmack explica que ya que la mujer es la que está incursionando en la fuerza laboral, ella es la principal promotora del cambio de roles en el matrimonio, sin embargo sigue siendo muy cuidadosa de no pedir mucho, se muestra temerosa de que esté haciendo demasiado poco o de pedir más de lo que merece y trata de compensar al marido por el hecho de trabajar fuera de casa. Las mujeres en su estudio no expresaron el sentimiento de tener derecho a compartir igualitariamente (Knudson et al., 1996).

A pesar de que se han abierto muchas oportunidades para las mujeres y de que hoy día se valoran más sus habilidades y necesidades, las mujeres aún se sienten conflictuadas entre las expectativas que les exige una carrera y las expresiones tradicionales de feminidad, especialmente el matrimonio y la maternidad (Novack y Novack, 1996). Estos autores reportan que desde los años 70 se ha duplicado el número de mujeres con hijos que trabajan, actualmente se estima que entre 60% y el 71% de las madres con hijos en edad escolar trabajan fuera de casa. El 57% de las mujeres con hijos menores de 3 años también tienen empleo. Cada vez son menos las mujeres que piensan que las madres deben permanecer en casa con los hijos, de hecho se ha encontrado que hoy día la mujer no sólo trabaja por consideraciones financieras sino por la satisfacción que le confiere el trabajo. Sin embargo a pesar de ser un tiempo ideal para el desarrollo personal y profesional de las

mujeres, la estructura social no le proporciona suficiente apoyo y la satisfacción depende de los cambios de actitud tanto en hombres como en mujeres. Novack y Novack (1996) afirman que la mujer joven puede verse frustrada a menos que los hombres cambien sus puntos de vista con respecto al desarrollo profesional, de la mujer y sus obligaciones como madre. La mujer inclusive también puede experimentar ambivalencia entre su carrera profesional y la expectativa de que las “buenas madres” se quedan en casa cuidando a sus hijos. La mujer puede experimentar contradicciones internas entre sus propias actitudes y las expectativas culturales de ser esposa y madre.

Novack y Novack (1996) encontraron que es más probable que los hombres quieran que las mujeres se queden en casa con sus hijos y que coloquen la carrera de sus esposas en una posición secundaria a la de ellos. Reportaron también que muchas mujeres aún estando muy orientadas hacia sus carrera, expresaron simultáneamente actitudes muy tradicionales en cuanto a sus obligaciones como madres y acataban las oportunidades de trabajo de sus esposos. Independientemente de que estas mujeres tuvieran actitudes más o menos tradicionales, estaban significativamente más dispuestas que los hombres a mudarse de ciudad y renunciar a su carrera si esto significaba una oportunidad profesional para el esposo.

Algunos autores como Homstrom; Rapoport y Rapoport; Hopkins y White y Heckman han estudiado los ajustes familiares que se deben llevar a cabo para hacer frente a estos cambios. Estos ajustes van desde quién se queda en casa cuando el hijo está enfermo hasta lo que ocurre cuando existe la posibilidad de realizar un traslado por razones en donde el cambio es benéfico para la carrera de uno pero dañaría la carrera del otro (Horton y Hunt, 1992). A este respecto Duncan y Perucci encontraron que cuanto mayor es el éxito de la carrera de alguien, es mayor la posibilidad de que el otro deba trasladarse para seguir avanzando (Horton y Hunt, 1992). Fowlkes considera evidente que un hombre o una mujer que valore el éxito de su carrera sobre los demás valores, debería casarse solamente con una persona deseosa de sacrificar las ambiciones profesionales por los valores familiares. Uno o ambos deben hacer algunos sacrificios relativos a su carrera o podrían predecirse conflictos irreconciliables (Horton y Hunt, 1992).

Estudios como los de Barnett y Baruch sugieren que el rol de madre es una de las principales fuentes de stress para la mujer (Milkie y Pia Peltola, 1999). Shelton reporta que las mujeres pueden estar muy comprometidas y disfrutar por igual sus roles de madres y trabajadoras, pero aún así sentirse más tensionadas y cansadas que los hombres, debido a que sus responsabilidades en casa son mayores y a que ellas sacrifican más (Milkie y Pia Peltola, 1999).

A pesar de la dificultad para manejar ambos roles, autores como Baber y Monaghan (1988) reportan que las mujeres han ampliado sus opciones profesionales pero no han cambiado en cuanto al pensamiento sobre la primacía de la maternidad. Todas las mujeres de su muestra planeaban tener una profesión pero pocas planeaban el no tener hijos o el tener un sólo hijo. La mayoría de ellas pensaba trabajar después de graduarse teniendo diferentes estrategias para integrar el trabajo con la vida familiar. El 71% de ellas planeaban establecerse en su carrera antes de tener hijos sin importar el tipo de profesión elegida. Las mujeres con una mayor orientación profesional querían postergar más años la maternidad y la edad promedio a la que esperaban tener su primer hijo era a los 27.7 años. Aunque todas las mujeres de la muestra planeaban tener una profesión, sólo el 30% de las participantes indicaron que trabajarían tiempo completo, la mayoría indicó que preferían trabajar medio tiempo hasta que sus hijos tuvieran edad preescolar. El promedio de hijos deseado era de 2.9, los autores reportan que estas mujeres esperaban que su profesión fuera tan importante como la de sus esposos, y comentan que algo las hace pensar que serán capaces de combinar las demandas profesionales con la maternidad de varios hijos.

Jimenez concluyó que la maternidad y la profesión no son vistas como alternativas, sino como una combinación a la que toda mujer aspira. Este pensamiento contemporáneo en nuestra sociedad aboga por el "the do-both syndrome". En su investigación encontró un alto acuerdo en el enunciado "Yo puedo hacer todo, ser madre, esposa y profesionista, puedo hacer todo y lo puedo hacer bien". Sin embargo la mujer de hoy tiene pocos modelos a seguir y un soporte institucional pobre para hacer de esto una opción realista (Baber y Monaghan, 1988).

La orientación profesional de las mujeres parece existir en una esfera diferente de las expectativas con respecto al matrimonio y la maternidad. La separación de la profesión y la vida familiar tradicionalmente ha funcionado para los hombres en nuestra sociedad, que aunque actualmente asumen más responsabilidades en cuanto a los hijos y las tareas domésticas, el trabajo familiar sigue recayendo más fuertemente en las mujeres. La combinación de la profesión y la vida familiar en el caso de las mujeres puede no ser tan realista, ya que generalmente esperan y se espera de ellas que asuman primariamente la responsabilidad con los hijos. La combinación de ambos roles continúa siendo un dilema. La mujer universitaria debía ser orientada no sólo sobre sus opciones profesionales, sino sobre cómo desarrollar planes de vida funcionales anticipando los conflictos entre la profesión y la maternidad y que le ayuden a elegir conscientemente estrategias efectivas para combinar ambos roles (Baber y Monaghan, 1988).

Las mujeres que visualizan y anticipan el conflicto de desempeñar varios roles pueden prepararse mejor para enfrentarlo y tomar decisiones. El conflicto puede moderarse planeando estrategias como: postergar el matrimonio, postergar la maternidad y limitar el número de hijos, escoger parejas que las apoyen en sus aspiraciones profesionales e insistir en dicho apoyo sosteniéndose en sus intenciones o inclusive elegir carreras menos demandantes. Anticipar el conflicto incrementa la probabilidad de éxito combinando la carrera con el matrimonio y la maternidad (Tangri y Jenkins, 1997).

En 1988 Baber y Monaghan ya habían mencionado dichas estrategias para que la mujer pudiera combinar ambos roles, sin embargo también plantearon los retos y desafíos de las mismas: no poder concebir cuando se desea, involucrarse en un matrimonio de dos personas independientes, menores oportunidades de desarrollo, salario y experiencia cuando se planea trabajar solo medio tiempo y lograr cambios en las leyes laborales que apoyen a la mujer madre.

Schroeder, Blood y Maluso (1992) encontraron que la mayoría de las jóvenes universitarias de su estudio preferían como estilo de vida una secuencia orientada hacia la familia: “graduarse, tomar un trabajo de tiempo completo, casarse, tener hijos, dejar de trabajar mientras sus hijos fueran a la escuela y después buscar un trabajo de tiempo completo”, una minoría pensaban en trabajar tiempo completo hasta casarse y nunca regresar a trabajar.

Participación del hombre en el cuidado de los hijos y los quehaceres domésticos.

En 1999 Kalmun realizó un estudio para establecer la relación entre la involucración del padre en el cuidado de los hijos y la estabilidad marital. Concluyó que el compartir y no diferenciar los roles tiene implicaciones negativas y positivas en la estabilidad de un matrimonio. Las parejas con esposas profesionales y que trabajan tienden a tener matrimonios menos estables, probablemente porque son económicamente más independientes. Sin embargo estas parejas se dividen más igualitariamente el cuidado de los hijos, lo que incrementa al mismo tiempo la estabilidad en el matrimonio debido a que las esposas son más felices cuando el esposo se involucra en el cuidado de los hijos.

Hertz reporta que generalmente la mujer renuncia a su carrera con la justificación de que el marido gana más que ella, excluyendo al mismo de las actividades del hogar por su mayor contribución económica (Knudson et al., 1996). Sin embargo cuando la mujer es la que gana más esta lógica no aplica en el mismo sentido, Hochschild describe familias en las que la mujer tiene una mayor contribución económica que el marido, observando que las mujeres tienden a compensar la pérdida del rol de proveedor de sus esposos comprometiéndose más con las actividades del hogar y mostrándose dispuestas a sacrificar sus propias carreras si la situación lo requiere (Knudson et al., 1996).

Renunciar a la noción de que la casa es dominio de la esposa suele ser tan difícil para la mujer como para el hombre. Papp afirma que para la mujer resulta más fácil hacer las cosas ella misma que tomarse el tiempo y el trabajo de insistir en que el hombre

comparta el peso de las tareas domésticas, mientras el hombre se queja de que ella siempre quiere que las cosas se hagan a su modo (Walters et al., 1991).

Blaisure y Allen encontraron que compartir los trabajos domésticos y el cuidado de los hijos igualmente no ocurre a menos que ambas partes revisen sus contribuciones a la relación y que el esposo esté tan involucrado emocionalmente en la relación como la esposa (Knudson et al., 1996).

En este modelo de igualdad el hombre pierde status mientras la mujer lo gana. Thompson afirma que es un modelo popular en teoría, porque las estructuras sociales y económicas no lo respaldan (Knudson et al. 1996). Por otro lado Good argumenta que el hombre siempre se resiste a esta clase de mutualidad, especialmente si lo involucra en la realización de tareas de menos status como los quehaceres domésticos (Knudson et al., 1996).

Ferree afirma que las tareas domésticas aún están especializadas según el género. Robinson y Godbey especifican que la mujer sigue realizando tareas como cocinar, limpiar, comprar y cuidar a los hijos. Los hombres de su estudio reportaron ir a tiendas, cocinar, hacer reparaciones o trabajos de mantenimiento como cortar el pasto. Los autores cometen que la diferencia entre las tareas tradicionalmente femeninas o masculinas en el hogar radica en la flexibilidad del tiempo para realizarlas, las tareas que el hombre realiza en casa pueden esperar, mientras que cocinar, limpiar, lavar y cuidar de los niños no puede posponerse (Milkie y Pia Peltola, 1999).

La desigual distribución del trabajo familiar es un punto de fricción y stress importante en las familias modernas. Hochschild mostró que cuando ambos cónyuges comparten estas tareas, tanto los esposos como las esposas expresan tener mayor satisfacción en su matrimonio (Knudson et al., 1996)

Hochschild en su estudio de familias de dos ingresos, identificó ambivalencias y sentimientos mezclados por debajo de las soluciones a que llegaban estas parejas para

mantener su matrimonio y sus trabajos. Las mujeres mucho más que los hombres manifestaron estar agotadas y emocionalmente consumidas. Tanto hombres como mujeres describieron un desgaste en su relación (Knudson et al., 1996).

Knudson y sus colaboradores proponen algunas sugerencias para que los terapeutas ayuden a las parejas a lograr una relación igualitaria:

- *Reconocer el mito de igualdad.* La pareja puede reportar estar satisfecha en su matrimonio y que ambos trabajan por igual para mantener la relación, el cuidado de los hijos y de su hogar. Sin embargo en alguno de los cónyuges puede haber síntomas como depresión o sentimientos de excesivo cansancio, que manifiesten una distribución desigual de las cuestiones familiares.
- *Externalizar.* Esto ayuda a identificar el contexto y los factores culturales que usualmente las parejas no ven. Conocer los factores que están empujando a la pareja a buscar nuevas formas de definir su matrimonio (la creencia en ideales de igualdad, el hecho de que ambos trabajen fuera del hogar) y de aquellos factores que están dificultando el cambio (la socialización de género tradicional y las desigualdades que afectan a la mayoría de las parejas).
- *Proponer un modelo de mutualidad.* Que las parejas puedan pensar en alternativas que los ayuden a distribuir las tensiones, el stress y las labores equitativamente entre ambos cónyuges, a fin de que esposa y esposo logren su bienestar.
- *No reforzar el mito de igualdad.* El mito de igualdad puede reforzarse de varias maneras: asumiendo que hay igualdad y balance dentro de la relación, favoreciendo la tendencia natural de las mujeres a acomodarse o a adaptarse a la situación para mantener la relación, aceptando

soluciones rápidas sin clarificar lo que cada cónyuge quiere para llegar a decisiones más conscientes y planteando las circunstancias de tal manera que se reduzca el sentimiento de desigualdad o injusticia en la relación.

- *Ayudar a las parejas a negociar más directamente.* La mayoría de las parejas cae en los roles aprendidos inconscientemente y aún cuando crean en la relación igualitaria acaban organizando su vida de acuerdo a lo que sienten como natural y lo que aparentemente funciona. La insatisfacción en la relación o en alguno de los cónyuges puede ser un signo de que las soluciones que ha dado la pareja pueden ya no ser adecuadas. Ambos deben confrontar las diferentes situaciones considerando abiertamente las necesidades de ambos por igual y así llegar a acuerdos “justos” para ambos.

- *Ayudar a la pareja a encontrar una solución “justa” basada en la mutualidad.* Es importante ayudar a la pareja a encontrar lo que es justo recordando el compromiso de lograr el bienestar de ambos en la relación. Los cónyuges necesitan confrontar las discrepancias existentes entre sus ideales de igualdad y su manera de definir lo que es justo, ayudándolos a ver las contradicciones, mitos y presiones sociales que están influyendo en sus decisiones.

Un cambio en las actitudes hacia los roles de género conlleva a un periodo incierto, durante el cual las parejas pueden emplear o ensayar nuevas conductas antes de establecer nuevos patrones relacionados con el sexo (Denmark, Shaw y Ciali, 1985).

Hay quienes desde hace años han considerado la división tradicional del trabajo como obsoleta, reaccionaria y opresiva, mientras que los matrimonios en los que ambos cónyuges trabajan y comparten de manera equitativa los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos, se consideran como igualitarios y justos. Lo que autores como

Scanzoni; Chodorow; Keith y Schafer han denominado *matrimonio de socios iguales* (Townsend, 2000).

Con respecto a lo anterior Townsend (2000) afirma que quienes han proclamado la justicia de los matrimonios de socios iguales, lo han hecho sobre varias suposiciones infundadas.

La primera suposición es que “la división del trabajo en los matrimonios está determinada por las actitudes de los cónyuges hacia los roles de género y un factor determinante de esas actitudes es el tipo de hogar en el cual creció una persona” (Townsend, 2000 p.212). De acuerdo con este pensamiento las personas cuyas madres no trabajan y que crecieron con actitudes más tradicionales, tendrán una división del trabajo más tradicional en sus propios matrimonios. Sin embargo en su muestra de estudiantes Townsend encontró que las mujeres cuyas madres trabajaban estaban más dispuestas a tener un empleo por horas o a tomarse un receso en el trabajo mientras sus hijos eran pequeños, que aquellas cuyas madres se quedaban en casa. Ninguna de las mujeres cuyas madres no trabajaban manifestó que estaría dispuesta a dejar de trabajar por completo, por el contrario la mayoría querían seguir teniendo un empleo de tiempo completo mientras sus hijos eran pequeños. Townsend argumenta que no existe una simple correlación entre los valores con los cuales se educa a las personas, sus actitudes hacia los roles de género y su división real del trabajo en la vida adulta, agrega que es simplista y engañoso pensar que los individuos reproducen los roles que representaron sus padres en el matrimonio.

La segunda suposición es que las esposas que trabajan fuera del hogar se sienten más satisfechas con sus matrimonios. Por el contrario, afirma que algunos estudios muestran que las esposas que trabajan no son más felices que las que no trabajan, inclusive algunos muestran que las que trabajan se sienten menos felices con sus matrimonios que las que no lo hacen. Por otro lado, Townsend (2000) considera que el hecho de trabajar puede incrementar la satisfacción de una mujer consigo misma, y cuando su poder adquisitivo se aproxima o supera al del esposo se siente con más derecho de exigir su participación en las tareas domésticas. Entre más gana una mujer en relación a su esposo, más probabilidades

de que él desempeñe una parte mayor de las tareas domésticas y se encargue del cuidado de los hijos, sin embargo no necesariamente esta mujer es más feliz con su matrimonio debido a que el ingreso y la posición ocupacional del marido está disminuyendo.

De acuerdo a varios autores (Atkinson y Boles; Bird; Blair y Lichter; Model; Scanzoni; Ygev) una de las causas principales de la insatisfacción y la depresión de las esposas en las familias en donde ambos cónyuges trabajan es su percepción económica, la cual se basa en el poder adquisitivo de sus esposas y no en lo que ellas ganan. Entre las mujeres que trabajan, Scanzoni descubrió que entre más alta percibieran la posición social de sus hogares, más bajo era el nivel de agresividad de las esposas hacia sus maridos y menor probabilidad de divorciarse (Townsend, 2000).

La tercera suposición es que los esposos no tienen nada que perder si apoyan la carrera de sus esposas. Se ha encontrado que los esposos que desempeñan una mayor cantidad de quehaceres domésticos tienden a experimentar más conflictos en su matrimonio y a sentirse más deprimidos. Estos hombres a menudo envidian a otros que tienen mejores empleos y cuyas esposas no trabajan, debido a que cuando las esposas trabajan, los hombres pierden una buena parte de su sistema de apoyo. Las esposas que trabajan disponen de menos tiempo y energía para satisfacer las necesidades físicas y emocionales de sus maridos y menos tiempo para las tareas domésticas. Las esposas comprometidas con su trabajo presionan a sus parejas para que asuman una parte mayor de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos, tareas que en nuestra sociedad ofrecen muy poco prestigio. De esta manera, mientras que las esposas que trabajan se están ganando una posición en la sociedad y un poder de negociación en el hogar, sus maridos tal vez están perdiendo en ambas áreas. Por consiguiente, "el potencial para el conflicto en los matrimonios de socios iguales es muy grande" (Townsend, 2000 p. 214). Aún Scanzoni que ha defendido este tipo de matrimonios, reconoce la posibilidad de conflicto en estas relaciones, de hecho afirma que es probable que parte del marcado incremento en los índices de divorcio durante los últimos 15 años, pueda atribuirse al desarrollo de los matrimonios de socios iguales (Townsend, 2000).

la esposa, cuando las esposas que trabajan reducen sus intereses profesionales y asumen una parte mayor de las responsabilidades domésticas, cuando la mujer trabaja en ocupaciones tradicionalmente femeninas, en las que aunque su ingreso y posición rivalicen con los del esposo la probabilidad de experimentar un conflicto es menos, y finalmente, cuando ambos cónyuges tienen una carrera las cosas son más fáciles cuando no hay hijos en el hogar (Towsend, 2000).

La cuarta y última suposición de la ideología de la igualdad, es el pensar que la mujer se sentirá satisfecha con el desempeño de sus esposos en las tareas domésticas y en el cuidado de sus hijos. No importa cuántas de estas responsabilidades asuman los esposos, las mujeres según el estudio de Collen y Johnson a menudo se sentirán tensionadas por cuestiones relacionadas con el cuidado de los hijos. Los informes de las mujeres de su estudio manifestaron que se sentían culpables y ansiosas por no ser capaces de manejar las necesidades emocionales de sus hijos y por no poder observarlos cuando están creciendo. Concluyeron que la cantidad y la fuente de la tensión no se afectaban por la cantidad de apoyo que los maridos proporcionaban a sus esposas (Townsend, 2000)

Numerosos autores han discutido sobre si la androginia es posible o deseable. Horton y Hunt (1992) describen que las personas andróginas son aquellas que pueden ajustarse confortablemente tanto a comportamientos masculinos como femeninos, de tal manera que la agresividad, la independencia, la confianza en sí mismo y la ambición en una carrera serían igualmente compartidas por hombres y mujeres, de la misma manera en que serían compartidas las características tradicionalmente femeninas como la dependencia de otros, la sensibilidad, la amabilidad y la sumisión a otros. En cuanto a la posibilidad de la androginia los estudios no han podido confirmar con claridad si el dominio masculino tiene o no su raíz en las diferencias hormonales entre los sexos. Horton y Hunt (1992) comentan que no es posible determinar si la androginia es o no una esperanza realista, a menos que alguna sociedad tenga éxito en alcanzar roles sexuales andróginos y los mantenga por varias generaciones.

En lo que se refiere a la deseabilidad de los roles andróginos, los estudios que han tratado de encontrar la relación de la felicidad de las mujeres y los roles que desempeñan, no dan pruebas suficientes para concluir si las mujeres que trabajan y comparten roles masculinos están más satisfechas que las que desempeñan roles tradicionales en su hogar. En lo que respecta a los hombres, se ha hablado de que la igualdad sexual aliviaría a los hombres de muchas presiones (proyectar su “machismo”, afirmar su hombría y ganar siempre) y les acarrearía mayores satisfacciones emocionales (mayor intimidad, una nueva capacidad para sentir y preocuparse, una relación más íntima con los hijos, una más amplia flexibilidad ocupacional, un verdadero sentido de participación). Sin embargo todavía existen hombres que temen que la igualdad de derechos destruya la civilización (Horton y Hunt, 1992).

De acuerdo con Horton y Hunt no puede predecirse con certeza si los roles andróginos traerán una mayor realización en hombres y mujeres. “Lo que es cierto es que la igualdad sexual y la androginia sólo serán promesas huecas sin una participación igual en el cuidado de la casa y de los niños. Sin esto, la “igualdad” para las mujeres puede ser más explotación que liberación” (Horton y Hunt, 1992 p.160).

Muchos sociólogos esperan que continúe la tendencia hacia la igualdad sexual. Sin embargo es interesante notar que “hace un siglo, la meta de los reformadores, de los socialistas y de los utopistas era “liberar” a las mujeres casadas del trabajo fuera de casa, de modo que pudieran disponer de tiempo completo para la casa y los niños (Drucker, 1981). Así, la “reforma” de un siglo puede convertirse en la opresión del siguiente. De aquí a un siglo ¿se recordará el presente como un mojón en el camino hacia el progreso o como un experimento equivocado?. Nadie puede asegurarlo, pero soy de la opinión de que la tendencia hacia la igualdad sexual sobrevivirá y proseguirá” (Horton y Hunt, 1992 p.160).

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En los últimos años ha habido un cambio importante en las actitudes hacia los roles de género tradicionales, así como una creciente necesidad económica que hace cada día más difícil para las familias el mantener su nivel de vida. Aunque el matrimonio y la maternidad siguen siendo expectativas primordiales para la mayoría de las mujeres, su desarrollo profesional y su contribución en el mercado laboral son cada día más sobresalientes.

Independientemente de los motivos que lleven a una mujer a trabajar, en la actualidad las parejas se enfrentan a situaciones nuevas que demandan cambios en la división del trabajo entre hombres y mujeres. La inserción de la mujer en el mercado de trabajo y su creciente contribución económica, cuestiona los roles de género desempeñados tradicionalmente por el marido y la esposa, en busca de una relación más igualitaria en donde las responsabilidades se distribuyan en la pareja equitativamente y lograr así la satisfacción de ambos en el matrimonio.

Lograr un cambio en las actitudes hacia los roles de género y desempeñar roles tradicionalmente asignados al sexo opuesto no es tarea fácil, hombres y mujeres se enfrentan ante el peso de las expectativas tradicionales con respecto a las tareas que a cada uno le corresponden de acuerdo a una socialización recibida por generaciones.

Los hombres se ven en la necesidad de involucrarse más en el cuidado de los hijos y de participar en las tareas del hogar, éstas últimas menos prestigiadas y valoradas que el trabajo remunerado. Hoy día tienen la oportunidad de tener una relación más cercana con sus hijos, de desarrollar más su emotividad y de compartir con alguien la difícil carga económica de la familia, sin embargo los hombres también enfrentan el desafío de perder la dominancia y el poder que han tenido al compartir, y en ocasiones ceder, su rol de proveedores, sin sentir amenazada su masculinidad.

Las mujeres, por su parte, enfrentan sus propios conflictos. Por un lado el deseo de casarse y de ser madre y por el otro su deseo de desarrollarse profesionalmente y trabajar. En México el 35% de las mujeres forman parte de la población económicamente activa y la mayoría de ellas realizan también los quehaceres domésticos y el cuidado de sus hijos (Encuesta Nacional de Empleo, 1997. INEGI, 2000). Sin duda estas mujeres han adquirido una doble jornada de trabajo y viven presionadas por un conflicto de roles, en ocasiones quizás víctimas de la culpa y del rechazo social, por no ser las madres ideales. Para la mujer tampoco es fácil ceder las tareas en las que ha demostrado mayor competencia, y le es difícil aceptar que si el hombre la ayuda tendrá su propia manera de hacer las cosas. Por otro lado también se ha sugerido que cuando una mujer supera los ingresos y la posición ocupacional del esposo, más allá de que el hombre se sienta amenazado, ella podría dejar de admirarlo y de sentirse atraída por él.

No puede asegurarse que la androginia, es decir, el que una misma persona desempeñe roles estereotípicamente femeninos o masculinos, sea un objetivo deseable y posible en el futuro o si más bien pueda constituir una fuente de desajustes en los matrimonios actuales. Sin embargo es de particular interés en este estudio conocer lo que los jóvenes universitarios esperan hoy día del matrimonio, así como lo que esperan con respecto a los roles que hombres y mujeres han de asumir en el mismo.

Cabe la posibilidad de que los resultados que los estudiantes reporten en cuestionarios abstractos no se pongan en práctica en la vida real, ni en la elección de pareja, ni en su relación matrimonial. sin embargo conocer lo que una persona espera puede ayudar a predecir y prevenir conflictos en la relación de pareja.

Las expectativas nacen del interior de la persona y pueden no concretarse en la realidad. En la actualidad son muchos los matrimonios que terminan en una separación o en el divorcio, y muchos otros aunque no llegan a separarse viven insatisfechos con su relación matrimonial. En gran parte, esto se debe a que cuando una pareja contrae matrimonio, los integrantes de la misma no han negociado un contrato y cada uno actúa como si hubiera un pacto convenido y firmado por ambos. La realidad es que el matrimonio

empieza con dos conjuntos diferentes de expectativas, deseos y obligaciones, cada uno de los cuales existe sólo en la mente de un cónyuge. Cada miembro de la pareja llega al matrimonio creyendo que recibirá lo que quiere a cambio de lo que él dará al otro, pero como cada cual actúa de acuerdo a sus propias cláusulas e ignora las del compañero, y como además las cláusulas iniciales van cambiando con el tiempo de acuerdo a las necesidades de cada etapa del ciclo vital, suele ocurrir que uno o ambos integrantes de la pareja se desilusione al no ver lo que esperaba hecho realidad.

Conocer las expectativas de los jóvenes con respecto a los roles de género en el matrimonio así como su postura ante el posible cambio de los mismos, podría ayudar a determinar posibles áreas de conflicto en los futuros matrimonios, así como daría información de utilidad para terapeutas familiares y orientadores prematrimoniales en la prevención de fracasos o insatisfacciones personales y/o maritales. Su intervención en lo que respecta al cambio de actitudes hacia los roles de género, será de particular importancia en el trabajo con parejas jóvenes.

La diferenciación de una familia dependerá de su idiosincracia, se relaciona con su propia composición, con sus necesidades particulares, etapa de desarrollo y subcultura, de tal manera que todo puede ser viable. En la actualidad el sistema marital se ha visto afectado por el medio de diversas maneras, por lo que es preciso redefinir y aclarar los objetivos y funciones del matrimonio, así como redistribuir las diferentes tareas dentro de la familia, a fin de alcanzar las metas de la pareja y lograr una mayor satisfacción marital. Hoy día el matrimonio está cambiando, "ya no lo integran dos personas estrechamente ligadas, con roles precisos determinados por el sexo, sino dos seres libres e independientes, cada uno de los cuales mantiene en alto grado su propia personalidad" (Sager, 1980). Sin embargo esta situación aún es una tendencia y no una realidad concreta superada por las parejas de la actualidad.

Sager (1980) afirma que "no existe ningún paradigma de cómo hombres y mujeres deben o pueden considerarse unos a otros y compartir las tareas y responsabilidades maritales o familiares", cada pareja que se une tendrá que hallar el camino que más le

convenga al respecto, sin embargo quizás aún no estemos preparados para el cambio, después de todo como dice Sager “somos hijos de nuestra época, pero también sus prisioneros, luchamos por cambiar, pero es difícil lograrlo”.

Dada la situación expuesta, los objetivos de esta investigación se plantean de la siguiente manera:

- Describir lo que los jóvenes piensan en la actualidad sobre el matrimonio.
- Describir las características que los jóvenes desean en su pareja.
- Analizar su percepción con respecto a la postura de sus padres con respecto al papel de la mujer en la sociedad.
- Describir la postura de los jóvenes con respecto al divorcio y el grado en que lo justifican en diferentes circunstancias.
- Analizar si los jóvenes desean un cambio de los roles de género tradicionales en el matrimonio.
- Determinar la postura de los jóvenes con respecto a los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres en el matrimonio (hombre-proveedor / mujer-madre y ama de casa).
- Evaluar la disposición de los jóvenes para compartir los roles tradicionalmente asumidos por el sexo opuesto, a fin de lograr el cambio de roles y una relación más igualitaria.
- Determinar la posibilidad de un conflicto de roles: maternidad y desarrollo profesional.
- Analizar si hay o no diferencia entre hombres y mujeres con respecto a sus expectativas sobre el matrimonio, la pareja, el divorcio y los roles de género en el matrimonio.
- Analizar si hay o no diferencias entre los jóvenes de universidades públicas y privadas con respecto a sus expectativas sobre el matrimonio, la pareja, el divorcio y los roles de género en el matrimonio.

Así mismo, con base a lo anterior se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las expectativas de los jóvenes sobre el matrimonio?
- ¿Qué características buscan los jóvenes en su pareja?
- ¿Cuál es la postura de los jóvenes con respecto al divorcio y qué tanto lo justifican en diferentes circunstancias?
- ¿Cuál es la percepción de los jóvenes de la postura de sus padres con respecto al papel de la mujer en la sociedad?
- ¿Cuántos de los jóvenes desean un cambio de los roles desempeñados por sus padres en su propio matrimonio?
- ¿Desean los jóvenes un cambio de los roles de género tradicionales en el matrimonio?
- ¿Cuál es la postura de los jóvenes con respecto a los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres en el matrimonio?
- ¿Están los jóvenes dispuestos a compartir los roles con su pareja, asumiendo roles distintos a los tradicionalmente esperados?
- ¿Existe un conflicto de roles, es decir entre la maternidad y el desarrollo profesional de la mujer?
- ¿Existe alguna diferencia entre hombres y mujeres con respecto a sus expectativas sobre el matrimonio, la pareja, el divorcio y los roles de género en el matrimonio?
- ¿Existe alguna diferencia entre los jóvenes de universidades públicas y privadas con respecto a sus expectativas sobre el matrimonio, la pareja, el divorcio y los roles de género en el matrimonio?

II. REALIZACIÓN DEL ESTUDIO.

1. METODO

1.1 Tipo de estudio

Por su objetivo, este estudio es de tipo descriptivo-explicativo (Hernández, Fernández y Baptista, 1998)

1.2 Muestra

La investigación se realizó en seis universidades de la zona metropolitana de la Ciudad de México. La muestra total fue de 546 estudiantes, de los cuales 253 eran hombres y 293 eran mujeres. La distribución de los sujetos de acuerdo al tipo de universidad fue la siguiente: 236 alumnos de universidades públicas, constituidos por 123 mujeres y 113 hombres y 310 alumnos de universidades privadas, de los cuales 170 eran mujeres y 140 eran hombres.

Los criterios de inclusión fueron jóvenes de ambos sexos que fueran solteros y que estuvieran estudiando una carrera universitaria, sin importar la carrera ni el semestre que estuvieran cursando. Se excluyeron de la muestra universitarios casados y a aquellos que espontáneamente manifestaron una orientación homosexual, debido a que el presente estudio se relaciona con expectativas sobre la pareja heterosexual típica. En este caso sólo se excluyeron a dos casados y a dos jóvenes que de manera espontánea manifestaron una preferencia sexual diferente.

A continuación se detallan las universidades a las que se tuvo acceso para la realización de este estudio:

Universidades Públicas:

- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- ENEP Acatlán (UNAM).
- Instituto Politécnico Nacional (ESCA: Escuela de Contaduría y Administración).

Universidades Privadas:

- Universidad Anáhuac Poniente.
- Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).
- Universidad Iberoamericana.
- Universidad del Nuevo Mundo (UNUM).

En la siguiente tabla se especifica la distribución de la muestra.

Tabla 1. Distribución de la muestra.

1.3 Variables

Variables independientes:

Género - Masculino y femenino.

Tipo de universidad - Pública y privada.

Si el sujeto estudiaba en una universidad pública o en una universidad privada.

Variables dependientes:

Actitud hacia el noviazgo, la pareja y el matrimonio:

Conceptualmente se definió como la manera de pensar del sujeto sobre aspectos generales relacionados con el noviazgo, el matrimonio y la pareja.

Operacionalmente se definió a través de su respuesta a diferentes preguntas:

- Tiempo ideal para el noviazgo.
- Edad a la que les gustaría casarse.
- El tipo de unión que esperaban tener con su pareja.
- Si les gustaría o no tener hijos y en caso afirmativo cuantos hijos les gustaría tener.
- La importancia de que su cónyuge tuviera su misma religión.
- Años de casados o de vivir juntos de los padres.
- Si los padres estaban separados o divorciados y los años que éstos duraron juntos.
- Expectativas de la relación del matrimonio en cuanto a su temporalidad.
- Razones por las que creen que los matrimonios fracasan actualmente.
- Características más importantes que les gustaría que tuviera su cónyuge.
- Razones por las que se casarían.

- Percepción del sujeto sobre la postura de sus padres con respecto al papel de la mujer en la sociedad.
- Deseo de cambio de los roles del hombre y de la mujer en su matrimonio, en relación a los que sus padres desempeñaron.

Actitud hacia el divorcio en diferentes circunstancias:

Conceptualmente esta variable se define como el grado de acuerdo o desacuerdo con el divorcio en diferentes casos o circunstancias planteadas al sujeto.

Operacionalmente se definió como la suma total de las puntuaciones de los reactivos de la escala de divorcio, donde la mínima puntuación en bruto posible era de 16 y la máxima de 80, de tal manera que a mayor puntuación, mayor justificación del divorcio en las diferentes circunstancias. Posteriormente los resultados se convirtieron en una escala de 0 a 100 para facilitar su interpretación.

Para ampliar la información de los sujetos con respecto a su postura en relación al divorcio, se incluyeron otras dos preguntas independientes a la escala anterior:

- La opción del divorcio como una solución impensable, indeseable pero posible o aceptablemente posible cuando la relación no funciona.
- La postura del sujeto con respecto al divorcio, desde muy tradicional a nada tradicional.

Actitud hacia los roles de género en el matrimonio:

Conceptualmente, se define la actitud hacia los roles de género en el matrimonio como la postura del sujeto con respecto a diferentes planteamientos relacionados con los roles que hombres y mujeres deberían de asumir en el matrimonio.

Operacionalmente se definió como la suma total de las puntuaciones de los reactivos que conformaron cada factor de la escala (Ver apartado de resultados, pag.180), en donde la mínima puntuación en bruto posible era de 15 y la máxima de 90, de tal manera que a mayor puntuación, más tradicional la postura con respecto a los roles de género en el matrimonio. Posteriormente los resultados se convirtieron en una escala de 0 a 100 para facilitar su interpretación.

1.4 Hipótesis

En este apartado se plantearon dos hipótesis generales respecto a la actitud de los sujetos hacia los roles de género en el matrimonio, ya que ésta es la variable de principal interés del presente estudio.

Cabe mencionar que aunque las preguntas de la primera sección del instrumento no son el punto central de esta investigación, enriquecen de manera importante la comprensión de las expectativas que los jóvenes tienen actualmente sobre el matrimonio, asimismo proporcionan información útil para explicar la actitud hacia los roles de género de los jóvenes.

Hipótesis 1

Dado que en la actualidad las expectativas con respecto a los roles de la mujer van más allá de ser madre y ama de casa, esperando que ésta pueda desempeñarse en otros ámbitos para su propia realización personal o para colaborar en la economía familiar o para mantenerse cuando queda económicamente desprotegida por divorcio o viudez y siendo que los movimientos feministas, es decir la mujer misma ha promovido en gran medida este cambio, se observarán diferencias significativas en la escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio, entre hombres y mujeres.

Se espera que las mujeres muestren una actitud menos tradicional que los hombres en tres sentidos: estando más a favor del cambio de los roles tradicionales, rechazando más que los hombres los roles tradicionales y apoyando en mayor medida el desarrollo profesional de la mujer.

Hipótesis 2

Considerando que en México existe una marcada división de clases sociales y que éstas constituyen un mundo de necesidades, realidades socioeconómicas e ideologías distintas, se espera que los participantes de niveles socioeconómicos más bajos tengan resultados significativamente diferentes en la escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio que los participantes de niveles socioeconómicos más altos. Las clases menos favorecidas son las más afectadas el aumento desmesurado de los costos de la vida en los tiempos modernos y en consecuencia cada día es más imperante un sistema familiar en que ambos cónyuges trabajen para satisfacer las necesidades de la familia.

Se espera que los jóvenes de universidades públicas muestren una actitud menos tradicional que los jóvenes de universidades privadas en tres sentidos: estando más a favor del cambio de los roles tradicionales, rechazando más que los jóvenes de universidades privadas los roles tradicionales y apoyando en mayor medida el desarrollo profesional de la mujer.

1.5 Instrumento

Cuestionario de expectativas hacia el matrimonio

Con base a los indicadores extraídos de la revisión bibliográfica, se elaboró un cuestionario que consta de un total de 59 reactivos: 16 reactivos de información general sobre noviazgo, pareja, matrimonio y divorcio, una escala acerca de la justificación del

divorcio, con 16 reactivos y una escala sobre los roles de género en el matrimonio, con 27 reactivos. El instrumento se dividió en dos secciones, las cuales se explican a continuación:

Primera sección (a):

Información general sobre noviazgo, pareja, matrimonio y divorcio:

Consta de 16 reactivos abiertos o de opción múltiple que exploran aspectos relacionados con la manera de pensar del sujeto con respecto al noviazgo, el matrimonio, la pareja, el divorcio y con la postura de los padres con respecto al papel de la mujer en la sociedad. Los reactivos abarcan los siguientes aspectos:

- Un reactivo sobre el tiempo ideal para el noviazgo.
- Un reactivo sobre el deseo de tener hijos y el número de hijos que se planean tener.
- Un reactivo sobre los años de vivir juntos de los padres o si éstos estaban separados o divorciados.
- Cinco reactivos sobre el matrimonio: la edad a la que les gustaría casarse, el tipo de unión que esperan tener con su pareja, lo que esperan del matrimonio en cuanto a su temporalidad, razones por las que creen que fracasan los matrimonios y razones por las que se casarían.
- Dos reactivos sobre la pareja: importancia de que la pareja tenga su misma religión y características deseadas en la pareja.
- Dos reactivos sobre su percepción y postura con respecto al divorcio.
- Dos reactivos sobre la postura de los padres con respecto al papel de la mujer en la sociedad.
- Un reactivo sobre el deseo de cambio de los roles del hombre y de la mujer en su matrimonio, en relación a los que sus padres desempeñaron.

Escala de divorcio:

Formada por 16 reactivos que evalúan qué tan justificado considera el sujeto el divorcio en diferentes circunstancias. Para ello se utilizó una escala de respuestas con un rango de 1 a 5 puntos, donde 5 era muy justificado, 4 justificado, 3 medianamente justificado, 2 poco justificado y 1 nada justificado.

Segunda sección (b):

Escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio:

Formada por 27 reactivos que evalúan la postura del sujeto con respecto a los roles que hombres y mujeres deberían desempeñar en el matrimonio. Para ello se utilizó una escala de respuestas con un rango de 1 a 6 puntos, donde 6 era totalmente de acuerdo, 5 de acuerdo, 4 ligeramente de acuerdo, 3 ligeramente en desacuerdo, 2 en desacuerdo y 1 totalmente en desacuerdo.

Se unificó la dirección de todos los reactivos, de manera que siempre el 6 denotara una postura más tradicional con respecto a los roles de género en el matrimonio. Los reactivos que fueron recodificados fueron los siguientes: b3, b4, b5, b14, b15, b16, b17, b18, b19, b20, b22, b25, b26, y b27.

Para evitar la confusión en la numeración de los reactivos de las dos secciones, se antepuso la letra a al número del reactivo cuando éste pertenecía a dicha sección y la letra b cuando pertenecía a la sección b.

1.6 Procedimiento

Se elaboró un instrumento para indagar acerca de los aspectos relevantes al tema del presente estudio. El tiempo estimado para el llenado del cuestionario fue de 20 minutos aproximadamente, por lo que aunque se hicieron algunas aplicaciones individuales, se decidió aplicar el cuestionario a grupos íntegros que estaban tomando clases, con el fin de agilizar la aplicación del mismo. Algunos grupos eran de alumnos de una misma carrera y de un mismo semestre, pero otros grupos eran de alumnos cursando materias opcionales y estaban formados por estudiantes de diferentes carreras y semestres.

Se pidió la colaboración de los estudiantes que conformaban los distintos grupos y cabe mencionar que ningún sujeto se negó a colaborar, inclusive hubo quienes al enterarse de la encuesta pidieron un cuestionario para contestarlo (aproximadamente 10 sujetos en total). A los alumnos se les informó que se trataba de un trabajo de investigación de tesis de licenciatura y se les indicó que no había respuestas correctas o incorrectas, por lo que se les pidió que contestaran con la mayor honestidad posible aquello que ellos pensaban y no lo socialmente deseable o esperado, aclarándoles que el cuestionario era anónimo y que los resultados serían tratados con absoluta confidencialidad.

En el caso de las preguntas de opción múltiple se les dieron instrucciones de seleccionar la respuesta que en cada caso fuera más de acuerdo con su manera de pensar. En las preguntas abiertas se les pidió que contestaran de manera breve y concisa y en el caso de las escalas se les indicó que evaluaran cada uno de los enunciados según la escala en cuestión.

Una vez recabada la información se analizó mediante el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS).

1.7 Análisis estadístico.

Para contestar las hipótesis de investigación planteadas en el estudio, el análisis de todas las preguntas se realizó segmentando la muestra por género y por tipo de universidad.

Como la mayoría de las preguntas implicaban variables discretas, se elaboraron tablas de contingencia y se realizaron sus respectivas pruebas de chi cuadrada para las mismas.

Para los reactivos abiertos en que se pedían razones o características, la suma de todas las respuestas conformó el 100% y se calcularon las distribuciones porcentuales de las mismas.

Se realizó el análisis psicométrico de las dos escalas incluidas en el instrumento con el fin de determinar qué reactivos por sus características, debían recodificarse o eliminarse para lograr una mayor confiabilidad del instrumento.

Convirtiendo las puntuaciones brutas de las escalas a una escala de 1 a 100 para facilitar su interpretación, se obtuvo un *índice de justificación del divorcio* incluyendo todos los factores de la escala, en donde una mayor puntuación indica una mayor justificación del mismo. Así mismo se obtuvo un *índice de tradicionalismo* en la escala completa de actitud hacia los roles de género, en donde una mayor puntuación indica mayor tradicionalismo al respecto.

De la misma manera, las puntuaciones de cada uno de los factores de ambas escalas se convirtieron a una escala de 1 a 100 para facilitar su interpretación.

En el caso de las variables continuas, incluyendo los índices y los factores antes mencionados, se calculó la media y la desviación estándar para cada una y se realizaron pruebas t para los contrastes de medias.

Los reactivos que constituían los factores de ambas escalas fueron también analizados individualmente obteniendo tablas de contingencia y sus respectivas pruebas de chi cuadrada para comparar las puntuaciones por género y tipo de universidad.

Para la escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio se elaboraron las tablas de contingencia de los reactivos eliminados a partir del análisis psicométrico de la misma.

III. **RESULTADOS**

Para lograr mayor claridad, la sección de resultados de la investigación está organizada en tres secciones:

1. El análisis psicométrico de los instrumentos.
2. Los resultados descriptivos y comparativos por género.
3. Los resultados descriptivos y comparativos por tipo de universidad.

3.1 *Análisis psicométrico de los instrumentos*

Escala de divorcio:

a) Confiabilidad

Se obtuvo un Alfa de Cronbach de .73 lo que para un instrumento de esta naturaleza denota una confiabilidad alta.

b) Validez

Se realizó un análisis factorial mediante el método de factores principales, con rotación Varimax. El análisis arrojó cinco factores con valores eigen mayores a 1, que explican el 57.24% de la varianza de la puntuación total en esta escala. En la tabla 2 se muestra la distribución de los reactivos en los diferentes factores.

Tabla 2. Análisis factorial de la escala de divorcio

	Componente				
	1	2	3	4	5
A30	.810				
A29	.799				
A27	.640				
A22		.794			
A20		.658			
A25		.555			
A21		.534			
A16		.476			
A24			.817		
A23			.807		
A31			.518		
A26				.790	
A28				.776	
A19					.711
A17					.687
A18					.506

Para identificar claramente la conformación de cada factor, a continuación se muestran los reactivos de justificación del divorcio agrupados por factores.

Factor 1: Resistencia del hombre hacia algunos elementos de cambio.

- Cuando el hombre no quiere involucrarse en el cuidado de los hijos.
- Cuando el hombre no quiere participar en las labores de la casa cuando la mujer trabaja.
- Cuando la mujer quiere trabajar y el esposo no la deja.

Factor 2: Manejo de situaciones críticas.

- Cuando uno de los cónyuges tiene una enfermedad física incurable.
- Cuando uno de los cónyuges es infértil.
- Cuando hay problemas económicos graves.
- Cuando uno de los cónyuges tiene una enfermedad mental.
- Cuando hay insatisfacción sexual de uno o ambos cónyuges.

Factor 3: Abuso

- Cuando uno de los cónyuges abusa emocionalmente del otro.

- Cuando uno de los cónyuges abusa físicamente del otro.
- Cuando uno de los cónyuges tiene problemas de identificación sexual.

Factor 4 : Incumplimiento de responsabilidades.

- Cuando el hombre no asume su responsabilidad de proveedor dando a su familia lo necesario.
- Cuando la mujer no asume sus responsabilidades en el hogar y con los hijos.

Factor 5: Rechazo y diferencias entre los cónyuges.

- Cuando uno de los cónyuges no quiere tener hijos.
- Cuando uno de los cónyuges no es aceptado por la familia de origen del otro.
- Cuando hay infidelidad de una de las partes.

Escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio.

a) Confiabilidad

Se obtuvo un Alfa de Cronbach de .86 lo que denota un nivel de confiabilidad alto.

b) Validez

Se realizó un análisis factorial mediante el método de factores principales, con rotación Varimax. El análisis arrojó tres factores con valores eigen mayores a 1, que explican el 51.40% de la varianza de la puntuación total en esta escala. En la tabla 3 se muestra la distribución de los reactivos en los diferentes factores, y mediante un asterisco se indican aquellos reactivos que fueron recodificados para que la respuesta más tradicional correspondiera a la máxima puntuación de 6.

Tabla 3. Análisis factorial de la escala de roles de género

	Componente		
	1	2	3
RECB5	.715		
RECB15	.655		.365
RECB17	.654		
RECB4	.617		
RECB20	.582		
RECB27	.552		
B1	.381		
B13		.745	
B9		.715	
B6		.666	.387
B7		.659	
B10	.385	.612	
RECB16			.805
RECB14			.625
RECB18	.463		.490

Para identificar claramente la conformación de cada factor, a continuación se muestran los reactivos agrupados por factores. Los reactivos que fueron recodificados se marcan con un asterisco.

Factor 1: Cambio de los roles tradicionales.

- * 5 Es necesario que los roles tradicionales cambien para que hombres y mujeres puedan hacer frente a las demandas económicas que las familias tienen actualmente.
- * 15 Es importante que se dé un cambio en los roles tradicionales para promover el desarrollo profesional de la mujer.
- * 17 Me gustaría compartir la responsabilidad económica con mi cónyuge.
- * 4 Me gustaría que las actividades del hogar fueran compartidas igualitariamente con mi cónyuge.
- * 20 Sería favorable que se diera un cambio en los roles para que el hombre se involucrara más en la crianza de los hijos.
- * 27 Considero que los roles tradicionales de la mujer en el matrimonio deben adaptarse a los cambios que vivimos.
- 1 Se justifica que una mujer trabaje, sólo cuando la familia tiene necesidad económica.

- 10 Considero que los roles tradicionales que hombres y mujeres han venido desempeñando en la pareja, son los más adecuados para el buen funcionamiento de la familia.
- * 18 Es más importante la calidad que la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos, por lo que una mujer que trabaja puede ser igual o mejor madre que una mujer que no trabaja.

Factor 2: *Aceptación de los roles tradicionales*

- 13 La principal responsabilidad de la mujer es el cuidado de los hijos.
- 9 El cuidado del hogar es un rol que debe asumir la mujer en el matrimonio.
- 6 La mujer debería sacrificar su desarrollo profesional mientras tiene hijos pequeños.
- 7 El hombre debe ser en principal responsable de mantener económicamente a la familia.
- 10 Considero que los roles tradicionales que hombres y mujeres han venido desempeñando en la pareja, son los más adecuados para el buen funcionamiento de la familia.

Factor 3: *Desarrollo profesional de la mujer*

- *15 Es importante que se dé un cambio en los roles tradicionales para promover el desarrollo profesional de la mujer.
 - 6 La mujer debería sacrificar su desarrollo profesional mientras tiene hijos pequeños.
- *16 Es preferible delegar el cuidado de los hijos a terceras personas que frenar el desarrollo profesional de la mujer.
- *14 Creo que el hecho de que la mujer casada trabaje tiene más ventajas que desventajas.
- *18 Es más importante la calidad que la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos, por lo que una mujer que trabaja puede ser igual o mejor madre que una mujer que no trabaja.

Reactivos eliminados de la escala:

A continuación se enlistan los reactivos que fueron eliminados para aumentar la confiabilidad de la escala:

- 1 La toma de decisiones con respecto a los gastos, ahorro y obtención de dinero corresponde al que más aporta económicamente.
- 2 Me gustaría que mi pareja y yo compartiéramos, en la misma medida las decisiones con respecto a la educación y al cuidado de los hijos.
- 8 Me gustaría que mi cónyuge estuviera fuertemente orientado al trabajo.
- 11 Si a mi cónyuge le ofrecieran una oportunidad de trabajo muy importante estaría dispuesto(a) a cambiarme de ciudad aunque sacrificara mi carrera.
- 12 No me gustaría que mi cónyuge ganara más que yo en el trabajo.
- 19 En términos de esfuerzo, considero que realizar las labores de la casa equivale a trabajar fuera de la misma.
- 21 No me gustaría que mi cónyuge me superara en el plano profesional.
- 22 La mujer puede decidir libremente en qué gasta su dinero.
- 23 El hombre debe participar en las labores de la casa, sólo si su esposa también trabaja fuera de casa.
- 24 La independencia y autosuficiencia de las mujeres pone en entredicho la fortaleza y competencia de los hombres.
- 25 La educación y el cuidado de los hijos debe ser compartida por ambos cónyuges.
- 26 Pienso que el trabajo de la casa debería ser remunerado.

3.2 RESULTADOS DESCRIPTIVOS Y COMPARATIVOS POR GÉNERO

Actitud hacia el noviazgo, la pareja y el matrimonio.

A continuación se presentan los reactivos que conforman la primera sección del cuestionario y sus resultados (ver tabla 4).

Tabla 4. Reactivos acerca del noviazgo, pareja y matrimonio

a.1 Cuál consideras que es el tiempo ideal para el noviazgo?	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> La mayoría de los jóvenes opina que el tiempo ideal para el noviazgo es entre 2 y 3 años (hombres 64% - mujeres 67%). Sólo el 28% de cada grupo considera que el tiempo ideal es de más de tres años.
a.2 ¿A qué edad te gustaría casarte?	t= 9.88 p=.000 Mujeres: M=26.3 D.E= 2.34 Hombres: M=28.4 D.E= 2.58	<ul style="list-style-type: none"> Hombres y mujeres reportan que les gustaría casarse a una edad superior a los 25 años, sin embargo se observan diferencias significativas entre ambos grupos..
a.3 Qué tipo de unión esperas tener con tu pareja?	$\chi^2 = 21.78$ p = .000	<ul style="list-style-type: none"> El 78% de las mujeres y el 61% de los hombres esperan unirse a su pareja por lo civil y por lo religioso. Los hombres, a diferencia de las mujeres, reportan con mayor frecuencia que esperan vivir en unión libre (hombres 14% - mujeres 10%) o casarse únicamente por lo civil (hombres 16% - mujeres 7%).
a.4 Independientemente de tu tipo de unión, ¿te gustaría tener hijos?	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> Ambos grupos reportan que les gustaría tener hijos (hombres 96% - mujeres 92%).
En caso afirmativo, ¿cuántos hijos te gustaría tener?	n.s. Mujeres: M= 2.54 D.E= .92 Hombres: H= 2.47 D.E= .93	<ul style="list-style-type: none"> Mujeres y hombres reportan que les gustaría tener entre 2 y 3 hijos.
En caso negativo, ¿por qué no te gustaría tener hijos?	n.s. No se cumple con la frecuencia mínima esperada por casilla para aplicar la prueba de chi cuadrada.	<p>26 mujeres y 10 hombres contestaron que no les gustaría tener hijos. Las razones más mencionadas fueron:</p> <ul style="list-style-type: none"> No tengo la preparación ni la madurez suficientes para educar a un hijo (hombres 30% - mujeres 15%). Por la situación tan difícil del mundo actual, traería a mi hijo a sufrir (mujeres 27%). Por cuestiones de trabajo, los hijos quitan libertad y frenan el desarrollo profesional (mujeres 19%). Es mucha responsabilidad (mujeres 15%). No me gustan los niños (hombres 20%). No es necesario para mi realización (hombres 20%).

(continúa...)

(continúa tabla 4)

<p>a.5 ¿Qué tan importante es para ti que tu cónyuge tenga tu misma religión?</p>	<p>$\chi^2 = 30.07$ $p = .000$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Para las mujeres, a diferencia de los hombres, es importante o muy importante que la pareja tenga la misma religión. (hombres 44% - mujeres 62%). • Por el contrario los hombres, más que las mujeres, no atribuyen ninguna importancia al hecho de que su cónyuge tenga su misma religión (hombres 30% - mujeres 14%).
<p>a.6 ¿Cuántos años de casados o de vivir juntos tienen tus padres?</p>	<p>$t = 2.41$ $p = .016$ Mujeres: $M = 25.09$ $D.E = 5.10$ Hombres: $M = 26.42$ $D.E = 6.11$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hombres y mujeres reportan que sus padres han vivido juntos alrededor de 25 años. Sin embargo se observan diferencias significativas entre los grupos.
<p>En el caso de estar separados o divorciados, ¿cuántos años duraron de casados?</p>	<p>n.s. Mujeres: $M = 11.29$ $D.E = 7.86$ Hombres: $M = 12.93$ $D.E = 8.44$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 22% de los jóvenes reportan que sus padres están separados o divorciados. • El promedio en que sus padres, ahora separados o divorciados, vivieron juntos fue de 12 años.
<p>a.7 ¿Qué esperas tú del matrimonio?</p>	<p>$\chi^2 = 8.41$ $p = .015$</p>	<p>Las respuestas de hombres y mujeres varían de manera significativa.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Más mujeres que hombres esperan una relación para toda la vida (hombres 67% - mujeres 77%). • Más hombres que mujeres esperan una relación hasta que a ambos les convenga (hombres 17% - mujeres 9%). • Alrededor del 14% de cada grupo espera una relación a largo plazo.
<p>a.10 Si me casara, para mí el divorcio:</p>	<p>n.s.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Alrededor del 55% de los jóvenes piensa que el divorcio es algo que no les gustaría que les sucediera. • En general el 23% piensa que el divorcio es una buena posibilidad si su relación no funcionara.
<p>a.11 ¿Cómo definirías tu postura con respecto al divorcio?</p>	<p>$\chi^2 = 16.63$ $p < .001$</p>	<p>Con respecto al divorcio, se observan diferencias significativas en las posiciones reportadas por ambos grupos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • En las posiciones extremas se observa un mayor porcentaje de hombres que de mujeres: muy tradicional (hombres 11% - mujeres 5%), nada tradicional (hombres 12% - mujeres 6%). • El 50% de las mujeres y el 41% de los hombres reportan que su postura es tradicional. • El 40% de las mujeres y el 36% de los hombres reportan que su postura es poco tradicional.

(continúa...)

(continúa tabla 4)

<p>a.14 ¿Cómo describirías la postura de tu padre con respecto al papel de la mujer en la sociedad?</p>	<p>n.s.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 41% de los jóvenes describen la postura de su padre como tradicional o muy tradicional. • El 59% de los jóvenes describen la postura de su padre como poco o nada tradicional.
<p>a.15 ¿Cómo describirías la postura de tu madre con respecto al papel de la mujer en la sociedad?</p>	<p>n.s.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 30% de los jóvenes describen la postura de su madre como tradicional o muy tradicional. • El 70% de los jóvenes describen la postura de su madre como poco o nada tradicional.
<p>a.16 En relación a tu cónyuge, ¿te gustaría que ambos desempeñaran roles parecidos a los que tus padres desempeñaron en su matrimonio?</p>	<p>n.s.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Alrededor del 50% de los jóvenes reportan que desean un cambio de roles en su propio matrimonio.
<p>En caso negativo, ¿en qué aspectos te gustaría que esos roles fueran diferentes en tu matrimonio?</p>	<p>n.s.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Del total de aspectos que los jóvenes cambiarían, el 41% de éstos se refiere a un deseo de cambio en los roles tradicionales, principalmente en compartir las responsabilidades económicas y del hogar; el 21% enfatizan el deseo de que ambos trabajen para alcanzar su desarrollo profesional y el 38% destacan la importancia de que en su matrimonio existan ciertos aspectos básicos para la relación de pareja (comunicación, confianza, tolerancia, respeto, etc).

Razones por las que fracasan los matrimonios (pregunta 8)

Al pedirles que señalaran 5 razones por las que creen que los matrimonios fracasan actualmente, la suma de todas las respuestas conformó el 100% . En la tabla 5 se presenta la distribución porcentual de las mismas. Los números en negritas representan las razones que mencionaron con mayor frecuencia.

Tabla 5. Razones por las que fracasan actualmente los matrimonios

	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Concepción errónea del matrimonio	7.34	6.55
Conflicto de roles y/o responsabilidades	4.59	4.77
Problemas o presiones económicos	6.56	7.66
Falta de comunicación	14.11	10.38
Influencia negativa del trabajo	1.76	1.79
Infidelidad	8.26	9.36
Falsas expectativas	1.55	1.28
Razones relacionadas con el sexo	1.69	2.98
Elementos básicos para la relación de pareja	27.03	22.81
Monotonía y/o aburrimiento	2.33	3.74
Falta de madurez, experiencia y/o preparación	12.35	15.15
Se casan por las razones equivocadas	5.43	4.34
Presiones externas, influencia o intromisión de otros	3.67	4.68
Conductas disfuncionales: adicciones o abuso	1.76	2.98
Otras	1.55	1.53
	100.00	100.00

En ambos grupos las razones por las que fracasan los matrimonios que más resaltaron fueron: la falta de elementos básicos para la relación de pareja, la falta de madurez, experiencia y/o preparación, la falta de comunicación y la infidelidad. Los problemas o presiones económicas fue una razón que resaltó más en los hombres, mientras que la concepción errónea del matrimonio fue más mencionada por las mujeres.

Razones por las que se casarían (pregunta 13)

Al pedirles que señalaran 3 razones por las que se casarían, la suma de todas las respuestas conformó el 100%. En la tabla 7 se presenta la distribución porcentual de las mismas. Los números en negritas representan las razones que mencionaron con mayor frecuencia (en esta tabla se marca con negritas una característica adicional pues su porcentaje era similar al de las 3 características con mayor porcentaje).

Tabla 7. Razones por las que se casarían

	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Por amor, para ser feliz	32.70	30.11
Razones de la situación o del momento	1.40	1.45
Razones referentes a la persona	16.79	14.17
Para formar una familia y/o tener hijos	12.21	14.98
Compartir mi vida, estabilidad, compromiso	13.87	11.59
Compañía y apoyo	6.74	7.57
Crecimiento, superación o autorrealización	4.20	4.67
Embarazo	0.64	2.58
Por tradición	0.64	0.32
Deseo y convicción	4.20	3.86
Autosuficiencia económica	0.89	1.29
Otras	5.73	7.41
	100.0	100.0

Las cuatro razones predominantes por las que los jóvenes de ambos grupos se casarían fueron: por amor/para ser feliz, razones referentes a la persona (identificación con la persona, compatibilidad, entendimiento), para formar una familia y/o tener hijos y compartir mi vida, estabilidad y/o compromiso.

Escala de divorcio (pregunta 9)

A los sujetos se les pidió que valoraran qué tan justificado es el divorcio en diferentes circunstancias. En la tabla 8 se presentan los reactivos que conforman los factores de la escala de divorcio y sus resultados.

Tabla 8. Reactivos que conforman los factores de la escala de divorcio

FACTOR 1 Resistencia del hombre hacia algunos elementos de cambio		
Cuando el hombre no quiere involucrarse en el cuidado de los hijos.	$\chi^2 = 13.70$ $p = .008$	<ul style="list-style-type: none"> El 57% de los jóvenes considera justificado o muy justificado el divorcio por esta razón. Más mujeres que hombres lo consideran muy justificado (hombres 19% - mujeres 28%). Más hombres que mujeres lo consideran nada justificado (hombres 10% - mujeres 5%).
Cuando el hombre no quiere participar en las labores de la casa cuando la mujer trabaja.	$\chi^2 = 11.16$ $p = .025$	<ul style="list-style-type: none"> El 37% de cada grupo considera justificado o muy justificado el divorcio por esta razón. Más hombres que mujeres lo consideran nada justificado (hombres 16% - mujeres 7%). Más mujeres que hombres lo consideran poco justificado (hombres 18% - mujeres 24%).
Cuando la mujer quiere trabajar y el esposo no la deja.	$\chi^2 = 21.20$ $p = .000$	<ul style="list-style-type: none"> El 46% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado el divorcio por esta razón. Más mujeres que hombres lo consideran justificado o muy justificado (hombres 38% - mujeres 52%). Más hombres que mujeres lo consideran poco o nada justificado (hombres 42% - mujeres 26%).
FACTOR 2 Manejo de situaciones críticas		
Cuando uno de los cónyuges tiene una enfermedad física incurable.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 19% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 60% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado.
Cuando uno de los cónyuges es infértil.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 12% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 75% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado.
Cuando hay problemas económicos graves.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 12% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 64% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado.

(continúa...)

(continúa tabla 8)

Cuando uno de los cónyuges tiene una enfermedad mental.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 60% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 20% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado.
Cuando hay insatisfacción sexual de uno o ambos cónyuges	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 32% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. La distribución de sus respuestas en las otras dos posiciones fue similar: medianamente justificado (33%) y poco y nada justificado (35%). Más hombres que mujeres lo consideran muy justificado (hombres 12% - mujeres 6%).
FACTOR 3 Abuso		
Cuando uno de los cónyuges abusa emocionalmente del otro.	$\chi^2 = 20.18$ $p = .000$	<ul style="list-style-type: none"> El 93% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 3% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado. Más mujeres que hombres lo consideran muy justificado (hombres 67% - mujeres 84%).
Cuando uno de los cónyuges tiene problemas de identificación sexual.	$\chi^2 = 15.35$ $p = .004$	<ul style="list-style-type: none"> El 84% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 5% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado. Más mujeres que hombres lo consideran muy justificado (hombres 52% - mujeres 65%).
Cuando uno de los cónyuges abusa físicamente del otro.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 98% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 2% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado. Más mujeres que hombres lo consideran muy justificado (hombres 85% - mujeres 91%).
FACTOR 4 Incumplimiento de responsabilidades		
Cuando el hombre no asume su responsabilidad de proveedor.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 59% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 19% lo considera poco o nada justificado.
Cuando la mujer no asume sus responsabilidades en el hogar y con los hijos.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 59% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 18% lo considera poco o nada justificado.

(continúa...)

(continúa tabla 8)

FACTOR 5 Rechazo y diferencias entre los cónyuges		
Cuando uno de los cónyuges no quiere tener hijos.	$\chi^2 = 11.58$ $p = .021$	<ul style="list-style-type: none"> El 41% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 25% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado. Más mujeres que hombres lo consideran muy justificado (hombres 14% - mujeres 18%) o justificado (hombres 21% - mujeres 30%). Más hombres que mujeres lo consideran nada justificado (hombres 10% - mujeres 5%)
Por no ser aceptado por la familia de origen del otro.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 8% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 77% lo considera poco o nada justificado.
Por infidelidad.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 88% de los jóvenes lo considera justificado o muy justificado. El 4% lo considera poco o nada justificado. Más mujeres que hombres los consideran muy justificado (hombres 59% - mujeres 65%).

Se observan diferencias significativas en las medias de la escala completa de divorcio entre hombres y mujeres ($t = 3.11$ $p < .002$). En general, las mujeres ($M = 67.6$ y $DE = 9.42$) justifican más el divorcio que los hombres ($M = 65.00$, $DE = 10.65$).

En la tabla 9 se muestran las medias para cada factor de la escala de divorcio, por género.

Tabla 9. Medias para cada factor de la escala de divorcio, por género.

		Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
Mujer	Media	67.1217	51.4949	93.6746	73.5495	64.8919
	N	293	293	293	293	293
	Desv. típ.	18.8264	14.3581	10.4847	20.1117	12.9936
Hombre	Media	61.8783	51.6190	89.3651	70.9524	61.6931
	N	252	252	252	252	252
	Desv. típ.	21.2866	15.7181	13.7306	21.8079	14.9708
Total	Media	64.6972	51.5523	91.6820	72.3486	63.4128
	N	545	545	545	545	545
	Desv. típ.	20.1535	14.9884	12.2726	20.9338	14.0208

Se observan diferencias significativas en las medias de la escala de divorcio entre hombres y mujeres en el factor 1 *Resistencia del hombre hacia algunos elementos de cambio* ($t = 3.02$, $p < .003$), en el factor 3 *Abuso* ($t = 4.07$, $p < .000$) y en el factor 5 *Rechazo y diferencias entre los cónyuges* ($t = 2.67$, $p < .008$). En todos estos casos, las mujeres obtuvieron medias más altas que los hombres lo que significa que justifican más el divorcio que los hombres en diversas situaciones.

Escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio (sección b)

A los sujetos se les pidió que valoraran qué tan de acuerdo estaban con los roles que hombres y mujeres deberían desempeñar en el matrimonio. En la tabla 10 se presentan los reactivos que conforman los factores de la escala de actitud hacia los roles de género y sus resultados.

Tabla 10. Reactivos que conforman los factores de la escala de actitud hacia los roles de género

FACTOR 1 Cambio de los roles tradicionales		
b.1 Se justifica que una mujer trabaje sólo cuando la familia tiene necesidad económica.	$\chi^2 = 12.29$ $p = .031$	<ul style="list-style-type: none"> El 13% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. El 76% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Más hombres que mujeres están totalmente de acuerdo (hombres 10% - mujeres 5%) Más mujeres que hombres están totalmente en desacuerdo (hombres 40% - 50% mujeres).
b.4 Me gustaría que las actividades del hogar fueran compartidas igualmente con mi cónyuge.	$\chi^2 = 17.29$ $p = .004$	<ul style="list-style-type: none"> El 80% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. El 4% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Más mujeres que hombres están totalmente de acuerdo (hombres 46% - mujeres 60%).
b.5 Es necesario que los roles tradicionales cambien para que hombres y mujeres puedan hacer frente a las demandas económicas que las familias tienen actualmente.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 75% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. El 6% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
b.15 Es importante que se dé un cambio en los roles tradicionales para promover el desarrollo profesional de la mujer.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 75% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. El 5% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
b.17 Me gustaría compartir la responsabilidad económica con mi cónyuge.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 77% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. El 5% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
b.20 Sería favorable que se diera un cambio en los roles para que el hombre se involucrara más en la crianza de los niños.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 67% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. El 7% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
b.27 Considero que los roles tradicionales de la mujer en el matrimonio deben adaptarse a los cambios que vivimos.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 85% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. El 1.4% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.

(continúa...)

(continúa tabla 10)

FACTOR 2. Aceptación de los roles tradicionales		
b.7 El hombre debe ser el principal responsable de mantener económicamente a la familia.	$\chi^2 = 20.14$ $p = .001$	<ul style="list-style-type: none">• El 34% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 39% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.• Más hombres que mujeres están de acuerdo o totalmente de acuerdo (hombres 41% - mujeres 27%)• Más mujeres que hombres están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo (hombres 30% - 47% mujeres).
b.9 El cuidado del hogar es un rol que debe asumir la mujer en el matrimonio.	$\chi^2 = 12.39$ $p = .030$	<ul style="list-style-type: none">• El 19% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 46% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.• Mas mujeres que hombres están totalmente en desacuerdo con esta postura (hombres 23% - mujeres 31%).
b.13 La principal responsabilidad de la mujer es el cuidado de los hijos.	n.s.	<ul style="list-style-type: none">• El 24% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 50% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
b.6 La mujer debería sacrificar su desarrollo profesional mientras tiene hijos pequeños.	n.s.	<ul style="list-style-type: none">• El 30% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 29% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
b.10 Considero que los roles tradicionales que hombres y mujeres han venido desempeñando en la pareja son los más adecuados para el buen funcionamiento de la familia.	n.s.	<ul style="list-style-type: none">• El 15% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 49% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.

(continúa...)

(continúa tabla 10)

FACTOR 3. Desarrollo profesional de la mujer.		
b.18 Es más importante la calidad que la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos, por lo que una mujer que trabaja puede ser igual o mejor madre que una mujer que no trabaja.	$\chi^2 = 23.90$ $p = .000$	<ul style="list-style-type: none"> El 62% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. El 12% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Más mujeres que hombres están totalmente de acuerdo con esta postura (hombres 25% - mujeres 41%). Más hombres que mujeres están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo (hombres 16% - mujeres 9%).
b.14 Creo que el hecho de que la mujer casada trabaje tiene más ventajas que desventajas.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 64% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. El 9% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Más mujeres que hombres están de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura (hombres 58% - mujeres 68%).
b.16 Es preferible delegar el cuidado de los hijos a terceras personas que frenar el desarrollo profesional de la mujer.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 9% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. El 55% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.

Se observan diferencias significativas en las medias de la escala completa de actitud hacia los roles de género en el matrimonio, entre hombres y mujeres ($t = 2.36$ $p < .019$). En general, los hombres ($M = 44.4$ y $DE = 13.96$) muestran una actitud más tradicional que las mujeres ($M = 41.7$, $DE = 12.92$).

En la tabla 11 se muestran las medias para cada factor de la escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio, por género.

Tabla 11. Medias para cada factor de la escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio, por género.

		Factor 1	Factor 2	Factor 3
Mujer	Media	39.1459	51.2731	47.9298
	N	281	288	285
	Desv. típ.	10.4532	20.0116	14.3496
Hombre	Media	40.3259	52.6991	51.0748
	N	250	247	245
	Desv. típ.	11.4718	19.5686	15.6369
Total	Media	39.7015	51.9315	49.3836
	N	531	535	530
	Desv. típ.	10.9500	19.8026	15.0263

Se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres en las medias del factor 3 *Desarrollo profesional de la mujer* de la escala, ($t = 2.41$, $p < .016$). Los hombres muestran una actitud más tradicional que las mujeres al respecto.

Reactivos eliminados de la escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio (sección b)

A continuación se presentan los reactivos que fueron eliminados de la escala de actitud hacia los roles de género y sus respectivas distribuciones porcentuales. Se recomienda tomar con cautela estos resultados ya que a pesar de presentar un nivel de consistencia adecuado, sus estadísticos sugerían eliminarlos para elevar el alfa global del instrumento (ver tabla 12).

Tabla 12. Reactivos eliminados de la escala de actitud hacia los roles de género.

<p>b.2 La toma de decisiones con respecto a los gastos, ahorro y obtención de dinero corresponde a quien más aporta económicamente.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 6% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • El 78% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. • Más hombres que mujeres están de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura (hombres 10% - mujeres 2%). • Más mujeres que hombres están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con esta postura (hombres 72% - mujeres 83%).
<p>b.3 Me gustaría que mi pareja y yo compartiéramos en la misma medida las decisiones con respecto a la educación y cuidado de nuestros hijos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 97% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.
<p>b.8 Me gustaría que mi cónyuge estuviera fuertemente orientado al trabajo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 44% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • El 16% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. • Más mujeres que hombres están de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura (hombres 38% - mujeres 49%).
<p>b.11 Si a mi cónyuge le ofrecieran una oportunidad de trabajo muy importante estaría dispuesto(a) a cambiarme de ciudad aunque sacrificara mi carrera.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 35% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • El 17% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
<p>b.12 No me gustaría que mi cónyuge ganara más que yo en el trabajo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 9% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • El 70% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. • Más mujeres que hombres están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo (hombres 61% - mujeres 78%).

(continúa...)

(continúa tabla 12)

<p>b.19 En términos de esfuerzo, considero que realizar las labores de la casa equivale a trabajar fuera de la misma.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 57% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 13% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.• Más mujeres que hombres están de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura (hombres 53% - mujeres 60%).
<p>b.21 No me gustaría que mi cónyuge me superara en el plano profesional.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 10% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 65% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.• Más mujeres que hombres están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. (hombres 56% - mujeres 74%).
<p>b.22 La mujer puede decidir libremente en qué gastar el dinero que ella gana.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 55% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 11% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
<p>b.23 El hombre debe participar en las labores de la casa sólo si su esposa también trabaja fuera de casa.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 19% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 52% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.• Más mujeres que hombres están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con esta postura (hombres 46% - mujeres 58%).
<p>b.24 La independencia y autosuficiencia de las mujeres pone en entredicho la fortaleza y competencia de los hombres.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 13% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 65% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.• Más hombres que mujeres están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con esta postura (hombres 70% - mujeres 62%).
<p>b.25 La educación y el cuidado de los hijos debe ser compartida por ambos cónyuges.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 97% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.
<p>b.26 Pienso que el trabajo de la casa debería ser remunerado.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 35% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 31% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.

3.3 RESULTADOS DESCRIPTIVOS Y COMPARATIVOS POR TIPO DE UNIVERSIDAD

Actitud hacia el noviazgo, la pareja y el matrimonio.

A continuación se presentan los reactivos que conforman la primera sección del cuestionario y sus resultados (ver tabla 13).

Tabla 13. Reactivos acerca del noviazgo, pareja y matrimonio

a.1 Cuál consideras que es el tiempo ideal para el noviazgo?	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> La mayoría de los jóvenes, piensan que el tiempo ideal para el noviazgo es entre 2 y 3 años (públicas 63%-privadas 67%). Sólo alrededor de un 30% de cada grupo consideran que el tiempo ideal es de más de tres años.
a.2 ¿A qué edad te gustaría casarte?	t= 2.66 p=.008 U. Públicas: M=27.6 D.E= 2.88 U. Privadas: M=27 D.E= 2.46	<ul style="list-style-type: none"> Los jóvenes de ambos tipos de universidades reportan que les gustaría casarse a una edad superior a los 25 años, sin embargo se observan diferencias significativas entre ambos grupos.
a.3 Qué tipo de unión esperas tener con tu pareja?	$\chi^2 = 49.02$ p = .000	<ul style="list-style-type: none"> El 57% de los jóvenes de las univ. públicas y el 81% de las univ. privadas esperan unirse a su pareja por lo civil y por lo religioso. Los jóvenes de las univ. públicas, a diferencia de los jóvenes de las univ. privadas, reportan con mayor frecuencia que esperan vivir en unión libre (públicas 20% - privadas 6%) o casarse únicamente por lo civil (públicas 18% - privadas 6%).
a.4 Independientemente de tu tipo de unión, ¿te gustaría tener hijos?	$\chi^2 = 5.84$ p = .018	<ul style="list-style-type: none"> Ambos grupos reportan que les gustaría tener hijos (públicas 91% - privadas 96%), sin embargo se observan diferencias significativas entre univ. públicas y privadas. Más jóvenes de univ. públicas que de privadas reportan que no les gustaría tener hijos (públicas 9% - privadas 4%).
En caso afirmativo, ¿cuántos hijos te gustaría tener?	t= 9.19 p=.000 U. Públicas: M= 2.1 D.E= .63 U. Privadas: M= 2.8 D.E= .99	<ul style="list-style-type: none"> Los jóvenes de ambos tipos de universidades reportan que les gustaría tener entre 2 y 3 hijos, sin embargo se observan diferencias significativas entre ambos grupos.

(continúa...)

(continúa tabla 13)

<p>En caso negativo, ¿por qué no te gustaría tener hijos?</p>	<p>n.s. No se cumple con la frecuencia mínima esperada por casilla para aplicar la prueba de chi cuadrada.</p>	<p>21 jóvenes de universidades públicas y 15 de privadas contestaron que no les gustaría tener hijos. Las razones más mencionadas fueron:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Por la situación tan difícil del mundo actual, traería a mi hijo a sufrir (29% públicas, 13% privadas). • Por cuestiones de trabajo, los hijos quitan libertad y frenan el desarrollo profesional (19% públicas, 13% privadas). • No es necesario para mi realización (19% públicas) • No me gustan los niños (14% públicas). • No tengo la madurez ni la preparación suficiente para educar a un hijo (40% privadas). • Es mucha responsabilidad (27% privadas).
<p>a.5 ¿Qué tan importante es para ti que tu cónyuge tenga tu misma religión?</p>	<p>$\chi^2 = 67.10$ $p = .000$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Para los jóvenes de las univ. privadas, a diferencia de los jóvenes de las univ. públicas (públicas 36% - privadas 68%) es importante o muy importante que la pareja tenga la misma religión. • Por el contrario los jóvenes de las univ. públicas, más que los de univ. privadas, no atribuyen ninguna importancia al hecho de que su cónyuge tenga su misma religión (públicas 34% - privadas 13%).
<p>a.6 ¿Cuántos años de casados o de vivir juntos tienen tus padres?</p>	<p>n.s. U. Públicas: M=26.3 D.E=7.12 U. Privadas: M=25.3 D.E=4.17</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los jóvenes de universidades públicas y privadas reportan que sus padres han vivido juntos alrededor de 25 años.
<p>a.9 En el caso de estar separados o divorciados, ¿cuántos años duraron de casados?</p>	<p>n.s. U. Públicas: M=13.2 D.E=8.25 U. Privadas: M=11.1 D.E=7.98</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 22% de los jóvenes reportan que sus padres están separados o divorciados. • El promedio en que sus padres, ahora separados o divorciados, vivieron juntos fue de 12 años.
<p>a.7 ¿Qué esperas tú del matrimonio?</p>	<p>$\chi^2 = 17.95$ $p = .000$</p>	<p>Las respuestas de los jóvenes de las univ. públicas y privadas varían de manera significativa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas esperan una relación para toda la vida (públicas 66% - privadas 78%). • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas esperan una relación hasta que a ambos les convenga (públicas 20% - privadas 8%). • El 14% de cada grupo espera una relación a largo plazo.

(continúa...)

(continúa tabla 13)

<p>a.10 Si me casara, para mí el divorcio:</p>	<p>$\chi^2 = 95.87$ $p = .000$</p>	<p>Las respuestas de los jóvenes de las univ. públicas y privadas varían de manera significativa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Para más jóvenes de univ. privadas que de públicas el divorcio es una opción en la que ni siquiera piensan (públicas 8% - privadas 30%). • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas piensan que el divorcio es algo que no les gustaría que sucediera (públicas 50% - privadas 61%). • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas piensan que el divorcio es una buena posibilidad si su relación no funcionara (públicas 42% - privadas 9%).
<p>a.11 ¿Cómo definirías tu postura con respecto al divorcio?</p>	<p>$\chi^2 = 72.01$ $p = .000$</p>	<p>Con respecto al divorcio, se observan diferencias significativas en las posiciones reportadas por ambos grupos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las posiciones extremas están ocupadas por los jóvenes de univ. públicas y privadas de manera opuesta: muy tradicional (públicas 3% - privadas 11%), nada tradicional (públicas 12% - privadas 5%). • El 30% de los jóvenes de universidades públicas y el 58% de los jóvenes de univ. privadas reportan que su postura es tradicional. • El 55% de los jóvenes de univ. públicas y el 26% de los jóvenes de las univ. privadas reportan que su postura es poco tradicional.
<p>a.14 ¿Cómo describirías la postura de tu padre con respecto al papel de la mujer en la sociedad?</p>	<p>$\chi^2 = 7.88$ $p = .049$</p>	<p>En cuanto a la percepción de los jóvenes sobre la postura de su padre con respecto al papel de la mujer en la sociedad, se observaron diferencias significativas en las posiciones reportadas por ambos grupos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • En las posiciones con tendencia tradicional se observan diferencias entre ambos grupos: tradicional (pública 23% - privada 32%) o muy tradicional (pública 17% - privada 11%). • El 60% de los jóvenes de las univ. públicas y el 58% de las privadas perciben la postura de su padre como poco tradicional o nada tradicional.

(continúa...)

(continúa tabla 13)

<p>a.15 ¿Cómo describirías la postura de tu madre con respecto al papel de la mujer en la sociedad?</p>	<p>$\chi^2=11.68$ p =.009</p>	<p>En cuanto a la percepción de los jóvenes sobre la postura de su madre con respecto al papel de la mujer en la sociedad, se observan diferencias significativas en las posiciones reportadas por ambos grupos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El 26% de los jóvenes de las univ. públicas y el 33% de las privadas perciben la postura de su madre como tradicional o muy tradicional. • El 74 % de los jóvenes de las univ. públicas y el 67% de las privadas perciben la postura de su madre como poco tradicional o nada tradicional.
<p>a.16 En relación a tu cónyuge, ¿te gustaría que ambos desempeñaran roles parecidos a los que tus padres desempeñaron en su matrimonio?</p>	<p>$\chi^2= 39.90$ p =.000</p>	<p>Se observan diferencias significativas en cuanto a la conformidad de los jóvenes de univ. públicas y privadas con respecto a los roles desempeñados por sus padres en el matrimonio:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Más jóvenes de universidades privadas que de públicas quieren desempeñar roles parecidos a los que sus padres desempeñaron en su matrimonio (públicas 33% - privadas 61%).
<p>En caso negativo, ¿en qué aspectos te gustaría que esos roles fueran diferentes en tu matrimonio?</p>	<p>n.s.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Del total de aspectos que los jóvenes cambiarían, el 41% de éstos se refiere a un deseo de cambio en los roles tradicionales, principalmente en compartir las responsabilidades económicas y del hogar; el 21% enfatizan el deseo de que ambos trabajen para alcanzar su desarrollo profesional y el 38% destacan la importancia de que en su matrimonio existan ciertos aspectos básicos para la relación de pareja (comunicación, confianza, tolerancia, respeto, etc).

Razones por las que fracasan los matrimonios (pregunta 8)

Al pedirles que señalaran 5 razones por las que creen que los matrimonios fracasan actualmente, la suma de todas las respuestas conformó el 100%. En la tabla 14 se presenta la distribución porcentual de las mismas. Los números en negritas representan las razones que mencionaron con mayor frecuencia.

Tabla 14. Razones por las que fracasan actualmente los matrimonios

	<i>Pública</i>	<i>Privada</i>
Concepción errónea del matrimonio	3.06	10.09
Conflicto de roles y/o responsabilidades	4.19	5.04
Problemas o presiones económicos	8.82	5.67
Falta de comunicación	12.49	12.37
Influencia negativa del trabajo	1.48	2.00
Infidelidad	9.61	8.09
Falsas expectativas	.70	2.00
Razones relacionadas con el sexo	2.71	1.94
Elementos básicos para la relación de pareja	23.41	26.47
Monotonía y/o aburrimiento	2.79	3.11
Falta de madurez, experiencia y/o preparación	15.90	11.82
Se casan por las razones equivocadas	5.50	4.49
Presiones externas, influencia o intromisión de otros	4.98	3.46
Conductas disfuncionales: adicciones o abuso	2.62	2.07
Otras	1.75	1.38
	100.00	100.00

En ambos tipos de universidades las razones por las que fracasan los matrimonios que más resaltaron fueron la falta de elementos básicos para la relación de pareja, la falta de madurez, experiencia y/o preparación, la falta de comunicación y la infidelidad. Los problemas o presiones económicas fue una razón que resaltó más en las universidades públicas, mientras que la concepción errónea del matrimonio fue más mencionada en las universidades privadas.

Características deseables en la pareja (pregunta 12)

Al pedirles que señalaran 5 características que desearían que su cónyuge tuviera, la suma de todas las respuestas conformó el 100%. En la tabla 15 se presenta la distribución porcentual de las mismas. Los números en negritas representan las características que mencionaron con mayor frecuencia.

Tabla 15. Características deseables en el cónyuge

	<i>Pública</i>	<i>Privada</i>
Honesto	12.48	14.91
Inteligente	11.54	10.65
Trabajador	7.47	6.07
Generoso	1.19	2.26
Alegre	6.03	5.94
Romántico	3.31	2.65
Sensible	4.24	5.04
Sociable	2.89	2.32
Optimista	3.74	2.91
Responsable	12.65	12.33
Cariñoso/amoroso	6.11	8.52
Tolerante	3.40	3.10
Comunicativo	9.08	8.65
Que busque superarse	8.23	7.81
Exitoso en el plano profesional	5.43	3.03
Tradicional en sus valores	1.27	2.52
Otras	.93	1.29
	100.00	100.00

Las cuatro características deseables en la pareja que en ambos tipos de universidades se mencionaron predominantemente fueron: honesto, responsable, inteligente y comunicativo. Hubo diferencias en la quinta característica deseable en la pareja: en las universidades públicas ésta fue "que busque superarse", mientras que en las universidades privadas la quinta característica fue el "ser cariñoso".

Razones por las que se casarían (pregunta 13)

Al pedirles que señalaran 3 razones por las que se casarían, la suma de todas las respuestas conformó el 100%. En la tabla 16 se presenta la distribución porcentual de las mismas. Los números en negritas representan las razones que mencionaron con mayor frecuencia (en esta tabla se marca con negritas una característica adicional pues su porcentaje era similar al de las 3 características con mayor porcentaje).

Tabla 16. Razones por las que se casarían

	<i>Pública</i>	<i>Privada</i>
Por amor, para ser feliz	28.91	33.50
Razones de la situación o del momento	1.85	1.11
Razones referentes a la persona	16.81	14.78
Para formar una familia y/o tener hijos	12.10	14.41
Compartir mi vida, estabilidad, compromiso	11.43	13.92
Compañía y apoyo	8.24	6.28
Crecimiento, superación o autorrealización	4.20	4.56
Embarazo	1.01	1.85
Por tradición	.34	.62
Deseo y convicción	5.88	2.71
Autosuficiencia económica	1.01	1.11
Otras	8.24	5.17
	100.00	100.00

Las cuatro razones predominantes por las que los jóvenes de ambos tipos de universidad se casarían fueron: por amor/ para ser feliz, razones referentes a la persona (identificación con la persona, compatibilidad, entendimiento), para formar una familia y/o tener hijos y compartir mi vida, estabilidad y /o compromiso.

Escala de divorcio (pregunta 9)

A los sujetos se les pidió que valoraran qué tan justificado era el divorcio en diferentes circunstancias. En la tabla 17 se presentan los reactivos que conforman los factores de la escala de divorcio y sus resultados.

Tabla 17. Reactivos que conforman los factores de la escala de divorcio

FACTOR 1 Resistencia del hombre hacia algunos elementos de cambio		
Cuando la mujer quiere trabajar y el esposo no la deja.	$\chi^2 = 9.56$ $p = .049$	<ul style="list-style-type: none"> El 46% de los jóvenes considera <i>justificado o muy justificado</i> el divorcio por esta razón. Más jóvenes de univ. públicas que de privadas lo consideran muy justificado (públicas 26% - privadas 16%). Más jóvenes de univ. privadas que de públicas lo consideran justificado (públicas 21% - privadas 29%). A alrededor del 33% en ambos grupos lo considera poco o nada justificado.
Cuando el hombre no quiere involucrarse en el cuidado de los hijos.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 57% de los jóvenes considera <i>justificado o muy justificado</i> el divorcio por esta razón. El 22% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado.
Cuando el hombre no quiere participar en las labores de la casa cuando la mujer trabaja.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> El 37% de los jóvenes <i>considera justificado o muy justificado</i> el divorcio por esta razón. El 32% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado.
FACTOR 2 Manejo de situaciones críticas		
Cuando hay problemas económicos graves.	$\chi^2 = 41.12$ $p = .000$	<ul style="list-style-type: none"> El 11% de los jóvenes considera <i>justificado o muy justificado</i> el divorcio por esta razón. Más jóvenes de univ. públicas que de privadas lo consideran justificado o muy justificado (públicas 17% - privadas 7%). Más jóvenes de univ. privadas que de públicas lo consideran poco o nada justificado (públicas 51% - privadas 75%).
Cuando uno de los cónyuges tiene una enfermedad física incurable.	$\chi^2 = 9.54$ $p = .049$	<ul style="list-style-type: none"> El 19% de los jóvenes considera <i>justificado o muy justificado</i> el divorcio por esta razón. Más jóvenes de univ. públicas que de privadas lo consideran justificado o muy justificado (públicas 24% - privadas 15%). Más jóvenes de univ. privadas que de públicas lo consideran poco o nada justificado (públicas 63% - privadas 51%).

(continúa...)

(continúa tabla 17)

FACTOR 4 Incumplimiento de responsabilidades		
Cuando el hombre no asume su responsabilidad de proveedor.	$\chi^2 = 35.25$ $p = .000$	<ul style="list-style-type: none"> • El 59% de los jóvenes considera <i>justificado o muy justificado</i> el divorcio en estos casos. • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas lo consideran muy justificado (públicas 41% - privadas 22%). • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas lo consideran poco o nada justificado (públicas 11% - privadas 25%).
Cuando la mujer no asume sus responsabilidades en el hogar y con los hijos.	$\chi^2 = 20.99$ $p = .000$	<ul style="list-style-type: none"> • El 59% de los jóvenes considera <i>justificado o muy justificado</i> el divorcio en estos casos. • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas lo consideran muy justificado (públicas 34% - privadas 21%). • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas lo consideran poco o nada justificado (públicas 21% - privadas 14%).
FACTOR 5 Rechazo y diferencias entre los cónyuges		
Cuando uno de los cónyuges no quiere tener hijos.	$\chi^2 = 23.32$ $p = .000$	<ul style="list-style-type: none"> • El 41% de los jóvenes considera <i>justificado o muy justificado</i> el divorcio en estos casos. • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas lo consideran muy justificado (públicas 9% - privadas 21%). • El 25% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado. • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas lo consideran nada justificado (públicas 11% - privadas 5%).
Por no ser aceptado por la familia de origen del otro.	$\chi^2 = 30.75$ $p = .000$	<ul style="list-style-type: none"> • El 8% de los jóvenes considera <i>justificado o muy justificado</i> el divorcio en estos casos (públicas 6% - privadas 10%). • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas lo consideran poco o nada justificado (públicas 86% - privadas 79%).
Por infidelidad.	n.s.	<ul style="list-style-type: none"> • El 88% de los jóvenes considera <i>justificado o muy justificado</i> el divorcio en estos casos (públicas 90% - privadas 87%). • El 4% de los jóvenes lo considera poco o nada justificado.

(continúa...)

Se observan diferencias significativas en las medias de la escala completa de divorcio entre los jóvenes de las universidades públicas y privadas ($t = 2.56$ $p < .011$). En general, los jóvenes de universidades públicas ($M = 67.6$ y $DE = 9.55$) justifican más el divorcio que los de universidades privadas ($M = 65.4$, $DE = 10.39$).

En la tabla 18 se muestran las medias para cada factor de la escala de divorcio, por tipo de universidad.

Tabla 18. Medias para cada factor de la escala de divorcio, por tipo de universidad.

		Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
Pública	Media	65.8757	54.5254	91.7797	77.9237	60.1695
	N	236	236	236	236	236
	Desv. tip.	20.2242	15.2794	11.5894	19.2942	13.0599
Privada	Media	63.7972	49.2816	91.6073	68.0906	65.8900
	N	309	309	309	309	309
	Desv. tip.	20.0855	14.3776	12.7880	21.1652	14.2428
Total	Media	64.6972	51.5523	91.6820	72.3486	63.4128
	N	545	545	545	545	545
	Desv. tip.	20.1535	14.9884	12.2726	20.9338	14.0208

Se observan diferencias significativas en las medias de la escala de divorcio entre los jóvenes de universidades públicas y privadas en el factor 2 *Manejo de situaciones críticas* ($t = 4.11$, $p < .000$), en el factor 4 *Incumplimiento de responsabilidades* ($t = 5.58$, $p < .000$) y en el factor 5 *Rechazo y diferencias entre los cónyuges* ($t = 4.82$, $p < .000$). En el caso de los factores 2 y 4, los jóvenes de universidades públicas obtuvieron medias más altas que los de privadas, lo que implica una mayor justificación del divorcio en estas situaciones. En el factor 5, los jóvenes de universidades privadas obtuvieron una media más alta que los de públicas.

(continúa tabla 19)

<p>b.27 Considero que los roles tradicionales de la mujer en el matrimonio deben adaptarse a los cambios que vivimos.</p>	<p>$\chi^2 = 25.87$ $p = .000$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 85% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas están totalmente de acuerdo (públicas 65% - privadas 48%).
<p>b.1 Se justifica que una mujer trabaje sólo cuando la familia tiene necesidad económica.</p>	<p>n.s.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 13% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • El 75% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas están totalmente en desacuerdo (públicas 53% - privadas 40%).
<p>FACTOR 2. Aceptación de los roles tradicionales</p>		
<p>b.13 La principal responsabilidad de la mujer es el cuidado de los hijos.</p>	<p>$\chi^2 = 79.73$ $p = .000$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 24% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • El 50% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas están totalmente de en desacuerdo (públicas 42% - privadas 13%).
<p>b.9 El cuidado del hogar es un rol que debe asumir la mujer en el matrimonio.</p>	<p>$\chi^2 = 54.28$ $p = .000$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 19% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas están de acuerdo (públicas 9% - privadas 17%) o totalmente de acuerdo (públicas 3% - privadas 8%). • El 46% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas están totalmente de en desacuerdo (públicas 42% - privadas 17%).
<p>b.6 La mujer debería sacrificar su desarrollo profesional mientras tiene hijos pequeños.</p>	<p>$\chi^2 = 63.86$ $p = .000$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 30 % de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas están de acuerdo (públicas 11% - privadas 22%) o totalmente de acuerdo (públicas 6% - privadas 18%). • El 30% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas están totalmente de en desacuerdo (públicas 26% - privadas 6%).

(continúa...)

(continúa tabla 19)

<p>b.7 El hombre debe ser el principal responsable de mantener económicamente a la familia.</p>	<p>$\chi^2 = 49.01$ $p = .000$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 33% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas están de acuerdo (públicas 11% - privadas 25%) o totalmente de acuerdo (públicas 9% - privadas 18%). • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas están en desacuerdo (públicas 24% - privadas 15%) o totalmente en desacuerdo (públicas 30% - privadas 13%).
<p>b.10 Considero que los roles tradicionales que hombres y mujeres han venido desempeñando en la pareja, son los más adecuados para el buen funcionamiento de la familia.</p>	<p>$\chi^2 = 51.68$ $p = .000$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 14% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas están de acuerdo (públicas 2% - privadas 15%) o totalmente de acuerdo (públicas 3% - privadas 6%). • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas están en desacuerdo (públicas 34% - privadas 25%) o totalmente en desacuerdo (públicas 29% - privadas 13%).
<p>FACTOR 3. Desarrollo profesional de la mujer.</p>		
<p>b.16 Es preferible delegar el cuidado de los hijos a terceras personas que frenar el desarrollo profesional de la mujer.</p>	<p>$\chi^2 = 28.46$ $p = .000$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 9% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas están de acuerdo (públicas 8% - privadas 4%) o totalmente de acuerdo (públicas 5% - privadas 2%). • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas están en desacuerdo y totalmente en desacuerdo (públicas 47% - privadas 61%).
<p>b.14 Creo que el hecho de que la mujer casada trabaje tiene más ventajas que desventajas.</p>	<p>$\chi^2 = 12.04$ $p = .034$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 64% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas están de acuerdo y totalmente de acuerdo (públicas 65% - privadas 62%). • El 9% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
<p>b.18 Es más importante la calidad que la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos, por lo que una mujer que trabaja puede ser igual o mejor madre que una mujer que no trabaja.</p>	<p>$\chi^2 = 17.06$ $p = .004$</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 62% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • Más jóvenes de univ. públicas que de privadas están totalmente de acuerdo (públicas 41% - privadas 28%). • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas están en desacuerdo y totalmente en desacuerdo (públicas 9% - privadas 14%).

Reactivos eliminados de la escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio (sección b)

A continuación se presentan los reactivos que fueron eliminados de la escala de actitud hacia los roles de género y sus respectivas distribuciones porcentuales. Se recomienda tomar con cautela estos resultados ya que a pesar de presentar un nivel de consistencia adecuado, sus estadísticos sugerían eliminarlos para elevar el alfa global del instrumento (ver tabla 21).

Tabla 21. Reactivos eliminados de la escala de actitud hacia los roles de género

<p>b.2 La toma de decisiones con respecto a los gastos, ahorro y obtención de dinero corresponde a quien más aporta económicamente.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 6% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • El 78% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. • Más jóvenes de las univ. públicas que de las privadas están totalmente en desacuerdo (públicas 60% - privadas 41%).
<p>b.3 Me gustaría que mi pareja y yo compartiéramos en la misma medida las decisiones con respecto a la educación y cuidado de nuestros hijos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 9% de los jóvenes está de acuerdo y el 88% está totalmente de acuerdo con esta postura.
<p>b.8 Me gustaría que mi cónyuge estuviera fuertemente orientado al trabajo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 43% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • El 16% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
<p>b.11 Si a mi cónyuge le ofrecieran una oportunidad de trabajo muy importante estaría dispuesto(a) a cambiarme de ciudad aunque sacrificara mi carrera.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 35% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • Más jóvenes de univ. privadas que de públicas están de acuerdo (públicas 13% - privadas 28%) o totalmente de acuerdo (públicas 7% - privadas 17%). • El 17% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. • Más jóvenes de las univ. públicas que de las privadas están en desacuerdo (públicas 23% - privadas 13%).
<p>b.12 No me gustaría que mi cónyuge ganara más que yo en el trabajo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El 9% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura. • El 70% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. • Más jóvenes de las univ. públicas que de las privadas están totalmente en desacuerdo (públicas 49% - privadas 38%).

(continúa...)

(continúa tabla 21)

<p>b.19 En términos de esfuerzo, considero que realizar las labores de la casa equivale a trabajar fuera de la misma.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 57% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• Más jóvenes de las univ. públicas que de las privadas están totalmente de acuerdo (públicas 32% - privadas 24%).• El 13% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
<p>b.21 No me gustaría que mi cónyuge me superara en el plano profesional.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 10% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 65% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
<p>b.22 La mujer puede decidir libremente en qué gastar el dinero que ella gana.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 55% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura (públicas 58% - privadas 52%).• El 11% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo (públicas 8% - privadas 13%).
<p>b.23 El hombre debe participar en las labores de la casa sólo si su esposa también trabaja fuera de casa.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 19% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 52% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.• Más jóvenes de las univ. públicas que de las privadas están de acuerdo o totalmente de acuerdo (públicas 23% - privadas 16%).
<p>b.24 La independencia y autosuficiencia de las mujeres pone en entredicho la fortaleza y competencia de los hombres.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 13% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.• El 65% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.
<p>b.25 La educación y el cuidado de los hijos debe ser compartida por ambos cónyuges.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 97% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.
<p>b.26 Pienso que el trabajo de la casa debería ser remunerado.</p>	<ul style="list-style-type: none">• El 35% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura (públicas 40% - privadas 32%).• El 31% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.• Más jóvenes de las univ. privadas que de las públicas están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo (públicas 24% - privadas 37%).

IV. DISCUSION Y CONCLUSIONES.

La primera pregunta importante en este estudio fue si existían diferencias entre hombres y mujeres en los resultados obtenidos en la *Escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio*. La segunda pregunta fue si en esta misma escala, existían diferencias entre los jóvenes de distintos niveles socioeconómicos, para lo cual se compararon a los estudiantes de universidades públicas y privadas.

Para una ágil lectura de la discusión y conclusiones del presente estudio, primero se analizarán los resultados comparativos por género y posteriormente se discutirán los resultados comparativos por tipo de universidad, incluyendo los resultados de todo el cuestionario, y no únicamente los resultados de la *Escala de actitud hacia los roles de género*.

Comenzando por la primera parte del *Cuestionario sobre la actitud hacia el noviazgo, la pareja, el matrimonio y el divorcio* se comentan a continuación los aspectos más relevantes y que llamaron la atención.

En cuanto a la edad a la que a los jóvenes les gustaría casarse, se observó una tendencia a postergar el matrimonio hasta los 25 años o más. Se encontraron diferencias significativas entre la edad promedio en que hombres y mujeres planean el matrimonio. Como se reportó las mujeres esperan casarse a los 26 años, mientras que los hombres esperan hacerlo dos años más tarde. De acuerdo a las estadísticas demográficas de 1997 (INEGI, 2000) en el Distrito Federal (lugar donde se realizó la encuesta de este estudio) se ubica la mayor proporción de hombres y mujeres que se unen a edades más tardías, el 58.2% de los hombres y el 43.9% de las mujeres se casan por primera vez a los 25 años o más, aunque la edad promedio en que se casan hombres y mujeres en esta entidad es de 24 y 21 años respectivamente. El promedio de edad a la que les gustaría casarse a los jóvenes de la muestra de ese estudio, es superior al reportado por el INEGI en el Distrito Federal.

La mayoría de los jóvenes desea tener hijos, y aunque el número de hijos planeado es menor al de hace unos años la paternidad aún sigue siendo valorada en nuestro país. Considerando que el nivel de instrucción se asocia con la mayor participación de las mujeres en la actividad económica, ya que sin duda los años de estudio son un incentivo para el trabajo extradoméstico (INEGI, 2000), es evidente que en unos años las mujeres que participaron en este estudio, se enfrenten ante la dificultad de manejar el rol de madres y profesionistas. Como reportaron Baber y Monaghan (1988) las mujeres han ampliado sus opciones profesionales pero no han cambiado en cuanto al pensamiento sobre la primacía de la maternidad.

Como concluyó Jimenez, al parecer la maternidad y la profesión no son vistas como alternativas, sino como una combinación a la que toda mujer aspira (Baber y Monaghan, 1988). Tal y como lo sugieren Tangri y Jenkins (1997) es importante que estas jóvenes universitarias, que hoy se preparan para una vida profesional, anticipen el conflicto de desempeñar varios roles para poder enfrentarlo y tomar mejores decisiones. Anticipar el conflicto hará más probable el éxito de estas estudiantes combinando la carrera con el matrimonio y la maternidad.

Hace unos años, el desarrollo profesional de la mujer y su incursión en el mercado laboral estaban limitados por el matrimonio y la maternidad. Hoy día que estas actividades no son incompatibles, la mujer se enfrenta a nuevos retos y desafíos que le imponen el hecho de desempeñar varios roles, lo que algunos han denominado "the do-both syndrome" (Baber y Monaghan, 1988). La mujer universitaria debe ser orientada no sólo sobre sus opciones profesionales, sino sobre cómo desarrollar planes de vida funcionales que le ayuden a elegir conscientemente estrategias efectivas para combinar ambos roles (Baber y Monaghan, 1988).

Pocos jóvenes, y en este caso más mujeres que hombres, mencionaron el no querer tener hijos. Las mujeres que no querían tener hijos hicieron principalmente mención de que éstos quitan libertad y frenan el desarrollo profesional, mencionaron también la difícil situación del mundo actual y la gran responsabilidad que los hijos representan.

El número de hijos promedio deseado por hombres y mujeres fue entre 2 y tres hijos, cifra que coincide con el promedio de 2.6 hijos reportado en 1998 por la División de estudios económicos y sociales del grupo Banamex Accival. De acuerdo a los resultados obtenidos por dicha institución, los años de escolaridad se correlacionan positivamente con el número de hijos, de tal manera que es importante recordar que el nivel de instrucción de los encuestados es un nivel de estudios superior, por lo que el número de hijos deseado podría ser mayor en niveles de instrucción inferiores.

En lo que se refiere al estado civil de los padres de los encuestados, el 22% de ellos tenían padres divorciados o separados y el promedio en que sus padres, ahora separados o divorciados vivieron juntos fue de 12 años. Dado el tamaño de la muestra y que se desconoce cuántos padres estaban legalmente divorciados y cuántos estaban sólo separados, es difícil comparar este índice con la tasa de divorcios de 5.7% reportada por el INEGI (1996), sin embargo decir que 22 de los padres de cada cien estudiantes estaban separados o divorciados es una cifra considerable.

A pesar de que en la actualidad el divorcio es socialmente más aceptable y de que cada vez son más las personas que tienen padres, parientes o amigos que están divorciados, la mayoría de los jóvenes sigue esperando que el matrimonio sea una relación para toda la vida. Sobre lo que se espera en cuanto a la durabilidad del matrimonio, se encontró que las mujeres esperan significativamente más de él en este sentido, mientras que más hombres que mujeres esperan una relación hasta que a ambos les convenga. En su interior una parte importante de los jóvenes sigue pensando que el matrimonio es para siempre o como popularmente se dice “hasta que la muerte los separe”. Es indudable que esta expectativa puede hacer muy dolorosa la ruptura matrimonial cuando se da el caso.

Poco más de la mitad de los jóvenes piensa que el divorcio es algo que podría suceder pero que no les gustaría, mientras que veintitrés de cada cien jóvenes piensa que el divorcio es una buena posibilidad si su relación no funcionara. Habría que preguntarse si pensar en el divorcio como una salida factible o posible, no hace más difícil el cumplimiento de la expectativa de que el matrimonio es para toda la vida, sólo el 20% de

los jóvenes ven el divorcio como una opción impensable, tal y como lo veían quizás nuestros abuelos.

La postura de los jóvenes con respecto al divorcio no es definitiva, tanto hombres como mujeres se dividen de manera importante en las posturas de tradicional y poco tradicional. Las mujeres tienden a ser significativamente más tradicionales que los hombres con respecto al divorcio, cabe señalar que como se dijo antes, son las que más esperan que el matrimonio sea una relación para toda la vida.

Sin embargo, se encontró que a pesar de que las mujeres se muestran más tradicionales con respecto al divorcio, y a que esperan, más que los hombres, que el matrimonio sea una relación para toda la vida, en la *escala de divorcio* manifiestan justificarlo más que ellos. Cabe aclarar que las mujeres consideran más justificado el divorcio en situaciones donde son posiblemente más perjudicadas. Tal es el caso, cuando el hombre no le permite trabajar o cuando éste no se involucra en el cuidado de los hijos.

Aunque la mayoría considera el divorcio justificado o muy justificado en situaciones en donde hay abuso emocional o físico, más mujeres que hombres lo justifican en estos casos, al igual que cuando uno de los cónyuges no quiere tener hijos o tiene problemas de identificación sexual. Es interesante recordar que según las estadísticas demográficas de 1997 (INEGI, 2000), más mujeres que hombres solicitan el divorcio y en el 78% de los casos lo solicitan por ser víctimas de malos tratos, amenazas y golpes.

En lo que se refiere al manejo de situaciones críticas tales como: la infertilidad, la enfermedad física y los problemas económicos, la mayoría, tanto de hombres como de mujeres, consideran el divorcio poco o nada justificado. En el caso de enfermedades mentales el divorcio es más justificado por ambos y cuando hay insatisfacción sexual de uno o ambos cónyuges hubo opiniones diversas. Pareciera que para algunos y bajo ciertas circunstancias todavía existe la consciencia de permanecer juntos en la salud y en la enfermedad, "en las buenas y en las malas".

En cuanto al incumplimiento de las responsabilidades tradicionalmente asignadas a los géneros (hombre-proveedor y mujer madre y ama de casa), casi 60 de cada 100 jóvenes considera justificado o muy justificado el divorcio. Es evidente que un porcentaje importante de los jóvenes aún sigue esperando que hombres y mujeres asuman las responsabilidades tradicionalmente esperadas. Tal y como afirma Goodrich (1989), la ideología de la familia típica que se basa en los estereotipos de los roles de género sigue teniendo efectos importantes.

La infidelidad es una causante de divorcio muy justificada por la mayoría de los jóvenes, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en este sentido. Es de suponer que si la infidelidad es cada día más común y hay poca tolerancia para aceptarla, sin duda el matrimonio se ve amenazado por ella.

Cabe mencionar, que tanto en hombres como en mujeres, las medias más altas obtenidas en la *escala de divorcio* se manifestaron en el factor 3 (abuso) y en el factor 4 (incumplimiento de responsabilidades), lo que significa que éstas eran las razones por las que se justificaba más el divorcio. En contraste, la media más baja, obtenida tanto en hombres como en mujeres, fue en el factor 2 (manejo de situaciones críticas), en estos casos el divorcio era menos justificado, pero aún así el puntaje alcanzó los 50 puntos. En el factor 1 (resistencia del hombre hacia algunos elementos de cambio) y en el factor 5 (rechazo y diferencias entre los cónyuges), los puntajes promedio superaron los 60 puntos tanto en hombres como en mujeres. Como puede observarse en general se dio una amplia justificación al divorcio por las razones expuestas en la escala, en toda la escala el promedio de las mujeres fue de 67 y el de los hombres de 65 en una escala de 1 a 100. Este índice refleja la tendencia de los jóvenes a aceptar el divorcio en la actualidad, sin embargo debe considerarse que la escala de divorcio contempló un número limitado de situaciones, de haber planteado otro tipo de problemas y circunstancias los resultados tal vez podrían haber sido diferentes. En otras palabras, el índice de justificación de divorcio obtenido es específico de esta escala y no puede generalizarse.

En cuanto a lo que los jóvenes creen con respecto a las razones por las que los matrimonios no funcionan, la falta de elementos básicos para la relación de pareja, tales como la honestidad, la comprensión, el respeto, el apoyo mutuo, el entendimiento, la tolerancia y el compromiso es la principal causa por la que los jóvenes piensan que los matrimonios fracasan. Desde su punto de vista los matrimonios también fracasan por la falta de madurez, experiencia y/o preparación, así como por la falta de comunicación y convivencia.

La percepción de los jóvenes, hace resaltar la ausencia de los elementos básicos del amor mencionados por autores como Fromm (1980) o Aguilar (1988), esas actitudes necesarias para que ambos en una relación se nutran y se sientan satisfechos, ese deseo de contribuir al bienestar del otro y ese compromiso aceptado por los contrayentes cuando se casan y del que con el tiempo parecen olvidarse.

La falta de preparación y madurez para el matrimonio, tal y como Kaiser y Hahlweg (1998) lo proponen, son un llamado a la necesidad de crear programas preventivos que den información y experiencias útiles a los jóvenes para su futura vida matrimonial, favoreciendo el autoconocimiento y el de la pareja, a fin de reducir futuros conflictos en la relación con el cónyuge.

Por último, la falta de comunicación y convivencia es sin duda un reflejo del exceso de actividades y del ritmo tan acelerado de vida que se tiene en la actualidad. Satir (1991) comenta que durante la época de cortejo estar juntos es una prioridad para la pareja, lo cual brinda la sensación de ser considerados por el otro como una persona muy importante. Sin embargo después del matrimonio ese sentimiento sufre grandes cambios. Durante el cortejo es común olvidar que la pareja tiene familia, amigos, responsabilidades de trabajo, intereses especiales y otros compromisos. Cuando una pareja se casa se enfrenta ante el hecho de tener que competir por la atención del compañero y ante la realidad de tener que compartirlo con infinidad de personas y responsabilidades. Muchas personas aman profundamente a su pareja durante la época del cortejo, sin embargo la falta de

comunicación y comprensión llevan al distanciamiento del compañero y al consecuente fracaso del matrimonio.

La infidelidad fue otra de las razones por las que fracasan los matrimonios mencionada con más frecuencia. Esta percepción coincide con la opinión de algunos autores como Eysenck y Wilson (1981) y Gottman (2000), los cuales afirman que la infidelidad o el sexo extramarital ha constituido tradicionalmente uno de los motivos de divorcio más sólidos. Como se mencionó anteriormente la infidelidad ya no depende de si se es hombre o mujer sino de las oportunidades disponibles, por lo que ahora que muchas mujeres trabajan fuera de casa la infidelidad ha dejado de ser exclusiva de los hombres. Sin duda la infidelidad es un reflejo de la insatisfacción en el matrimonio, pero, ¿no es ésta también una salida fácil ante las dificultades y una falta de compromiso con la pareja?, pareciera que en la actualidad la palabra compromiso ha pasado de moda.

Más hombres que mujeres mencionaron los problemas o presiones económicas como una de las causas por las que fracasan los matrimonios, cabe preguntarse si ¿no es esto un reflejo del stress que viven las familias por mantener su nivel de vida en la actualidad, principalmente quienes tradicionalmente han tenido la responsabilidad de proveer a la familia, en una época en donde ha habido un aumento desmesurado en los costos de la vida?. Bien dice un refrán popular, “cuando falta el dinero el amor sale por la ventana”.

Más mujeres que hombres consideraron como posible causa del fracaso de los matrimonios la concepción errónea del mismo. El matrimonio hoy en día se toma a la ligera, el divorcio se ha vuelto una opción muy común y la gente “ya no le hecha ganas”. Nuevamente, ¿no es esto un reflejo de la falta de un compromiso real?. El matrimonio no es un regalo sino una vocación y como toda vocación, es un quehacer constante que, por gozoso que sea, tiene sus dificultades (Sobrado, 1980). ¿Qué tanto las parejas jóvenes dimensionan lo que el matrimonio implica?.

Satir (1991) afirma que los motivos que nos llevan al matrimonio representan una oportunidad para añadir algo a la propia vida. Agrega que pocas y extrañas son las personas que se casarían voluntariamente con la idea de que el matrimonio empeoraría sus vidas

Satir (1991) asegura que en la cultura occidental la mayoría se casan por amor y posiblemente con la esperanza de enriquecer sus vidas con cualquier cosa que aportara el amor: atención, gratificación sexual, hijos, condición social, sensación de pertenecer, de ser necesarios, etc., sin embargo el amor no puede cumplir con todas las exigencias de la vida, especialmente cuando se tienen ideas equivocadas de lo que puede hacer el amor. En relación con lo anterior, la mayoría de las respuestas que dieron los jóvenes con respecto a las razones por las que se casarían, implicaban de alguna manera un enriquecimiento de sus vidas. La razón más mencionada para casarse fue por amor o para ser feliz, también se manifestaron otras razones como el encontrar a la persona adecuada con la que hubiera entendimiento, para tener hijos o formar una familia y para lograr una estabilidad y compartir la vida con alguien. Cuando estos jóvenes se casen ¿qué pasará si no obtienen lo que desean, muy a pesar de sus esfuerzos?, las parejas con las que se casen ¿compartirán sus expectativas?, ¿será posible construir relaciones que funcionen y que a la vez nos produzcan placer?. La mayor parte de los fracasos matrimoniales “se deben a la ignorancia: una ignorancia nacida de las expectativas inocentes e irreales de lo que el amor es capaz de hacer, y de la incapacidad para comunicarlas con claridad” (Satir, 1991 p.157).

La honestidad, la responsabilidad, la inteligencia y el ser comunicativo fueron las características más buscadas en la pareja, ¿refleja esto la necesidad de encontrar en alguien las características, cuya falta están llevando a los matrimonios al fracaso?

Las mujeres desean más hombres trabajadores y que busquen superarse. características esperadas tradicionalmente en el hombre y que por años han brindado seguridad a la mujer y a sus familias. Es importante mencionar que de acuerdo a las estadísticas demográficas del INEGI (2000), el 88% de los casos en que las mujeres solicitan el divorcio lo hacen destacando la negativa del esposo de contribuir al

sostenimiento del hogar. Los hombres, en cambio, desean mujeres alegres, ¿será sinónimo de mujeres felices?

Un poco más de la mitad de los jóvenes perciben la postura de sus padres como poco o nada tradicional con respecto al papel de la mujer en la sociedad, sin embargo sobresale más el poco tradicionalismo de las madres en este sentido. Este hecho coincide con lo reportado con Keith y Shafer los cuales reportan que los mayores cambios en las expectativas y en las actitudes hacia los roles de género han sido documentados entre las mujeres (Knudson et al., 1996).

De acuerdo a la percepción de los jóvenes en general se observa una tendencia menos tradicional hacia el papel de la mujer en la sociedad entre sus progenitores. Es posible que entre los padres de esta generación de jóvenes ya se hayan venido dando cambios en los roles de género tradicionales. Puesto que la mujer es la principal promotora del cambio de roles en el matrimonio (Knudson, 1996), esta tendencia se hace más patente en las madres. Los padres, más que las madres, eran percibidos por sus hijos como tradicionales o muy tradicionales con respecto al papel de la mujer.

En cuanto a si los jóvenes desean o no un cambio de los roles desempeñados por sus padres en su propio matrimonio no hubo una postura contundente. El 50% de los jóvenes desea desempeñar roles diferentes a los desempeñados por sus padres en su matrimonio pero el otro 50% desea desempeñar roles parecidos. El 41% de las respuestas de los jóvenes deseosos de un cambio se refieren al cambio de los roles de género tradicionales, sus deseos son que ambos en la pareja trabajen y que compartan por igual las responsabilidades económicas, del hogar y familiares. El 21% de las respuestas hablan de que la mujer tenga las mismas oportunidades de trabajar y desarrollarse profesionalmente que el hombre, cabe mencionar que de hecho la inserción de la mujer al mercado laboral, sin duda también se refiere a un cambio de roles.

Finalmente, aunque los jóvenes fueron cuestionados sobre el deseo de cambio en los roles desempeñados por los padres, llama la atención que el 38% de las respuestas se

referían al cambio de actitudes o elementos básicos para la relación de pareja, tales como: respeto, comunicación, convivencia, cariño, ayuda, participación, responsabilidad y tiempo para compartir. Algunas respuestas inclusive manifestaron el deseo de que no existiera el divorcio. Estas respuestas no sólo manifestaron el deseo de cambiar lo que de alguna manera no se había dado en la relación de los padres, sino también la existencia de ciertas carencias emocionales producto de la relación padres e hijos.

Como se argumentó anteriormente, reproducir los roles desempeñados por los padres en el matrimonio depende de varios factores, son importantes los valores con que una persona fue educada y las actitudes de los padres hacia los roles de género, pero también son importantes las experiencias personales con respecto a la división del trabajo de los padres y la satisfacción percibida en los mismos en el desempeño de sus roles (Townsend, 2000, Willets et al., 1994). Se desconoce si los padres de quienes desean un cambio de roles en su propio matrimonio se sentían o no satisfechos en el desempeño de los mismos, así como se desconocen las experiencias personales de cada joven con respecto a la división del trabajo de sus padres, sin embargo es un hecho que la otra mitad de la muestra desea repetir roles parecidos a los de sus padres en su propio matrimonio.

En cuanto a los resultados por género, se obtuvo un soporte a la hipótesis de que existirían diferencias significativas en los resultados obtenidos entre hombres y mujeres en la *Escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio*, sin embargo analizando los reactivos de la escala de manera particular hubo más similitudes de las que se esperaban.

Se encontraron diferencias significativas entre los géneros, en las medias de la *Escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio*. Los hombres muestran una actitud más tradicional que las mujeres. sin embargo de un total de 15 reactivos que conforman la escala, sólo en 5 se hacen notar estas diferencias.

En el factor I (Cambio de los roles tradicionales), en su mayoría, tanto hombres como mujeres están a favor del cambio en los roles tradicionales, lo cual implica aceptar

que la mujer trabaje, que el hombre participe igualitariamente en las labores del hogar y se involucre más en el cuidado de los hijos, a fin de hacer frente a las demandas económicas y cambios sociales de la actualidad. Sin embargo, significativamente más mujeres que hombres estuvieron totalmente en desacuerdo con el hecho de que se justifica que una mujer trabaje sólo cuando la familia tiene necesidad económica. Lo cuál habla del deseo de las mujeres de trabajar no sólo por necesidad, sino también por crecimiento o desarrollo personal, extendiendo así su campo de acción más allá del hogar y de los hijos. De hecho se ha encontrado que hoy día la mujer no sólo trabaja por consideraciones financieras sino por la satisfacción que le confiere el trabajo (Novack y Novack, 1996).

Otro reactivo en este factor, en el que se encontraron diferencias significativas, es el que habla de que las actividades del hogar sean compartidas igualitariamente con el cónyuge. Aunque el 80% de los jóvenes estuvieron de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura, no es de extrañar que significativamente más mujeres que hombres apoyen esta premisa. Es posible que hoy día los hombres se encuentren más abiertos a que sus esposas trabajen, pero se desconoce si su disposición a compartir con ellas las actividades del hogar realmente la lleven a cabo cuando se casen. Las estadísticas muestran que aunque es un hecho que cada vez un mayor número de hombres participan en el trabajo doméstico, también es un hecho que las mujeres que son económicamente activas han adquirido una doble jornada de trabajo porque siguen asumiendo las actividades domésticas de su hogar (INEGI, 2000).

En el factor 2 (Aceptación de los roles tradicionales) se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en dos reactivos, sin embargo en los otros tres reactivos que conforman este factor opinaron más o menos lo mismo.

En cuanto a que el cuidado de los hijos es la principal responsabilidad de la mujer, el 50% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, mientras que el 24% está de acuerdo o totalmente de acuerdo. Pareciera que en lo que se refiere al cuidado de los hijos se está dando un cambio, aunque algunos siguen pensando que el cuidado de los hijos es la principal responsabilidad de la mujer, un poco más de la mitad están tendiendo

a romper con este estereotipo. Quizás sea el inicio de un cambio sobre el mito sobre la maternidad de que hablan las feministas, en que se considera a las madres como las principales responsables del crecimiento y desarrollo de sus hijos (Ganong y Coleman, 1995).

Si la tendencia a considerar que la madre no es la principal responsable del cuidado de los hijos significa que los hombres se van a involucrar más en el cuidado de los mismos, se tiene un panorama más alentador para los matrimonios, ya que como se ha mencionado, en algunos estudios se ha encontrado un incremento en la estabilidad del matrimonio de las parejas que se dividen igualitariamente el cuidado de los hijos, debido a que las esposas son más felices cuando el esposo se involucra en el mismo (Kalmun, 1999). No puede negarse, que a diferencia de nuestros abuelos, hoy vemos esposos que asumen más su paternidad, cuando esperan un hijo se involucran más en el proceso del embarazo, se documentan e inclusive algunos entran al parto, a otros se les ve bañando a sus hijos o cambiando pañales, juegan y participan con ellos en diferentes actividades y habrá el que los lleva o regresa del colegio. De hecho Scanzoni ha encontrado que los maridos de mujeres que trabajan ayudan considerablemente en el cuidado de los niños (Horton y Hunt, 1992) y que obtienen un beneficio fundamental uniéndose más con los hijos (Walters, 1991).

En relación al hecho de que la mujer deba sacrificar su desarrollo profesional mientras tiene hijos pequeños, hay opiniones diversas, los jóvenes se distribuyen más o menos proporcionalmente en las diferentes posturas, sin duda una situación planteada en términos de sacrificio y no desde el punto de vista de la realización personal en el desempeño de otras actividades, da que pensar y es difícil de decidir y aceptar. Como se mencionó antes la maternidad, más que el matrimonio representa un conflicto importante para las mujeres que necesitan o quieren trabajar. Si bien se han abierto muchas oportunidades para las mujeres, éstas aún se sienten conflictuadas entre las expectativas que les exige una carrera y las expresiones tradicionales de feminidad, especialmente el matrimonio y la maternidad (Novack y Novack, 1996). De acuerdo con Novack y Novack (1996) cada día son menos las mujeres que piensan que las madres deben permanecer en

casa, sin embargo en este reactivo sólo 30 de 100 mujeres está totalmente en desacuerdo con el hecho de sacrificar su desarrollo profesional cuando se tienen hijos pequeños.

Uno de los dos reactivos en que se observan diferencias significativas en el factor 2 (Aceptación de los roles tradicionales), es el que se refiere a que el hombre debe de ser el principal responsable de mantener económicamente a la familia, significativamente más hombres que mujeres están de acuerdo con esta postura, y más mujeres que hombres están en desacuerdo. En proporción 41 varones de cada 100, aún no quieren aparentemente renunciar a su rol de proveedores, mientras que 47 de cada 100 mujeres consideran que este no es el rol principal del hombre. En este punto pareciera haber divergencia de opiniones, del total de los jóvenes el 39% está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con esta postura, el 34% está de acuerdo o totalmente de acuerdo y el resto se mantienen en posturas intermedias. Al parecer en cuanto a que si al hombre le corresponde el rol de proveedor no hay un consenso de opinión, es sin duda una situación polémica todavía. Puesto que este rol es el que han desempeñado los hombres tradicionalmente, no es de extrañar que sean los más renuentes a pensar diferente. Al parecer, como afirma Papp a pesar de las buenas intenciones, a los hombres les es difícil practicar el ideal igualitario debido a que éste amenaza sus sentimientos de poder (Walters et al., 1991). Blumstein y Schwartz descubrieron que el derecho de tomar decisiones y el hacer valer las mismas en el matrimonio está influido por el ingreso de cada cónyuge, así, esta jerarquía económica favorece generalmente al hombre, que es el que comúnmente aporta mayores ingresos. En tres de los cuatro tipos de parejas que estudiaron encontraron una correlación directa entre el ingreso y el poder (Walters et al., 1991).

Ser el proveedor indudablemente tiene grandes ganancias como la independencia, el poder, el prestigio y el reconocimiento, renunciar a estos beneficios debe ser difícil para cualquiera, especialmente para quienes han gozado de ellos durante años, y más aún si la masculinidad continua midiéndose socialmente en estos términos. De hecho Papp afirma que el dinero, además de representar una seguridad económica, es también símbolo de status, prestigio y autoridad, tanto en el trabajo como en el hogar. Cuando un hombre se ve privado, por enfermedad o por desempleo, de su capacidad de ganar dinero, a menudo se

siente frustrado y puede reaccionar poniéndose violento o cayendo en una profunda depresión (Walters et al., 1991).

Otro reactivo en el que se encontraron diferencias significativas es el que se refiere a que el cuidado del hogar es un rol que debe asumir la mujer en el matrimonio. Proporcionalmente sólo 19 de 100 jóvenes están de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura, mientras que 46 de 100 jóvenes están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con la misma, sin embargo significativamente más mujeres que hombres están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con que el cuidado del hogar sea un rol exclusivo de las mujeres. Si bien existe una tendencia general a aceptar el cambio en los roles tradicionales, las mujeres nuevamente son las que se muestran menos tradicionales en cuanto a los roles de género, ya que seguramente son las más inconformes con la manera en que por años se han dividido las responsabilidades de hombres y mujeres en el matrimonio.

En el factor 3 (Desarrollo profesional de la mujer), se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en uno de los reactivos. Más mujeres que hombres están totalmente de acuerdo en que es más importante la calidad que la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos, por lo que una mujer que trabaja puede ser igual o mejor madre que una que no trabaja, aunque de cualquier modo el 62% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura.

Más de la mitad de los jóvenes está de acuerdo en que el hecho de que la mujer trabaje tiene más ventajas que desventajas, aunque también poco más de la mitad está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con respecto a que es preferible delegar el cuidado de los hijos a terceras personas que frenar el desarrollo profesional de la mujer. Nuevamente la maternidad y el trabajo entran en conflicto, si la esposa que trabaja no delega, aún el cuidado de sus hijos, ¿cómo entonces puede hacerlo, o bajo qué costo?.

Aunque en toda la *Escala de actitud hacia los roles de género hacia el matrimonio* los hombres mostraron una actitud significativamente más tradicional que las mujeres, los resultados muestran una tendencia al cambio de actitudes con respecto a los roles

tradicionales. En la discusión de estos resultados se hicieron evidentes los factores que inhiben y favorecen el cambio propuestos por Knudson y Rankin (1996). Por un lado se observa el deseo de cambio en los roles tradicionales a fin de hacer frente a las demandas económicas actuales y de compartir más igualitariamente las diferentes responsabilidades de la pareja, pero por el otro se sigue viendo el peso de la socialización y de las expectativas de género tradicionales.

En cuanto a las diferencias encontradas entre los jóvenes de universidades públicas y privadas, puede decirse que éstas fueron de llamar la atención a lo largo de todo el cuestionario. No sólo hubo diferencias notorias en los resultados obtenidos en la *Escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio*, tal y como se planteó en la segunda hipótesis de este estudio, sino que también se encontraron diferencias importantes en lo que se refiere a la *actitud sobre el noviazgo, la pareja, el matrimonio y el divorcio*.

Al hablar de jóvenes estudiantes de universidades públicas y privadas se habla de dos grandes grupos con diferentes ideologías, necesidades y realidades de vida. Dada la estructura social de nuestro país, se espera que quienes estudian en las universidades privadas que participaron en este estudio, sean estudiantes cuyas familias tienen mayores recursos económicos, a diferencia de las familias de quienes estudian en universidades públicas. Se habla de dos subculturas diferentes marcadas por niveles sociales distintos, un nivel socioeconómico medio y medio bajo contra un nivel socioeconómico alto y medio alto. Horton y Hunt (1992) hacen mención del relativismo cultural en lo que se refiere a la estructura familiar, es decir a las diferentes relaciones mutuas que se dan dentro de las personas que conforman una familia. Agregan que la forma en que una tradición funciona depende de la forma en que se relaciona con el resto de su ambiente cultural. En este estudio se hizo evidente esta afirmación y se observa que en general los jóvenes de las universidades privadas tienen una postura más tradicional que los jóvenes de las universidades públicas, no sólo en lo que se refiere a las actitudes hacia los roles de género en el matrimonio, sino también en todo lo que se refiere a la relación de pareja, el matrimonio y el divorcio.

En cuanto a la *actitud hacia el noviazgo, la pareja y el matrimonio* se describen a continuación varias diferencias que marcan la mayor tendencia de los jóvenes de las universidades públicas hacia expectativas menos tradicionales.

Los jóvenes de las universidades públicas esperan casarse sólo seis meses después que los jóvenes de las universidades privadas, sin embargo esta diferencia fue estadísticamente significativa. En ambos casos esperan casarse alrededor de los 27 años.

Al parecer más jóvenes de universidades públicas que de privadas están a favor de la unión libre o del matrimonio por lo civil, mientras que la gran mayoría de los jóvenes de universidades privadas esperan casarse por lo civil y lo religioso. Cabe mencionar, que inclusive para más de la mitad de los jóvenes de las universidades privadas el hecho de que su pareja tenga su misma religión es considerado importante o muy importante, mientras que, más jóvenes de universidades públicas que de privadas no conceden ninguna importancia a esto. Desconocemos si los jóvenes de universidades privadas tengan un mayor compromiso religioso, sin embargo, es interesante mencionar que Bollman et al. (1997) reportan que se ha encontrado que las personas con mayor compromiso religioso expresan actitudes más tradicionales con respecto a los roles de género.

La mayoría de los jóvenes desean tener hijos, pero el número de hijos deseado por los jóvenes de las universidades públicas es significativamente menor que el deseado por los jóvenes de las universidades privadas. El promedio de hijos deseado en las universidades públicas es más próximo a 2 hijos, mientras que en las universidades privadas es más próximo a 3. En ambos grupos se ha reducido el número de hijos deseado al de hace 20 años, sin embargo cabe recordar que a mayor el nivel de instrucción menor la tasa de fecundidad (Grupo Financiero Banamex Accival, 1998), todos los jóvenes encuestados son universitarios y no representan ni con mucho a la gran mayoría de jóvenes que viven en nuestro país con niveles escasos de educación. La diferencia de un hijo puede deberse a la realidad socioeconómica de cada grupo y a lo un hijo representa en términos de su manutención y educación.

Aunque como se ha mencionado antes, pocos jóvenes mencionaron el no querer tener hijos, son más los jóvenes de universidades públicas que de privadas los que manifestaron este deseo. Las razones mencionadas con más frecuencia por los jóvenes de universidades públicas fueron la situación tan difícil del mundo actual, la pérdida de libertad para el desarrollo profesional y el hecho de que no consideran importante el tener hijos para la realización personal. A los jóvenes de las universidades privadas parece preocuparles más el exceso de responsabilidad que los hijos representan y la falta de madurez y preparación para educar a un hijo. Las razones dadas por los jóvenes de las universidades públicas sin duda representan la difícil realidad que ellos mismos pueden estar viviendo, pero también expresan ideas menos tradicionales, dando prioridad al desarrollo profesional y el hecho de no ver a los hijos como una posible fuente de realización personal.

Otro de los resultados que pone de manifiesto la postura más tradicional de los jóvenes de las universidades privadas, es que éstos esperan significativamente más que los jóvenes de universidades públicas, que el matrimonio sea una relación para toda la vida. En cambio, más jóvenes de universidades públicas que de privadas esperan del matrimonio una relación hasta que a ambos les convenga. Pareciera que las expectativas del matrimonio en cuanto a su durabilidad, son más elevadas en los niveles socioeconómicos de clase media alta y alta.

La apertura de los jóvenes de universidades públicas también se muestra en el significado y postura hacia el divorcio. Quienes en un porcentaje mayor opinaron que el divorcio es una buena posibilidad si la relación no funciona. Aunque la mitad de todos los jóvenes piensa que el divorcio es algo que no les gustaría que sucediera, para más jóvenes de universidades privadas que de públicas el divorcio es una opción en la que ni siquiera piensan, tal y como sucedía hace unos años.

La postura de los jóvenes con respecto al divorcio también hizo evidente el mayor tradicionalismo de los jóvenes de las universidades privadas. La mayoría de los jóvenes de las universidades privadas definieron su postura como tradicional o muy tradicional,

mientras que la mayoría de los jóvenes de las universidades públicas la definieron como poco o nada profesional.

Estos resultados manifiestan que si bien el divorcio es cada día socialmente más aceptado, esta aceptación es menor en los niveles socioeconómicos de clase media alta y alta. Es posible que una persona divorciada en este medio sea todavía más víctima del rechazo social, que una en estas mismas condiciones, en niveles socioeconómicos más bajos. Cabe señalar, que como se dijo antes, los jóvenes de universidades privadas, son los que más esperan que el matrimonio sea una relación para toda la vida.

Dados estos resultados no es de extrañar que se encontraran diferencias significativas en las medias de la *escala completa de divorcio* entre los jóvenes de universidades públicas y privadas. En general los jóvenes de universidades públicas justifican más el divorcio que los jóvenes de universidades privadas. Sin embargo sólo en el factor 2 (Manejo de situaciones críticas), en el factor 4 (Incumplimiento de responsabilidades) y en el factor 5 (Rechazo y diferencias entre los cónyuges) se encontraron diferencias significativas.

En cuanto al factor 1 (Resistencia del hombre hacia algunos elementos de cambio), parece ser más determinante el género que el nivel socioeconómico en lo que se refiere a las diferencias en la justificación del divorcio.

Menos de la mitad de los jóvenes consideraron justificado o muy justificado el divorcio cuando la mujer quiere trabajar y el esposo no la deja, sin embargo se encontraron diferencias significativas en este punto, más jóvenes de universidades públicas que de privadas lo consideraron muy justificado en estos casos.

Un poco más de la mitad de los jóvenes consideraron justificado o muy justificado el divorcio cuando el hombre no quiere involucrarse en el cuidado de los hijos, pero no se encontraron las diferencias que se dieron al respecto por género.

En cuanto a que si el hombre no quiere participar en las labores del hogar cuando la mujer trabaja no hubo una postura determinante, ni se encuentran las diferencias observadas entre hombres y mujeres.

A diferencia del factor 1 (Resistencia del hombre hacia algunos elementos del cambio), en el factor 2 (Manejo de situaciones críticas) parece que las diferencias están dadas más por el nivel socioeconómico que por el género. En cuanto al género no se observan diferencias significativas en ninguno de los reactivos que conforman este factor, sin embargo analizando la muestra por tipo de universidad si se manifiestan algunas diferencias.

En los casos de problemas económicos graves, enfermedad física o mental, significativamente más jóvenes de universidades públicas que de privadas justificaban el divorcio. En los casos de infertilidad e insatisfacción sexual, aunque no se encuentran diferencias significativas se observa la misma tendencia. Ante estos resultados, cabe preguntarse si existe una relación entre el nivel socioeconómico y la tolerancia o aceptación de situaciones críticas y si la mayor justificación del divorcio en estos casos hace más vulnerables a los matrimonios de niveles socioeconómicos más bajos. Es evidente que entre menos tradicional se sea con respecto al divorcio, más fácil será optar por él en situaciones difíciles.

En el factor 3 (Abuso) de la *escala de divorcio*, en general hubo un consenso por considerar el divorcio justificado o muy justificado en los casos de problemas de identificación sexual, abuso emocional o físico. Sin embargo, significativamente más jóvenes de universidades privadas que de públicas, consideran muy justificado el divorcio cuando uno de los cónyuges tiene problemas de identificación sexual, situación que resalta nuevamente un mayor tradicionalismo en los niveles socioeconómicos más altos.

En cuanto al factor 4 (Incumplimiento de las responsabilidades tradicionalmente asignadas a los géneros), existen diferencias significativas por tipo de universidad que no fueron encontradas cuando el análisis se hizo entre hombres y mujeres. Como se mencionó,

el 60 % de los jóvenes considera justificado o muy justificado el divorcio cuando el hombre no asume su responsabilidad de proveedor o cuando la mujer no asume sus responsabilidades en el hogar y con los hijos, sin embargo es importante señalar que esta tendencia de seguir esperando de alguna manera que hombres y mujeres desempeñen las responsabilidades tradicionalmente esperadas, se hace más evidente en las universidades públicas, a pesar de la tendencia menos tradicional que han manifestado. En ambos casos de incumplimiento, más jóvenes de universidades públicas que de privadas consideran muy justificado el divorcio. Cabe preguntarse si a pesar de tener expectativas menos tradicionales con respecto al matrimonio y al divorcio, los jóvenes de universidades públicas se vean más afectados por los efectos de la ideología de la familia típica.

Es de llamar la atención que en el factor 5 (Rechazo y diferencias entre los cónyuges) se encontraron diferencias significativas en el sentido opuesto. En dos de los reactivos que conforman este factor los jóvenes de las universidades privadas justificaron más el divorcio que los jóvenes de las universidades públicas. Tal es el caso, cuando uno de los cónyuges no quiere tener hijos o cuando no se es aceptado por la familia de origen del cónyuge.

Aunque sólo 41 de cada 100 jóvenes consideran justificado o muy justificado el divorcio cuando uno de los cónyuges no quiere tener hijos, más jóvenes de universidades privadas que de públicas lo consideran muy justificado. Cabe mencionar que los jóvenes de las universidades públicas son los que esperan tener menos hijos y los que más contemplan la posibilidad de no tenerlos. Quizás entonces, estos resultados se deban a que los jóvenes de niveles socioeconómicos más bajos se reserven más la paternidad dado que viven en condiciones más difíciles económicamente hablando, situación que los lleva quizás a aceptar más la idea de que la pareja no quiera tener hijos.

El ser o no aceptado por la familia del cónyuge, parece tener menor relevancia para los jóvenes de las universidades públicas. Aunque sólo un 8% del total de los jóvenes considera justificado o muy justificado el divorcio por estos casos, más jóvenes de universidades privadas que de públicas consideran el divorcio muy justificado en estos

casos, mientras que más jóvenes de universidades públicas que de privadas lo consideran poco o nada justificado. Los de niveles socioeconómicos más altos parecieran ser más sensibles al rechazo social.

En el caso de la infidelidad no se encontraron diferencias significativas y la mayoría considera justificado o muy justificado el divorcio en estos casos.

Al igual que en el análisis por género, las medias de la *escala completa de divorcio* superaron los 60 puntos en ambos casos, sin embargo se encontraron diferencias significativas por tipo de universidad. En toda la escala, el promedio obtenido por los jóvenes de las universidades públicas es de 67.6 y el de las universidades privadas es de 65.4 en una escala de 1 a 100. Se ve nuevamente la tendencia a aceptar más abiertamente el divorcio en la actualidad y cómo esta dependerá en parte del nivel socioeconómico que se tenga.

En cuanto a lo que los jóvenes creen con respecto a las causas por las que los matrimonios no funcionan, además de los elementos básicos para la relación de pareja, la falta de comunicación y la falta de madurez y preparación, los jóvenes de las universidades públicas mencionaron con mayor frecuencia los problemas y presiones económicas, mientras que la concepción errónea del matrimonio fue más mencionada por los jóvenes de las universidades privadas como una de las causas por las que los matrimonios fracasan. Parece que las clases socioeconómicas con menos recursos son más sensibles a los elevados costos de la vida moderna.

Es evidente que independientemente del nivel socioeconómico, los jóvenes consideran que las personas se casan por amor o para ser felices, por haber encontrado a la persona adecuada, para tener hijos o formar una familia o para lograr estabilidad y compartir la vida con alguien. Eysenck y Wilson (1981) comentan que la mayoría de las personas afirman casarse por "amor", pero que esta es una justificación general que encubre una diversidad de consideraciones más prácticas. En épocas anteriores era posible que los hombres se casaran para poder gozar y asegurar su vida sexual y que las mujeres lo hicieran

para obtener seguridad económica. Los autores afirman que hoy en día estas razones no son suficientes, dado que los hombres tienen muchas más oportunidades de tener sexo extramatrimonial, mientras que las mujeres tienen más opciones para mantenerse por sí solas, especialmente si deciden no tener hijos. "Al parecer, hoy en día la función primordial del matrimonio, consiste en evitar la soledad, proporcionando una benévola compañía en forma de cónyuge e hijos" (Eysenck y Wilson, 1981 p.168).

Nuevamente la honestidad, la responsabilidad, la inteligencia y el ser comunicativo, son las características más deseadas en la pareja, sin embargo cabe mencionar que más jóvenes de universidades públicas que de privadas desean una pareja que busque superarse, mientras que más jóvenes de universidades privadas que de públicas desean tener una pareja que sea cariñosa. Es probable que la tendencia a desear más una persona que busque superarse manifieste los deseos de lograr un mejor nivel de vida.

En cuanto a la percepción de los jóvenes con respecto a la postura de sus padres sobre el papel de la mujer en la sociedad, a diferencia del análisis por género, se encontraron diferencias significativas entre los jóvenes de universidades públicas y privadas.

Alrededor del 60% de los jóvenes perciben la postura de sus padres como poco o nada tradicional, sin embargo más jóvenes de universidades privadas que de públicas perciben a sus padres como tradicionales en cuanto al papel de la mujer en la sociedad, aunque en la posición extrema de muy tradicional se ubican más jóvenes de universidades públicas que de privadas.

En cuanto a la percepción de sus madres con respecto al papel de la mujer en la sociedad, significativamente más jóvenes de universidades públicas que de privadas perciben la postura de sus madres como poco o nada tradicionales. Sobresale nuevamente el poco tradicionalismo de las madres con respecto al papel de la mujer en la sociedad, pero se hace más evidente en los niveles de menos recursos económicos. Es probable que en estos

niveles donde se requiera más de tener dos ingresos para satisfacer las necesidades económicas de la familia, haya más apertura a ampliar los roles tradicionales de la mujer.

En cuanto a si los jóvenes desean o no un cambio de los roles desempeñados por sus padres en su propio matrimonio, se observa una diferencia importante que no se manifiesta en el análisis por género. Un poco más del 60% de los jóvenes de las universidades privadas desean desempeñar roles parecidos a los de sus padres, mientras que sólo un 33% de los jóvenes de universidades públicas opina en este sentido. Es claro que el 67% de los jóvenes de las universidades públicas desean un cambio con respecto a los roles desempeñados por sus padres en su propio matrimonio. Si la mayoría de estos jóvenes percibe a sus padres y madres como poco o nada tradicionales con respecto al papel de la mujer en la sociedad, ¿hacia dónde quieren el cambio?. Si en general los resultados han mostrado que los jóvenes de las universidades públicas tienden a ser menos tradicionales, es posible que sus padres, y especialmente sus madres tengan una postura más abierta hacia a la mujer, pero que a pesar de su cambio de actitudes sigan desempeñando roles tradicionales en su matrimonio, no del todo satisfactorios para sus hijos.

Entre las razones que manifestaron quienes deseaban un cambio no hubo diferencias significativas por tipo de universidad, por lo que fueron las mismas que las reportadas anteriormente.

Confirmando la segunda hipótesis de este estudio, en lo que se refiere a las expectativas hacia los roles que hombres y mujeres deben de asumir en el matrimonio, se encontraron diferencias significativas entre los jóvenes de universidades públicas y privadas en las medias de la *Escala completa de actitud hacia los roles de género en el matrimonio*. Los jóvenes de las universidades privadas muestran una actitud más tradicional que los jóvenes de las universidades públicas, pero cabe señalar que se encontraron diferencias en 14 de los 15 reactivos que conforman la escala, en contraste con el análisis por género, en donde sólo se encontraron diferencias en 5 de 15 reactivos. Estos resultados demuestran que el nivel socioeconómico es una variable muy importante a considerar cuando se habla de actitudes hacia los roles de género.

Bollman et al. (1997) reporta que los efectos del nivel socioeconómico sobre las actitudes hacia los roles de género son variables. Algunas investigaciones reportan que los niveles socioeconómicos bajos expresan actitudes más tradicionales. Al parecer las creencias sobre las conductas correspondientes a cada género parecen ser más rígidas en estos niveles, mientras que en los niveles socioeconómicos más altos se apoya más la división del trabajo en casa. Las diferencias encontradas en este estudio pueden deberse a que el nivel socioeconómico de los jóvenes de universidades públicas no es precisamente un nivel socioeconómico bajo, sino que más bien se trate de la clase media de nuestro país.

En el factor 1 (Cambio de los roles tradicionales), aunque la mayoría de los jóvenes manifiesta estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con el cambio de los roles tradicionales, en todos los casos, más jóvenes de universidades públicas que de privadas se muestran a favor del cambio de los mismos. De acuerdo a las premisas propuestas, cambiar los roles tradicionales implica poder hacer frente a las demandas económicas de la familia, promover el desarrollo profesional de la mujer, compartir la responsabilidad económica con el cónyuge así como las actividades del hogar, involucrar más al hombre en la crianza de los hijos y una mejor adaptación a los cambios que se viven.

En cuanto al hecho de que se justifica que una mujer trabaje sólo cuando la familia tiene necesidad económica, el 75% de los jóvenes está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, es el único reactivo en el que no se observan diferencias entre los jóvenes de universidades públicas y privadas. Lo cual hace notar la opinión generalizada de que la mujer tiene derecho a desarrollarse y trabajar independientemente de la necesidad económica, trabajar quizás simplemente por la satisfacción que esto le confiera.

En el factor 2 (Aceptación de los roles tradicionales) las diferencias entre los jóvenes de universidades públicas y privadas, dejan entrever las diferencias en cuanto a tradicionalismo se trata.

Una mayor proporción de jóvenes de las universidades públicas están totalmente en desacuerdo con que la principal responsabilidad de la mujer es el cuidado de los hijos. Cabe mencionar que 42 de 100 jóvenes de universidades públicas toman esta postura, en contraste sólo 13 de cada 100 jóvenes de universidades privadas piensan lo mismo. Sin embargo en general, mientras que sólo el 24% de los jóvenes está de acuerdo o en desacuerdo con esta postura, el 50% está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.

Evidentemente las expectativas con respecto a la madre como la principal prologadora de cuidados han cambiado con el tiempo. Ojalá este cambio implique que los padres se van a involucrar más en el cuidado de los hijos, y no que quienes cuiden y eduquen a los niños sean personas ajenas a la familia. ¿Valdrá la pena que otros los cuiden mientras la pareja se realiza profesionalmente hablando?.

Así mismo, más son los jóvenes de las universidades públicas que están totalmente en desacuerdo con que el cuidado del hogar es un rol que debe asumir la mujer en el matrimonio. El 43% de los jóvenes de las universidades públicas toman esta postura, mientras sólo lo hace el 17% de los jóvenes de las universidades privadas. Es incierto si los jóvenes que están más en desacuerdo con que el cuidado del hogar es un rol que debe asumir la mujer en el hogar, van a participar activamente en los quehaceres domésticos cuando se casen, pero aún así se observa más un cambio de actitud en los niveles socioeconómicos de menos recursos.

En cuanto a que si la mujer debe sacrificar su desarrollo profesional mientras tiene hijos pequeños, el 30% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo, pero también un 30% opina lo contrario, sin embargo cabe mencionar que proporcionalmente más jóvenes de universidades públicas que privadas están totalmente en desacuerdo con esta postura. Aquí nuevamente se hace evidente el conflicto entre la maternidad y el desarrollo profesional de la mujer, no hay una respuesta contundente a favor de los hijos, ni a favor del desarrollo de la mujer.

Es un hecho que la separación de la profesión y la vida familiar tradicionalmente ha funcionado muy bien para los hombres, pero en el caso de las mujeres la combinación de la vida la profesión y la vida familiar puede no ser tan realista, ya que generalmente esperan y se espera de ellas que asuman primariamente la responsabilidad de los hijos (Baber y Monaghan, 1988). A pesar de que en este estudio los jóvenes manifiestan actitudes menos tradicionales con respecto a que la mujer es la principal responsable del cuidado de los hijos y a que cada día son más los hombres que se involucran en el cuidado de los mismos y que participan en los quehaceres domésticos, las cifras demuestran que el trabajo familiar sigue recayendo más fuertemente en las mujeres (INEGI, 2000).

En lo que se refiere a que el hombre debe ser el principal responsable de mantener económicamente a la familia, sólo el 33% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta postura, mientras que el 39% está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, sin embargo para los jóvenes de niveles socioeconómicos con mayores recursos, parece ser más difícil desligar al hombre de su papel de proveedor. Son más los jóvenes de universidades privadas que están de acuerdo con que el hombre debe ser el principal responsable de mantener económicamente a la familia y son más los jóvenes de las universidades públicas que están en desacuerdo con esta postura.

Parece que en los niveles de menos recursos se hace más evidente la necesidad de compartir la carga económica para hacer frente a las necesidades de la familia. Posiblemente en los niveles socioeconómicos altos, un hombre que comparte su responsabilidad de proveedor pierde prestigio ante la sociedad, al ser sinónimo de “no puede”, mientras que para quien tiene necesidad el prestigio pasa a segundo término.

Es posible que el hecho de que el marido no sea el principal proveedor en los niveles socioeconómicos altos también afecte el prestigio de las mujeres. Carter afirma que en las clases económicas altas es común que las mujeres acepten la expectativa tradicional de ser “mantenidas” económicamente a cambio del cuidado del hogar y de los hijos, “a pesar de los riesgos que implica este arreglo para la mujer, en una sociedad con un índice elevado de divorcios, pensiones alimenticias exiguas y cuotas bajas y/o incobrables para la

manutención de los hijos” (Walters, 1991 p.263). Agrega que a las mujeres de estas clases se les enseña a derivar su propio status de la posición y la fortuna de sus maridos y cuando aspiran a tener sus propias carreras sufren de la desaprobación de su medio y de una pérdida de status. Reporta el caso de algunas mujeres con carrera, que después de diez años de “hacer todo”, deciden renunciar a su trabajo y quedarse a cuidar a sus hijos, debido al agotamiento que experimentan porque las situaciones no han cambiado lo suficiente como para facilitar sus carreras y sus responsabilidades maternas, de tal manera que estaban ejerciendo dos trabajos de tiempo completo.

Aunque una minoría de los jóvenes están de acuerdo o totalmente de acuerdo en que los roles tradicionales que hombres y mujeres han venido desempeñando en la sociedad son los más adecuados para el buen funcionamiento de la familia, proporcionalmente más jóvenes de universidades públicas que privadas están en desacuerdo con esta postura. Según la Encuesta Nacional de Empleo (1997), los cambios son evidentes mostrando una combinación de roles para un grupo importante de la población. El 38% de los hombres y el 35% de las mujeres además de tener una actividad económica, desempeñan otras actividades como estudiar o realizar los quehaceres del hogar. Sin embargo, no obstante estos cambios, buena parte de la población sigue asumiendo los roles tradicionales: el 40% de la población masculina desempeña exclusivamente su papel de proveedor, mientras que en caso de la población femenina, el 47% se dedica exclusivamente al trabajo doméstico, en sus propios hogares (INEGI, 2000).

Hasta aquí puede verse claramente que aunque los jóvenes en general ya no aceptan los roles tradicionales tal cual eran aceptados en generaciones pasadas, son los jóvenes de las universidades públicas los que más presionan en este sentido. Es claro que los factores sociales y económicos, plantean hoy día una realidad que empuja a los jóvenes hacia un cambio en los roles de género tradicionales, especialmente a aquellos más afectados por la difícil situación económica que se vive.

Horton y Hunt (1992) afirman que históricamente una mujer que trabajaba era una prueba de que no tenía un marido que pudiera o quisiera mantenerla, la mujer que trabaja

alguna vez fue un fenómeno de la clase baja, pero ahora es común entre las clases medias prósperas. Cada vez es más común que el nivel de vida requiera de dos ingresos. Ya no es cuestión de si se es hombre o mujer para realizar ciertas actividades tradicionalmente esperadas, es cuestión de hacer frente a las necesidades que la vida diaria plantea. Según el movimiento feminista no se trata de salvar ninguna forma determinada de familia, sino de asegurar que las necesidades de cada individuo estén bien satisfechas (Goodrich et al., 1989).

Si lo que se responde en un cuestionario, lejos de ser idealizaciones, se pone en práctica en la vida real, es posible que los jóvenes con menos recursos económicos pero con un nivel de instrucción superior sean los que marquen el camino para el futuro matrimonio y sean los pioneros en lograr matrimonios más "igualitarios", en donde las actividades desempeñadas por hombres y mujeres se compartan y no sean exclusivas de uno u otro género, sin embargo cabe cuestionarse si aún estos jóvenes aparentemente menos tradicionales están preparados para el cambio de roles ya en la relación marital.. Lo que es un hecho es que de acuerdo a los datos proporcionados por el INEGI (2000) aunque las mujeres mantienen niveles elevados de participación en las tareas del hogar, independientemente de cual sea su nivel de instrucción, en el caso de los hombres se observa que a mayor escolaridad mayor su participación en los quehaceres domésticos. Es importante resaltar que aunque los jóvenes encuestados tienen diferentes niveles socioeconómicos, todos son muchachos que viven en una zona urbana y con un nivel de instrucción superior, lo que evidentemente los hace formar parte de una minoría en nuestro país.

Por último, en el factor 3 (Desarrollo profesional de la mujer) las diferencias entre los jóvenes de universidades públicas y privadas se dieron en el mismo sentido. En general más del 60% de los jóvenes está de acuerdo o totalmente de acuerdo en que el hecho de que la mujer casada trabaje tiene más ventajas que desventajas, así como en considerar como más importante la calidad que la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos, razón por la que una mujer que trabaja puede ser igual o mejor madre que la que no trabaja. Sin embargo, sólo una minoría está de acuerdo en que es preferible delegar el cuidado de los

hijos que frenar el desarrollo profesional de la mujer. Una vez más las posturas más tradicionales las tienen los jóvenes de universidades privadas: están más en desacuerdo con delegar el cuidado de los hijos por el desarrollo profesional de la mujer, y más en desacuerdo con que la calidad es más importante que la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos.

Tal parece que es el tiempo ideal para el desarrollo profesional de las mujeres, sin embargo tal y como afirman Novack y Novack (1996), la estructura social no le proporciona suficiente apoyo y la satisfacción depende de los cambios tanto en hombres como en mujeres. Si la mayoría de los jóvenes está de acuerdo en que la mujer se desarrolle profesionalmente, es evidente que alguien tiene que ayudarla a asumir parte de las responsabilidades que tradicionalmente desempeñaba o de lo contrario terminará agotada en una situación muy desventajosa. Cabe reflexionar que la mujer casada con hijos que trabaja, si es afortunada tiene la posibilidad de dividirse el trabajo de la casa y los hijos con el marido, pero ¿qué pasa con las mujeres viudas o divorciadas que además de mantener su casa, realizan labores domésticas y cuidan de sus hijos?

Resulta obvio que cuando la esposa trabaja tiene que renunciar a algo, ¿inclusive renunciar a los hijos?.. Cada día más mujeres afirman su derecho igual a una carrera, no solo a un trabajo, lo cual significa un mayor compromiso y responsabilidad. La realidad es que es difícil “hacer todo”, Horton y Hunt (1992) afirman que muchas mujeres en la actualidad esperan que todos los sacrificios necesarios para desarrollarse en una carrera deberían ser compartidos y no impuestos desigualmente sobre la esposa.

Para realizarse profesionalmente las mujeres tendrían opciones como postergar el matrimonio, la maternidad, limitar el número de hijos, elegir carreras menos demandantes, y elegir parejas que las apoyen en sus aspiraciones profesionales (Tangri y Jenkins, 1997), sin embargo tienen que estar conscientes de que las estrategias para combinar ambos roles plantean otros retos y desafíos como: no poder concebir cuando se desea, involucrarse en un matrimonio de dos personas independientes, menores oportunidades de desarrollo,

salario y experiencia cuando se planea trabajar medio tiempo y lograr cambios en las leyes laborales que apoyen a la mujer madre (Baber y Monaghan, 1988).

Es claro, que en toda la *Escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio* los jóvenes de las universidades privadas muestran una actitud más tradicional que los jóvenes de las universidades públicas. Los factores que favorecen e inhiben el cambio propuestos por Knudson y Rankin (1996), tienen fuerzas diferentes en los distintos niveles socioeconómicos. En los niveles socioeconómicos de menos recursos puede percibirse un mayor deseo de cambiar los roles tradicionales para hacer frente a las demandas económicas actuales, para dar a la mujer igualdad de oportunidades y para compartir igualitariamente las diferentes responsabilidades de la pareja, pero en realidad en la mayoría de los jóvenes esto es una tendencia, independientemente del nivel socioeconómico a que se pertenezca. Unos quizás van un paso atrás en esta tendencia y dada su realidad económica y social, que los presiona menos para hacer el cambio, son más sensibles al peso de la socialización y de las expectativas tradicionales, cuando otros, empiezan a desafiar los estereotipos referentes al género que por años han parecido verdades.

Los cambios en los roles de género requieren de un trabajo que haga que hombres y mujeres se perciban de manera diferente (Goodrich et al, 1989). Si estos cambios son para bien, es incierto, sin embargo cada pareja debiera sentirse libre de dividir el trabajo de acuerdo a las necesidades y prioridades de la misma, en la consciencia de que no existen paradigmas al respecto y de que ningún trabajo ya sea doméstico o extradoméstico es más o menos importante, ambos son necesarios para el funcionamiento y sostén de una familia. — De acuerdo al modelo “Semilla” (Satir, 1983) el individuo no se define de acuerdo a un conjunto de normas de conducta, sino que considera a cada persona como única, cuya dimensión e identidad va más allá de sus roles y de su status.

Lo que es un hecho es que cuando las personas se casan, existen muchas situaciones que no se cuestionan, es importante que los jóvenes estén más conscientes de sus expectativas y de las de su pareja. a fin de tomar decisiones sobre realidades y no sobre

supuestos que los lleven al desengaño. Los resultados hacen evidente la necesidad de desarrollar programas de formación prematrimonial que ayuden a los jóvenes a tener creencias más realistas respecto al amor y la relación de pareja, que les proporcionen las herramientas necesarias para conocerse y conocer a su pareja, a fin de elaborar con la misma un contrato que contemple lo que ambos quieren, necesitan y esperan, en la consciencia de que éstos irán cambiando con el tiempo y que los conscienticen sobre su propia realidad, a fin de que sus decisiones no sean simplemente para satisfacer las expectativas sociales o las de sus padres. Todo esto sin duda ayudará a los futuros contrayentes, a tener más elementos para elegir a su pareja y a contraer matrimonio con mejores bases y con un mejor pronóstico.

El logro de una relación igualitaria libre de contradicciones y desigualdades ocultas sólo será posible cambiando las creencias básicas y la estructura social, a fin de que la masculinidad de los hombres y la femineidad de las mujeres no se vea amenazada por la realización de actividades diferentes a las tradicionalmente esperadas. Como se ha mencionado, según Knudson et al. (1996) cuando las decisiones y negociaciones entre la pareja se hacen sin estar conscientes de los mutuos deseos y necesidades, generalmente llegan a decisiones que en el fondo provienen de concepciones internalizadas sobre el género. Ante esto Sager (1980) diría que los integrantes de la relación no han negociado un contrato, sino que cada uno actúa como si su propio programa matrimonial fuera un pacto convenido por ambos. La igualdad requiere de una negociación consciente y de la atención de ambos cónyuges (Knudson et al., 1996) de lo contrario el matrimonio será la unión de dos conjuntos diferentes de expectativas, deseos y obligaciones, cada uno de los cuales existe sólo en la mente de un cónyuge (Sager, 1980).

La búsqueda de liberarse de las expectativas tradicionales se da en respuesta a una serie de factores sociales y económicos de los tiempos modernos, pero es probable que esta libertad se logre en varias generaciones. Mientras tanto las parejas contemporáneas tendrán que ir venciendo las dificultades para construir una relación más igualitaria, pero sobretodo satisfactoria para ambos. Los jóvenes quieren un cambio y la sociedad misma los está empujando a ello, pero, ¿están preparados para pagar el precio de renunciar a ciertos

beneficios que les confiere el rol tradicional, por realizar otras actividades tradicionalmente desempeñadas por el sexo opuesto?, buscar la igualdad de la pareja, ¿acarreará para los cónyuges mayores satisfacciones emocionales o será una mayor fuente de conflictos?, o como se cuestionaron Horton y Hunt (1992) ¿estos cambios estarán en el camino hacia el progreso o serán un experimento equivocado?

Visualizar a hombres y mujeres más allá de estereotipos restrictivos y limitantes, nos permite ver nuestra condición humana en un continuo, donde nada es blanco o negro. Lejos de caer en categorizaciones populares como el hombre es racional y analítico, la mujer es emotiva e intuitiva, el hombre es fuerte y dominante, la mujer es débil y sumisa, el hombre es activo, la mujer es pasiva, etc., podremos ver a ambos sacando de su interior las cualidades antes reservadas para el sexo opuesto, logrando así un desarrollo más pleno e íntegro como seres humanos que supere las expectativas. Esta realización personal no es la justificación a una actitud egoísta que nos exima del compromiso contraído con la persona que elegimos para casarnos, ni de la responsabilidad de cuidar, educar y amar a nuestros hijos si decidimos tenerlos.

En la relación de pareja, crecer personalmente armonizando nuestra diversidad y complementariedad sexuales, sin dejar a un lado el compromiso y la responsabilidad con nosotros mismos y para con los demás, es sin lugar a dudas más fácil decirlo que lograrlo constituyendo un verdadero reto para las parejas de hoy.

Referencias bibliográficas

- Aguilar E. (1988). Elige bien a tú pareja. México D.F., México: Pax México.
- Alberoni F. (1998). Enamoramiento y amor. Barcelona, España: Gedisa.
- Baber K. & Monaghan P. (1988). College women's career and motherhood expectations: New options, old dilemmas. Sex Roles, 19, 189-203.
- Bollman s., Schumm W. & Jurich A. (1997). Predicting marital satisfaction fromn ideal and actual maternal roles. Psychological Reports. 80, 98-105.
- Comeau G. (1997). ¿Existe la pareja feliz? México D.F., México: Grijalbo.
- Denmark F., Shaw J. & Ciali S. The relationship among sex roles, living arrangements, and the division of household responsibilities. Sex Roles, 12, 617-625.
- División de estudios económicos y sociales (1998). México Social 1996-1998. México: Grupo Financiero Banamex Accival
- Estrada L. (1997). El ciclo vital de la familia. México D.F., México: Grijalbo.
- Eysenck H. & Wilson G. (1981). Psicología del sexo. Biblioteca de Psicología. Barcelona, España: Herder.
- Fagot B. & Leinchback M. (1995). Gender knowledge in egalitarian and traditional families. Sex Roles, 32, 513-527.
- Fenwick E. & Smith T. (1995). Adolescencia. Buenos Aires, Argentina: Atlántida.
- Fromm E. (1980). El arte de amar. Buenos Aires. Argentina: Paidós.

- Ganong L. & Coleman M. (1995). The content of mother stereotypes. Sex Roles, 32, 495-512.
- Giblin P. (1994). Premarital preparation: Three approaches. Pastoral Psychology, 42, 147-161.
- Goodrich T., Rampage Ch., Ellman B. & Halstead K. (1989). Terapia Familiar Feminista. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gottman J. & Silver N. (2000). Siete reglas de oro para vivir en pareja. Barcelona, España: Plaza & Janés.
- Haley J.(1980). Terapia no convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton Erickson. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Hernández R., Fernández C. & Baptista P. (1998). Metodología de la investigación. México D.F., México: McGraw-Hill.
- Horton P. & Hunt Ch. (1992). Sociología. Estado de México, México: McGraw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (1999). Los hogares con jefatura femenina. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (2000). Mujeres y hombres en México. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (1996). Estadísticas de matrimonios y divorcios. México: INEGI.

- Ivey D. & Yaktus T. (1996). The relationship between family history, gender role attitudes, and susceptibility to gender inequitable perceptions of family and family member functioning. Sex roles, 34, 95-115.
- Jaes Falicov C. Compiladora (1991). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Kaiser A., Hahlweg K., Wolfsdorf G. & Groth T. (1998). The efficacy of a compact psychoeducational group training program for married couples. Journal of consulting and clinical psychology, 66, 753-760.
- Kalmun M. (1999). Father involvement in childrearing and the perceived stability of marriage. Journal of Marriage and the Family, 61, 409-421.
- Knudson C. & Rankin A. (1996). Gender dilemmas and myth in the construction of marital bargains: Issues for marital therapy. Family Process, 35, 137-151.
- Masters W., Johnson V. & Kolodny R. (1987). La sexualidad humana. Tomo 2. México D.F., México: Grijalbo.
- Milkie M. & Peltola P. (1999). Playing all the roles: Gender and the work-family balancing act. Journal of Marriage and the Family, 61, 476-490.
- Norwood R. (1998). Las mujeres que aman demasiado. Estado de México, México: Vergara.
- Novack L. & Novack D. (1996). Being female in the eighties and nineties: Conflicts between new opportunities and traditional expectations among white, middle class, heterosexual college women. Sex Roles, 35, 57-77.

- Rogers S & Amato P. (1997). Is marital quality declining?. The evidence from two generations. Social Forces, 75, 1089-1100.
- Rohana S. (1995). Mujeres de hierro y de cristal. México: A+S libros.
- Sager C. (1980). Contrato matrimonial y terapia de pareja. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu
- Satir V. (1983). Terapia familiar paso a paso. México D.F., México: Pax México.
- Satir V. (1991). Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar. México D.F., México: Pax México.
- Schroeder K., Blood L. & Maluso D. (1992). An intergenerational analysis of expectations for women s carreer and family roles. Sex Roles, 26, 273-291
- Sobrado C. (1980). Palabras para el camino. Lima, Perú: Editoriales Unidas.
- Tangri S. & Jenkins S. (1997). Why expecting conflict is good. Sex Roles, 36, 725-746.
- Townsend J. (2000). Lo que quieren las mujeres. lo que quieren los hombres. Estado de México, México: Oxford university press.
- Wallerstein J. (1996). The psychological tasks of marriage: Part 2. American Journal of Orthopsychiatry 66, 217-227.
- Walters M., Carter B., Papp P. & Silverstein O.(1991). La red invisible. Barcelona, España: Paidós.
- Willets-Bloom M., Nock S. (1994). The influence of maternal employment on gender role attitudes of men and women. Sex Roles, 30, 371-389.

ANEXO 1
CUESTIONARIO DE EXPECTATIVAS HACIA EL MATRIMONIO

El presente cuestionario trata acerca del matrimonio, tema sobre el que estoy realizando mi tesis actualmente. Agradezco de antemano tu participación contestando con la mayor honestidad posible, a fin de que los datos que se obtengan en este estudio reflejen realmente lo que los estudiantes universitarios piensan sobre este tema. Ante cada una de las preguntas no hay respuestas correctas o incorrectas, lo importante en este caso es lo que tú piensas.

El cuestionario es anónimo y los resultados serán tratados en forma absolutamente confidencial.

INSTRUCCIONES

La **primera sección del cuestionario** consta de algunas preguntas de opción múltiple, sólo escoge aquella que vaya más de acuerdo con tu manera de pensar. También encontrarás algunas preguntas abiertas, en este caso contesta brevemente lo que se indica.

En la **segunda sección del cuestionario** encontrarás una escala que va del 1 al 6, en la que 1 significa que estás totalmente en desacuerdo con el enunciado en cuestión y 6 significa que estás totalmente de acuerdo con el mismo. De esta manera expresa tu opinión para las afirmaciones que se proponen. Es importante que contestes a todas las preguntas, por favor no te abstengas de responder.

DATOS GENERALES.

Edad: _____ Sexo: _____

¿Qué carrera estudias? _____

¿En qué universidad? _____

PRIMERA SECCION. A continuación encontrarás una serie de preguntas, algunas de ellas son de opción múltiple, selecciona una respuesta en cada caso. Otras preguntas son abiertas, en ese caso contesta brevemente. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas.

1. ¿Cuál consideras que es el tiempo ideal para el noviazgo? .

- Menos de 1 año
- Entre dos y tres años
- Más de tres años

2. ¿A qué edad te gustaría casarte?

años

3. ¿Qué tipo de unión esperas tener con tu pareja?

- Matrimonio religioso
- Matrimonio civil
- Ambos
- Unión libre

4. ¿Independientemente de tu tipo de unión, te gustaría tener hijos?

En caso afirmativo, ¿Cuántos hijos te gustaría tener?
 Hijos

En caso negativo, ¿Por qué no te gustaría tener hijos?

5. ¿Qué tan importante es para tí que tu cónyuge tenga tu misma religión?

- Muy importante
- Importante
- Poco importante
- Nada importante

6. Cuántos años de casados o de vivir juntos tienen tus padres?

- años.
- Están separados o divorciados.

En el caso de estar separados o divorciados, ¿cuántos años duraron de casados? _____ años.

7. ¿Qué esperas tú del matrimonio?

- Una relación a largo plazo
- Una relación temporal
- Una relación hasta que a ambos nos convenga
- Una relación para toda la vida

8. Menciona cinco razones por las que crees que los matrimonios fracasan actualmente.

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

9. En cada uno de los siguientes enunciados, evalúa en una escala del 1 al 5 qué tan justificado consideras tú el divorcio.

(1 Nada justificado, 2 Poco Justificado, 3 Medianamente justificado, 4 Justificado, 5 Muy justificado).

- Cuando hay insatisfacción sexual de uno o ambos cónyuges.
1 2 3 4 5
- Cuando uno de los cónyuges no es aceptado por la familia de origen del otro.
1 2 3 4 5
- Cuando hay infidelidad de una de las partes.
1 2 3 4 5
- Cuando uno de los cónyuges no quiere tener hijos.
1 2 3 4 5
- Cuando uno de los cónyuges es infértil.
1 2 3 4 5
- Cuando uno de los cónyuges tiene una enfermedad mental.
1 2 3 4 5
- Cuando uno de los cónyuges tiene una enfermedad física incurable.
1 2 3 4 5
- Cuando uno de los cónyuges abusa físicamente del otro.
1 2 3 4 5
- Cuando uno de los cónyuges abusa emocionalmente del otro.
1 2 3 4 5
- Cuando hay problemas económicos graves.
1 2 3 4 5
- Cuando el hombre no asume su responsabilidad de proveedor dando a su familia lo necesario.
1 2 3 4 5
- Cuando la mujer quiere trabajar y el esposo no la deja.
1 2 3 4 5
- Cuando la mujer no asume sus responsabilidades en el hogar y con los hijos.
1 2 3 4 5

- Cuando el hombre no quiere participar en las labores de la casa cuando la mujer trabaja.

1 2 3 4 5

- Cuando el hombre no quiere involucrarse en el cuidado de los hijos.

1 2 3 4 5

- Cuando uno de los cónyuges tiene problemas de identificación sexual.

1 2 3 4 5

10. Si me casara para mí el divorcio:

- Es una opción en la que ni siquiera pienso.
 Es algo que podría suceder, pero que no me gustaría.
 Es una buena posibilidad si mi relación no funcionara.

11. ¿Cómo definirías tu postura con respecto al divorcio?.

- Muy tradicional (El matrimonio debe permanecer unido hasta que la muerte los separe).
 Tradicional (La pareja debé separarse sólo en casos extremos).
 Poco Tradicional (El divorcio es una buena opción cuando el matrimonio no funciona).
 Nada Tradicional (El matrimonio es una relación de conveniencia para ambos, el divorcio es la solución cuando hay insatisfacción en la relación).

12. De la siguiente lista escoge las cinco características que consideras más importantes que tuviera tu cónyuge y anótalas del lado derecho.

- Honesto (a)
 - Inteligente
 - Trabajador (a)
 - Generoso (a)
 - Alegre
 - Romántico (a)
 - Sensible
 - Sociable
 - Optimista
 - Responsable
 - Cariñoso (a)
 - Tolerante
 - Comunicativo (a)
 - Que busque superarse
 - Exitoso (a) profesionalmente
 - Tradicional en sus valores
 - Otra: _____
1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

13. Menciona tres razones por las que te casarías.

1. _____
- _____
2. _____
- _____
3. _____
- _____

14. ¿Cómo describirías la postura de tu padre con respecto al papel de la mujer en la sociedad?

- _____ Muy tradicional (La mujer debe ser ama de casa y madre)
- _____ Tradicional
- _____ Poco tradicional
- _____ Nada tradicional (La mujer tiene derecho de delegar el trabajo de la casa y el cuidado de sus hijos para trabajar fuera de casa y desarrollarse profesionalmente)

15. ¿Cómo describirías la postura de tu madre con respecto al papel de la mujer en la sociedad?

- _____ Muy tradicional (La mujer debe ser ama de casa y madre)
- _____ Tradicional
- _____ Poco tradicional
- _____ Nada tradicional (La mujer tiene derecho de delegar el trabajo de la casa y el cuidado de los hijos para trabajar fuera de casa y desarrollarse profesionalmente)

16. En la relación con tu cónyuge, ¿te gustaría que ambos desempeñaran roles parecidos a los que tus padres desempeñaron en su matrimonio?

- _____ Sí
- _____ No

En caso negativo, explica en qué aspectos te gustaría que esos roles fueran diferentes en tu matrimonio.

SEGUNDA PARTE. Utilizando una escala del 1 al 6, en la que 1 significa que estás totalmente en desacuerdo y 6 significa que estás totalmente de acuerdo, señala qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con las siguientes afirmaciones.

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Ligeramente de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1 Se justifica que una mujer trabaje, sólo cuando la familia tiene necesidad económica.	1	2	3	4	5	6
2 La toma de decisiones con respecto a los gastos, ahorro y obtención de dinero corresponde al que más aporta económicamente.	1	2	3	4	5	6
3 Me gustaría que mi pareja y yo compartiéramos, en la misma medida las decisiones con respecto a la educación y cuidado de nuestros hijos.	1	2	3	4	5	6
4 Me gustaría que las actividades del hogar fueran compartidas igualmente con mi cónyuge.	1	2	3	4	5	6
5 Es necesario que los roles tradicionales cambien para que hombres y mujeres puedan hacer frente a las demandas económicas que las familias tienen actualmente.	1	2	3	4	5	6
6 La mujer debería sacrificar su desarrollo profesional mientras tiene hijos pequeños.	1	2	3	4	5	6
7 El hombre debe ser el principal responsable de mantener económicamente a la familia.	1	2	3	4	5	6
8 Me gustaría que mi cónyuge estuviera fuertemente orientado al trabajo.	1	2	3	4	5	6
9 El cuidado del hogar es un rol que debe asumir la mujer en el matrimonio.	1	2	3	4	5	6
10 Considero que los roles tradicionales que hombres y mujeres han venido desempeñando en la pareja, son los más adecuados para el buen funcionamiento de la familia.	1	2	3	4	5	6
11 Si a mi cónyuge le ofrecieran una oportunidad de trabajo muy importante estaría dispuesto(a) a cambiarme de ciudad aunque sacrificara mi carrera.	1	2	3	4	5	6

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Ligeramente de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
12 No me gustaría que mi cónyuge ganara más que yo en el trabajo.	1	2	3	4	5	6
13 La principal responsabilidad de la mujer es el cuidado de los hijos.	1	2	3	4	5	6
14 Creo que el hecho de que la mujer casada trabaje tiene más ventajas que desventajas.	1	2	3	4	5	6
15 Es importante que se dé un cambio en los roles tradicionales para promover el desarrollo profesional de la mujer.	1	2	3	4	5	6
16 Es preferible delegar el cuidado de los hijos a terceras personas que frenar el desarrollo profesional de la mujer.	1	2	3	4	5	6
9.1.1.5 17 Me gustaría compartir la responsabilidad económica con mi cónyuge.	1	2	3	4	5	6
18 Es más importante la calidad que la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos, por lo que una mujer que trabaja puede ser igual o mejor madre que una mujer que no trabaja.	1	2	3	4	5	6
19 En términos de esfuerzo, considero que realizar las labores de la casa equivale a trabajar fuera de la misma.	1	2	3	4	5	6
20 Sería favorable que se diera un cambio en los roles para que el hombre se involucrara más en la crianza de los hijos	1	2	3	4	5	6
21 No me gustaría que mi cónyuge me superara en el plano profesional.	1	2	3	4	5	6
22 La mujer puede decidir libremente en qué gastar el dinero que ella gana.	1	2	3	4	5	6
23 El hombre debe participar en las labores de la casa, sólo si su esposa también trabaja fuera de casa.	1	2	3	4	5	6

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Ligeramente de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
24 La independencia y autosuficiencia de las mujeres pone en entredicho la fortaleza y competencia de los hombres.	1	2	3	4	5	6
25 La educación y el cuidado de los hijos debe ser compartida por ambos cónyuges	1	2	3	4	5	6
26 Pienso que el trabajo de la casa debería ser remunerado.	1	2	3	4	5	6
27 Considero que los roles tradicionales del hombre y de la mujer en el matrimonio deben adaptarse a los cambios que vivimos.	1	2	3	4	5	6

ANEXO 2
TABLAS DE CONTINGENCIA POR GÉNERO

a4. Independientemente de tu tipo de unión, ¿te gustaría tener hijos?

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
No	Recuento	23	10	33
	% de Género	7.9%	4.0%	6.1%
Si	Recuento	267	241	508
	% de Género	92.1%	96.0%	93.9%
Total	Recuento	290	251	541
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

En caso negativo, ¿por qué no te gustaría tener hijos?

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
1	Recuento	5	1	6
	% de Género	19.2%	10.0%	16.7%
2	Recuento	4	3	7
	% de Género	15.4%	30.0%	19.4%
3	Recuento	4	1	5
	% de Género	15.4%	10.0%	13.9%
4	Recuento	7	1	8
	% de Género	26.9%	10.0%	22.2%
5	Recuento	2	2	4
	% de Género	7.7%	20.0%	11.1%
7	Recuento	2	2	4
	% de Género	7.7%	20.0%	11.1%
8	Recuento	2		2
	% de Género	7.7%		5.6%
Total	Recuento	26	10	36
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

a5. ¿Qué tan importante es para tí que tu cónyuge tenga tu misma religión?

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Muy importante	Recuento	98	44	142
	% de Género	33.4%	17.4%	26.0%
Importante	Recuento	85	68	153
	% de Género	29.0%	26.9%	28.0%
Poco importante	Recuento	68	64	132
	% de Género	23.2%	25.3%	24.2%
Nada importante	Recuento	42	77	119
	% de Género	14.3%	30.4%	21.8%
Total	Recuento	293	253	546
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

a7. ¿Qué esperas tú del matrimonio?

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Una relación a largo plazo	Recuento	38	39	77
	% de Género	13.0%	15.5%	14.2%
Una relación hasta que a ambos nos convenga	Recuento	27	42	69
	% de Género	9.2%	16.7%	12.7%
Una relación para toda la vida	Recuento	227	170	397
	% de Género	77.7%	67.7%	73.1%
Total	Recuento	292	251	543
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

a10. Si me casara, para mí el divorcio:

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Es una opción en la que ni siquiera pienso	Recuento	55	56	111
	% de Género	18.8%	22.3%	20.4%
Es algo que podría suceder pero que no me gustaría	Recuento	167	139	306
	% de Género	57.0%	55.4%	56.3%
Es una buena posibilidad si mi relación no funcionara	Recuento	71	56	127
	% de Género	24.2%	22.3%	23.3%
Total	Recuento	293	251	544
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

a11. ¿Cómo definirías tu postura con respecto al divorcio?

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Muy tradicional	Recuento	13	28	41
	% de Género	4.5%	11.1%	7.5%
Tradicional	Recuento	145	104	249
	% de Género	49.7%	41.3%	45.8%
Poco tradicional	Recuento	118	91	209
	% de Género	40.4%	36.1%	38.4%
Nada tradicional	Recuento	16	29	45
	% de Género	5.5%	11.5%	8.3%
Total	Recuento	292	252	544
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

a14. ¿Cómo describirías la postura de tu padre con respecto al papel de la mujer en la sociedad?

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Muy tradicional	Recuento	30	42	72
	% de Género	10.5%	16.9%	13.5%
Tradicional	Recuento	81	67	148
	% de Género	28.3%	26.9%	27.7%
Poco tradicional	Recuento	93	69	162
	% de Género	32.5%	27.7%	30.3%
Nada tradicional	Recuento	82	71	153
	% de Género	28.7%	28.5%	28.6%
Total	Recuento	286	249	535
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

a15. ¿Cómo describirías la postura de tu madre con respecto al papel de la mujer en la sociedad?

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Muy tradicional	Recuento	13	18	31
	% de Género	4.5%	7.1%	5.7%
Tradicional	Recuento	65	68	133
	% de Género	22.3%	26.9%	24.4%
Poco tradicional	Recuento	102	65	167
	% de Género	35.1%	25.7%	30.7%
Nada tradicional	Recuento	111	102	213
	% de Género	38.1%	40.3%	39.2%
Total	Recuento	291	253	544
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

a16. En la relación con tu cónyuge, ¿te gustaría que ambos desempeñaran roles parecidos a los que tus padres desempeñaron en su matrimonio?

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
No	Recuento	151	126	277
	% de Género	51.9%	50.2%	51.1%
Sí	Recuento	140	125	265
	% de Género	48.1%	49.8%	48.9%
Total	Recuento	291	251	542
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Reactivos de la escala de divorcio (pregunta 9)

Resultados comparativos por género: factor 1

Cuando la mujer quiere trabajar y el esposo no la deja

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	35	65	100
	% de Género	12.0%	25.8%	18.4%
Poco justificado	Recuento	39	40	79
	% de Género	13.4%	15.9%	14.5%
Medianamente justificado	Recuento	65	52	117
	% de Género	22.3%	20.6%	21.5%
Justificado	Recuento	85	53	138
	% de Género	29.1%	21.0%	25.4%
Muy justificado	Recuento	68	42	110
	% de Género	23.3%	16.7%	20.2%
Total	Recuento	292	252	544
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando el hombre no quiere participar en las labores de la casa cuando la mujer trabaja

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	21	39	60
	% de Género	7.2%	15.5%	11.0%
Poco justificado	Recuento	69	46	115
	% de Género	23.5%	18.3%	21.1%
Medianamente justificado	Recuento	97	74	171
	% de Género	33.1%	29.4%	31.4%
Justificado	Recuento	71	65	136
	% de Género	24.2%	25.8%	25.0%
Muy justificado	Recuento	35	28	63
	% de Género	11.9%	11.1%	11.6%
Total	Recuento	293	252	545
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando el hombre no quiere involucrarse en el cuidado de los hijos

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	14	26	40
	% de Género	4.8%	10.3%	7.3%
Poco justificado	Recuento	47	32	79
	% de Género	16.0%	12.7%	14.5%
Medianamente justificado	Recuento	64	51	115
	% de Género	21.8%	20.2%	21.1%
Justificado	Recuento	87	95	182
	% de Género	29.7%	37.7%	33.4%
Muy justificado	Recuento	81	48	129
	% de Género	27.6%	19.0%	23.7%
Total	Recuento	293	252	545
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Resultados comparativos por género: factor 2

Cuando hay insatisfacción sexual de uno o ambos cónyuges

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	34	31	65
	% de Género	11.6%	12.4%	11.9%
Poco justificado	Recuento	66	60	126
	% de Género	22.5%	23.9%	23.2%
Medianamente justificado	Recuento	106	76	182
	% de Género	36.2%	30.3%	33.5%
Justificado	Recuento	70	55	125
	% de Género	23.9%	21.9%	23.0%
Muy justificado	Recuento	17	29	46
	% de Género	5.8%	11.6%	8.5%
Total	Recuento	293	251	544
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando uno de los cónyuges es infértil

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	148	106	254
	% de Género	50.5%	42.1%	46.6%
Poco justificado	Recuento	81	75	156
	% de Género	27.6%	29.8%	28.6%
Medianamente justificado	Recuento	38	34	72
	% de Género	13.0%	13.5%	13.2%
Justificado	Recuento	14	22	36
	% de Género	4.8%	8.7%	6.6%
Muy justificado	Recuento	12	15	27
	% de Género	4.1%	6.0%	5.0%
Total	Recuento	293	252	545
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando uno de los cónyuges tiene una enfermedad mental

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	22	24	46
	% de Género	7.5%	9.7%	8.5%
Poco justificado	Recuento	29	35	64
	% de Género	9.9%	14.2%	11.9%
Medianamente justificado	Recuento	57	47	104
	% de Género	19.5%	19.0%	19.3%
Justificado	Recuento	82	70	152
	% de Género	28.1%	28.3%	28.2%
Muy justificado	Recuento	102	71	173
	% de Género	34.9%	28.7%	32.1%
Total	Recuento	292	247	539
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando uno de los cónyuges tiene una enfermedad física incurable

		Género		Total	
		Mujer	Hombre		
Nada justificado	Recuento	110	93	203	
	% de Género	37.8%	37.1%	37.5%	
Poco justificado	Recuento	59	54	113	
	% de Género	20.3%	21.5%	20.8%	
Medianamente justificado	Recuento	66	58	124	
	% de Género	22.7%	23.1%	22.9%	
Justificado	Recuento	45	28	73	
	% de Género	15.5%	11.2%	13.5%	
Muy justificado	Recuento	11	18	29	
	% de Género	3.8%	7.2%	5.4%	
Total		Recuento	291	251	542
		% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando hay problemas económicos graves

		Género		Total	
		Mujer	Hombre		
Nada justificado	Recuento	99	92	191	
	% de Género	33.8%	36.7%	35.1%	
Poco justificado	Recuento	87	72	159	
	% de Género	29.7%	28.7%	29.2%	
Medianamente justificado	Recuento	79	54	133	
	% de Género	27.0%	21.5%	24.4%	
Justificado	Recuento	17	23	40	
	% de Género	5.8%	9.2%	7.4%	
Muy justificado	Recuento	11	10	21	
	% de Género	3.8%	4.0%	3.9%	
Total		Recuento	293	251	544
		% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Resultados comparativos por género: factor 3

Cuando uno de los cónyuges abusa físicamente del otro

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	3	8	11
	% de Género	1.0%	3.2%	2.0%
Poco justificado	Recuento	1		1
	% de Género	.3%		.2%
Medianamente justificado	Recuento	3	4	7
	% de Género	1.0%	1.6%	1.3%
Justificado	Recuento	19	27	46
	% de Género	6.5%	10.7%	8.5%
Muy justificado	Recuento	265	213	478
	% de Género	91.1%	84.5%	88.0%
Total		291	252	543
		100.0%	100.0%	100.0%

Cuando uno de los cónyuges abusa emocionalmente del otro

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	2	4	6
	% de Género	.7%	1.6%	1.1%
Poco justificado	Recuento	2	6	8
	% de Género	.7%	2.4%	1.5%
Medianamente justificado	Recuento	10	15	25
	% de Género	3.4%	6.0%	4.6%
Justificado	Recuento	34	57	91
	% de Género	11.7%	22.8%	16.8%
Muy justificado	Recuento	243	168	411
	% de Género	83.5%	67.2%	76.0%
Total		291	250	541
		100.0%	100.0%	100.0%

Cuando uno de los cónyuges tiene problemas de identificación sexual

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	1	9	10
	% de Género	.3%	3.6%	1.8%
Poco justificado	Recuento	8	10	18
	% de Género	2.7%	4.0%	3.3%
Medianamente justificado	Recuento	28	37	65
	% de Género	9.6%	14.7%	11.9%
Justificado	Recuento	66	64	130
	% de Género	22.5%	25.4%	23.9%
Muy justificado	Recuento	190	132	322
	% de Género	64.8%	52.4%	59.1%
Total	Recuento	293	252	545
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Resultados comparativos por género: factor 4

Cuando el hombre no asume su responsabilidad de proveedor dando a su familia lo necesario

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	16	20	36
	% de Género	5.5%	7.9%	6.6%
Poco justificado	Recuento	30	35	65
	% de Género	10.3%	13.9%	11.9%
Medianamente justificado	Recuento	69	53	122
	% de Género	23.6%	21.0%	22.4%
Justificado	Recuento	93	64	157
	% de Género	31.8%	25.4%	28.9%
Muy justificado	Recuento	84	80	164
	% de Género	28.8%	31.7%	30.1%
Total	Recuento	292	252	544
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando la mujer no asume sus responsabilidades en el hogar y con los hijos

		Género		Total	
		Mujer	Hombre		
Nada justificado	Recuento	14	19	33	
	% de Género	4.8%	7.6%	6.1%	
Poco justificado	Recuento	30	37	67	
	% de Género	10.2%	14.7%	12.3%	
Medianamente justificado	Recuento	71	54	125	
	% de Género	24.2%	21.5%	23.0%	
Justificado	Recuento	97	77	174	
	% de Género	33.1%	30.7%	32.0%	
Muy justificado	Recuento	81	64	145	
	% de Género	27.6%	25.5%	26.7%	
Total		Recuento	293	251	544
		% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Resultados comparativos por género: factor 5

Cuando uno de los cónyuges no es aceptado por la familia de origen del otro

		Género		Total	
		Mujer	Hombre		
Nada justificado	Recuento	131	117	248	
	% de Género	44.7%	47.0%	45.8%	
Poco justificado	Recuento	93	78	171	
	% de Género	31.7%	31.3%	31.5%	
Medianamente justificado	Recuento	48	30	78	
	% de Género	16.4%	12.0%	14.4%	
Justificado	Recuento	16	19	35	
	% de Género	5.5%	7.6%	6.5%	
Muy justificado	Recuento	5	5	10	
	% de Género	1.7%	2.0%	1.8%	
Total		Recuento	293	249	542
		% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Quando hay infidelidad de una de las partes

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	2	7	9
	% de Género	.7%	2.8%	1.7%
Poco justificado	Recuento	5	7	12
	% de Género	1.7%	2.8%	2.2%
Medianamente justificado	Recuento	21	22	43
	% de Género	7.2%	8.8%	7.9%
Justificado	Recuento	75	67	142
	% de Género	25.6%	26.7%	26.1%
Muy justificado	Recuento	190	148	338
	% de Género	64.8%	59.0%	62.1%
Total	Recuento	293	251	544
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Quando uno de los cónyuges no quiere tener hijos

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Nada justificado	Recuento	15	25	40
	% de Género	5.2%	10.0%	7.4%
Poco justificado	Recuento	48	47	95
	% de Género	16.6%	18.8%	17.6%
Medianamente justificado	Recuento	89	92	181
	% de Género	30.8%	36.8%	33.6%
Justificado	Recuento	86	52	138
	% de Género	29.8%	20.8%	25.6%
Muy justificado	Recuento	51	34	85
	% de Género	17.6%	13.6%	15.8%
Total	Recuento	289	250	539
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

Reactivos de la escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio

Resultados comparativos por género: factor 1

b1. Se justifica que una mujer trabaje, sólo cuando la familia tiene necesidad económica

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	146	101	247
	% de Género	50.0%	39.9%	45.3%
En desacuerdo	Recuento	88	71	159
	% de Género	30.1%	28.1%	29.2%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	21	24	45
	% de Género	7.2%	9.5%	8.3%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	10	16	26
	% de Género	3.4%	6.3%	4.8%
De acuerdo	Recuento	13	16	29
	% de Género	4.5%	6.3%	5.3%
Totalmente de acuerdo	Recuento	14	25	39
	% de Género	4.8%	9.9%	7.2%
Total	Recuento	292	253	545
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

**b4. Me gustaría que las actividades del hogar fueran compartidas
igualmente con mi cónyuge**

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Género	174 59.6%	117 46.2%	291 53.4%
De acuerdo	Recuento % de Género	72 24.7%	67 26.5%	139 25.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Género	24 8.2%	36 14.2%	60 11.0%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Género	15 5.1%	20 7.9%	35 6.4%
En desacuerdo	Recuento % de Género	6 2.1%	5 2.0%	11 2.0%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Género	1 .3%	8 3.2%	9 1.7%
Total	Recuento % de Género	292 100.0%	253 100.0%	545 100.0%

b5. Es necesario que los roles tradicionales cambien para que hombres y mujeres puedan hacer frente a las demandas económicas que las familias tienen actualmente

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Género	113 39.0%	112 44.4%	225 41.5%
De acuerdo	Recuento % de Género	106 36.6%	74 29.4%	180 33.2%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Género	34 11.7%	35 13.9%	69 12.7%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Género	18 6.2%	16 6.3%	34 6.3%
En desacuerdo	Recuento % de Género	14 4.8%	6 2.4%	20 3.7%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Género	5 1.7%	9 3.6%	14 2.6%
Total	Recuento % de Género	290 100.0%	252 100.0%	542 100.0%

b15. Es importante que se dé un cambio en los roles tradicionales para promover el desarrollo profesional de la mujer

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Género	125 43.0%	87 34.7%	212 39.1%
De acuerdo	Recuento % de Género	100 34.4%	95 37.8%	195 36.0%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Género	42 14.4%	42 16.7%	84 15.5%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Género	12 4.1%	13 5.2%	25 4.6%
En desacuerdo	Recuento % de Género	4 1.4%	10 4.0%	14 2.6%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Género	8 2.7%	4 1.6%	12 2.2%
Total	Recuento % de Género	291 100.0%	251 100.0%	542 100.0%

b17. Me gustaría compartir la responsabilidad económica con mi cónyuge

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Género	107 36.9%	114 45.2%	221 40.8%
De acuerdo	Recuento % de Género	116 40.0%	82 32.5%	198 36.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Género	36 12.4%	30 11.9%	66 12.2%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Género	16 5.5%	14 5.6%	30 5.5%
En desacuerdo	Recuento % de Género	8 2.8%	6 2.4%	14 2.6%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Género	7 2.4%	6 2.4%	13 2.4%
Total	Recuento % de Género	290 100.0%	252 100.0%	542 100.0%

b20. Sería favorable que se diera un cambio en los roles para que el hombre se involucrara más en la crianza de los hijos

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Género	98 33.8%	68 27.0%	166 30.6%
De acuerdo	Recuento % de Género	108 37.2%	90 35.7%	198 36.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Género	53 18.3%	51 20.2%	104 19.2%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Género	17 5.9%	21 8.3%	38 7.0%
En desacuerdo	Recuento % de Género	10 3.4%	11 4.4%	21 3.9%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Género	4 1.4%	11 4.4%	15 2.8%
Total	Recuento % de Género	290 100.0%	252 100.0%	542 100.0%

b27. Considero que los roles tradicionales del hombre y de la mujer en el matrimonio deben adaptarse a los cambios que vivimos

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Género	168 57.7%	134 53.2%	302 55.6%
De acuerdo	Recuento % de Género	81 27.8%	78 31.0%	159 29.3%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Género	29 10.0%	22 8.7%	51 9.4%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Género	9 3.1%	14 5.6%	23 4.2%
En desacuerdo	Recuento % de Género	3 1.0%	1 .4%	4 .7%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Género	1 .3%	3 1.2%	4 .7%
Total	Recuento % de Género	291 100.0%	252 100.0%	543 100.0%

Resultados comparativos por género: factor 2

b6. La mujer debería sacrificar su desarrollo profesional mientras tiene hijos pequeños

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	50	31	81
	% de Género	17.1%	12.3%	14.9%
En desacuerdo	Recuento	40	42	82
	% de Género	13.7%	16.7%	15.1%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	51	37	88
	% de Género	17.5%	14.7%	16.2%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	62	68	130
	% de Género	21.2%	27.0%	23.9%
De acuerdo	Recuento	51	42	93
	% de Género	17.5%	16.7%	17.1%
Totalmente de acuerdo	Recuento	38	32	70
	% de Género	13.0%	12.7%	12.9%
Total	Recuento	292	252	544
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b7. El hombre debe ser el principal responsable de mantener económicamente a la familia

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	74	37	111
	% de Género	25.3%	14.7%	20.4%
En desacuerdo	Recuento	64	39	103
	% de Género	21.9%	15.5%	19.0%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	29	35	64
	% de Género	9.9%	13.9%	11.8%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	47	38	85
	% de Género	16.1%	15.1%	15.7%
De acuerdo	Recuento	45	59	104
	% de Género	15.4%	23.5%	19.2%
Totalmente de acuerdo	Recuento	33	43	76
	% de Género	11.3%	17.1%	14.0%
Total	Recuento	292	251	543
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b9. El cuidado del hogar es un rol que debe asumir la mujer en el matrimonio

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	91	58	149
	% de Género	31.3%	23.1%	27.5%
En desacuerdo	Recuento	49	49	98
	% de Género	16.8%	19.5%	18.1%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	30	43	73
	% de Género	10.3%	17.1%	13.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	65	52	117
	% de Género	22.3%	20.7%	21.6%
De acuerdo	Recuento	43	29	72
	% de Género	14.8%	11.6%	13.3%
Totalmente de acuerdo	Recuento	13	20	33
	% de Género	4.5%	8.0%	6.1%
Total	Recuento	291	251	542
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b10. Considero que los roles tradicionales que hombres y mujeres han venido desempeñando en la pareja, son los más adecuados para el buen funcionamiento de la familia

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	58	49	107
	% de Género	19.8%	19.4%	19.6%
En desacuerdo	Recuento	85	74	159
	% de Género	29.0%	29.2%	29.1%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	45	50	95
	% de Género	15.4%	19.8%	17.4%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	60	49	109
	% de Género	20.5%	19.4%	20.0%
De acuerdo	Recuento	30	20	50
	% de Género	10.2%	7.9%	9.2%
Totalmente de acuerdo	Recuento	15	11	26
	% de Género	5.1%	4.3%	4.8%
Total	Recuento	293	253	546
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b13. La principal responsabilidad de la mujer es el cuidado de los hijos

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Género	71 24.3%	68 27.0%	139 25.6%
En desacuerdo	Recuento % de Género	67 22.9%	65 25.8%	132 24.3%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Género	33 11.3%	38 15.1%	71 13.1%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Género	38 13.0%	34 13.5%	72 13.2%
De acuerdo	Recuento % de Género	58 19.9%	29 11.5%	87 16.0%
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Género	25 8.6%	18 7.1%	43 7.9%
Total	Recuento % de Género	292 100.0%	252 100.0%	544 100.0%

Resultados comparativos por género: factor 3

b14. Creo que el hecho de que la mujer casada trabaje tiene más ventajas que desventajas

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Género	88 30.2%	56 22.4%	144 26.6%
De acuerdo	Recuento % de Género	111 38.1%	89 35.6%	200 37.0%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Género	42 14.4%	46 18.4%	88 16.3%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Género	25 8.6%	36 14.4%	61 11.3%
En desacuerdo	Recuento % de Género	15 5.2%	11 4.4%	26 4.8%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Género	10 3.4%	12 4.8%	22 4.1%
Total	Recuento % de Género	291 100.0%	250 100.0%	541 100.0%

b16. Es preferible delegar el cuidado de los hijos a terceras personas que frenar el desarrollo profesional de la mujer

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento	10	6	16
	% de Género	3.5%	2.4%	3.0%
De acuerdo	Recuento	14	17	31
	% de Género	4.9%	6.8%	5.8%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	37	44	81
	% de Género	12.8%	17.6%	15.1%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	63	52	115
	% de Género	21.9%	20.8%	21.4%
En desacuerdo	Recuento	91	67	158
	% de Género	31.6%	26.8%	29.4%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	73	64	137
	% de Género	25.3%	25.6%	25.5%
Total	Recuento	288	250	538
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b18. Es más importante la calidad que la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos, por lo que una mujer que trabaja puede ser igual o mejor madre que una madre que no trabaja

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento	120	63	183
	% de Género	41.2%	25.0%	33.7%
De acuerdo	Recuento	83	73	156
	% de Género	28.5%	29.0%	28.7%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	41	56	97
	% de Género	14.1%	22.2%	17.9%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	22	20	42
	% de Género	7.6%	7.9%	7.7%
En desacuerdo	Recuento	18	21	39
	% de Género	6.2%	8.3%	7.2%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	7	19	26
	% de Género	2.4%	7.5%	4.8%
Total	Recuento	291	252	543
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

ANEXO 3

TABLAS DE CONTINGENCIA POR TIPO DE UNIVERSIDAD

Reactivos sobre actitud hacia el noviazgo, la pareja y el matrimonio

Resultados comparativos por tipo de universidad

a1. ¿Cuál consideras que es el tiempo ideal para el noviazgo?

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Menos de un año	Recuento	16	19	35
	% de Tipo de Universidad	6.9%	6.2%	6.5%
Entre 2 y 3 años	Recuento	147	205	352
	% de Tipo de Universidad	63.1%	67.0%	65.3%
Más de 3 años	Recuento	70	81	151
	% de Tipo de Universidad	30.0%	26.5%	28.0%
No hay un tiempo ideal	Recuento		1	1
	% de Tipo de Universidad		.3%	.2%
Total	Recuento	233	306	539
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

a3. ¿Qué tipo de unión esperas tener con tu pareja?

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Matrimonio religioso	Recuento	12	23	35
	% de Tipo de Universidad	5.1%	7.5%	6.5%
Matrimonio civil	Recuento	41	19	60
	% de Tipo de Universidad	17.5%	6.2%	11.1%
Ambos	Recuento	134	247	381
	% de Tipo de Universidad	57.3%	80.5%	70.4%
Unión libre	Recuento	47	18	65
	% de Tipo de Universidad	20.1%	5.9%	12.0%
Total	Recuento	234	307	541
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

a4. Independientemente de tu tipo de unión, ¿te gustaría tener hijos?

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
No	Recuento	21	12	33
	% de Tipo de Universidad	8.9%	3.9%	6.1%
Sí	Recuento	214	294	508
	% de Tipo de Universidad	91.1%	96.1%	93.9%
Total	Recuento	235	306	541
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

En caso negativo, ¿por qué no te gustaría tener hijos?

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
1	Recuento	4	2	6
	% de Tipo de Universidad	19.0%	13.3%	16.7%
2	Recuento	1	6	7
	% de Tipo de Universidad	4.8%	40.0%	19.4%
3	Recuento	1	4	5
	% de Tipo de Universidad	4.8%	26.7%	13.9%
4	Recuento	6	2	8
	% de Tipo de Universidad	28.6%	13.3%	22.2%
5	Recuento	3	1	4
	% de Tipo de Universidad	14.3%	6.7%	11.1%
7	Recuento	4		4
	% de Tipo de Universidad	19.0%		11.1%
8	Recuento	2		2
	% de Tipo de Universidad	9.5%		5.6%
Total	Recuento	21	15	36
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

a5. ¿Qué tan importante es para ti que tu cónyuge tenga tu misma religión?

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Muy importante	Recuento % de Tipo de Universidad	28 11.9%	114 36.8%	142 26.0%
Importante	Recuento % de Tipo de Universidad	57 24.2%	96 31.0%	153 28.0%
Poco importante	Recuento % de Tipo de Universidad	72 30.5%	60 19.4%	132 24.2%
Nada importante	Recuento % de Tipo de Universidad	79 33.5%	40 12.9%	119 21.8%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	236 100.0%	310 100.0%	546 100.0%

a7. ¿Qué esperas tú del matrimonio?

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Una relación a largo plazo	Recuento % de Tipo de Universidad	33 14.0%	44 14.3%	77 14.2%
Una relación hasta que a ambos nos convenga	Recuento % de Tipo de Universidad	46 19.6%	23 7.5%	69 12.7%
Una relación para toda la vida	Recuento % de Tipo de Universidad	156 66.4%	241 78.2%	397 73.1%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	235 100.0%	308 100.0%	543 100.0%

a10. Si me casara, para mí el divorcio:

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Es una opción en la que ni siquiera pienso	Recuento % de Tipo de Universidad	19 8.1%	92 29.9%	111 20.4%
Es algo que podría suceder pero que no me gustaría	Recuento % de Tipo de Universidad	118 50.0%	188 61.0%	306 56.3%
Es una buena posibilidad si mi relación no funcionara	Recuento % de Tipo de Universidad	99 41.9%	28 9.1%	127 23.3%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	236 100.0%	308 100.0%	544 100.0%

a11. ¿Cómo definirías tu postura con respecto al divorcio?

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Muy tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	7 3.0%	34 11.0%	41 7.5%
Tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	70 29.8%	179 57.9%	249 45.8%
Poco tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	129 54.9%	80 25.9%	209 38.4%
Nada tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	29 12.3%	16 5.2%	45 8.3%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	235 100.0%	309 100.0%	544 100.0%

a14. ¿Cómo describirías la postura de tu padre con respecto al papel de la mujer en la sociedad?

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Muy tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	39 17.0%	33 10.8%	72 13.5%
Tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	52 22.6%	96 31.5%	148 27.7%
Poco tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	69 30.0%	93 30.5%	162 30.3%
Nada tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	70 30.4%	83 27.2%	153 28.6%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	230 100.0%	305 100.0%	535 100.0%

a15. ¿Cómo describirías la postura de tu madre con respecto al papel de la mujer en la sociedad?

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Muy tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	9 3.8%	22 7.1%	31 5.7%
Tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	52 22.2%	81 26.1%	133 24.4%
Poco tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	63 26.9%	104 33.5%	167 30.7%
Nada tradicional	Recuento % de Tipo de Universidad	110 47.0%	103 33.2%	213 39.2%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	234 100.0%	310 100.0%	544 100.0%

a16. En la relación con tu cónyuge, ¿te gustaría que ambos desempeñaran roles parecidos a los que tus padres desempeñaron en su matrimonio?

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
No	Recuento	156	121	277
	% de Tipo de Universidad	66.7%	39.3%	51.1%
Sí	Recuento	78	187	265
	% de Tipo de Universidad	33.3%	60.7%	48.9%
Total	Recuento	234	308	542
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Reactivos de la escala de divorcio (pregunta 9)

Resultados comparativos por tipo de universidad: factor 1

Quando la mujer quiere trabajar y el esposo no la deja

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento % de Tipo de Universidad	41 17.4%	59 19.1%	100 18.4%
Poco justificado	Recuento % de Tipo de Universidad	36 15.3%	43 13.9%	79 14.5%
Medianamente justificado	Recuento % de Tipo de Universidad	49 20.9%	68 22.0%	117 21.5%
Justificado	Recuento % de Tipo de Universidad	49 20.9%	89 28.8%	138 25.4%
Muy justificado	Recuento % de Tipo de Universidad	60 25.5%	50 16.2%	110 20.2%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	235 100.0%	309 100.0%	544 100.0%

Cuando el hombre no quiere participar en las labores de la casa cuando la mujer trabaja

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	24	36	60
	% de Tipo de Universidad	10.2%	11.7%	11.0%
Poco justificado	Recuento	49	66	115
	% de Tipo de Universidad	20.8%	21.4%	21.1%
Medianamente justificado	Recuento	64	107	171
	% de Tipo de Universidad	27.1%	34.6%	31.4%
Justificado	Recuento	62	74	136
	% de Tipo de Universidad	26.3%	23.9%	25.0%
Muy justificado	Recuento	37	26	63
	% de Tipo de Universidad	15.7%	8.4%	11.6%
Total		236	309	545
		100.0%	100.0%	100.0%

Cuando el hombre no quiere involucrarse en el cuidado de los hijos

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	16	24	40
	% de Tipo de Universidad	6.8%	7.8%	7.3%
Poco justificado	Recuento	40	39	79
	% de Tipo de Universidad	16.9%	12.6%	14.5%
Medianamente justificado	Recuento	45	70	115
	% de Tipo de Universidad	19.1%	22.7%	21.1%
Justificado	Recuento	77	105	182
	% de Tipo de Universidad	32.6%	34.0%	33.4%
Muy justificado	Recuento	58	71	129
	% de Tipo de Universidad	24.6%	23.0%	23.7%
Total		236	309	545
		100.0%	100.0%	100.0%

Resultados comparativos por género: factor 2

Quando hay insatisfacción sexual de uno o ambos cónyuges

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	21	44	65
	% de Tipo de Universidad	8.9%	14.2%	11.9%
Poco justificado	Recuento	51	75	126
	% de Tipo de Universidad	21.7%	24.3%	23.2%
Medianamente justificado	Recuento	80	102	182
	% de Tipo de Universidad	34.0%	33.0%	33.5%
Justificado	Recuento	64	61	125
	% de Tipo de Universidad	27.2%	19.7%	23.0%
Muy justificado	Recuento	19	27	46
	% de Tipo de Universidad	8.1%	8.7%	8.5%
Total	Recuento	235	309	544
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando uno de los cónyuges es infértil

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	113	141	254
	% de Tipo de Universidad	47.9%	45.6%	46.6%
Poco justificado	Recuento	62	94	156
	% de Tipo de Universidad	26.3%	30.4%	28.6%
Medianamente justificado	Recuento	29	43	72
	% de Tipo de Universidad	12.3%	13.9%	13.2%
Justificado	Recuento	17	19	36
	% de Tipo de Universidad	7.2%	6.1%	6.6%
Muy justificado	Recuento	15	12	27
	% de Tipo de Universidad	6.4%	3.9%	5.0%
Total	Recuento	236	309	545
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando uno de los cónyuges tiene una enfermedad mental

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	22	24	46
	% de Tipo de Universidad	9.4%	7.8%	8.5%
Poco justificado	Recuento	21	43	64
	% de Tipo de Universidad	9.0%	14.1%	11.9%
Medianamente justificado	Recuento	34	70	104
	% de Tipo de Universidad	14.6%	22.9%	19.3%
Justificado	Recuento	79	73	152
	% de Tipo de Universidad	33.9%	23.9%	28.2%
Muy justificado	Recuento	77	96	173
	% de Tipo de Universidad	33.0%	31.4%	32.1%
Total	Recuento	233	306	539
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Quando uno de los cónyuges tiene una enfermedad física incurable

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	77	126	203
	% de Tipo de Universidad	32.6%	41.2%	37.5%
Poco justificado	Recuento	46	67	113
	% de Tipo de Universidad	19.5%	21.9%	20.8%
Medianamente justificado	Recuento	56	68	124
	% de Tipo de Universidad	23.7%	22.2%	22.9%
Justificado	Recuento	40	33	73
	% de Tipo de Universidad	16.9%	10.8%	13.5%
Muy justificado	Recuento	17	12	29
	% de Tipo de Universidad	7.2%	3.9%	5.4%
Total	Recuento	236	306	542
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Quando hay problemas económicos graves

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	54	137	191
	% de Tipo de Universidad	23.0%	44.3%	35.1%
Poco justificado	Recuento	65	94	159
	% de Tipo de Universidad	27.7%	30.4%	29.2%
Medianamente justificado	Recuento	76	57	133
	% de Tipo de Universidad	32.3%	18.4%	24.4%
Justificado	Recuento	25	15	40
	% de Tipo de Universidad	10.6%	4.9%	7.4%
Muy justificado	Recuento	15	6	21
	% de Tipo de Universidad	6.4%	1.9%	3.9%
Total	Recuento	235	309	544
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Resultados comparativos por tipo de universidad: factor 3

Cuando uno de los cónyuges abusa físicamente del otro

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	4	7	11
	% de Tipo de Universidad	1.7%	2.3%	2.0%
Poco justificado	Recuento		1	1
	% de Tipo de Universidad		.3%	.2%
Medianamente justificado	Recuento	1	6	7
	% de Tipo de Universidad	.4%	1.9%	1.3%
Justificado	Recuento	21	25	46
	% de Tipo de Universidad	9.0%	8.1%	8.5%
Muy justificado	Recuento	208	270	478
	% de Tipo de Universidad	88.9%	87.4%	88.0%
Total	Recuento	234	309	543
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando uno de los cónyuges abusa emocionalmente del otro

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	2	4	6
	% de Tipo de Universidad	.8%	1.3%	1.1%
Poco justificado	Recuento	2	6	8
	% de Tipo de Universidad	.8%	2.0%	1.5%
Medianamente justificado	Recuento	7	18	25
	% de Tipo de Universidad	3.0%	5.9%	4.6%
Justificado	Recuento	37	54	91
	% de Tipo de Universidad	15.7%	17.7%	16.8%
Muy justificado	Recuento	188	223	411
	% de Tipo de Universidad	79.7%	73.1%	76.0%
Total	Recuento	236	305	541
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando uno de los cónyuges tiene problemas de identificación sexual

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	4	6	10
	% de Tipo de Universidad	1.7%	1.9%	1.8%
Poco justificado	Recuento	8	10	18
	% de Tipo de Universidad	3.4%	3.2%	3.3%
Medianamente justificado	Recuento	38	27	65
	% de Tipo de Universidad	16.1%	8.7%	11.9%
Justificado	Recuento	61	69	130
	% de Tipo de Universidad	25.8%	22.3%	23.9%
Muy justificado	Recuento	125	197	322
	% de Tipo de Universidad	53.0%	63.8%	59.1%
Total	Recuento	236	309	545
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Resultados comparativos por tipo de universidad: factor 4

Quando el hombre no asume su responsabilidad de proveedor dando a su familia lo necesario

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	12	24	36
	% de Tipo de Universidad	5.1%	7.8%	6.6%
Poco justificado	Recuento	13	52	65
	% de Tipo de Universidad	5.5%	16.8%	11.9%
Medianamente justificado	Recuento	44	78	122
	% de Tipo de Universidad	18.7%	25.2%	22.4%
Justificado	Recuento	69	88	157
	% de Tipo de Universidad	29.4%	28.5%	28.9%
Muy justificado	Recuento	97	67	164
	% de Tipo de Universidad	41.3%	21.7%	30.1%
Total	Recuento	235	309	544
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Cuando la mujer no asume sus responsabilidades en el hogar y con los hijos

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	9	24	33
	% de Tipo de Universidad	3.8%	7.8%	6.1%
Poco justificado	Recuento	25	42	67
	% de Tipo de Universidad	10.6%	13.6%	12.3%
Medianamente justificado	Recuento	40	85	125
	% de Tipo de Universidad	16.9%	27.6%	23.0%
Justificado	Recuento	81	93	174
	% de Tipo de Universidad	34.3%	30.2%	32.0%
Muy justificado	Recuento	81	64	145
	% de Tipo de Universidad	34.3%	20.8%	26.7%
Total	Recuento	236	308	544
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Resultados comparativos por tipo de universidad: factor 5

Cuando uno de los cónyuges no es aceptado por la familia de origen del otro

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	136	112	248
	% de Tipo de Universidad	57.9%	36.5%	45.8%
Poco justificado	Recuento	67	104	171
	% de Tipo de Universidad	28.5%	33.9%	31.5%
Medianamente justificado	Recuento	18	60	78
	% de Tipo de Universidad	7.7%	19.5%	14.4%
Justificado	Recuento	10	25	35
	% de Tipo de Universidad	4.3%	8.1%	6.5%
Muy justificado	Recuento	4	6	10
	% de Tipo de Universidad	1.7%	2.0%	1.8%
Total	Recuento	235	307	542
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Quando hay infidelidad de una de las partes

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	4	5	9
	% de Tipo de Universidad	1.7%	1.6%	1.7%
Poco justificado	Recuento	4	8	12
	% de Tipo de Universidad	1.7%	2.6%	2.2%
Medianamente justificado	Recuento	15	28	43
	% de Tipo de Universidad	6.4%	9.1%	7.9%
Justificado	Recuento	72	70	142
	% de Tipo de Universidad	30.5%	22.7%	26.1%
Muy justificado	Recuento	141	197	338
	% de Tipo de Universidad	59.7%	64.0%	62.1%
Total		236	308	544
		100.0%	100.0%	100.0%

Quando uno de los cónyuges no quiere tener hijos

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Nada justificado	Recuento	25	15	40
	% de Tipo de Universidad	10.7%	4.9%	7.4%
Poco justificado	Recuento	47	48	95
	% de Tipo de Universidad	20.2%	15.7%	17.6%
Medianamente justificado	Recuento	88	93	181
	% de Tipo de Universidad	37.8%	30.4%	33.6%
Justificado	Recuento	52	86	138
	% de Tipo de Universidad	22.3%	28.1%	25.6%
Muy justificado	Recuento	21	64	85
	% de Tipo de Universidad	9.0%	20.9%	15.8%
Total		233	306	539
		100.0%	100.0%	100.0%

Reactivos de la escala de actitud hacia los roles de género en el matrimonio

Resultados comparativos por tipo de universidad: factor 1

b1. Se justifica que una mujer trabaje, sólo cuando la familia tiene necesidad económica

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	124	123	247
	% de Tipo de Universidad	52.5%	39.8%	45.3%
En desacuerdo	Recuento	62	97	159
	% de Tipo de Universidad	26.3%	31.4%	29.2%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	17	28	45
	% de Tipo de Universidad	7.2%	9.1%	8.3%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	9	17	26
	% de Tipo de Universidad	3.8%	5.5%	4.8%
De acuerdo	Recuento	11	18	29
	% de Tipo de Universidad	4.7%	5.8%	5.3%
Totalmente de acuerdo	Recuento	13	26	39
	% de Tipo de Universidad	5.5%	8.4%	7.2%
Total	Recuento	236	309	545
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

**b4. Me gustaría que las actividades del hogar fueran compartidas
igualmente con mi cónyuge**

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	155 66.0%	136 43.9%	291 53.4%
De acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	54 23.0%	85 27.4%	139 25.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	15 6.4%	45 14.5%	60 11.0%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	7 3.0%	28 9.0%	35 6.4%
En desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	1 .4%	10 3.2%	11 2.0%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	3 1.3%	6 1.9%	9 1.7%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	235 100.0%	310 100.0%	545 100.0%

b5. Es necesario que los roles tradicionales cambien para que hombres y mujeres puedan hacer frente a las demandas económicas que las familias tienen actualmente

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento	128	97	225
	% de Tipo de Universidad	54.5%	31.6%	41.5%
De acuerdo	Recuento	77	103	180
	% de Tipo de Universidad	32.8%	33.6%	33.2%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	16	53	69
	% de Tipo de Universidad	6.8%	17.3%	12.7%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	5	29	34
	% de Tipo de Universidad	2.1%	9.4%	6.3%
En desacuerdo	Recuento	4	16	20
	% de Tipo de Universidad	1.7%	5.2%	3.7%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	5	9	14
	% de Tipo de Universidad	2.1%	2.9%	2.6%
Total	Recuento	235	307	542
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b15. Es importante que se dé un cambio en los roles tradicionales para promover el desarrollo profesional de la mujer

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	125 53.4%	87 28.2%	212 39.1%
De acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	80 34.2%	115 37.3%	195 36.0%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	23 9.8%	61 19.8%	84 15.5%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	3 1.3%	22 7.1%	25 4.6%
En desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	1 .4%	13 4.2%	14 2.6%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	2 .9%	10 3.2%	12 2.2%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	234 100.0%	308 100.0%	542 100.0%

b17. Me gustaría compartir la responsabilidad económica con mi cónyuge

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento	125	96	221
	% de Tipo de Universidad	53.4%	31.2%	40.8%
De acuerdo	Recuento	82	116	198
	% de Tipo de Universidad	35.0%	37.7%	36.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	14	52	66
	% de Tipo de Universidad	6.0%	16.9%	12.2%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	8	22	30
	% de Tipo de Universidad	3.4%	7.1%	5.5%
En desacuerdo	Recuento	1	13	14
	% de Tipo de Universidad	.4%	4.2%	2.6%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	4	9	13
	% de Tipo de Universidad	1.7%	2.9%	2.4%
Total	Recuento	234	308	542
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b20. Sería favorable que se diera un cambio en los roles para que el hombre se involucrara más en la crianza de los hijos

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento	90	76	166
	% de Tipo de Universidad	38.3%	24.8%	30.6%
De acuerdo	Recuento	95	103	198
	% de Tipo de Universidad	40.4%	33.6%	36.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	34	70	104
	% de Tipo de Universidad	14.5%	22.8%	19.2%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	8	30	38
	% de Tipo de Universidad	3.4%	9.8%	7.0%
En desacuerdo	Recuento	5	16	21
	% de Tipo de Universidad	2.1%	5.2%	3.9%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	3	12	15
	% de Tipo de Universidad	1.3%	3.9%	2.8%
Total	Recuento	235	307	542
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b27. Considero que los roles tradicionales del hombre y de la mujer en el matrimonio deben adaptarse a los cambios que vivimos

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento	153	149	302
	% de Tipo de Universidad	65.1%	48.4%	55.6%
De acuerdo	Recuento	65	94	159
	% de Tipo de Universidad	27.7%	30.5%	29.3%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	9	42	51
	% de Tipo de Universidad	3.8%	13.6%	9.4%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	7	16	23
	% de Tipo de Universidad	3.0%	5.2%	4.2%
En desacuerdo	Recuento		4	4
	% de Tipo de Universidad		1.3%	.7%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	1	3	4
	% de Tipo de Universidad	.4%	1.0%	.7%
Total	Recuento	235	308	543
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Resultados comparativos por tipo de universidad: factor 2

b6. La mujer debería sacrificar su desarrollo profesional mientras tiene hijos pequeños

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	62	19	81
	% de Tipo de Universidad	26.4%	6.1%	14.9%
En desacuerdo	Recuento	39	43	82
	% de Tipo de Universidad	16.6%	13.9%	15.1%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	42	46	88
	% de Tipo de Universidad	17.9%	14.9%	16.2%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	53	77	130
	% de Tipo de Universidad	22.6%	24.9%	23.9%
De acuerdo	Recuento	25	68	93
	% de Tipo de Universidad	10.6%	22.0%	17.1%
Totalmente de acuerdo	Recuento	14	56	70
	% de Tipo de Universidad	6.0%	18.1%	12.9%
Total	Recuento	235	309	544
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b7. El hombre deber ser el principal responsable de mantener económicamente a la familia

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	71	40	111
	% de Tipo de Universidad	30.2%	13.0%	20.4%
En desacuerdo	Recuento	56	47	103
	% de Tipo de Universidad	23.8%	15.3%	19.0%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	30	34	64
	% de Tipo de Universidad	12.8%	11.0%	11.8%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	32	53	85
	% de Tipo de Universidad	13.6%	17.2%	15.7%
De acuerdo	Recuento	26	78	104
	% de Tipo de Universidad	11.1%	25.3%	19.2%
Totalmente de acuerdo	Recuento	20	56	76
	% de Tipo de Universidad	8.5%	18.2%	14.0%
Total	Recuento	235	308	543
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b9. El cuidado del hogar es un rol que debe asumir la mujer en el matrimonio

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	98	51	149
	% de Tipo de Universidad	41.9%	16.6%	27.5%
En desacuerdo	Recuento	47	51	98
	% de Tipo de Universidad	20.1%	16.6%	18.1%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	22	51	73
	% de Tipo de Universidad	9.4%	16.6%	13.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	40	77	117
	% de Tipo de Universidad	17.1%	25.0%	21.6%
De acuerdo	Recuento	20	52	72
	% de Tipo de Universidad	8.5%	16.9%	13.3%
Totalmente de acuerdo	Recuento	7	26	33
	% de Tipo de Universidad	3.0%	8.4%	6.1%
Total	Recuento	234	308	542
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b10. Considero que los roles tradicionales que hombres y mujeres han venido desempeñando en la pareja, son los más adecuados para el buen funcionamiento de la familia

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	68	39	107
	% de Tipo de Universidad	28.8%	12.6%	19.6%
En desacuerdo	Recuento	81	78	159
	% de Tipo de Universidad	34.3%	25.2%	29.1%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	39	56	95
	% de Tipo de Universidad	16.5%	18.1%	17.4%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	35	74	109
	% de Tipo de Universidad	14.8%	23.9%	20.0%
De acuerdo	Recuento	5	45	50
	% de Tipo de Universidad	2.1%	14.5%	9.2%
Totalmente de acuerdo	Recuento	8	18	26
	% de Tipo de Universidad	3.4%	5.8%	4.8%
Total	Recuento	236	310	546
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b13. La principal responsabilidad de la mujer es el cuidado de los hijos

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	99	40	139
	% de Tipo de Universidad	42.1%	12.9%	25.6%
En desacuerdo	Recuento	58	74	132
	% de Tipo de Universidad	24.7%	23.9%	24.3%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	31	40	71
	% de Tipo de Universidad	13.2%	12.9%	13.1%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	22	50	72
	% de Tipo de Universidad	9.4%	16.2%	13.2%
De acuerdo	Recuento	16	71	87
	% de Tipo de Universidad	6.8%	23.0%	16.0%
Totalmente de acuerdo	Recuento	9	34	43
	% de Tipo de Universidad	3.8%	11.0%	7.9%
Total	Recuento	235	309	544
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

Resultados comparativos por tipo de universidad: factor 3

b14. Creo que el hecho de que la mujer casada trabaje tiene más ventajas que desventajas

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento	79	65	144
	% de Tipo de Universidad	33.8%	21.2%	26.6%
De acuerdo	Recuento	74	126	200
	% de Tipo de Universidad	31.6%	41.0%	37.0%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	37	51	88
	% de Tipo de Universidad	15.8%	16.6%	16.3%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	24	37	61
	% de Tipo de Universidad	10.3%	12.1%	11.3%
En desacuerdo	Recuento	12	14	26
	% de Tipo de Universidad	5.1%	4.6%	4.8%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	8	14	22
	% de Tipo de Universidad	3.4%	4.6%	4.1%
Total	Recuento	234	307	541
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b16. Es preferible delegar el cuidado de los hijos a terceras personas que frenar el desarrollo profesional de la mujer

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento	11	5	16
	% de Tipo de Universidad	4.7%	1.6%	3.0%
De acuerdo	Recuento	18	13	31
	% de Tipo de Universidad	7.8%	4.2%	5.8%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	43	38	81
	% de Tipo de Universidad	18.5%	12.4%	15.1%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	52	63	115
	% de Tipo de Universidad	22.4%	20.6%	21.4%
En desacuerdo	Recuento	73	85	158
	% de Tipo de Universidad	31.5%	27.8%	29.4%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	35	102	137
	% de Tipo de Universidad	15.1%	33.3%	25.5%
Total	Recuento	232	306	538
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b18. Es más importante la calidad que la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos, por lo que una mujer que trabaja puede ser igual o mejor madre que una madre que no trabaja

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	97 41.3%	86 27.9%	183 33.7%
De acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	71 30.2%	85 27.6%	156 28.7%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	33 14.0%	64 20.8%	97 17.9%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	13 5.5%	29 9.4%	42 7.7%
En desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	14 6.0%	25 8.1%	39 7.2%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	7 3.0%	19 6.2%	26 4.8%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	235 100.0%	308 100.0%	543 100.0%

ANEXO 4

TABLAS DE CONTINGENCIA DE LOS REACTIVOS ELIMINADOS DE LA ESCALA
DE ACTITUD HACIA LOS ROLES DE GÉNERO EN EL MATRIMONIO
GÉNERO

Reactivos eliminados de la escala de actitud hacia los roles de género

Resultados comparativos por género

b2. La toma de decisiones con respecto a los gastos, ahorro y obtención de dinero corresponde al que más aporta económicamente

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	162	106	268
	% de Género	55.5%	42.1%	49.3%
En desacuerdo	Recuento	80	75	155
	% de Género	27.4%	29.8%	28.5%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	27	23	50
	% de Género	9.2%	9.1%	9.2%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	18	23	41
	% de Género	6.2%	9.1%	7.5%
De acuerdo	Recuento	3	12	15
	% de Género	1.0%	4.8%	2.8%
Totalmente de acuerdo	Recuento	2	13	15
	% de Género	.7%	5.2%	2.8%
Total	Recuento	292	252	544
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b3. Me gustaría que mi pareja y yo compartiéramos en la misma medida las decisiones con respecto a la educación y cuidado de nuestros hijos

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento	273	209	482
	% de Género	93.2%	82.9%	88.4%
De acuerdo	Recuento	16	33	49
	% de Género	5.5%	13.1%	9.0%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	1	2	3
	% de Género	.3%	.8%	.6%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	2	4	6
	% de Género	.7%	1.6%	1.1%
En desacuerdo	Recuento	1		1
	% de Género	.3%		.2%
Totalmente en desacuerdo	Recuento		4	4
	% de Género		1.6%	.7%
Total	Recuento	293	252	545
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b8. Me gustaría que mi cónyuge estuviera fuertemente orientado al trabajo

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	22	8	30
	% de Género	7.6%	3.2%	5.6%
En desacuerdo	Recuento	24	34	58
	% de Género	8.3%	13.7%	10.8%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	52	53	105
	% de Género	18.0%	21.4%	19.6%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	49	58	107
	% de Género	17.0%	23.4%	19.9%
De acuerdo	Recuento	98	71	169
	% de Género	33.9%	28.6%	31.5%
Totalmente de acuerdo	Recuento	44	24	68
	% de Género	15.2%	9.7%	12.7%
Total	Recuento	289	248	537
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b11. Si a mi cónyuge le ofrecieran una oportunidad de trabajo muy importante estaría dispuesto(a) a cambiarme de ciudad aunque sacrificara mi carrera

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	5	19	24
	% de Género	1.7%	7.5%	4.4%
En desacuerdo	Recuento	38	31	69
	% de Género	13.1%	12.3%	12.7%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	57	57	114
	% de Género	19.7%	22.6%	21.0%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	77	71	148
	% de Género	26.6%	28.2%	27.3%
De acuerdo	Recuento	64	54	118
	% de Género	22.1%	21.4%	21.8%
Totalmente de acuerdo	Recuento	49	20	69
	% de Género	16.9%	7.9%	12.7%
Total	Recuento	290	252	542
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b12. No me gustaría que mi cónyuge ganara más que yo en el trabajo

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	132	99	231
	% de Género	45.5%	39.1%	42.5%
En desacuerdo	Recuento	93	55	148
	% de Género	32.1%	21.7%	27.3%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	35	29	64
	% de Género	12.1%	11.5%	11.8%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	16	34	50
	% de Género	5.5%	13.4%	9.2%
De acuerdo	Recuento	7	20	27
	% de Género	2.4%	7.9%	5.0%
Totalmente de acuerdo	Recuento	7	16	23
	% de Género	2.4%	6.3%	4.2%
Total	Recuento	290	253	543
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b19. En términos de esfuerzo, considero que realizar las labores de la casa equivale a trabajar fuera de la misma

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento	88	61	149
	% de Género	30.4%	24.2%	27.5%
De acuerdo	Recuento	87	72	159
	% de Género	30.1%	28.6%	29.4%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	57	51	108
	% de Género	19.7%	20.2%	20.0%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	22	35	57
	% de Género	7.6%	13.9%	10.5%
En desacuerdo	Recuento	23	24	47
	% de Género	8.0%	9.5%	8.7%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	12	9	21
	% de Género	4.2%	3.6%	3.9%
Total	Recuento	289	252	541
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b21. No me gustaría que mi cónyuge me superara en el plano profesional

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Género	140 48.6%	84 33.6%	224 41.6%
En desacuerdo	Recuento % de Género	72 25.0%	55 22.0%	127 23.6%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Género	35 12.2%	43 17.2%	78 14.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Género	25 8.7%	33 13.2%	58 10.8%
De acuerdo	Recuento % de Género	10 3.5%	21 8.4%	31 5.8%
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Género	6 2.1%	14 5.6%	20 3.7%
Total	Recuento % de Género	288 100.0%	250 100.0%	538 100.0%

b22. La mujer puede decidir libremente en qué gastar el dinero que ella gana

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Género	87 29.9%	70 28.1%	157 29.1%
De acuerdo	Recuento % de Género	73 25.1%	65 26.1%	138 25.6%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Género	58 19.9%	41 16.5%	99 18.3%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Género	46 15.8%	42 16.9%	88 16.3%
En desacuerdo	Recuento % de Género	19 6.5%	25 10.0%	44 8.1%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Género	8 2.7%	6 2.4%	14 2.6%
Total	Recuento % de Género	291 100.0%	249 100.0%	540 100.0%

b23. El hombre debe participar en las labores de la casa sólo si su esposa también trabaja fuera de casa

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	85	53	138
	% de Género	29.1%	21.0%	25.4%
En desacuerdo	Recuento	84	63	147
	% de Género	28.8%	25.0%	27.0%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	45	59	104
	% de Género	15.4%	23.4%	19.1%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	24	26	50
	% de Género	8.2%	10.3%	9.2%
De acuerdo	Recuento	25	29	54
	% de Género	8.6%	11.5%	9.9%
Totalmente de acuerdo	Recuento	29	22	51
	% de Género	9.9%	8.7%	9.4%
Total	Recuento	292	252	544
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

b24. La independencia y autosuficiencia de las mujeres pone en entredicho la fortaleza y competencia de los hombres

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	111	107	218
	% de Género	38.1%	42.6%	40.2%
En desacuerdo	Recuento	68	68	136
	% de Género	23.4%	27.1%	25.1%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	37	31	68
	% de Género	12.7%	12.4%	12.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	33	18	51
	% de Género	11.3%	7.2%	9.4%
De acuerdo	Recuento	24	15	39
	% de Género	8.2%	6.0%	7.2%
Totalmente de acuerdo	Recuento	18	12	30
	% de Género	6.2%	4.8%	5.5%
Total	Recuento	291	251	542
	% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

25. La educación y el cuidado de los hijos debe ser compartida por ambos cónyuges

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento	250	191	441
	% de Género	85.9%	75.8%	81.2%
De acuerdo	Recuento	34	49	83
	% de Género	11.7%	19.4%	15.3%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	6	7	13
	% de Género	2.1%	2.8%	2.4%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento		4	4
	% de Género		1.6%	.7%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	1	1	2
	% de Género	.3%	.4%	.4%
Total		291	252	543
		100.0%	100.0%	100.0%

b26. Pienso que el trabajo de la casa debería ser remunerado

		Género		Total
		Mujer	Hombre	
Totalmente de acuerdo	Recuento	49	38	87
	% de Género	17.1%	15.2%	16.2%
De acuerdo	Recuento	51	52	103
	% de Género	17.8%	20.8%	19.2%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	60	56	116
	% de Género	20.9%	22.4%	21.6%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	34	28	62
	% de Género	11.8%	11.2%	11.5%
En desacuerdo	Recuento	58	42	100
	% de Género	20.2%	16.8%	18.6%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	35	34	69
	% de Género	12.2%	13.6%	12.8%
Total		287	250	537
		100.0%	100.0%	100.0%

ANEXO 5

TABLAS DE CONTINGENCIA DE LOS REACTIVOS ELIMINADOS DE LA ESCALA
DE ACTITUD HACIA LOS ROLES DE GÉNERO EN EL MATRIMONIO
TIPO DE UNVERSIDAD

Reactivos eliminados de la escala de actitud hacia los roles de género

Resultados comparativos por tipo de universidad

b2. La toma de decisiones con respecto a los gastos, ahorro y obtención de dinero corresponde al que más aporta económicamente

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	141	127	268
	% de Tipo de Universidad	59.7%	41.2%	49.3%
En desacuerdo	Recuento	56	99	155
	% de Tipo de Universidad	23.7%	32.1%	28.5%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	15	35	50
	% de Tipo de Universidad	6.4%	11.4%	9.2%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	12	29	41
	% de Tipo de Universidad	5.1%	9.4%	7.5%
De acuerdo	Recuento	3	12	15
	% de Tipo de Universidad	1.3%	3.9%	2.8%
Totalmente de acuerdo	Recuento	9	6	15
	% de Tipo de Universidad	3.8%	1.9%	2.8%
Total	Recuento	236	308	544
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b3. Me gustaría que mi pareja y yo compartiéramos en la misma medida las decisiones con respecto a la educación y cuidado de nuestros hijos

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento	211	271	482
	% de Tipo de Universidad	89.4%	87.7%	88.4%
De acuerdo	Recuento	22	27	49
	% de Tipo de Universidad	9.3%	8.7%	9.0%
Ligeramente de acuerdo	Recuento		3	3
	% de Tipo de Universidad		1.0%	.6%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	2	4	6
	% de Tipo de Universidad	.8%	1.3%	1.1%
En desacuerdo	Recuento		1	1
	% de Tipo de Universidad		.3%	.2%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	1	3	4
	% de Tipo de Universidad	.4%	1.0%	.7%
Total	Recuento	236	309	545
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b8. Me gustaría que mi cónyuge estuviera fuertemente orientado al trabajo

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	22	8	30
	% de Tipo de Universidad	9.5%	2.6%	5.6%
En desacuerdo	Recuento	25	33	58
	% de Tipo de Universidad	10.8%	10.8%	10.8%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	47	58	105
	% de Tipo de Universidad	20.3%	19.0%	19.6%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	35	72	107
	% de Tipo de Universidad	15.1%	23.6%	19.9%
De acuerdo	Recuento	76	93	169
	% de Tipo de Universidad	32.8%	30.5%	31.5%
Totalmente de acuerdo	Recuento	27	41	68
	% de Tipo de Universidad	11.6%	13.4%	12.7%
Total	Recuento	232	305	537
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b11. Si a mi cónyuge le ofrecieran una oportunidad de trabajo muy importante estaría dispuesto(a) a cambiarme de ciudad aunque sacrificara mi carrera

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	12	12	24
	% de Tipo de Universidad	5.2%	3.9%	4.4%
En desacuerdo	Recuento	42	27	69
	% de Tipo de Universidad	18.0%	8.7%	12.7%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	65	49	114
	% de Tipo de Universidad	27.9%	15.9%	21.0%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	66	82	148
	% de Tipo de Universidad	28.3%	26.5%	27.3%
De acuerdo	Recuento	31	87	118
	% de Tipo de Universidad	13.3%	28.2%	21.8%
Totalmente de acuerdo	Recuento	17	52	69
	% de Tipo de Universidad	7.3%	16.8%	12.7%
Total	Recuento	233	309	542
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b12. No me gustaría que mi cónyuge ganara más que yo en el trabajo

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	114 48.9%	117 37.7%	231 42.5%
En desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	55 23.6%	93 30.0%	148 27.3%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	22 9.4%	42 13.5%	64 11.8%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	24 10.3%	26 8.4%	50 9.2%
De acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	11 4.7%	16 5.2%	27 5.0%
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	7 3.0%	16 5.2%	23 4.2%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	233 100.0%	310 100.0%	543 100.0%

b19. En términos de esfuerzo, considero que realizar las labores de la casa equivale a trabajar fuera de la misma

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento	76	73	149
	% de Tipo de Universidad	32.3%	23.9%	27.5%
De acuerdo	Recuento	63	96	159
	% de Tipo de Universidad	26.8%	31.4%	29.4%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	38	70	108
	% de Tipo de Universidad	16.2%	22.9%	20.0%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	22	35	57
	% de Tipo de Universidad	9.4%	11.4%	10.5%
En desacuerdo	Recuento	28	19	47
	% de Tipo de Universidad	11.9%	6.2%	8.7%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	8	13	21
	% de Tipo de Universidad	3.4%	4.2%	3.9%
Total	Recuento	235	306	541
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b21. No me gustaría que mi cónyuge me superara en el plano profesional

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	100	124	224
	% de Tipo de Universidad	43.1%	40.5%	41.6%
En desacuerdo	Recuento	54	73	127
	% de Tipo de Universidad	23.3%	23.9%	23.6%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	31	47	78
	% de Tipo de Universidad	13.4%	15.4%	14.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	28	30	58
	% de Tipo de Universidad	12.1%	9.8%	10.8%
De acuerdo	Recuento	8	23	31
	% de Tipo de Universidad	3.4%	7.5%	5.8%
Totalmente de acuerdo	Recuento	11	9	20
	% de Tipo de Universidad	4.7%	2.9%	3.7%
Total	Recuento	232	306	538
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b22. La mujer puede decidir libremente en qué gastar el dinero que ella gana

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	67 29.0%	90 29.1%	157 29.1%
De acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	66 28.6%	72 23.3%	138 25.6%
Ligeramente de acuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	48 20.8%	51 16.5%	99 18.3%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	31 13.4%	57 18.4%	88 16.3%
En desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	12 5.2%	32 10.4%	44 8.1%
Totalmente en desacuerdo	Recuento % de Tipo de Universidad	7 3.0%	7 2.3%	14 2.6%
Total	Recuento % de Tipo de Universidad	231 100.0%	309 100.0%	540 100.0%

b23. El hombre debe participar en las labores de la casa sólo si su esposa también trabaja fuera de casa

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	58	80	138
	% de Tipo de Universidad	24.7%	25.9%	25.4%
En desacuerdo	Recuento	63	84	147
	% de Tipo de Universidad	26.8%	27.2%	27.0%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	39	65	104
	% de Tipo de Universidad	16.6%	21.0%	19.1%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	20	30	50
	% de Tipo de Universidad	8.5%	9.7%	9.2%
De acuerdo	Recuento	27	27	54
	% de Tipo de Universidad	11.5%	8.7%	9.9%
Totalmente de acuerdo	Recuento	28	23	51
	% de Tipo de Universidad	11.9%	7.4%	9.4%
Total	Recuento	235	309	544
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b24. La independencia y autosuficiencia de las mujeres pone en entredicho la fortaleza y competencia de los hombres

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente en desacuerdo	Recuento	98	120	218
	% de Tipo de Universidad	41.7%	39.1%	40.2%
En desacuerdo	Recuento	58	78	136
	% de Tipo de Universidad	24.7%	25.4%	25.1%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	27	41	68
	% de Tipo de Universidad	11.5%	13.4%	12.5%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	21	30	51
	% de Tipo de Universidad	8.9%	9.8%	9.4%
De acuerdo	Recuento	16	23	39
	% de Tipo de Universidad	6.8%	7.5%	7.2%
Totalmente de acuerdo	Recuento	15	15	30
	% de Tipo de Universidad	6.4%	4.9%	5.5%
Total		235	307	542
		100.0%	100.0%	100.0%

b25. La educación y el cuidado de los hijos debe ser compartida por ambos cónyuges

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento	201	240	441
	% de Tipo de Universidad	85.5%	77.9%	81.2%
De acuerdo	Recuento	33	50	83
	% de Tipo de Universidad	14.0%	16.2%	15.3%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	1	12	13
	% de Tipo de Universidad	.4%	3.9%	2.4%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento		4	4
	% de Tipo de Universidad		1.3%	.7%
Totalmente en desacuerdo	Recuento		2	2
	% de Tipo de Universidad		.6%	.4%
Total	Recuento	235	308	543
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%

b26. Pienso que el trabajo de la casa debería ser remunerado

		Tipo de Universidad		Total
		Pública	Privada	
Totalmente de acuerdo	Recuento	43	44	87
	% de Tipo de Universidad	18.6%	14.4%	16.2%
De acuerdo	Recuento	50	53	103
	% de Tipo de Universidad	21.6%	17.3%	19.2%
Ligeramente de acuerdo	Recuento	56	60	116
	% de Tipo de Universidad	24.2%	19.6%	21.6%
Ligeramente en desacuerdo	Recuento	26	36	62
	% de Tipo de Universidad	11.3%	11.8%	11.5%
En desacuerdo	Recuento	32	68	100
	% de Tipo de Universidad	13.9%	22.2%	18.6%
Totalmente en desacuerdo	Recuento	24	45	69
	% de Tipo de Universidad	10.4%	14.7%	12.8%
Total	Recuento	231	306	537
	% de Tipo de Universidad	100.0%	100.0%	100.0%